



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CAMPO DEL CONOCIMIENTO SOCIOLOGÍA

EL BARRIO CUIDA AL BARRIO. PRÁCTICAS Y CIRCUITOS DE CUIDADOS EN EL ÁMBITO
COMUNITARIO DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN LA CIUDAD DE MÉXICO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:

EVA MARÍA VILLANUEVA GUTIÉRREZ

TUTORA PRINCIPAL:

ERICKA JANNINE FOSADO CENTENO

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTOR:

SUSANA GARCÍA SALORD

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN MATEMÁTICAS APLICADAS Y EN SISTEMAS

OLIVIA TENA GUERRERO

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis estrellas del Cupatitzio:
Evangelina y Charis*

A Las Colectivas

*Si hay algo que sigue, es la vida
Suely Rolnik*

Agradecimientos

Me embarqué en el doctorado con entusiasmo. En este periodo una pandemia nos sacudió, más una serie de vicisitudes personales que también influyeron en mi labor. Una constante estuvo a lo largo de estos años, la presencia de una red personal e institucional que me sostuvo haciendo que esta tesis fuera posible.

Agradezco a mi querida tutora principal Ericka Fosado, quien desde el primer día me brindó su confianza, apoyo, claridad y guía, sus aportes en esta investigación y en mi proceso son centrales. A Susana García, por su orientación lúcida y calidez humana, su laboratorio, asesorías y comentarios dejaron una huella significativa en esta tesis, al igual que en mi manera de ejercer este oficio. A Olivia Tena, por su compromiso, su lectura cuidadosa y sus observaciones agudas que me ayudaron a subrayar el carácter feminista de este trabajo. A Nadya Guimarães por su generosidad e inspiración, por recibirme en la estancia recordándome que “los astros a veces se alinean” y abrirme espacios que revitalizaron la recta final de este proyecto. A Sandra Villalobos y Margarita Velázquez por su disposición para ser mis sinodales, sus sugerencias en la candidatura potenciaron el análisis que presento. A mis profesoras Karina Bárcenas, Cristina Bayón, Marina Ariza y Delphine Prunier, sus clases fueron clave en mi formación y en la construcción de mi objeto de estudio. Me siento afortunada por los encuentros fértiles con mis tutoras, lectoras y profesoras, pues me hicieron reafirmar que se puede hacer una academia comprometida, reflexiva y cuidadosa.

Agradezco especialmente a cada una de las personas que generosamente brindaron su tiempo, confianza y experiencia en las entrevistas y recorridos durante el trabajo de campo. Esta tesis está dedicada a ellas/os. A Vale y Pepe, por su fuerza y alegría que conmueve e inspira de formas insospechadas. Mi gratitud y reconocimiento a las Colectivas y a la red amplia de personas y grupos con los que cooperan tejiendo esperanza minuciosa en esta ciudad monstruo, gracias por su trabajo que abre resquicios de luz para vivir mundos más dignos, justos y amorosos.

A mis amigas/os. Andre, por ayudarme a proteger el fuego, por su complicidad intelectual y política. A Raqs, Jus y Harriet, por respaldarme en el paso de los años y construir vínculos seguros y expansivos. A Ceci, por iniciarme en el estudio de los

cuidados y por llevarlos a la práctica con su amistad. A Marina y Saúl por compartir la ñoñez y el cariño, sus lecturas y conversas enriquecieron este camino y lo hicieron más disfrutable. A Gabriel, por recordarme que “la vida se baila” y que podemos construir nidos. A Jaz, por hacer de lo cotidiano espacios comunes para cuidar.

A mi familia. A mi mamá Evangelina y a mi papá Rodolfo, por su amor, fuerza y apoyo incondicional, quienes desde pequeña me dieron la libertad para volar.

Al personal del posgrado de Ciencias Políticas y Sociales que me apoyaron de manera atenta en distintos momentos y procesos. Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por la beca que me otorgó, sin la cual no hubiera tenido el privilegio de seguir formándome y hacer esta investigación.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Coordinada teórica para el estudio de los cuidados comunitarios	6
1.1. Aproximación social a los cuidados en clave de desigualdad	6
1.1.1. Los cuidados a la luz de su actual organización social: feminizados, familista y en el cruce de múltiples crisis	8
1.1.2. Los cuidados a la luz del enfoque de desigualdades	9
1.1.3. Los cuidados a la luz de un recorrido histórico del campo de estudio y de las principales miradas analíticas en el contexto latinoamericano	11
1.2. Lo comunitario en los cuidados. Elementos para ensayar una definición abierta	17
1.2.1. El problema de la definición	17
1.2.2. Apuntes sobre el concepto de comunidad anclado en las ciencias sociales: una mirada desde la sociología y la psicología social comunitaria	17
1.2.3. Apuntes sobre lo comunitario en los estudios del cuidado desde la perspectiva los comunes y la perspectiva de la democratización	20
1.2.4. Los cuidados comunitarios en la pandemia	26
1.2.5. Debates y tensiones: lo comunitario como un ámbito heterogéneo y en conflicto frente a la idealización y lo monolítico	28
1.2.6. Hacia una propuesta de definición de cuidado comunitario	30
1.3. El acento en los cuidados desde la reflexión feminista y el género	32
1.3.2. Otros énfasis: el giro afectivo de los estudios de género y la sociología de las emociones para explorar los cuidados	39
1.3.3. Modelo analítico de los cuidados: los cuidados como prácticas sociales situadas en ámbitos y funcionando en circuitos	41
Capítulo 2. Coordinada metodológica	45
2.1. La exploración del campo: El mapeo y la representación espacial	46
2.1.1. La problematización de la dimensión espacial en la investigación	47
2.2. La inmersión a campo: el estudio de casos y la dimensión temporal	48
2.2.1. Precisiones sobre la entrevista y la observación participante en línea y fuera de línea	51
2.2.2. La dimensión temporal en la construcción de las fuentes y la trayectoria de prácticas	53
2.3. El análisis y la sistematización	55
Capítulo 3. El mapeo exploratorio de respuestas ciudadanas ante el COVID-19 en la CDMX	57
3.1. <i>Preocuparse por</i> : tipos y necesidades de cuidados	58
3.1.1. El COVID-19 en la Ciudad de México y las necesidades de cuidados	58
3.1.2. Prácticas de cuidados dinámicas, itinerantes y multisituadas	62
3.2. <i>Asumir la responsabilidad y brindar cuidados</i>	65
3.3. <i>Nexo intersubjetivo</i>	67
3.4. Lugares de llegada: los colectivos recuperados y los virajes analíticos	69

Capítulo 4. Caso Tribu feminista.....	71
4.1. Introducción.....	71
4.1.1. Presentación de actores: la Colectiva y los actores vinculados en las prácticas	73
4.2. Primera práctica. <i>Resistimos juntas y hacer que rinda</i> : la entrega de despensas	78
4.2.1. Actores y prácticas	78
4.2.1.1. El <i>continuum</i> de los cuidados indirectos y las mujeres en el espacio comunitario	78
4.2.1.2. Sujetos de cuidados en el ámbito comunitario y su expansión al ámbito familiar	80
4.2.1.3. Un cónyuge que <i>no estorba</i>	83
4.2.1.4. El Estado: un actor deficiente	85
4.2.2. Recursos y condiciones de posibilidad: el tiempo, la ciudad y las emociones	86
4.2.2.1. El tiempo: la relación con el mercado laboral y las múltiples jornadas.....	86
4.2.2.2. El conocimiento de la ciudad y los lugares clave que no cerraron: el metro y el mercado	87
4.2.2.3. Las emociones: la empatía y el enojo	89
4.3. Segunda práctica. <i>Echarse una comidita que sepa rica</i> : la elaboración y entrega de comidas.....	91
4.3.1. Actores y prácticas	91
4.3.1.1. Un barrio que respalda: La asociación civil y el restaurante	91
4.3.1.2. Las mujeres empleadas del restaurante y las mujeres de la colectiva: distintas posiciones de género al momento de participar en el ámbito comunitario en la pandemia	92
4.3.1.3. Significados en torno a la comida: el amor y el bienestar del otro/a al centro.....	95
4.3.2. Recursos y condiciones de posibilidad: la socialización de género, los feminismos y las trayectorias vitales.....	96
4.3.2.1. La socialización de género	96
4.3.2.2. El interés en problemas sociales y el cruce de caminos a partir de las trayectorias vitales	97
4.3.2.3. El auge de los feminismos y la sorpresa.....	99
4.3.3. Retribución y tipos de vínculos.....	100
4.3.3.1. El orgullo y el bienestar emocional como retribución	100
4.3.3.2. Los vínculos: <i>te das cuenta de que esa gente es igual que tú</i>	102
4.4. Tercera práctica. <i>Abrir esa válvula de presión</i> : acompañamiento psicoemocional entre las integrantes del núcleo.....	103
4.4.1. Actores y prácticas	103
4.4.1.1. El cuidado emocional entre las mujeres del núcleo de CF y el autocuidado	103
4.4.2. Recursos y condiciones de posibilidad.....	106
4.4.2.1. La amistad feminista como recurso frente a las múltiples crisis	106
4.4.2.2. Las redes familiares, circuitos de cuidados de ayuda y la migración.....	107
4.4.2.3. La maternidad y la culpa: una disputa en tensión.....	108
4.4.3. Retribución y tipos de vínculos.....	109
4.4.3.1. La pertenencia y salir del espacio doméstico como retribución	109
4.4.3.2. Tensiones por diferencias ideológicas en función de los feminismos	110
4.4.3.3. La confianza en el futuro y la maternidad colectiva	110

Capítulo 5. Caso Barrio de la Merced	113
5.1. Introducción.....	113
5.2. Primera práctica. <i>La mejor vacuna es la solidaridad</i> : el centro de acopio y la mesa de comidas.....	119
5.2.1. Actores y prácticas	119
5.2.1.1. La Colectiva y la recaudación territorial para la obtención de víveres	119
5.2.1.2. <i>Te doy mejor precio</i> . Las personas comerciantes y la familia	121
5.2.1.3. Los Colectivos, las redes de amistad y las asociaciones civiles de asistencia social	122
5.2.1.4. <i>Pesar el arroz</i> . El armado de las despensas, el oficio de comerciante y los roles de género.....	125
5.2.1.5. <i>¿Para quién es más difícil?</i> Los sujetos receptores de cuidados	126
5.2.1.6. <i>¡Lo poco que hacen, no lo hacen bien!</i> El enojo frente al Estado.....	128
5.2.1.7. <i>Proveer al cuerpo de lo necesario para vivir</i> . Alimentos frescos y nutritivos engarzados al derecho a la salud con la justicia alimentaria y los cuidados.....	130
5.2.2. Recursos y condiciones de posibilidad.....	132
5.2.2.1. <i>La Merced como bendición</i> . Fuentes de trabajo, relaciones intergeneracionales y el amor	132
5.2.2.2. <i>La Merced como refugio</i> . La migración y la adopción del barrio	133
5.2.2.3. Los cuidados sutiles en los mercados públicos y las huellas de cuidados en las trayectorias	134
5.2.2.4. Disputas de prácticas: entre cuidados y violencias en el territorio	136
5.2.2.5. <i>Tener un colchoncito</i> . Recursos económicos y trabajo remunerado.....	137
5.2.2.6. <i>No perder el piso</i> . La empatía y los recursos educativos	138
5.2.2.7. <i>No estamos trabajando, creo que lo podemos hacer</i> . El tiempo de la pandemia.....	139
5.2.3. Retribución y significados	140
5.2.3.1. El sentido de pertenencia y el respaldo.....	140
5.2.3.2. El orgullo en la disputa con otros actores	141
5.2.3.3. Un cuidado político, el amor y la esperanza	142
5.3. Segunda práctica. <i>El COVID está lleno de hambre</i> : la elaboración y entrega de comidas.....	143
5.3.1. Actores y prácticas	143
5.3.1.1. <i>Ellos tienen hambre</i> . El Café y las personas en situación de calle.....	143
5.3.1.2. <i>Este barrio que es mi barrio</i> . El proceso de legitimidad y un nosotros/as heterogéneo.....	145
5.3.1.3. <i>Hazte para allá</i> . Miedo y la tensión entre el cuidado frente al COVID y el cuidado alimentario..	147
5.3.2. Los recursos y las condiciones de posibilidad	148
5.3.2.1. La Plaza de la Aguilita: el espacio como recurso.....	148
5.3.2.2. <i>El patrocinador</i> (familia) y <i>la coperacha</i> (los clientes). Los recursos económicos y materiales .	150
5.3.2.3. Las mujeres trabajadoras del sector restaurantero como recurso	151
5.3.3. Retribución y tipo de vínculo	152
5.3.3.1. El agradecimiento	152
5.3.3.2. El fin de las actividades. Las restricciones gubernamentales y el miedo a la enfermedad.....	152

5.3.3.3.	<i>Ya no hay letrero. La comida a discreción</i>	154
5.4.	Tercera práctica. <i>La fiesta en la Merced desborda las calles: condiciones de posibilidad y las prácticas de autocuidado</i>	155
5.4.1.	Actores y prácticas	155
5.4.1.1.	La pandemia. Tensiones entre el miedo y el disfrute	157
5.4.1.2.	La pausa como autocuidado y otras expresiones de cuidado	159
Capítulo 6.	Caso Redes hormigas de amistad.....	164
6.1.	Introducción.....	164
6.1.1.	Presentación de actores: el Colectivo y los actores vinculados a las prácticas.....	165
6.2.	Primera práctica. <i>No regalar muerte: la elaboración y entrega de comida.....</i>	168
6.2.1.	Prácticas y actores	168
6.2.1.1.	<i>Dando ideas entre todos y hacer la alcancía: la definición de la elaboración de comidas y la recaudación de fondo desde las bases</i>	168
6.2.1.2.	<i>Esas tortas no solo van llenas de comida, sino también de amor: las tortas de chilaquil y los dulces de alegría</i>	169
6.2.1.3.	<i>Podemos sembrar nuestros alimentos: otros grupos involucrados en el ámbito comunitario y modos alternativos de alimentación</i>	172
6.2.1.4.	<i>Discusión de lo público en lo comunitario: Los colectivos y el Estado</i>	174
6.2.1.5.	<i>Mi mamá pone frijoles: la extensión del cuidado familiar al comunitario</i>	176
6.2.1.6.	<i>Todos jalamos y las mujeres tienen la batuta: permanencias y cambios del orden de género ..</i>	178
6.2.1.7.	<i>No somos indiferentes ante el dolor. El momento de repartir y un nosotros anclado en la experiencia de vulnerabilidad.....</i>	179
6.2.1.8.	<i>¿Cómo discriminamos o le decimos a la gente que no agarren? La jerarquización de necesidades y los dilemas éticos en los cuidados.....</i>	181
6.2.1.9.	<i>La fortuna de estar del lado del que da. La tensión entre necesitar-dar y la jerarquización de posiciones de sujetos de cuidado</i>	182
6.2.2.	Recursos y condiciones de posibilidad.....	183
6.2.2.1.	La universidad pública y los oficios.....	183
6.2.2.2.	<i>El hormiguero. El territorio y la identidad del Oriente de la ciudad</i>	184
6.2.2.3.	Discursos orientados al sentido de vida y movimientos sociales.....	186
6.2.2.4.	<i>Un grupo muy mixto. La flexibilidad, la inclusión y la diversidad.....</i>	187
6.2.2.5.	<i>Nos vamos a divertir. Las tensiones entre grupos autogestivos e institucionalizados</i>	188
6.2.3.	Retribución y significados	189
6.2.3.1.	<i>Procurar la vida y no te va a dañar. Tipo de vínculo y significados en torno al cuidado</i>	189
6.2.3.2.	Los pagos simbólicos y materiales: la valoración social.....	191
6.2.3.3.	<i>Me quedo triste y darle la vuelta. La compasión y el bienestar emocional como retribución.....</i>	192
6.2.3.4.	<i>Trueque de sentimientos. La confianza y la esperanza como retribución.....</i>	193
6.3.	Segunda práctica. <i>Rodada en favor de animales: alimentar a animales de compañía en calle</i>	194
6.3.1.	Prácticas, actores y significados	194
6.3.1.1.	Animales en situación vulnerable. El reconocimiento de otros seres vivos	194

6.3.1.2.	<i>Siempre hay una forma, nada más hay que buscar las versiones.</i> Los cuidados indirectos y la gestión de recursos.....	195
6.3.1.3.	<i>Ir a nuestro ritmo:</i> otros ciclistas.....	196
6.3.2.	Condiciones de posibilidad y vínculos	197
6.3.2.1.	<i>Amar a los animalitos.</i> Trayectorias vitales con animales de compañía.....	197
Capítulo 7. Conclusiones. Recurrencias a la luz de los tres casos		201
7.1.	El género en los cuidados comunitarios urbanos	201
7.1.1.	La división sexual del trabajo en los cuidados comunitarios: posición y prácticas de género feminizadas y extensivas entre ámbitos	201
7.1.2.	Una feminización de la proveeduría económica en el cuidado comunitario	203
7.1.3.	El cuidado comunitario desde el liderazgo, la ruptura de la domesticidad y la conexión del enojo con el amor	205
7.1.4.	Los hombres involucrados activamente en los cuidados comunitarios	206
7.1.5.	El disfrute en el cuidado comunitario: una fisura a la lógica sacrificial.....	207
7.1.6.	La masculinización de la posición de la persona cuidadora	207
7.1.	La trayectoria de las prácticas de cuidados comunitarios: los cuidados son un <i>continuum</i> plural dinámico y a escalas	208
7.2.	Condiciones y recursos para la emergencia de los cuidados y sus desplazamientos	215
7.3.	Actores, tipo de relación y significados.....	218
7.4.	Modos de retribución a las personas cuidadoras	224
Notas finales.....		226
Consideraciones conceptuales.....		226
Consideraciones metodológicas		227
Consideraciones para una agenda de investigación		229
Referencias bibliográficas.....		231
Anexos		244
Anexo 1. Recorridos y puntos de llegada en la construcción de un objeto de estudio “escurrizado” presentado para la candidatura a doctora		244
Anexo 2. Guión de entrevista		248

Introducción

Esta investigación se centra en las prácticas de cuidados y los circuitos que las posibilitan dentro del ámbito comunitario en contextos urbanos. La vida existe, y nosotras/os en ella, gracias a un conjunto de prácticas plurales, constantes y diseminadas en todo el espacio social, a menudo poco reconocidas, que se llaman cuidados. Su estudio puede hacerse bajo distintas ópticas, aquí lo hago desde los estudios sociales del cuidado, con énfasis en una posición analítica sociológica, feminista y en clave de desigualdad.

La manera en que cuidamos y nos cuidan varía dependiendo de la etapa del ciclo de vida en la que estemos, de nuestro género, así como de los escenarios y condiciones específicas en los que nos encontremos. Sin embargo, a nivel estructural e históricamente estas tareas han sido realizadas principalmente por mujeres debido a la división sexual del trabajo.

Ahora bien, específicamente en este estudio me interesó explorar aquellos cuidados que se dan más allá de la familia, el Estado y el mercado, en contextos inciertos y con imbricaciones de múltiples crisis como fue la pandemia del COVID-19, la cual vivimos desde finales del 2019 hasta principios del 2023. En México, durante este periodo el proporcionar ayuda a otros hogares fue la variable que más creció dentro de las que mide la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Desde mi enfoque, estas “ayudas” fueron expresiones de cuidados que nos sitúan en el ámbito comunitario y que han sido relativamente poco exploradas. Siguiendo esta línea de interés, es posible construir como objeto de estudio las prácticas de alimentación que se dan en la esfera comunitaria (entrega de víveres y comida a distintas poblaciones), desde aproximaciones conceptuales que no sólo conciben estas actividades como formas de economía solidaria o expresiones de participación ciudadana; sino, como cuidados que contribuyen a sostener la vida.

En síntesis, en un sentido amplio me pregunto cómo nos cuidamos en la Ciudad de México desde la comunidad. Para indagarlo hago un estudio de tres casos de grupos autogestivos localizados en la Ciudad de México que, en articulación con un tejido de actores sociales, durante el periodo de la pandemia de marzo a diciembre del 2020 realizaron algún tipo de cuidado alimentario a personas en situación de vulnerabilidad.

- Planteamiento del problema, pregunta de investigación y objetivos

Esta investigación se inscribe en el problema sociológico de la reproducción social. Particularmente sobre cómo se sostiene y reproduce la vida en contextos urbanos. Al mismo tiempo, en los estudios de los cuidados la atención ha estado puesta en la familia, el Estado y el mercado, mientras que esta investigación coloca la mirada en la comunidad. Atender un ámbito del que sabemos relativamente poco contribuye a ampliar la comprensión conceptual de los cuidados y, a su vez, a entenderlos desde investigaciones situadas. A la par, este trabajo es convocado por un problema social, ya que estamos ante una organización social de los cuidados asimétrica que reproduce desigualdades sociales y de género. Además, esta desigualdad se agudizó durante la pandemia del COVID-19. Un momento crítico a nivel mundial, pero que específicamente dentro mi proceso de investigación pasó de ser un “obstáculo”, a ser un tiempo privilegiado para explorar la conexión con distintas crisis que están atravesadas por el orden de género y estudiar ahí los cuidados comunitarios.

A continuación, en la tabla 1 resumo la pregunta de investigación que guía esta tesis y los objetivos planteados

Tabla 1. Pregunta y objetivos de investigación

<ul style="list-style-type: none">● Pregunta: ¿Cuál es el proceso de conformación de prácticas de cuidado comunitario en el contexto de la pandemia por Covid-19 en la Ciudad de México?● Objetivo: Comprender el proceso de conformación de prácticas de cuidado comunitario en el contexto de la pandemia por Covid-19 en la Ciudad de México.

	Objetivos específicos	Preguntas específicas
1.	Identificar las prácticas de cuidados que emergieron en la primera fase del COVID-19 en el ámbito comunitario en la Ciudad de México.	¿Qué prácticas de cuidados se dieron en el ámbito comunitario ante el COVID-19 en la Ciudad de México?
2	Identificar los/as actores involucrados en la realización de prácticas de cuidados en el ámbito comunitario en la Ciudad de México durante la pandemia del COVID-19.	¿Qué actores intervienen en la realización de prácticas de cuidados en el ámbito comunitario en la Ciudad de México durante la pandemia del COVID-19?
3	Comprender los tipos de relación y modos de retribución que se dan entre los/as actores que realizaron prácticas de cuidados en el ámbito comunitario en la Ciudad de México durante la pandemia del COVID-19.	¿Qué tipos de relación y modos de retribución se dan entre los/as actores que realizan prácticas de cuidados comunitarias en la Ciudad de México?
4	Comprender las condiciones materiales y simbólicas que intervienen para que surjan y se sostengan prácticas de cuidado comunitario vinculadas a la pandemia del COVID-19.	¿Qué condiciones materiales y simbólicas posibilitan el surgimiento y sostenimiento de prácticas de cuidado comunitario durante la pandemia?
5	Explorar los significados en torno al cuidado en el ámbito comunitario en el contexto del COVID-19.	¿Qué significados tiene el cuidado comunitario en la Ciudad de México ante el COVID-19?
6	Comprender cómo se reproduce o transforma permanencias y remodelaciones del orden de género están operando en la construcción del cuidado comunitario.	¿Cómo se reproduce el orden de género en la construcción del cuidado comunitario en la Ciudad de México ante el COVID-19?

- Estructura de la tesis

Para responder a la pregunta de investigación y a los objetivos establecidos organicé el documento en tres ejes, cada uno con capítulos en su interior. El **primero** corresponde al **eje teórico-metodológico** que sustenta a la investigación. Esta sección se divide en dos capítulos. Uno destinado a la coordenada teórica para estudiar los cuidados comunitarios. En ella me adentro en la definición de los cuidados en lo general y los comunitarios en lo específico; tejiéndolos con el enfoque relacional y el enfoque de desigualdad. En ese capítulo explico por qué construyo mi objeto de estudio desde la base de epistemología feminista y de género. Además, en esta sección comparto el modelo generador y operativo con el que analizo los casos de estudio, el cual se integra por las nociones del diamante de los cuidados, los circuitos de cuidados y las prácticas sociales; así como construyo una primera definición de la tesis sobre los cuidados comunitarios. El segundo capítulo es sobre las coordenadas teórico-metodológicas de la investigación, ahí expongo el diseño cualitativo y exploratorio del estudio, compartiendo las dos fases que lo configuraron: 1) exploración del campo en la que

hice un mapeo de iniciativas ciudadanas de cuidados desplegadas a nivel local que me permitió configurar los estudios de casos; y, 2) la inmersión al campo para el estudio de los tres casos mediante la construcción de un *corpus* de fuentes provenientes de entrevistas, observación (en línea y fuera de línea) y análisis documental. En este capítulo también reflexiono sobre la dimensión espacial y temporal del diseño, así como en la utilidad que tuvo la recuperación de la herramienta de trayectorias de prácticas.

El **segundo eje es empírico-analítico** y se conforma por cuatro capítulos. El primer capítulo es el mapeo exploratorio de respuestas ciudadanas ante el COVID-19, en el que hago una caracterización general y descriptiva de los cuidados brindados durante la pandemia y que fue la base para la elección de los colectivos con los que di paso a los estudios de casos. Los tres capítulos que siguen al mapeo corresponden a los casos empíricos que son el corazón de esta tesis: 1) Tribu feminista, 2) Barrio de La Merced y, 3) Redes hormigas de amistad. Cada uno de ellos siguió una lógica de análisis y de escritura construida a partir de situar las prácticas de cuidados identificadas, la mayoría de ellas alimentarias, y en cada una tejer los circuitos y condiciones que las posibilitan mediante el análisis de los actores involucrados, los tipos de relación establecidos entre ellos, así como los recursos movilizados y las retribuciones recibidas. El énfasis puesto en el análisis está en quiénes brindaron los cuidados (grupo e individuos), más que en quienes los reciben.

El **tercer eje es de consideraciones finales** y es el cierre de la investigación. En él encontrarán un capítulo de conclusiones en el que presento las recurrencias que identifiqué entre los tres casos estudiados. Por último, en este eje presento una breve nota de reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de los cuidados comunitarios urbanos en el contexto de la pandemia, y delinearé una agenda de investigación para el futuro.

A lo largo de toda la investigación subyace un posicionamiento político de creer que la producción de conocimiento que se hace en la academia no sólo es una vía para comprender nuestro mundo; sino, a la vez, un espacio para transformarlo. En el proyecto que aquí me ocupa, una apuesta para imaginar una organización de los cuidados más justa, en la que el cuidado común y singular converjan para una sostenibilidad de la vida ampliada.

Eje teórico-metodológico

Capítulo 1. Coordenada teórica para el estudio de los cuidados comunitarios

Este capítulo teórico tiene por objetivo presentar las coordenadas analíticas que orientan esta investigación. La tesis se sitúa dentro de las ciencias sociales, con énfasis en la sociología, en los estudios de cuidados feministas y en el enfoque de desigualdades.

La exposición del capítulo la organicé en tres apartados. Primero presento la definición general de los cuidados, para lo cual hago un recorrido de su desarrollo conceptual en la literatura especializada. Después, expongo una serie de claves teóricas para dialogar con mi objeto de estudio: el enfoque relacional, el estudio de las prácticas sociales y el enfoque de desigualdad. El segundo apartado lo dedico a la exposición del cuidado comunitario. A lo largo de éste presento algunas definiciones sobre la comunidad desde las ciencias sociales. Después hago una revisión de los enfoques, conceptualizaciones y discusiones sobre el polo comunitario desde los estudios sociales del cuidado, con énfasis en la línea de género y feminista. A partir de esta exploración, elaboro una propuesta de cómo entenderé en esta investigación al cuidado comunitario. Finalmente, en el tercer apartado incluyo la reflexión feminista desde la mirada epistemológica y recupero la categoría de género. Con base en la revisión que hago en todo el capítulo, cierro la sección con el modelo analítico-operativo que uso en la investigación, el cual se apoya en los conceptos del diamante de los cuidados, los circuitos de cuidados y las prácticas sociales.

1.1. Aproximación social a los cuidados en clave de desigualdad

La reproducción social y la sostenibilidad de nuestras vidas no serían posibles si no existieran un conjunto amplio y relacional de actividades diarias y cotidianas que permiten mantenernos. En los últimos años hemos escuchado desde los feminismos nombrar a estas tareas como trabajos de cuidados.

Desde una perspectiva amplia, entiendo a los cuidados como “el tipo de actividades que abarca todo lo que hacemos para mantener, continuar, y reparar nuestro "mundo" de modo que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo comprende nuestro cuerpo, nosotros mismos, nuestro entorno y los elementos que buscamos enlazar en una red compleja de apoyo a la vida” (Fisher y Tronto, 1990. p.40). Para Carrasco y su equipo (2011), los cuidados son un repertorio de actividades relacionales, remuneradas o no, que generan bienestar y pueden darse de, al menos, tres formas: 1) Directa (alimentar, bañar, cambiar la ropa, escuchar y dar contención emocional etc.); 2) Indirecta, que se divide en lo que suele identificarse como trabajo doméstico (preparar la comida, lavar, recoger la basura, etc.) y gestión mental (organización de quién paga los servicios, estar al pendiente de los insumos que se requieren para el hogar) y; 3) Disposición emocional o afectiva para estar atento a la necesidad. Estas actividades pueden ser dirigidas a otra persona o a una misma (autocuidado). Asimismo, los cuidados son actividades racionales que surgen de la preocupación por otro/a; el cuidar se detona de un estado emocional, que a su vez está guiado y retroalimentado por elementos culturales y por la ética del cuidado (Izquierdo, 2003). Así, en esta investigación los cuidados no se restringen a sus componentes materiales, sino también contempla la subjetividad, los aspectos emocionales y simbólicos que están presentes cuando se cuida. Ahora bien, las relaciones de cuidados implican una atención personal que proporciona bienestar para quien la recibe, las cuales varían considerando la duración, la intensidad y el tipo de atención (Zelizer, 2009).

En la literatura especializada en el tema hay un consenso en que los cuidados son polisémicos. Los cuidados muchas veces aparecen ambiguos y en constante tensión¹. Su abordaje se ha desarrollado desde diferentes campos disciplinares como las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias de la salud, entre otros. Dentro de esta diversidad de abordajes, encuentro útil abrazar desde un inicio el carácter heterogéneo y ambiguo que tienen los cuidados. Más que ceñirme a definiciones cerradas, me interesa reconocer la potencialidad en el uso de nociones abiertas y amplias desde las ciencias sociales y los feminismos que reconocen el reto teórico y empírico que tiene este objeto de estudio.

¹ Reflexión surgida del Seminario de Investigación “Sociología Política de los Cuidados” del que formo parte.

1.1.1. Los cuidados a la luz de su actual organización social: feminizados, familista y en el cruce de múltiples crisis

La apertura analítica propuesta no implica la ausencia de ciertos acuerdos en algunos de los rasgos que los delimitan. Dentro de estos se encuentra que su actual organización está edificada en la división sexual del trabajo que asigna actividades específicas para mujeres y hombres, es decir, marcadas por un orden de género. Desde este orden tradicional la asignación de los cuidados ha recaído principalmente en las mujeres, por lo cual se dice que los cuidados están feminizados. A manera de ejemplo, las mujeres en México dedican en promedio 30.8 horas a la semana al trabajo doméstico no remunerado y de cuidados en el hogar, mientras que los hombres invierten 11.6 horas en estas actividades (INEGI, 2020).

Esta configuración ha implicado que los cuidados históricamente han estado invisibilizados, naturalizados y devaluados; independientemente de su valor para la reproducción social. De esta manera la actual organización de los cuidados produce fuertes desigualdades de género y sociales.

La provisión de cuidados en contextos latinoamericanos sigue modelos familistas, es decir, se resuelve mayoritariamente a través de las redes familiares, participando en menor medida el Estado, las comunidades y el mercado (Batthyány, 2020; 2015; OIT, 2019; Fraga, 2019; Arriagada y Todaro, 2012; Pautassi, 2007). También los cuidados están estratificados ya que dependiendo del estrato económico al que se pertenece o al tipo de relación que se tiene con el mercado laboral (formal y con prestaciones o informal), se recrudecen aún más las inequidades para su provisión y recepción.

Aunado a lo expuesto, a partir de la segunda mitad del siglo XX esta organización se enfrenta y es impactada por una serie de cambios sociodemográficos como el envejecimiento poblacional, el aumento del ingreso de las mujeres a la educación superior y al mercado laboral formal, junto con algunas remodelaciones en los arreglos familiares (Batthyány; 2015; Galindo *et. al.*, 2015; Carrasco, *et. al.* 2011; Ariza y Oliveira, 2001). Estos cambios problematizan principalmente la forma en que han sido abordados los cuidados desde distintos sectores y, al mismo tiempo, han evidenciado su relevancia social y la necesidad de asegurar su provisión a toda la población cuestionando la viabilidad de su actual organización feminizada y familista.

En años recientes desde la tradición europea y anglosajona se ha denominado a este escenario como la "crisis de los cuidados", la cual, presenta diferencias específicas por regiones. Parte de la agenda de los cuidados en América Latina, tanto en la academia, como en el sector gubernamental, inició su formulación de manera "importada" de países en donde la crisis del cuidado estaba asociada al envejecimiento de la población y a estratos medios (Esquivel, 2012). Pero desde hace al menos veinte años, en la región se exploran los cuidados en los contextos locales, realizando aportes significativos a su campo de estudio (Guimarães, 2020; Batthyány, 2020; Hirata, 2020). Comparto pues el señalamiento de Guimarães (2020), de que difícilmente la crisis de cuidados que se vive en los países latinoamericanos marcados por fuertes desigualdades y ausencias gubernamentales se asemeja a las de otros contextos, lo cual implica la necesidad de hacer investigaciones situadas.

En ese ejercicio situado, en los últimos años la crisis de los cuidados se imbricó con la crisis de la pandemia. El momento histórico que vivimos del COVID-19 exacerbó aún más las crisis preexistentes, mostró con más contundencia la sobredemanda de cuidados y nos obligó a poner más atención en los desafíos que como sociedad tenemos para organizar los cuidados y, con ello, asegurar el mantenimiento de la vida. Es oportuno reflexionar sobre las particularidades de la pandemia a nivel local, pero también si la estamos pensando, por ejemplo, de manera interconectada con otras crisis como la económica, la ambiental etc. De igual forma, hay que recordar que la pandemia puso foco en los cuidados en la agenda pública, pero la aproximación a los cuidados, tanto en la reflexión teórica como en el hacer político, era reclamada por el feminismo desde hace tiempo (Faur y Broveli, 2020).

1.1.2. Los cuidados a la luz del enfoque de desigualdades

Asumir desde un inicio las injusticias que anidan en la actual organización social de los cuidados al estar feminizada, ser familista, estratificada y en aumento durante la pandemia, me llevó a integrar el enfoque de desigualdades en la construcción de mi objeto de estudio. Su inclusión no se reduce a enunciar la desigualdad en términos de justificar que mi objeto de estudio aborda un problema social; sino, además, tiene la pretensión de comprender analíticamente el funcionamiento de los cuidados.

En términos amplios la desigualdad es una distribución asimétrica de recursos tanto materiales como simbólicos, lo que conlleva severas implicaciones en la calidad de vida de las personas (Therborn, 2015; Bayón; 2019; Wilkinson y Pickett, 2009). Therborn (2015), plantea que “las desigualdades se producen y sostienen socialmente como resultado de ordenamientos y procesos sistémicos, así como por la acción distributiva, tanto individual como colectiva” (pág. 59). Así, que la actual organización social de los cuidados tenga una distribución asimétrica da como resultado una profundización de la desigualdad social y de género. Esto impacta, por ejemplo, en la manera en que las mujeres acceden al mercado laboral formal, en la disponibilidad de tiempo que tienen para el ocio, en su salud, en las violencias experimentadas, etc. (Llanes y Pacheco, 2021; Esquivel, 2019; Galindo *et. al.*, 2015; García y Pacheco, 2014).

Esta forma de configuración también afecta a la población en general ante la falta de políticas de cuidados que viven la mayoría de los países. Además, se recrudecen las inequidades en sectores con desventajas sociales que, por ejemplo, no forman parte del mercado laboral formal y no reciben medidas de protección social o carecen de recursos económicos para solventar los cuidados a través de servicios privados o a los que pueden acceder son de baja calidad; lo que nos habla de una estratificación de los cuidados (OIT, 2019; Rodríguez y Comas, 2017; Batthyány, 2015; Arriagada y Todaro, 2015; Pautassi, 2007). De igual manera, cuando se privilegia el cuidado como una actividad privada o realizada en el ámbito familiar, se invisibiliza su presencia en la esfera pública y, en ese sentido, se deja de estudiar y discutir desde las teorías de justicia social (Bubeck, s.f. en Izquierdo, 2003). Es importante concebir a los cuidados como un asunto de orden público, más allá del ámbito en el que se realicen. Hacerlo de esta manera toma relevancia en esta investigación para enmarcarlos también como un derecho humano.

Para explorar las desigualdades en los cuidados considero distintas dimensiones. Esta es una postura analítica inscrita en la línea de estudios sociales que desde una reflexión crítica advierten que hay que ir más allá de priorizar el análisis de la desigualdad en sus elementos materiales, como es la distribución de la riqueza, sino aproximarse a su estudio en su carácter multidimensional (Bayón; 2019; Therborn, 2015; Wilkinson y

Pickett, 2009). De tal suerte que entiendo la desigualdad en su carácter dinámico, multidimensional, relacional y marcada por relaciones de poder (Bayón, 2019).

En suma, utilizar este anclaje teórico aporta a mi proyecto porque abre un abanico interconectado de dimensiones (materiales y simbólicas) para indagar de qué manera las condiciones sociales, económicas y subjetivas de la población en general, y en específico de las mujeres, interviene para que se brinden o no, y de qué forma, cuidados comunitarios en contextos urbanos. Al mismo tiempo, abona a comprender las lógicas y condiciones que sostienen la inequidad en su organización y su estratificación. Pero, también, las vías para explorar procesos y prácticas para su reconocimiento y redistribución desde un énfasis feminista (Fraser, 2020).

1.1.3. Los cuidados a la luz de un recorrido histórico del campo de estudio y de las principales miradas analíticas en el contexto latinoamericano

Los problemas en torno al cuidado y sus debates están siendo discutidos en diferentes arenas como la gubernamental, la agenda de desarrollo y en el ámbito académico. Desde la academia en años recientes su estudio ha crecido abarcando una diversidad de líneas de investigación y campos disciplinares. Su desarrollo inició en la academia anglosajona desde hace cuarenta años y en el contexto latinoamericano su producción se observa con más claridad hace veinte años (Batthyány, 2020; Hirata, 2020).

La literatura general sobre los cuidados ha seguido un interés plural tanto en lo teórico como en lo empírico. Para Batthyány (2020), en el caso latinoamericano se pueden distinguir cuatro miradas analíticas: 1) Economía feminista, 2) Sociología con debate en el bienestar social, 3) El cuidado como un derecho y 4) Ética del cuidado. A continuación, recapitulo brevemente la clasificación de la autora y la complemento con otras referencias teóricas.

a) La economía feminista y sus antecedentes en la tradición marxista

La corriente de la economía crítica feminista que estudia los cuidados es de las primeras en surgir y, además, de las que se nutren varias de las siguientes. En esta línea se hace una crítica a la economía hegemónica centrada en el mercado y flujos monetarios, extendiendo qué es la economía y el trabajo mediante la consideración de los procesos amplios que producen recursos, entre ellos consideran al trabajo

doméstico y de cuidados no remunerado (Pérez, 2012). En sus inicios desde miradas feministas-marxistas se visibilizó que el proceso de reproducción de la fuerza laboral es parte de la producción de valor y del capitalismo, lo que implica reconocer que la capacidad de trabajar no es algo dado *per se*, sino que es generado por el trabajo reproductivo (Federici, 2018). El ocultamiento de la reproducción es pieza clave de la acumulación capitalista.

De manera retrospectiva, a finales de la década de los 60 y 70 en la tradición feminista marxista aparece como objeto de investigación el trabajo doméstico (Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, 2011). La conceptualización del trabajo doméstico estaba ligada a una crítica al capitalismo y a la sociedad fordista. En esa época se cuestionaba la división sexual del trabajo desde el planteamiento de que existía una “clase privilegiada”, los esposos, mientras que las mujeres eran explotadas por el trabajo que hacían en los hogares; de ahí que se rechazaron este tipo de trabajos y se promoviera su abolición (Federici, 2013; Esquivel, 2012; Dalla, 2005).

Posteriormente hubo una transición hacia la noción de trabajo reproductivo, entendido como aquel que permitía reproducir la fuerza de trabajo. Este concepto era similar al del trabajo doméstico, el cambio radica en que no se desvalorizaba este tipo de actividades, ni se buscaban su eliminación. Más bien, esta noción pretendía visibilizar que este trabajo daba aportes significativos para el funcionamiento de la sociedad y, a su vez, los costos que tenía para quienes lo realizaban (Esquivel, 2012).²

Hasta aquí ambos conceptos centran la mirada en el hogar como el lugar en el que se producían estos trabajos. En años más recientes se dio otro desplazamiento (figura 1) hacia la formulación del trabajo de cuidados, el cual es un concepto más amplio que acentúa el proceso, la lógica de su producción, más allá del hogar, y el reconocimiento de una diversidad de actividades (Esquivel, 2012).

Figura 1. Evolución conceptual desde la economía feminista crítica



² La aplicación de este concepto derivó, entre otros, en la producción de encuestas de uso del tiempo. Para el contexto latinoamericano resalta el caso mexicano, que fue pionero en el tema, destacando la participación de la Dra. Mercedes Pedrero para su impulso en la década de los ochenta.

A mi parecer esta transición conceptual permite una diversificación y complejización del estudio de estas actividades, así como de su organización considerando diferentes ámbitos (Estado, mercado, comunidad, etc.). De igual forma, pone el acento en comprender sus lógicas e integrar otras reflexiones en torno a la interdependencia y colocar la vida y su sostenibilidad en el centro de distintos debates, etc. En suma, la economía feminista³ que estudia el trabajo de cuidados busca comprender las formas específicas de explotación de las mujeres y los cuerpos feminizados, a fin de subvertirlas (Gago, 2019). Es una apuesta por desplazar como eje analítico la sostenibilidad de la vida (Pérez, 2012).

- a) El cuidado desde la sociología con foco en el bienestar social, la sociología del trabajo y el cuidado como un derecho

Respecto a la aproximación desde la sociología, según Batthyány (2020), el foco ha estado en estudiar el cuidado como un elemento del bienestar y dirige su atención a cómo ha operado en los regímenes de bienestar y en vinculación con las políticas públicas. Siguiendo a la autora, en conexión y diálogo con ésta se encuentra la tercera línea que estudia el cuidado como un derecho. Aquí se promueve la pertinencia de contemplar a los cuidados como un derecho universal, la posibilidad de elegir si se desea cuidar o no y la necesidad de establecer condiciones laborales dignas que permitan cuidar y ser cuidada/o. En México estos planteamientos suelen aparecer de manera transversal en los estudios sobre políticas de cuidados (Fragoso, 2017).

Ahora bien, otra vertiente se encuentra desde la sociología del trabajo. Esta línea se ha preocupado por explorar el trabajo de cuidados remunerados y ha discutido ampliamente la inserción de las mujeres a la luz del mercado laboral, dentro las autoras abocadas en esta dirección en el contexto brasileño se encuentran a Guimarães (2020) e Hirata (2020), y en el caso mexicano a García (2019; 2014; 2004), Oliveira (1999; 2004; 2001) y Ariza (1999; 2001).

³ Dentro de esta línea en el contexto mexicano encontramos estudios sobre la intensidad de los trabajos de cuidado no remunerado de las mujeres en los hogares en zonas urbanas y su relación con el mercado laboral (Ceballos, 2014).

b) La ética del cuidado

La perspectiva de la ética del cuidado también sigue intereses plurales. Según Batthyány (2020), esta línea alberga estudios sobre la dimensión emocional y vincular de los cuidados, varios de ellos desde la psicología. Algunos de los trabajos de esta línea retoman el planteamiento pionero de Gilligan sobre la ética del cuidado. El planteamiento de la autora surge a partir de su estudio de los años ochenta *In a different voice*, en el cual sugiere que para interpretar y afrontar dilemas de la vida existen distintos principios, lo que la llevó a identificar que hay una ética del cuidado que prioriza la relación, los afectos, la responsabilidad y es situada (Gilligan, 2013). Su propuesta emerge desde la psicología y el estudio de desarrollo moral, dentro del cual la autora cuestionó las aproximaciones hegemónicas de la época, lideradas por Kohlberg, en las que sólo se hablaba de la ética de la justicia, considerándola como superior y asociándose principalmente con hombres.

Si bien esta propuesta ha sido criticada por ser considerada “esencialista”, la misma Gilligan (2013) responde que no planteaba que esta ética fuera natural o exclusiva de las mujeres, lo que decía es que aparecía más en las mujeres por el mismo proceso de socialización de género. Su trabajo ha sido recuperado y problematizado por autoras como Tronto (2018), quien enfatiza en formular una ética del cuidado de carácter universal, no asociada sólo a la femineidad y que se conjugue con la justicia en marcos de sociedades democráticas.

Desde una mirada operativa, Tronto (2018) propone observar cinco dimensiones del cuidado como un proceso: 1) Preocuparse por, implica reconocer que existen necesidades de cuidados y estar pendiente de ellas; 2) Asumir la responsabilidad, consiste en no sólo reconocer que existen necesidades, sino aceptar la responsabilidad de atenderlas; 3) Brindar cuidados, corresponde a la práctica específica de cuidar; 4) Recibir cuidados (nexo intersubjetivo), considera la forma de interacción entre quien brinda el cuidado y quien es cuidado/a; cómo percibe la calidad del cuidado la persona que lo recibe; 5) Cuidar con, alude a un ideal o un proyecto político en el que se piensa la posibilidad de que exista una ciudadanía cuidadora en el marco de sociedades democráticas.

c) Precisiones sobre los cuidados a la luz del recorrido expuesto

La clasificación de Batthyány es un valioso esfuerzo por sistematizar el campo de los cuidados en la región. Nos permite situar las principales líneas de indagación. Sin embargo, considero que al ser un campo en crecimiento hay otras vetas que, si bien no se han autonombrado como estudios del cuidado, arrojan comprensión a este objeto de estudio. Esta clasificación podría enriquecerse al entrar en diálogo con otras miradas de feminismos comunitarios, feminismos negros, desde enfoques interseccionales de los cuidados. En esta dirección hago eco a lo dicho por Anderson (2020), de acentuar que los sistemas de cuidado son diversos, responden a múltiples entornos culturales, en los que hay concepciones diferentes sobre cómo cuidar. La autora advierte que en nuestras reflexiones asumimos muchas veces la homogeneidad de los sistemas de cuidado y llama a considerar la interseccionalidad y multiculturalidad en su estudio.

Ahora bien, para el caso mexicano, y sin una pretensión exhaustiva, me parece que las líneas de indagación no tienen fronteras tan nítidas. Hay una fuerte trayectoria de estudios enmarcados en la sociodemografía que abordan los vínculos entre la distribución de tareas de cuidados con la inserción en el mercado laboral, así como con el uso del tiempo (García y Pacheco, 2014; Escoto, 2016); los cuales en ocasiones también de manera transversal dialogan con el enfoque del cuidado como derecho. Otras investigaciones situadas en las ciencias sociales estudian los cuidados en el ámbito familiar, algunas de ellas reflexionando sobre arreglos en torno al reparto de estas tareas (Fraga, 2019; Galindo et. al, 2015); unos más están orientados a las representaciones de la maternidad y paternidad en vinculación con los cuidados (Fraga, 2019; Figueroa y Flores, 2012), otras más abordan los discursos sobre la maternidad a la luz de una lectura feminista, reconociéndolos como sistemas ideológicos en tensión que intervienen en los cuidados en América Latina (Flores y Tena, 2014). En este sentido, sobresale que estamos ante un campo de investigación en auge, que invita a ahondar en las vetas de exploración que están emergiendo, así como profundizar en aquellas que ya son de más larga data.

Entre las advertencias que he identificado de la literatura especializada en el campo destaco el apunte de Esquivel (2012) de plantear un acercamiento a los cuidados que trascienda aproximaciones estáticas o dicotómicas de un cuidador/a autónomo versus un receptor/a de cuidados dependiente. Esto no significa negar que existen etapas del ciclo vital, como la niñez o la vejez, o situaciones de enfermedad, que marcan relaciones de mayor dependencia o de autonomía. La propuesta más bien problematiza la visión tradicional de cuidados edificada desde un individualismo liberal que supone un sujeto autosuficiente, libre, que se narra bajo el mito de que puede hacer todo sin depender de nadie (Izquierdo, 2003) y que suele formularse desde la imagen de un hombre blanco, adulto joven y de estrato medio (Hirata, 2020).

Esta discusión sugiere ser precavidas ante modelos analíticos que redifican una normatividad que segrega a los cuerpos entre “anormales dependientes”, versus “normales independientes”, “sanos y enfermos” (Vega y Martínez, 2017; Bedoya, 2013). Asimismo, cuando se usan estos conceptos sin ser críticas se corre el riesgo de invisibilizar a sujetos de cuidado que no se enmarcan en la noción tradicional de dependencia, pero que lo son.⁴ En consonancia con lo dicho, y siguiendo a Pérez (2012), es clave recuperar el componente de interdependencia en los cuidados pues enfatiza que todo ser humano es vulnerable, dependiente y con necesidades de cuidados a lo largo del ciclo vital. El reconocimiento de la interdependencia en los estudios del cuidado cada vez toma más centralidad y tiene como antecedente las reflexiones de la economía feminista que proponen la sostenibilidad de la vida. Esta noción se refiere al proceso amplio y dinámico de generación de recursos para satisfacer las necesidades que permitan un buen vivir (Pérez, 2012).

⁴ Por ejemplo, se descartan enfoques críticos como los del ecofeminismo, que cuestionan que el cuidado esté construido exclusivamente de manera antropomórfica; proponiendo más bien el reconocimiento del nexo que hay entre cuidado y naturaleza, considerando así a otros seres vivos y planteando que somos ecodependientes (Velázquez y Medina, 2020; Vega y Martínez, 2017; Ezquerro, 2014).

1.2. Lo comunitario en los cuidados. Elementos para ensayar una definición abierta

1.2.1. El problema de la definición

El cuidado comunitario es un elemento ambiguo y poco delimitado en la literatura de los cuidados. Esta situación obedece a que, por un lado, es un tema de interés relativamente incipiente y, por el otro, a su naturaleza, ya que tanto los cuidados como lo comunitario tienen múltiples expresiones, son dinámicos, con intensidades diferentes y adquieren una multiplicidad de significados en función del contexto (Zibecchi, 2020; Fournier, 2020; Sanchís, 2020; Roig, 2020; Martínez, 2019; Vega y Martínez, 2017).

Esto ha implicado que no exista un término convencional para nombrar lo comunitario en los cuidados (Vega y Martínez, 2017). En la literatura se observa un repertorio amplio de nominaciones vinculadas al tema, tales como cuidados colectivos, colectivizar los cuidados, *Community care*, iniciativas comunitarias de los cuidados, la comunalidad de los cuidados, entre otras.

Estamos pues frente a una discusión abierta y este apartado tiene por objetivo bosquejar una definición sobre cuidado comunitario para emplear en esta investigación. Para cumplir con este cometido opté por primero presentar algunas definiciones sobre la comunidad desde las ciencias sociales. Esta elección obedece a que cuando nos referimos al cuidado comunitario estamos hablando de tareas que son realizadas o solventadas en una comunidad, por ende, es clave su revisión. En un segundo momento me aboco específicamente a los enfoques, las conceptualizaciones y las discusiones sobre el polo comunitario desde los estudios del cuidado feministas. A partir de un análisis crítico de esta sucinta exploración del estado de la cuestión, hago una propuesta de cómo entenderé al cuidado comunitario.

1.2.2. Apuntes sobre el concepto de comunidad anclado en las ciencias sociales: una mirada desde la sociología y la psicología social comunitaria

En las ciencias sociales ha existido un interés por comprender y problematizar el concepto de comunidad. Este concepto es plural, para abordarlo me centro en la sociología y en la psicología comunitaria. En la sociología la indagación sobre la comunidad es difícil de precisar ya que en ocasiones se utiliza como concepto, otras

como descripción sociohistórica y unas más como un tipo ideal o proyecto político (Bialakowsky, 2010). Desde inicios del siglo XX se observa en clásicos como Weber, Durkehim y Tönnies reflexiones y preguntas sobre las formas de relación social, las cuales son exploradas a través de las nociones de comunidad y sociedad (Bialakowsky, 2010). La primera noción muchas veces se asocia a lo íntimo, mientras que la segunda refiere a lo público y a las sociedades modernas (Tönnies, 1947). Estas aproximaciones iniciales se anclan en la preocupación disciplinar de esa época, la cual consistía en comprender el paso de la sociedad tradicional a la moderna.

La comunidad desde esta visión tradicional se encuentra vinculada a un imaginario de parentesco, fraternidad e intimidad; implica frecuentemente una interacción cercana, cara a cara entre los integrantes del grupo que da la sensación de un “nosotros” y que está sostenida por un conjunto de valores, prescripciones de comportamiento, así como una lógica de poseer y gestionar bienes comunes (Berguer, 1988; Tönnies, 1947). Para Tönnies (1947), en la comunidad se está unido más allá de las diferencias, mientras que en la sociedad se está separado más allá de los vínculos.

Berguer (1988), sostiene que en estas definiciones subyace una crítica a la modernidad marcada en ocasiones por una añoranza por “lo perdido” y cuyas conceptualizaciones están arraigadas en binarismos. El autor cuestiona esta aproximación al señalar que invisibiliza los conflictos y luchas de poder que se dan al interior de las comunidades y al exterior ya que, por ejemplo, los grupos se disputan los recursos que son limitados.

En la sociología contemporánea ante la pregunta de las formas de los lazos sociales autores como Habermas o Giddens hacen otros planteamientos, proponen que las formas comunitarias se encuentran también en la modernidad y no son excluyentes (Bialakowsky, 2010). Estas miradas a la comunidad son más activas y sugieren que hay expresiones de comunidades en diferentes contextos espacio temporales y modalidades, como pueden ser desde movimientos sociales hasta grupos de autoayuda.

Por su parte, en la psicología social comunitaria el concepto de comunidad es una noción clave. Desde una perspectiva psicosocial la comunidad se entiende como “agrupaciones de personas que comparten ciertas características en común y que

desarrollan diferentes prácticas conjuntamente” (Rodríguez y Montenegro, 2016, pág. 16). Para estas autoras algunas características nodales del concepto de comunidad son la fortaleza de las relaciones entre sus integrantes que se sostiene en un sentido de comunidad, la cual implica sentimientos de pertenencia al grupo, así como la capacidad de organizarse y movilizarse como colectivo. Por su parte, Salazar y Gutiérrez (2019), puntualizan que la idea de un nosotros se da desde una lógica de experiencia compartida, pero a la vez diferencial en tanto que ese sujeto colectivo se construye en distancia con otros externos al grupo.

Montero (2004), propone definir a la comunidad como un grupo en continua transformación, que en su interrelación produce un sentido de pertenencia e identidad social en el que sus integrantes tienen una conciencia de sí como grupo. Además, es un grupo social histórico, con intereses, necesidades y afectos compartidos, que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información. La comunidad implica relaciones e interacciones tanto de hacer como de conocer y sentir. Se espera que las acciones de la comunidad presten atención y beneficien en alguna medida a sus integrantes. De acuerdo con la autora, algunos elementos constitutivos de la comunidad son: aspectos comunes compartidos (historia, cultura, intereses, necesidad, problemas y expectativas); un espacio y un tiempo; relaciones sociales frecuentes, muchas veces cara a cara; interinfluencia entre individuos y el colectivo; una identidad social; sentido de pertenencia a la comunidad; vinculación emocional compartida; formas de poder dentro de las relaciones, y; límites borrosos.

Ahora bien, Rodríguez y Montenegro (2016), cuestionan la propuesta antes expuesta pues señalan que en ella la comunidad es asociada fuertemente a un espacio físico, con relaciones cara a cara, o muy centrada en el territorio. Las autoras argumentan que en los últimos años el elemento de territorialidad como una de las características centrales para pensar la comunidad ha sido problematizado, ante el reconocimiento de experiencias y ejercicios de grupos no asentados en espacios físicos compartidos. Hay comunidades a la distancia que están vinculadas por intereses y necesidades, lo que los lleva a construir lazos sociales fuertes y sostenidos en el tiempo, en ocasiones mediados por el uso de tecnologías. A manera de hipótesis, este cambio en la

conceptualización responde también al desarrollo y auge de tecnologías de comunicación e información remota y redes sociales en los últimos años. En este mismo sentido, desde hace al menos una década en otros campos de las ciencias sociales se plantea que el espacio en línea es parte del espacio social en el que las interacciones sociales están presentes (Hine, 2015; Gómez y Ardévol, 2013), lo que implica que el análisis social trascienda visiones más tradicionales del territorio y de la interacción cara a cara. La misma Montero sugiere que en las definiciones de comunidad pueden darse distintos énfasis a los elementos constitutivos. Por tanto, si la comunidad está conceptualizada más en términos relacionales, el entorno físico puede ser un aspecto que considerar, pero no el definitorio.

Finalmente, la comunidad no es un grupo homogéneo, lo comunitario surge y se mantiene de manera dinámica, contingente y con aspectos conflictivos (Rodríguez y Montenegro 2016; Montero, 2004). Al respecto, Rodríguez y Montenegro (2016), señalan la importancia de asumir una noción de comunidad que albergue el carácter dinámico, tanto de los procesos intersubjetivos como de los proyectos políticos, y acentúan el pensar las condiciones desde la cuales se construye lo común.

1.2.3. Apuntes sobre lo comunitario en los estudios del cuidado desde la perspectiva los comunes y la perspectiva de la democratización

Los cuidados comunitarios habían estado al margen de los estudios del cuidado; no obstante, recientemente hay más investigaciones que los exploran y debaten (Zibecchi, 2020, 2014; Guimarães, 2019; Celi y Ezquerria, 2020; Martínez, 2019; Vega, 2019; González, 2019; Vega, Martínez y Paredes, 2018; Gómez et. al, 2017; Rodríguez y Comas, 2017; Keller, 2017; Ezquerria, 2014). El interés en esta línea es más notorio en el contexto de la pandemia, dada la visibilidad que tomó este ámbito y las prácticas de cuidados que ahí acontecieron para hacer frente a la crisis (Roig, 2020; Faur y Broveli, 2020; Colectivo Mapeos Feministas, 2020).

Para hacer una exposición conceptual de los cuidados comunitarios encuentro útil presentar dos enfoques analíticos que distingo como predominantes en la literatura revisada⁵, a saber: la perspectiva de los comunes y el enfoque de la democratización de los cuidados. A través de ellos también rastreo algunas discusiones, de las que destaco la problematización de lo comunitario como una construcción idealizada y monolítica, frente a una configuración como un ámbito heterogéneo y en conflicto.

a) La perspectiva de los comunes en los cuidados

Una de las aproximaciones analíticas sobre lo comunitario en los estudios del cuidado es el enfoque de los comunes (Vega, 2019; Ezquerra, 2014). El enfoque de los comunes es un proyecto político que nace en los años noventa en Estados Unidos y Europa ante las crisis económicas y el debilitamiento del Estado, el cual piensa las alternativas de organización frente al capitalismo (Federici, 2020; Ezquerra, 2014). En esta aproximación subyace una indagación sobre la construcción de modos colectivos de reproducción social.⁶

Ahora bien, dependiendo del autor/a los comunes pueden presentarse como una forma de relación, un tipo de práctica, un bien, un ideal o conjugar todas las ideas expuestas. De acuerdo con Laval y Dardot (2016), lo común es “todo aquello que genera responsabilidad compartida, sentido de coobligación política respecto a una misma actividad o del uso de un bien” (Vega, 2019, pág. 51). Desde esta visión, cuando se habla de lo común no se está reduciendo a un objeto o un recurso (un bien común), por ejemplo, el agua, sino que se enfatiza un modo de relación social.⁷

Por otra parte, en estos estudios suelen encontrarse nociones como la de *bienes comunes*, *commons*, que remiten a aquello que los seres humanos comparten en la sociedad y la naturaleza y que requieren ser gestionados para su preservación desde

⁵ La selección de la literatura especializada en cuidados comunitarios siguió principalmente dos criterios: que el objeto de estudio fueran los cuidados comunitarios y que se enfocarán al contexto Iberoamericano. No obstante, también sumé estudios de otros contextos que pudieran arrojar luz para la construcción del estado de la cuestión.

⁶ Siguiendo a Federici (2013), la reproducción social es “el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (pág. 21), la cual no sólo remite a aspectos materiales, sino también culturales y simbólicos.

⁷ Así, Federici y Caffentzis (2020), señalan que se puede hablar de comunalización o *commoning*, utilizada por Linebaugh, cuando se coloca el acento en el acto de compartir y en los vínculos que ahí se producen, en un hacer-común. Se plantea que esta manera de actuar conjuntamente se entreteje con valores, símbolos, afectos y reglas que generan una forma de comunidad (Vega, 2019).

una lógica de interdependencia (Ezquerria, 2014). En este sentido, el feminismo de tradición materialista ha señalado que los cuidados también pueden ser pensados como un bien común, que es inmaterial relacional. Según Vega (2019), entre las diversas clasificaciones sobre los bienes comunes hay una distinción básica entre bienes comunes materiales (vivienda), inmateriales (conocimiento), naturales (bosque) y relacionales (formas de apoyo mutuo). Para Federici (2013), la noción de bien común sólo cobra sentido en la generación de un sujeto común, lo cual hace eco a la frase “no hay comunes sin comunidad”.

En un recorrido histórico, el feminismo materialista de mediados del siglo XIX hasta mediados del XX ya planteaba la existencia de experiencias alternativas para socializar el trabajo doméstico que incluían elementos de alimentación, crianza, entre otros, como fueron las cocinas colectivas (Federici, 2020; Vega y Martínez, 2017; Dalla, 2005). Incluir esta óptica histórica muestra que este tipo de modos de organización no son nuevos, sin embargo, muchas veces han sido invisibilizados.

En los estudios feministas consultados que incorporan la reflexión entre comunes y cuidados sobresale una preocupación por las implicaciones que ha tenido pensar los cuidados como un bien común en un contexto capitalista. Mies y Bennholdt-Thomsen (s.f., en Vega, 2019), sostienen que en escenarios capitalistas y patriarcales las mujeres y su trabajo han sido tratados como comunes, es decir, se percibieron como un recurso disponible en cualquier momento para todos. Estas autoras problematizan los comunes y plantean recuperarlos de manera crítica, ya que su adopción necesitaría no reproducir lógicas de explotación hacia las mujeres.

En esta misma dirección aparece la inquietud de cómo hacer que la socialización que implica los cuidados encuentre caminos alternos y críticos. Según Federici (2020), hay que superar la centralidad del trabajo de cuidados en los hogares y la ficción de separación entre las esferas pública y privada. Para Ezquerria (2014), la conceptualización de los cuidados como bien común apuesta por visibilizar su importancia en la estructura económica y es una oportunidad para que amplios sectores de la sociedad asuman como propias las actividades de cuidados y con ello se posibilite su reorganización.

Si bien estas autoras encuentran fértil este enfoque, también sugieren discutir en doble vía: seguir exigiendo al Estado su responsabilidad en la provisión de cuidados y, a la vez, promover la autogestión (Vega, 2019; Ezquerro, 2014). Mientras que otras se distancian de esta postura ya que consideran que, si bien no se puede abandonar el Estado, ya que él gestiona parte de la riqueza que las personas generamos, la apuesta debería ser ir más allá de él y del mercado (Federici y Caffentzis, 2020).

b) La mirada desde la democratización de los cuidados

Dentro de los estudios del cuidado se distingue otro grupo de investigaciones que se preguntan por la dimensión comunitaria del cuidado con mayor diálogo con el Estado. En ellos se exploran las contribuciones de la comunidad al aparato estatal para potenciar la acción pública y cuestionar la concepción clásica de “lo público” (Martínez, 2019). Esta aproximación recupera la esfera comunitaria a partir de la noción del “diamante de cuidado”, de Razavi, que identifica al Estado, las familias, el mercado y la comunidad como el conjunto de actores y ámbitos que son responsables de los cuidados (Celi y Ezquerro, 2020; Martínez, 2019; Esquivel, 2012). Aquí insertaría a estudios del campo interesados en el bienestar en los regímenes estatales, la forma en que se vinculan las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias para producir cuidado; tratando de interrelacionar la mirada micro (relaciones cotidianas) y la macro (nivel de los agentes proveedores) (Batthyány, 2020).

Estos estudios abordan la dimensión comunitaria como una de las esferas en las que se cuida y abogan por pensar las opciones no dicotómicas de la provisión del cuidado, tratando así de superar las vertientes más comunes como público-privado, la familia y el mercado, o el estado y la familia (Martínez, 2019; CuidaCom, 2019; Gómez, 2017, et. al; Keller, 2017; Rodríguez y Comas, 2017). Desde aquí, la revisión del polo comunitario se articula con el interés por indagar en mecanismos para abonar a una socialización del cuidado como una responsabilidad de todos los actores sociales (Martínez, 2019; Vega y Martínez, 2017).

En esta literatura lo comunitario tiene un rol para el sostenimiento diario de la vida a través de redes, vínculos y espacios en los que se cuida más allá del ámbito familiar (Sanchís, 2020; Zibecchi, 2020; Roig, 2020; Martínez, 2019). El ámbito comunitario

parece delinear mediante un ejercicio de distinción o contrapunto con la provisión de cuidados que se da desde el aparato gubernamental, a través de algún servicio de paga o por medio de la familia. Por ejemplo, en el caso de los grupos de crianza compartida en España se plantea que las estrategias comunitarias surgen como respuesta ante la crisis del Estado, su falta de provisión o mala calidad de los cuidados otorgados (Keller, 2017; Araiza y González, 2016)⁸. En otros casos se indica que las iniciativas comunitarias también entablan mecanismos de cooperación con el polo estatal como es el caso de algunos clubes de adultas mayores en Chile (González; 2019), el Programa de Hogares de Bienestar en Colombia (madres comunitarias) (Bedoya, 2013); o los comedores y jardines comunitarios en Argentina (Zibecchi, 2020; 2017; Flaur, 2020; Roig, 2020).

En algunos estudios aparece la preocupación por una despolitización de la capacidad de estas iniciativas de situar el cuidado en un debate social, económico y político cuando dialogan con el aparato gubernamental. Esta situación se traduce en que en la literatura especializada a veces el ámbito comunitario se separe entre iniciativas autogestivas e iniciativas del tercer sector, pues estas últimas son percibidas como el ala institucionalizada⁹ de la esfera comunitaria (Vega, 2019). Parte de esta postura también es un eco de las inquietudes de los feminismos de los años 80 y 90 sobre la reproducción de la división sexual del trabajo en lo comunitario; y sugieren que parte del “abandono” del estudio de los cuidados en la comunidad obedeció a que las

⁸ Otras investigaciones y reflexiones localizadas responden al contexto europeo y emergen ante las crisis económicas y el debilitamiento de los estados de bienestar desde finales del siglo XX. De acuerdo con Vega y Martínez (2017), estos temas para el caso europeo se remontan a estudios de los años 80 y 90, donde autores como Graham, Evers y Svetlik, Lyon Gluksmann discuten cómo las políticas del estado de bienestar, bajo esquemas como el de *community care*, llevaron al surgimiento o reapropiación de cuidados comunitarios que ya existían en los países. De igual manera, plantean que a partir del 2000 con el recrudescimiento de las crisis europeas en 2008 y la retirada del estado de bienestar, surgieron alternativas comunitarias para la reproducción.

⁹ Además de la mirada de las asociaciones de la sociedad civil, otra vía para explorar cómo se entiende el ámbito comunitario y las prácticas de cuidado que ahí se realizan es acercándose a las miradas institucionales. Para el caso mexicano es interesante, por ejemplo, la clasificación mexicana de actividades de uso del tiempo (CMAUT, 2014). En ella existe el rubro de trabajo no remunerado para otros hogares y para la comunidad, en el que sitúan actividades como trabajo comunitario organizado no remunerado y trabajo voluntario organizado no remunerado. En ella se definen el trabajo comunitario como “forma organizada de trabajo de la comunidad y para la comunidad, esto es, la suma de esfuerzos individuales hacia el logro de objetivos concretos en beneficio de la colectividad, mediante su aporte de materiales o fuerza de trabajo para realizar algún servicio (...) Este trabajo comunitario tiene como objetivo cubrir alguna necesidad. La toma de decisiones es por parte de la comunidad o por alguna autoridad formal o consuetudinaria” (INEGI, 2014, pág. 156). Si bien explícitamente esta definición no se asocia con los cuidados, dentro de las tareas que incluyen se encuentran estas actividades.

feministas de esa época los consideraban una extensión de las tareas hechas en el hogar por las mujeres por lo que no modificaban al sistema (Vega, 2019).

Siguiendo con la mirada histórica, en la revisión de latinoamericana que hacen Vega y Martínez (2017) hay estudios que indican que durante los períodos de represión y recesión en la región en los años noventa se dieron ejercicios colectivos para resolver cuidados como la alimentación, lo cual lo hacían a través de redes y ayuda recíproca.¹⁰ Las autoras señalan que después América Latina entró en un ciclo progresista con respecto a las políticas de décadas anteriores. Para algunos países como Uruguay, Ecuador, Bolivia y Argentina este proceso implicó el reposicionamiento del Estado como responsable del cuidado, colocándolo como bien público y cuya responsabilidad debía recaer principalmente en él. Estos cambios intervinieron en el desdibujamiento de los cuidados comunitarios y fueron retomados a través de políticas sociales o en discusiones más amplias como las de otras economías o el Buen Vivir.

Algunas posturas situadas en el cruce entre las economías populares y las economías feministas interrogan el énfasis que se ha dado a que este tipo de actividades surgen durante las crisis. Proponen que son prácticas muy diversas que siempre han estado presentes en los sectores populares y que son más evidentes en momentos de crisis, pero no se circunscriben a ellos (Gago, 2019), por lo que invitan a revisarlas en su constancia.

En suma, estas aproximaciones definen el cuidado comunitario desde una lógica relacional y situada con otros ámbitos, que permite también repensar la actual organización social de los cuidados sin desfamiliarizarlos o sin abandonar la responsabilidad del Estado en su proveeduría.

¹⁰ Entre estos se encuentran la investigación de Stephanie Rousseau que aborda los comedores comunitarios en Lima (Perú), en donde el análisis se centra más en la relación cuidado comunitario-Estado para entender cómo estas iniciativas entraron en interacción con el Estado y agencias internacionales para convertirse en mecanismo a través de los cuales se implementaron nuevas políticas sociales.

1.2.4. Los cuidados comunitarios en la pandemia

Los cuidados comunitarios en la pandemia del COVID-19 es algo que vivimos y estudiamos en la urgencia del presente. En la academia hubo algunas primeras aproximaciones que, ante la necesidad de explicaciones y sistematizaciones desde las ciencias sociales sobre lo que estaba sucediendo, intentaron dilucidar, dentro del movimiento y la contingencia, pistas de cómo se estaba dando el cuidado comunitario.

La reflexión comunitaria en la mayoría de ellas apareció por el momento coyuntural. Al respecto, cabe recordar que la presente investigación también se reorientó hacia el contexto de la pandemia, pero el interés por lo comunitario en los cuidados fue previo a este periodo. Es oportuno hacer esa precisión para recuperar la idea de pensar los cuidados comunitarios no sólo en tiempos de crisis, sino a lo largo del tiempo.

Dando paso a las pistas que había cuando hice la revisión bibliográfica, y sin una pretensión de exhaustividad, encontré un *corpus* claro de estudios y reflexiones en Argentina, principalmente dirigido a experiencias sobre jardines, comedores y centros comunitarios (Zibecchi, 2020; Sálchis, 2020; Flaur, 2020; Roig, 2020). En el caso de México no localicé literatura especializada en el tema, y el material que hacía refería a respuestas comunitarias eran notas periodísticas. Actualmente, también identifiqué una investigación doctoral en curso en el contexto de Brasil que estudia las respuestas de alimentación de grupos de base durante la pandemia en São Paulo (Penati, 2022)¹¹.

Haciendo eco a Sálchis (2020), “la actual crisis del coronavirus convoca a visitar antiguas y persistentes prácticas de entramados comunitarios”. De acuerdo con Fournier (2020), la pandemia vino a evidenciar que elementos como la cooperación y la solidaridad son formas eficaces para mantener la vida. La visibilidad y centralidad de estas prácticas no significa que sean nuevas. En ese sentido, cabría preguntarse qué es lo diferente o emergente que en ellas aparece a la luz de este contexto. Algunos de los puntos que rescato de la revisión de esta literatura son: 1) ampliación y aumento de trabajo de cuidados, así como mayor riesgo, 2) el carácter político de los cuidados comunitarios y, 3) el acento en el territorio en clave de desigualdad.

¹¹ Los avances de la investigación fueron presentados en el Workshop “Cuidado: Vulnerabilidades, direitos e políticas publicas. Prioridades de análise e planejamento da pesquisa”, de la Universidad de São Paulo.

El escenario complejo de la pandemia que implicó aislamiento social y la retirada a los hogares conlleva para estas organizaciones, como los jardines y comedores comunitarios, que la dedicación al cuidado fuera más intenso, riesgoso y retador (Zibecchi, 2020). Sumada a esta sobrecarga de trabajo, se observó una ampliación de las actividades que realizaban en torno al cuidado; apareció, por ejemplo, que la alimentación que antes se brindaba sólo a las niñas/os y adolescentes, se extendiera ahora a sus familiares (Flaur, 2020). En algunos casos en las organizaciones no sólo brindaron alimentos, sino surgieron acciones de contención emocional frente a la incertidumbre y de cuidado de la salud en un sentido más amplio (Roig, 2020).

Un aspecto que acentúan estos estudios es el carácter político de los cuidados comunitarios. Marcan continuamente procesos de politicidad en las mujeres que integran las organizaciones. En el caso de los estudios de Zibechhi (2020), resalta el lugar protagónico que tiene las mujeres que forman parte de los jardines. Ellas vinculan sus experiencias y trayectorias individuales con una búsqueda de mejora de sus barrios, pero también para beneficio propio y de sus familias. Además, aparece que configuran con sus propios saberes los modos de cuidar, lo cual lleva a reconocer que las prácticas que hacen no son respuestas mecánicas o neutras a las demandas del barrio de los programas sociales estatales en las que se inscriben. En esa misma dirección apunta Flaur (2020) al señalar que durante la pandemia han sido clave los conocimientos que tienen estas organizaciones sobre el territorio y sus habitantes, para tener diálogos e intervenciones conjuntas con el Estado y hacer frente a la crisis. Para Roig (2020), la capacidad colectiva de estas organizaciones y de los entramados que establecen las mujeres han hecho que sus participantes tengan un rol importante en la producción de valores, no sólo en términos de lo que económicamente aporta el cuidado, sino en generación de valores sociales y políticos.

En esta literatura también se resalta al territorio. Sálchis (2020), comparte que el cuidado se manifiesta en distintas escalas y especificidades del territorio que no sólo remite al barrio, sino incluso del cuerpo como primer territorio. En otros momentos el territorio aparece dibujado en la pandemia desde la marca de la desigualdad. Es decir, se precisa que son localidades con fuertes limitaciones en el acceso a recursos, tanto materiales como simbólicos, precarizadas, y en las que las estrategias que surgen

intentan aminorarlas (Mapeo Feminista e Instituto Tricontinental de Investigación Social, 2020). Por su parte, Roig (2020) recurre al territorio para explorar lo que ella nombra como “infraestructura territorial del cuidado”, que corresponde al tejido organizacional de cuidados (tanto materiales como afectivos y simbólicos) que se ponen en marcha mediante tácticas de afrontamiento a la pandemia.

Por último, estas investigaciones tienen como locus siempre los sectores populares. Sálchis (2020) indica que parte del “olvido” o invisibilización del polo comunitario en los cuidados también responde a que son acciones de sectores sociales de menores ingresos. Disiento en cierta medida de este planteamiento, ya que, a manera de hipótesis, creo que parte del desconocimiento que hay sobre los cuidados comunitarios en otros sectores responde también a la construcción conceptual y empírica del objeto de estudio de lo comunitario, la cual mayormente ha estado ligada a los sectores populares y a necesidades de cuidado muy específicas como son, por ejemplo, las de alimentación o al cuidado de la infancia; pero existen otro tipo de necesidades que, quizás, no se están contemplando por ser menos evidentes. Abrir este diálogo y seguir explorando nociones más amplias de lo comunitario y los cuidados puede ser muy fértil para este campo de estudios.

1.2.5. Debates y tensiones: lo comunitario como un ámbito heterogéneo y en conflicto frente a la idealización y lo monolítico

En la bibliografía consultada resaltan dos preocupaciones en torno a lo comunitario y a los cuidados: 1) La visión homogénea de lo comunitario frente a una configuración de prácticas heterogéneas y, 2) La idealización de lo comunitario desdibujando el conflicto y la reproducción de esquemas de clasificación, como el género.

El estudio de lo comunitario en el cuidado ha estudiado más organizaciones de la sociedad civil organizada, en cierta medida al ser agrupaciones más formales, cuya delimitación y localización es más evidente (Vega y Martínez, 2017). Las autoras señalan que la primacía del estudio sobre el tercer sector, si bien da aportes al campo, corre el riesgo de construir una mirada de lo comunitario restrictiva en tanto que borra una multiplicidad de formas o prácticas que se ubican en este dominio.

A la vez, el estudio de los cuidados en lo comunitario se le asocia a ciertos contextos como el rural o indígena (Gago, 2018); la autora sostiene que hay que estudiar lo comunitario en toda su multiplicidad: urbana, rural, migrante. En este punto tiendo un puente con Rivera-Cusicanqui (2018), quién desde una reflexión epistemológica y decolonial propone asumir la yuxtaposición de espacios, tiempos y culturas que hay en las poblaciones latinoamericanas. Así, por ejemplo, es posible estudiar prácticas de cuidados comunitarios en mujeres indígenas que viven contextos urbanos en Quito y que imbrican en su hacer prácticas urbano-rurales (Prieto, 2018).

Desde estos abordajes hay una crítica a una visión homogénea o restrictiva de lo comunitario, generando como propuesta analítica ampliar la noción de lo comunitario a las prácticas heterogéneas que se dan en distintos contextos y adquieren formatos diversos como son: grupos autogestivos, redes de apoyo barriales, cooperativas, grupos religiosos, organizaciones de la sociedad civil, etc. Es también una invitación a revisar tejidos intermedios, los intersticios, lo que se escabulle en el espacio urbano.

Otro punto por revisar es la idealización de lo comunitario que subyace en algunos estudios de los cuidados al dirigir el análisis sólo o casi exclusivamente a elementos de cooperación y horizontalidad (Ezquerro, 2014). Esta postura tiene el riesgo de volverse esencialista o teorizar desde la abstracción la idea de lo común (Gallo, 2018), invisibilizando así el carácter contradictorio y en conflicto que también están presentes en dichos ejercicios (Gago, 2018; Gutiérrez, 2018; Vega, Martínez y Paredes, 2018).

Desde estas lecturas se plantea que la comunidad puede representar un espacio en el cual las personas definen y determinan colectivamente sus necesidades, y a la vez formularse como un lugar de restricción (Graham, 1997) o de concatenamiento con otros sistemas de explotación y discriminación étnico-racial (Cabnal, 2010; Rosas, s.f, en Vega *et. al*, 2018). Siguiendo a las autoras, existen jerarquías y relaciones de poder en las prácticas comunitarias que requieren ser discutidas.

Aparece así lo comunitario como un campo en disputa, en el que se reproducen esquemas de clasificación como la del orden de género tradicional. Como expuse en el apartado previo, la mayoría de los estudios localizados abordan a grupos de mujeres, los cuales están a cargo principalmente de mujeres y generan una sobrecarga en sus

trabajos. Esta organización implica el reforzamiento del papel reproductivo de las mujeres como principales responsables de los cuidados y, por ende, el ámbito comunitario aparece como una extensión del privado y de la familia (Keller, 2017; Williams, 1997 en Vega, Martínez y Paredes, 2018).

Por otra parte, cuando el cuidado comunitario se piensa en una lógica binaria de lo público y lo privado, en donde lo público corresponde sólo a lo estatal y donde lo comunitario no necesariamente se concibe como público, mantiene de forma subyacente la idea de que los trabajos de cuidados son privados, aunque se hagan en grupo (Vega, Martínez y Paredes, 2018). Uno de los problemas que se encuentran cuando el cuidado es concebido desde esta lógica se le coloca fuera de las teorías de la justicia (Bubeck, s.f. en Izquierdo, 2003).

1.2.6. Hacia una propuesta de definición de cuidado comunitario

En este recorrido he mostrado que lo comunitario en los cuidados tiene múltiples miradas, y que no hay un consenso en una definición. Si bien abrazo el carácter ambiguo de los cuidados comunitarios, en esta investigación era necesario para fines analíticos, y punto de partida, tener una noción a utilizar. Así, nutrida por algunas autoras, entiendo el cuidado comunitario como un conjunto de prácticas heterogéneas que se dan más allá de la familia, el Estado y el mercado, pero que están en relación con estos ámbitos, las cuales en algún nivel contribuyen al sostenimiento diario y cotidiano a través de redes, vínculos y espacios en los que se cuida; cuyas personas involucradas son integrantes de un grupo en continua transformación, que con independencia de la modalidad o nivel de formalidad de su organización, formulan un nosotros/as mediante establecer relaciones sociales marcada por intereses, necesidades y emociones compartidas (Vega y Martínez, 2017; Montero, 2004; Rodríguez y Montenegro, 20016).

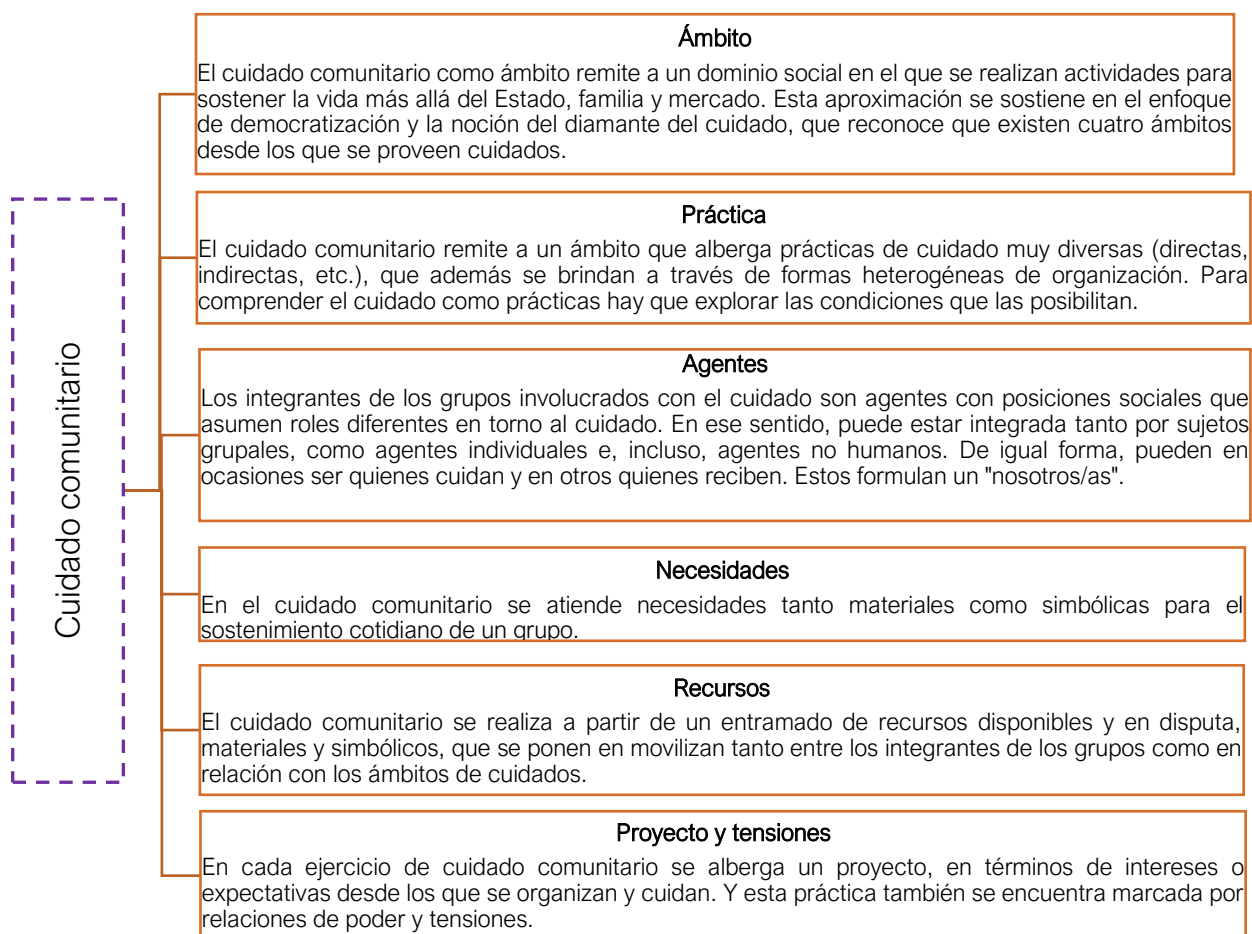
De igual manera, reconozco lo comunitario como una constelación de relaciones sociales de asociación, cooperación y conflicto, marcadas por tensiones y alianzas que operan para cubrir o a ampliar la satisfacción de necesidades de la existencia social (Gutiérrez y Salazar, 2019; Rodríguez y Montenegro, 2016).

De cara a la multiplicidad y dispersión de maneras en las que se aborda el tema de lo comunitario en los cuidados, me parece importante distinguir entre los cuidados que se dan en el ámbito comunitario y el proyecto político o ideal que busca la socialización, corresponsabilidad o colectivización en los cuidados (la búsqueda de una distribución del trabajo de cuidados justa que no decante en sobrecargas a las mujeres y en la familia). Así, presumo, que tanto existen prácticas de cuidados comunitarios que reproducen y sostienen el orden de género, como pueden darse algunas otras que generen arreglos que se distancian en algún nivel de los esquemas de género en el que las mujeres son percibidas como las principales responsables de brindar cuidados; o bien que una misma práctica en algunos aspectos los reproduce el orden de género y en otras se transforma.

Por otro lado, encuentro que tanto el enfoque de los comunes como el de la democratización arrojan luz para comprender los cuidados comunitarios y albergan un interés por indagar en otros modos de organización social de los cuidados que superen las desigualdades de género. Más allá de la afinidad que tengo por ambos, en esta investigación recupero el de la democratización de los cuidados ya que, a mi parecer, incluye una visión relacional que se expresa en el reconocimiento del traslape y engranaje entre los distintos ámbitos donde se proveen cuidados; además de que pone en diálogo lo micro y lo macro, lo cual es relevante para el abordaje de mi objeto de estudio. Sumado a que considero el cuidado también como un derecho y un tema de justicia social y, en ese sentido, pienso al Estado como un actor con obligatoriedad en asegurarlo brindando condiciones para su provisión y recepción.

A continuación, presento un esquema (Fig. 3) que resume los elementos constitutivos del cuidado comunitario identificados que adopté en esta investigación:

Figura 2. Elementos constitutivos del cuidado comunitario



Como mencioné en el apartado general de los cuidados, la comprensión del cuidado comunitario implica abordar cómo interactúan entre sí los elementos identificados; por ejemplo, cómo los sujetos movilizan recursos para concretar una práctica y de qué manera se traslapa con otros ámbitos.

1.3. El acento en los cuidados desde la reflexión feminista y el género

Esta investigación se ancla en las ciencias sociales y el feminismo, como he dicho antes. Por ello es pertinente explicitar la manera en que entiendo al feminismo, el cual lo que reconozco como un movimiento político, como una reflexión teórica y una ética, de corte crítico, que cuestiona la desigualdad de género (Lau, 2016). Al albergar una diversidad de enfoques y propuestas a su interior, suele nombrarse en plural:

feminismos. Esta perspectiva crítica nace dentro de la ilustración, problematizando la subordinación social de las mujeres y denunciando las contradicciones que tenía el discurso ilustrado, lo que implica que también sea una ética y una posición política (Serret, 2020; 1999). Al señalar las injusticias y desigualdades de género que se producen socialmente frente a la diferencia sexual, los feminismos buscan comprender su funcionamiento y aspiran a subvertirlas.

El pensamiento feminista a lo largo de su desarrollo se articula mediante diferentes conceptos y uno de ellos es el género, el cual ha tenido diferentes acepciones. La palabra género se usó por primera vez en el campo de la psiquiatría y la psicología con Money, quien en sus estudios sobre intersexualidad y transexualidad enfatizó la distinción entre sexo y género, refiriendo el primero a los caracteres sexuales y biológico y el segundo para aspectos psicoculturales asociados a la identidad de hombre o mujer (Serret, 2020; Fosado; 2017).

En las ciencias sociales los estudios de género adquieren más centralidad en la década de los setenta con autoras como Gayle Rubin quien, desde la antropología, propone la noción de sistema sexo-género; definiéndolo como "un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas" (Rubin, 2013). La autora es de las primeras en abordar el género como una construcción cultural a partir de acercarse a los sistemas de organización de las relaciones sociales, dándole centralidad a las estructuras de parentesco y al matrimonio heterosexual (Molina, 2020). Esta conceptualización ha sido muy acogida, sin embargo, algunas de las críticas que ha recibido provienen del feminismo socialista, quienes apuntan que la opresión de la mujer también responde a las condiciones materiales en las que viven las mujeres y no sólo a su posición en un sistema social jerárquico de sexo-género (Molina, 2020). Por su parte, Scott (2008), al desarrollar la dimensión institucional de su concepto de género señala que no puede restringirse, como lo hace Rubin, a las relaciones de parentesco, sino que requiere extenderse a otros como el mercado laboral, el ámbito educativo y el gubernamental.

Si bien el género ha sido recuperado ampliamente en las ciencias sociales y las humanidades, desde los ochenta Scott nos alerta que frecuentemente se utiliza de

manera descriptiva o como sinónimo de mujeres. A veces, aunque los estudios señalan que el género es resultado de relaciones sociales no explican cómo funciona. En esta misma dirección, Fosado (2017) a través de su propuesta de lógica de género plantea que el género no se circunscribe a un atributo personal, a un sistema de organización socioeconómico, ni es un fenómeno autónomo, como en ocasiones se le emplea.

En esta investigación entiendo el género como un organizador simbólico que apoyándose de una distinción entre lo femenino y lo masculino interviene en la configuración de un orden social (Serret, 2020; Fosado, 2017), modelando prácticas y posiciones desde un principio androcéntrico (Fosado, 2017). Así, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, el cual está atravesado por el poder, y dentro de la investigación puede ser una categoría de análisis (Scott, 2008). Ahora bien, me interesa precisar que estamos frente a un orden género ya que, por un lado, estructura la vida en todos sus niveles y, por el otro, más allá de ciertas variaciones según la época y la sociedad, en él prima cierta estabilidad de funcionamiento en el que lo masculino tiene mayor poder frente a lo femenino (Serret, 2020). En palabras de Serret (2020), “el orden de género como sistema de dominación”.

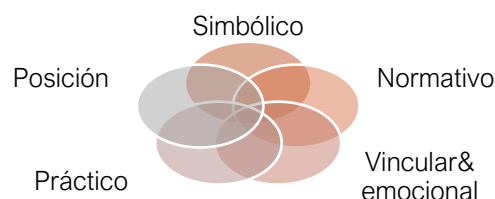
De este modo, el género va mucho más allá de una identidad o de una simple distinción entre mujeres y hombres. Las sociedades construyen distintos significados sobre la diferencia sexual; es decir, la vida social, las relaciones interpersonales, las instituciones y las subjetividades y las prácticas están configuradas y ordenadas, entre otros elementos, por los significados que se han construido de manera jerárquica y binaria sobre qué significa ser mujer u hombre en una sociedad y tiempo determinado.

Para afinar una aproximación operativa del género encuentro útil la propuesta de Scott (2008) de distinguir sus elementos, proponiendo cuatro: símbolos, conceptos normativos, instituciones y la identidad subjetividad. Por su parte, Fosado (2017) interesada en dar cuenta cómo funciona la lógica de género¹², plantea explorar sus componentes básicos sugiriendo: simbólico, normativo, corporal, identitario, vincular, práctico, de posición y espacial.

¹² “El género como una lógica que, atendiendo a códigos sexuales, funciona mediante operaciones binarias de clasificación y atribución con las que se configuran, organizan y legitiman tanto los significados como prácticas” (Fosado, 2017: 48).

A mi parecer estas propuestas dialogan, por lo que las integré como herramientas analíticas. A continuación, (Fig. 3), me centraré en los componentes que encontré fértiles para los fines de mi investigación.

Figura 3. Componentes del género



- Simbólico. Evocan representaciones y se manifiestan mediante códigos binarios y jerárquicos sobre lo femenino y lo masculino, haciendo una tarea de clasificación (Fosado, 2017; Scott, 2008).
- Normativo. Son reglas y tipificaciones que contienen los símbolos sobre lo femenino y masculino, las cuales son interiorizadas por los sujetos (Fosado, 2019). Albergan los ideales que se espera se cumplan en función del género y que se traduce en mandatos de género. Éstos también se movilizan o ponen en marcha mediante las instituciones (Scott, 2008).¹³
- Vincular-emocional. Corresponde al entramado afectivo y las reglas de relación que marcan los modos en que se conectan las personas (Fosado, 2019).¹⁴
- Práctico. Remite a las actividades y conocimientos necesarios para la reproducción de la especie y la cultura fundados en la división sexual del trabajo (Fosado, 2019).
- Posición. Son los mecanismos de distribución de recursos, tanto materiales como simbólicos, que establecen el lugar que se puede ocupar en la estructura social y en la toma de decisiones (Fosado, 2019). Dado el orden de género, esta posición sitúa a los varones en un lugar de mayor privilegio que a las mujeres.

¹³ Si bien Scott distingue entre elementos normativos e instituciones, opté por agruparlos en uno ya que las instituciones aparecen como aquellas donde se socializan y se exigen estas normas y la fragmentación no me parece tan útil analíticamente.

¹⁴ Desde mi perspectiva, con este componente es posible tender un puente con la sociología de las emociones y pensarlo como vincular-emocional. Específicamente recuperando a Hochschild (1983) con su noción de reglas del sentir, las cuales están marcadas por el género; y a Kemper (2011) para quién las emociones están atravesadas por estatus y poder.

Estos componentes al ser relacionales pueden ser revisados en ensambles, como sugiere Fosado, explorando las maneras en que se combinan y las experiencias y posiciones que producen.

1.3.1. El feminismo desde un lente epistemológico

En la pluralidad de los feminismos, esta investigación se sitúa en el quehacer académico y en su tradición teórica. En ese sentido, coincido con lo planteado por Fosado (2017) sobre la utilidad de recuperar al feminismo desde un lente epistemológico y conceptual, distanciándome así de una posición activista; lo cual no significa desconocer el carácter político que subyace en toda producción de conocimiento y que los insumos que resulten de este trabajo puedan en otro momento utilizarse para esos fines.

Para pensar una investigación con rasgos feministas me apoyo en algunas propuestas de la epistemología feminista. La epistemología es una teoría del conocimiento y alude a quién puede ser sujeto de conocimiento y cuáles son las reglas legítimas a las que se somete dicho conocimiento (Blazquez, 2012; Harding, 1996). En su veta feminista se subraya que la persona que conoce está situada y el género influye en todo el proceso de producción de conocimiento. Por su parte, Harding (1996) plantea que lo masculino y lo científico son constructos culturales que se han reforzado entre sí, lo que implica que la ciencia mayormente se configura como androcéntrica, tanto en el conocimiento que desarrolla como en las prácticas y lógicas que se dan como institución, esto se traduce en cierto tipo de actitudes, métodos o estilos marcados por el género.

En este mismo sentido, De Barbieri (1996) señala la existencia de un sesgo de género en la investigación que conlleva asumir los estereotipos de género como supuestos científicos, sin realizar una vigilancia epistemológica o un análisis riguroso en términos de género. Frente a este contexto, a finales de la década de los 70 inicia en las ciencias sociales una ruptura epistemológica, en parte impulsada por feministas académicas, que implicó la visibilización de las mujeres como objeto de estudio vinculadas a una dimensión de la desigualdad social hasta entonces no abordada explícitamente o bien subsumida en otras teorías como la de clases (De Barbieri, 1996; Harding, 1998).

Estos cuestionamientos dieron cabida a que algunos aparatos teóricos y metodológicos en las ciencias sociales fueran revisados de manera crítica, tarea que continúa hasta nuestros días. Para Serret (1997), la reflexión feminista es un ejercicio epistemológico en tanto que, al cuestionar las premisas teóricas y metodológicas de distintas disciplinas, está haciendo transformaciones en el conocimiento.

Es en este marco de rupturas y reformulaciones en los que se plantea si los proyectos feministas han configurado un *corpus* de investigación particular capaz de trasladar rasgos clave de su conceptualización a la manera en que construyen a su objeto de estudio y al método que se sigue para estudiarlo. Para Harding (1998), la serie de características que considera relevantes en las investigaciones que se autodenominan feministas son: 1) la experiencia de las mujeres como un nuevo recurso empírico y teórico, 2) estar a favor de las mujeres y, 3) situar a la persona que investiga en el mismo plano del objeto explícito que se estudia.

Desde esta postura epistemológica, la investigación feminista inicia su identificación de los problemas sociales haciendo preguntas que aparecen como relevantes o necesarias de ser explicadas para ellas, las cuales muchas veces dejaron de verse como importantes desde la teoría social tradicional. En el caso que aquí nos ocupa, por ejemplo, cómo la división sexual del trabajo ha decantado en sobrecargas para las mujeres y cómo se está atendiendo desde otros ámbitos más allá del familiar; de tal suerte que es posible construir como objeto de estudio a las prácticas que se dan en la esfera comunitaria para cuidar, como los comedores, desde aproximaciones conceptuales que no sólo prioricen o vean ahí formas de economía solidaria o expresiones de participación ciudadana. De tal suerte que colocar la base epistemológica feminista en los estudios del cuidado permite establecer un posicionamiento político respecto a que los resultados permitan la comprensión de fenómenos sociales sin reproducir un orden de género que sostiene asimetrías de poder y desigualdad al momento de su construcción como objeto de estudio.

El tercer elemento que aparece en Harding (1996), refiere a que la persona que investiga analice de qué manera ciertos elementos de su posición en el espacio social, como es el género, intervienen en la construcción de su estudio. Este punto se liga a la reflexividad, la cual es una práctica que no es exclusiva en las investigaciones

feministas y podría entablarse un puente con la vigilancia epistemológica. Al respecto, en las ciencias sociales hay toda una tradición dentro de la sociología reflexiva que invita a introducirla a lo largo de todo nuestro proceso de investigación.

La vigilancia epistemológica es una práctica que busca romper con la sociología espontánea en la que, dada la cercanía de la persona investigadora con el mundo social, llega muchas veces a conducir su investigación con prenociones, respuestas del sentido común y con una ilusión de inmediatez de que el objeto de estudio es tal como aparece (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1987). Por ello, se propone hacer una ruptura epistemológica con estas prácticas e invita a que como investigadoras/es reconozcamos que formamos parte del mundo social, y nuestras prácticas requieren ser revisadas. Si bien comparto estos planteamientos, y quiero ponerlos en diálogo a lo largo de mi investigación con los feministas, creo, a manera de hipótesis, que quizás esta reflexividad puesta en práctica en las ciencias sociales en ocasiones deja en los márgenes, aunque cada vez menos, aspectos del género de quién investiga, justo por el sesgo que mencioné que existe aún en la práctica científica.

Finalmente, después de este recorrido es oportuno recordar que no se está diciendo que una investigación feminista sólo estudie a las mujeres o que se deje a un lado lo señalado sobre el género. En ese sentido, lo que subyace es un interés por comprender las prácticas y mecanismos del poder que operan a través del orden de género y que mantienen relaciones sociales opresivas, en donde las mujeres suelen verse fuertemente afectadas. Al respecto, la epistemología feminista también reconoce que hay una pluralidad de experiencias y puntos situados de las mujeres (Blazquez; 2012).

Al mismo tiempo, también se apuesta por reconocer otros ejes que intervienen en estas asimetrías de poder. En ese sentido, la misma categoría de género posibilita analizar en clave de desigualdad los fenómenos estudiados, en este caso el de cuidados. Uno de los enfoques que de manera explícita dentro del feminismo se preocupa por hacer este tipo de análisis es el interseccional.¹⁵

¹⁵ El enfoque interseccional señala que, además del género, hay distintas categorías que colocan a las personas en situaciones de vulnerabilidad y relaciones asimétricas, algunas de ellas son el grupo etario, el grupo étnico, la orientación sexual; es necesario reconocerlas y reflexionar sobre su interacción y efectos al momento de realizar cualquier análisis (Viveros, 2016).

1.3.2. Otros énfasis: el giro afectivo de los estudios de género y la sociología de las emociones para explorar los cuidados

Finalmente, para seguir con una veta multidimensional de análisis de la distribución de recursos, en esta investigación entiendo a las emociones como parte de los recursos que están disponibles de manera diferencial entre los actores sociales según su posición género y posición social. Además, integrar la dimensión emocional en mi investigación abona al posicionamiento feminista de hacer estudios que contemplen esferas poco abordadas desde la ciencia tradicional por sesgos androcéntricos.

Los estudios feministas desde sus inicios dieron centralidad al cuerpo y a las emociones en el marco de la recuperación de las experiencias de las mujeres; asimismo, en la década de los ochenta aparece un giro afectivo en estudios de género (Macón, 2013). Para Ahmed (2017), las emociones son prácticas sociales, culturales y políticas. Ahora bien, como objeto de estudio en la sociología son relativamente recientes, pero en crecimiento. Hay indicios de la dimensión emocional en autores clásicos como Durkheim y Weber, y en otros con más centralidad como es el caso de Simmel,¹⁶ pero en sus estudios las emociones no aparecen del todo legítimas como objeto de estudio. Esto responde a la época del campo disciplinar en la que se trataba de posicionar a la sociología distanciándose de otras disciplinas.¹⁷

Si bien las emociones son polisémicas, aquí las entiendo como objetos sociales, sin negar su dimensión psicológica y física, resultado de procesos sociales y de una estructura social, las cuales se experimentan de forma individual y colectiva¹⁸ (Ariza, 2016; Kemper, 2011; Gordon, 1981). Las emociones no se reducen a estados privados o radicados en el cuerpo, sino que, en tanto productos humanos que surgen en la interacción con los otros, tienen que ser estudiadas y comprendidas ahí.

¹⁶ George Simmel sí colocaba a las emociones como un objeto de estudio sociológico y es considerado como precursor del campo. Por ejemplo, su interés por el estudio de las emociones está en su texto “Una psicología de la vergüenza”, publicado en 1901.

¹⁷ Las emociones estaban asociadas fuertemente a sus componentes psicológicos o fisiológicos, motivo por el cual se les ubica como objeto de estudio de otras ciencias como la psicología o la neurología. Otra lectura complementaria para entender la ausencia de la dimensión emocional en la producción científica social hegemónica es no sólo que las emociones estaban asociadas a aspectos fisiológicos, sino también que se les vincula a lo femenino, como dimensiones irracionales de la vida, lo cual se contrapone a lo racional que es lo masculino y lo deseable (Harding, 1996; Serret, 2002).

¹⁸ Para el estudio de las emociones colectivas consultar a Von Scheve e Ismer (2013) y De Rivera.

Retomo una visión estructuralista para su indagación. Parto de que las emociones se producen en función del interjuego entre relaciones de poder y estatus entre los individuos; es decir, los sujetos continuamente están evaluando de manera relacional su *self* a partir del poder que tienen y el poder de los otros, así como de la posición social o estatus con el que cuentan en dichas interacciones (Kemper, 2011). El análisis del poder-estatus en las emociones puede realizarse no sólo a nivel microinteraccional, sino también macrosocial.¹⁹ A mi parecer este modelo dialoga con el enfoque de desigualdad y feminista que he trazado a lo largo del capítulo. En consonancia con ello, coincido con Turner (2010) en que el lugar que se ocupa en la estructura social influye en la distribución de las emociones (tanto en tipo, calidad y cantidad), pero también en el énfasis que coloca la autora en que requieren entenderse como un recurso. De tal suerte que las emociones las conecto también con la agencia ya que al ponerse en práctica generan modificaciones tanto en las personas como en sus interacciones (Gordon, 1981); además de que hay un carácter bidireccional entre emociones y procesos sociales, pues ambos se influyen y marcan (McCarthy, 1989).

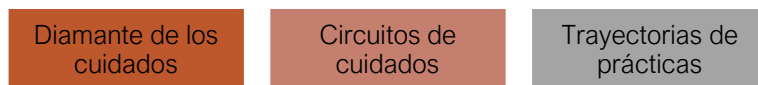
La sociología de las emociones en combinación con la crítica feminista es relevante en este trabajo porque abonan a entender las emociones como constructos sociales, procesos, prácticas que responden a la estructura o a las normas sociales. Pero también me permiten enfatizar en su condición política y en la capacidad que tienen para movilizar la acción en contextos de desigualdad en esta en la pandemia y en dimensiones que desde modelos teóricos más hegemónicos y androcéntricos se invisibilizan.

¹⁹ De manera complementaria al análisis de poder-estatus que opera en las emociones, para Hochschild, quien estudia la dimensión emocional en los cuidados desde un lente más culturalista, plantea que los agentes manejan sus emociones a partir de una cultura emocional, es decir, de reglas del sentir. Según la autora, las emociones son gestionadas por los individuos, ya sea a través de inhibirlas o inducir las, en función de si consideran que su emoción es apropiada o esperada en una situación social específica (Hochschild, 1979).

1.3.3. Modelo analítico de los cuidados: los cuidados como prácticas sociales situadas en ámbitos y funcionando en circuitos

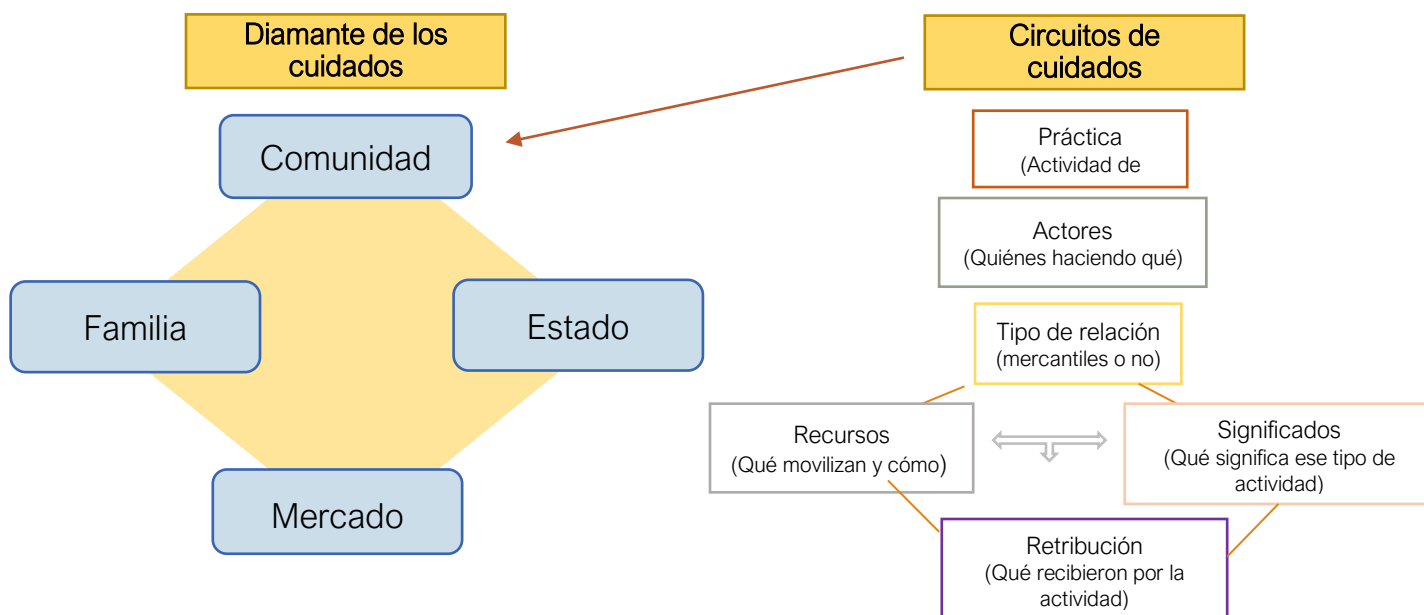
A lo largo de esta investigación realicé distintos desplazamientos conceptuales²⁰ para construir teórica y empíricamente mi aproximación a los cuidados. Con el ánimo de tener una herramienta analítica-operativa para estudiar los cuidados en el ámbito comunitario desde su dinamismo y densidad, concluí adoptando e integrando tres aproximaciones conceptuales (fig.4): 1) la noción del *diamante de los cuidados* propuesta por Sarah Razavi (2007), 2) los *circuitos de cuidados* de Nadya Guimarães (2020; 2019) y 3) la *trayectoria de prácticas sociales* desde Susana García (2000).

Figura 4. Modelos generadores utilizando tres herramientas analíticas



Las prácticas leídas desde trayectorias tienen una intención teórico-metodológica que explico en el capítulo metodológico. Ahora bien, el diseño del modelo generador²¹ se observa a continuación en la figura 5.

Figura 5. Modelo generador sobre los cuidados



²⁰ Al modelo que presento antecedieron otros ensayos como el que utilicé para la fase de exploración del campo y que explicaré en el apartado del mapeo.

²¹ Entiendo por modelo generador aquel que explica de la manera simple y sistemática el conjunto de los hechos observados (Bourdieu, 2007). A lo largo de la tesis presentaré distintos modelos en función del concepto o análisis que esté desarrollando.

En este modelo el concepto de organización social de los cuidados que se edifica en la división sexual del trabajo me ayuda colocar mi objeto de estudio en un plano macrosocial, estructural y feminista. De ahí recupero la noción del *diamante de los cuidados* que es el conjunto de ámbitos/actores que son responsables de la provisión de cuidados, considerando cuatro grandes ámbitos: Estado, familia, comunidad y el mercado (Razavi, 2007). Esta óptica permite enfocarme en el polo comunitario, sin perder de vista la manera en que se relaciona con los otros ámbitos; lo cual me es útil para explorar los arreglos sociales que ahí se generan para sostener la vida.

Dado que reconozco que centrarme en un ámbito de cuidado no implica desconocer que su comprensión se da en función de los otros, es que a lo largo de todo el proyecto incorporo el enfoque relacional. Este enfoque implica aproximarse a todo elemento, por ejemplo, los ámbitos donde se cuida, con las relaciones que lo unen a los otros en un sistema y de las que obtiene su sentido (Bourdieu, 2005). Este pensamiento hace una ruptura con aproximaciones, aún persistentes en las ciencias sociales, en las que prevalece un pensamiento sustancialista que toma como puntos de partida unidades predeterminadas (individuo/ sociedad, objeto/sujeto etc.), en aislamiento y fijas, que se identifican como realidades del mundo social en la forma “directa” en la que aparecen (Gutiérrez, 2005). Así, este posicionamiento relacional invita a estudiar a los agentes sociales dentro de un entramado de relaciones, prestando atención a la estructura de intercambios que permite la posición de los actores en el espacio social y de sus prácticas (García, 2012; Gutiérrez, 2005; Bourdieu, 2005,1997).

Para adentrarme a los intercambios en un nivel meso y microsocia, y dado el interés sociológico que tiene esta investigación, me interesa comprender cómo funciona la construcción de los cuidados en el ámbito comunitario en escenarios empíricos específicos. De tal suerte que para indagar en los procesos y lógicas que configuran los cuidados encontré fértil recuperar la propuesta de Guimarães (2020; 2019) de los *circuitos de cuidados*. Siguiendo a la autora, explorar los circuitos implica atender la configuración de las relaciones sociales de los cuidados que se definen en el entrecruzamiento de los significados atribuidos al trabajo relacional hecho, identificar los actores involucrados, el tipo de relación social que tienen (mercantil o no) y las retribuciones que reciben por la actividad realizada. La autora identifica tres circuitos

de cuidado: como profesión, como obligación y como ayuda. El circuito de cuidado como profesión corresponde a trabajadoras que venden sus servicios de cuidado en el mercado y reciben una remuneración económica por ella. El cuidado como obligación es el que se da en relaciones de cuidado que están marcadas por aspectos culturales y de género como el realizado, por ejemplo, por la maternidad tradicional. Por último, el cuidado como ayuda implica esfuerzos y formas de solidaridad tejidas en redes más amplias, (ya sea movilizándolo a la familia extensa), ya sean circuitos locales de amistad y/o comunidad. Se dan con más frecuencia en contextos de pobreza en el que la oferta gubernamental de atención es limitada, el acceso a los servicios comerciales es financieramente inviable y las organizaciones benéficas tienen operaciones restringidas y frágiles (Guimarães, 2020; 2019). En el caso que estudio, los cuidados como ayuda son los que situaría dentro del ámbito comunitario. Para contribuir a la densidad analítica en estos intercambios añado a su propuesta la importancia de atender no sólo los recursos que reciben quienes cuidan, sino también la manera en que se utilizan los recursos para desarrollar estas actividades y las tensiones que producen. Coincido con Guimarães (2019) en que cada circuito adquiere sus particularidades en función del tipo de trabajo relacional que se hace y que es una herramienta conceptual que tiene la capacidad para captar la fugacidad y pluralidad de este tipo de actividades.

La última óptica analítica que incluí en el modelo de la figura 5 fue la de entender los cuidados como prácticas sociales. Es decir, como repertorios de acciones desde las cuales se produce la existencia y el mundo social (Bourdieu, 2007). Las prácticas se producen en un determinado uso de condiciones de existencia social, aprehendidas por los agentes sociales mediante percepciones y disposiciones; en ellas se adopta la relación social en la que están inscritos los agentes, pero a la vez se construye (Bourdieu, 2007). Para estudiarlas, de acuerdo con el autor, hay que interrogarlas considerando la lógica de incertidumbre e incoherencia que las caracteriza, identificando las condiciones en las cuales se hallan definidas sus funciones y los medios que emplea para lograrlas. De ahí la importancia que toma en esta investigación indagar en las condiciones que posibilitaron que emergieran prácticas de cuidados durante la pandemia en la Ciudad de México.

El modelo generador que presento es el resultado de un proceso que implicó cuestionar la mirada con la que arranqué mi proyecto en la que los cuidados tomaban forma de tipologías. Con esta propuesta intento señalar que no basta con identificar los cuidados que se dan en contextos urbanos como los que aquí analizo, sino que es relevante tratar de acercarse a las condiciones y lógicas que les dan lugar para abonar a su comprensión y definición.

Capítulo 2. Coordenada metodológica

Comparto el planteamiento de Castañeda (2016), de que no puede desvincularse la teoría y el método, ya que a todo andamiaje conceptual le corresponde una manera específica de plantear problemas y de establecer procedimientos para atenderlos. Así, la estrategia metodológica en esta investigación es cualitativa y exploratoria, que se ha nutrido de la perspectiva sociológica, el feminismo, la etnografía y el enfoque relacional.

El diseño metodológico implicó la elaboración de un mapeo y un estudio de casos múltiples. El mapeo tiene una pretensión macroscópica y descriptiva del fenómeno de estudio y el estudio de casos una aproximación más microscópica y con densidad analítica. La delimitación de mis unidades de estudio y la construcción de campo la hice progresivamente, distinguiéndose dos etapas (Fig. 6): 1) la exploración del campo y, 2) la inmersión del campo. Cabe recordar que previo a estas fases también hubo una exploración a mi objeto de estudio mediante entrevistas y observación participante.

Figura 6. Diseño metodológico



2.1. La exploración del campo: El mapeo y la representación espacial

La exploración del campo la hice entre septiembre y diciembre del 2020, la cual tenía como objetivo conocer y delimitar mi universo de estudio. Esta tarea implicó identificar respuestas ciudadanas ante el COVID-19 vinculadas a algún tipo de cuidado. Para ello, diseñé una encuesta en línea²² utilizando *Google forms*, la cual lancé en redes sociales²³ durante noviembre²⁴, teniendo un total de setenta y siete respuestas.²⁵

Con el material recolectado elaboré el mapeo de respuestas ciudadanas de cuidados ante el COVID, el cual a su vez se nutrió de otras dos estrategias: bola de nieve y observación en línea. La primera remite a sugerencias de grupos, principalmente provenientes de colegas del posgrado que conocían mi proyecto de investigación. La segunda correspondía a la localización de nuevas iniciativas a partir de la revisión en las redes sociodigitales de las prácticas recuperadas en la encuesta. Con base en estas tres estrategias localicé 35 iniciativas, mismas que presentaré en el capítulo correspondiente.

La elaboración de mapas como una forma de representación del espacio tiene una larga data y tradición dentro de la geografía, la cual se ha extendido hacia otras disciplinas. Dentro de las propuestas para su elaboración recupero la visión de la cartografía crítica. Para Halder y Michel (2018), los mapas elaborados desde una mirada crítica buscan visibilizar otros grupos y procesos que la cartografía dominante no recupera. En ese sentido, apuestan por hacer contra-cartografías que implican la elaboración de narrativas que disputan las representaciones hegemónicas.²⁶

²² La encuesta fue revisada por mi tutora y piloteada con una colega.

²³ El uso de medios sociodigitales y las personas captadas en este instrumento pueden tener sesgos de grupos sociales similares que tienen acceso a estas tecnologías, así como a sectores cercanos a la investigadora; lo cual sería un límite de la investigación.

²⁴ Estuvo abierta durante tres semanas.

²⁵ De las personas encuestadas tres de cada diez respondieron afirmativamente ante la pregunta filtro: "¿Conoces alguna iniciativa, grupo, colectivo/a, red que durante el contexto del Covid-19 desarrolló o está desarrollando alguna actividad específica de cuidado (preparación de alimentos, acompañamiento emocional remoto, apoyo en la crianza y la educación, gestión y entrega de víveres, otros) en la Ciudad de México?". A estas personas se les preguntó qué tipo de actividades realizaban esos grupos y la población a la que iban dirigidas.

²⁶ Para Lacoste (1976), la cartografía hegemónica estuvo fuertemente al servicio de los intereses militares y políticos o se hizo pasar como un discurso pedagógico o científico inofensivo; ocultando así que estas representaciones están atravesadas por poder y su uso para fines de dominación.

El mapeo en este estudio tiene el propósito de mostrar prácticas de cuidados en el polo comunitario que, dentro de los estudios del cuidado, han estado poco representadas. Por ello, aunque es un ejercicio exploratorio, arroja información que contribuye a representar prácticas que no son mostradas de manera recurrente y que, por ende, se inserta dentro del posicionamiento de la cartografía crítica.

El mapeo también fue útil en un primer momento de caracterización de mi objeto de estudio ya que no sólo me permitió seleccionar los casos de estudio, sino también brindó información analítica de la heterogeneidad de estas prácticas y los cruces con otros ámbitos. Sin embargo, al ser descriptivo tiene un alcance explicativo limitado; sumado a que por sí mismo no implica incorporar un enfoque especial a la investigación. Reconocer estos límites en mi proceso de investigación me llevó a hacer un ejercicio reflexivo que a continuación comparto.

2.1.1. La problematización de la dimensión espacial en la investigación

En esta investigación en algunos momentos incorporé el análisis espacial, sin embargo, el uso que le di tiene restricciones frente al potencial analítico que alberga este enfoque. Este reconocimiento deriva de problematizar el uso “superficial” que estaba haciendo de la dimensión espacial. Como ejemplo de esto es útil recordar que el título inicial de mi proyecto era: “Cartografías de los cuidados comunitarios en la Ciudad de México: significados, prácticas y emociones”. Las discusiones de autores como Lefebvre y Soja resonaron en mi proceso reflexivo de construcción de mi objeto de estudio, ya que me permitieron comprender que al emplear la palabra cartografía sólo como metáfora para referirme a que existe un repertorio amplio de prácticas de cuidados, era un reflejo de las críticas que se han hecho desde el giro espacial de cómo se ha usado el espacio en las ciencias sociales.

Cabe recordar que a finales del siglo XX se dio el llamado giro espacial en las ciencias sociales, lo que favoreció a una mayor presencia de la perspectiva espacial en el análisis social. Este giro habilitó nuevos debates, cruces transdisciplinarios e intercambios entre la academia, la sociedad civil y el gobierno, que siguen fértiles hasta nuestros días. En este escenario Soja (2010) sugiere partir de un reposicionamiento crítico de la noción de espacio que reconozca su poder explicativo, distanciándose y

problematizando su uso superficial, tangencial o metafórico que había prevalecido en las ciencias sociales. Siguiendo al autor, parte de dicho empleo respondía al lugar privilegiado que había tenido en las ciencias sociales la esfera social e histórica, sin asumir que simultáneamente la vida humana, y por ende los fenómenos sociales que en ella acontecen, están configurados también por la dimensión espacial. En sus palabras: “nosotros somos tan espaciales como temporales”. Esta lectura de reposicionamiento invita a no superponer o jerarquizar una dimensión frente a la otra, sino abordarlas en interacción ya que tanto el tiempo como las geografías marcan nuestras geo-biografías, favoreciendo así la comprensión de las problemáticas sociales que estudiamos.

Así, complejizando mi visión inicial, encontré que asumir esta perspectiva en la investigación requería tener como punto de partida que el espacio no es sólo una dimensión física, o una superficie o contenedor “transparente”, sino que es un producto social complejo (Lefebvre, 1974). Esta perspectiva es importante para el análisis de las prácticas de cuidados ya que, por ejemplo, permite comprender de qué manera los recursos espaciales son utilizados y movilizados a nivel territorial para el despliegue de prácticas de cuidados. En el momento de la investigación en que reconocí esto intenté introducirlo en la medida de lo posible, sin embargo, ya había terminado el trabajo de campo. Esto implicó asumir que aquí no estaba haciendo una cartografía, que el enfoque espacial estaba incorporado de manera restringida, pero que abrían otras líneas de indagación para futuras investigaciones.

2.2. La inmersión a campo: el estudio de casos y la dimensión temporal

Después de la fase de exploración del campo, la siguiente estrategia metodológica fue profundizar en algunas de las iniciativas identificadas para abonar a responder la pregunta de investigación de este estudio. Para ello, opté por hacer estudio de casos y adentrarme al trabajo de campo.

El estudio de casos busca adentrarse a la complejidad de un caso específico y hacerlo en profundidad (Stake, 1998). Siguiendo con el autor, pueden existir estudios de un solo caso o de múltiples. En esta investigación recuperé tres casos a partir del mapeo.

En ese sentido, la indagación se dirige tanto a lo que tienen en común, como en lo que los diferencia. Para Yin (2003), se debe poner el foco en un fenómeno contemporáneo, preguntándose el cómo y por qué ocurre; para lo cual se apoya de múltiples fuentes que buscan triangular. Según este autor la selección de los casos también dependerá del tiempo que se dispone para el trabajo de campo, así como el acceso a ellos.

El trabajo de campo duró ocho meses, de marzo a octubre del 2021. En este periodo todavía estábamos en la pandemia, pero ya habíamos pasado al semáforo amarillo en la Ciudad de México, por lo que las condiciones de movilidad eran menos restrictivas. Para la selección de los casos recuperé en un primer momento las 35 iniciativas que habían emergido de la encuesta y que cumplían con las siguientes características:

- 1) Localizadas en la Ciudad de México,
- 2) Con algún tipo de operación en la primera etapa de la pandemia que comprende de finales de marzo a diciembre del 2020²⁷, e
- 3) Identificadas como respuestas comunitarias desde la perspectiva de las personas encuestadas y/o de las informantes de la bola de nieve.

Con los resultados de la exploración establecí los siguientes criterios para seleccionar los casos con los que trabajé durante la inmersión al campo:

- 1) Iniciativas que realizaron algún tipo de cuidado directo (alimentación y entrega de víveres), con independencia del grupo destinatario. Cabe resaltar que esta práctica fue una de las que más apareció en el mapeo, como se verá en el apartado de resultados. Aunado a ello, consideré que el trabajo directo tiene mayores cargas de tiempo, por lo que planteé que ahí podía explorarse con “mayor” nitidez cómo funciona la división sexual del trabajo, si están dándose remodelaciones y observar la imbricación con otros tipos de cuidados.
- 2) Iniciativas con modalidades autogestivas. Este criterio se inspiró en el señalamiento de Vega y Martínez (2017) de que en los cuidados comunitarios hay prácticas que no necesariamente se organizan en formas institucionales

²⁷ Periodo en el que el Gobierno Federal publicó la emergencia sanitaria y que abarcó las semanas con medidas más restrictivas durante la pandemia.

como asociaciones civiles, siendo las autogestivas las menos estudiadas. A la vez, la modalidad de la organización también tiene implicaciones en el tipo de recursos al que se accede, lo cual permitió explorar otros elementos para considerar el surgimiento y sostenimiento de este tipo de prácticas.

3) Disponibilidad del grupo para participar en la investigación.

A partir de lo anterior, inicié el contacto con cinco grupos que cumplían con los criterios y que podrían formularse como casos. Finalmente, concreté el trabajo con tres de ellos²⁸: Crianza Feminista (CF), Colectiva Barrio Chido de la Merced (CBChM) y Hormigas Amigas (HA).

Para la aproximación a los casos configuré un *corpus* de fuentes provenientes de las siguientes técnicas de investigación:

- ✓ Entrevistas individuales (en línea y fuera de línea).
- ✓ Entrevistas grupales.
- ✓ Observación participante fuera de línea.
- ✓ Observación en línea.
- ✓ Análisis documental.

Hice un total de doce entrevistas individuales, una entrevista grupal, cuatro observaciones participantes presenciales y observación en línea en tres escenarios sociodigitales. La distribución por grupo se observa en la tabla 2:

²⁸ Los dos grupos que no fueron incluidos son Red de Apoyo Barrial (RAB) y Red Vecinal Doctores (RVD). La entrevista realizada con RAB arrojó que durante la pandemia lanzaron la iniciativa, pero sólo llegaron a la construcción de metodología, materiales de difusión, un par de núcleos pilotos en la Cdmx y la operación terminó haciéndose en Querétaro. Si bien este caso brinda información útil para el estudio, no alcanza a cumplir con los requisitos establecidos. Sin embargo, quizás más adelante sea pertinente recuperarlo a manera de contraste ya que es un grupo que, a diferencia de los otros, está formado por estratos sociales medios y altos; además de ser un grupo mixto. En la entrevista aparecieron formas de cuidado asociadas a la dimensión emocional y otros temas sobre la dificultad para la implementación de la iniciativa como fue la desconfianza entre los vecinos, el individualismo y la gentrificación.

Tabla 2. Caracterización de técnicas por grupo.

Grupo	Entrevista individual		Entrevista grupal	Observación	
	A integrantes del grupo	A actores de contexto		Fuera de línea	En línea
CF	3	2 -Asociación civil - Restaurante			-Redes sociodigitales (Facebook e Instagram)
CBCh M	1	1* -Restaurante	1* -Participó casi todo el colectivo, 5 integrantes.	3 -Colaboración en dos talleres de bordado. -Recorrido con la colectiva por el mercado y el barrio.	-Redes sociodigitales (Facebook y Blog de la colectiva)
HA	4	1 -Colectivo		1 -Acción de entrega de juguetes y comida en el marco del día del niño/a).	-Redes sociodigitales (Facebook y Blog de la colectiva)

*Se realizó presencial, las otras fueron en línea.

Opté por una estrategia metodológica abierta que dio cabida al movimiento. Con este diseño busqué obtener densidad en los datos a partir de la diversidad de las fuentes y su articulación. Al ser una investigación cualitativa, la pretensión es explicativa y no tiene intención de representatividad o de hacer generalizaciones.

2.2.1. Precisiones sobre la entrevista y la observación participante en línea y fuera de línea

El dispositivo central dentro de esta estrategia metodológica es la entrevista, y la entiendo como una relación social (Bourdieu, 1999). Si bien elaboré un guión, seguí una exploración abierta en la generación del relato. Las entrevistas fueron mayormente individuales, casi todas en línea y una grupal. El rango de duración aproximado de las entrevistas osciló entre hora y una hora con treinta minutos. Una vez realizada la primera entrevista a algún integrante del grupo, en las siguientes utilicé un enfoque progresivo, formulando nuevas preguntas derivadas del primer encuentro.

La observación participante la recuperé de la etnografía. En esta investigación la utilicé tanto en su modalidad en línea como fuera de línea. Esta decisión la tomé, además de su utilidad para mi objeto de estudio, por el momento de distanciamiento social que vivíamos en la pandemia, sobre lo cual reflexionaré al final de la tesis.

Específicamente sobre la etnografía digital me parece oportuno explicitar que comparto los postulados de investigadoras/es que la desarrollan, cuando plantea que el espacio en línea no es una esfera separada o “menos real” de la vida social en su conjunto, sino que es parte de ella (Hine, 2015; García, 2009). De igual forma retomo la invitación de desplazarnos de nociones más estáticas del espacio y abrazar la idea de romper las fronteras entre estar en línea y fuera de línea (Gómez y Ardévol, 2013).

Bajo estas premisas establecí escenarios de observación multimodales. En el caso de la modalidad fuera de línea, las observaciones las hice en eventos convocados por las colectivas. Con Hormigas Amigas asistí al acopio y la entrega de comida y víveres que realizaron en el marco del día del niño/as; mientras que con la Colectiva Barrio Chido la Merced hice un recorrido en el barrio guiado por ellas y colaboré en un taller de bordado de dos sesiones que se llevó a cabo en el Mercado de San Ciprián. En el caso de Crianza Feminista no hice observaciones fuera de línea porque la colectiva decidió no realizar actividades presenciales durante la pandemia.

Para el diseño de los escenarios en línea establecí dos criterios: 1) observar las redes sociodigitales en las que tuvieran más presencia los grupos y, 2) delimitar la observación al periodo de marzo-junio. Con estos criterios establecí los siguientes escenarios de observación que están en la tabla 3:

Tabla 3. Escenarios sociodigitales de observación

Grupo	Escenario de observación
Crianza Feminista	Facebook e Instagram
Barrio Chido La Merced	Facebook y Blog del grupo
Hormigas Amigas	Facebook

Una vez establecidos los escenarios di paso a la observación y a su respectiva sistematización.

Esta aproximación metodológica me hizo reflexionar sobre la ética como una práctica constante a llevar a nuestros procesos de investigación, independientemente de las particularidades de sus diseños. Específicamente en el caso de la observación digital que recuperé dentro de los estudios de casos, hay distintos dilemas a encarar como si debemos o no mostrar nuestras identidades en las plataformas, si la información que proporcionan las personas en redes sociales es pública y susceptible de ser retomada en un estudio, por mencionar algunas. En este estudio me decanté por usar una observación desde un enfoque de espejo unidireccional (Urbanik y Roks, 2020), es decir, ingresé al fanpage con mi cuenta de usuaria personal, a fin de hacer explícito que estaba siendo parte de dicho grupo; pero sin tener, contacto con las integrantes del grupo central en sus cuentas personales.

2.2.2. La dimensión temporal en la construcción de las fuentes y la trayectoria de prácticas

La dimensión temporal fue central en la investigación, lo que implicó considerarla en, por ejemplo, la construcción del guión de entrevista y en el periodo de observación en línea de los espacios sociodigitales. Pero también en el análisis de las prácticas que de ahí recuperaba, mediante el uso de la herramienta de trayectoria.

Reconocer el eje temporal como una dimensión relevante para el análisis sociológico parte de considerar que las prácticas y las identidades sociales están hechas también de tiempo (García, 2012; Bourdieu, 1997). Si se quieren hacer inteligibles dichas prácticas se requiere de un trabajo sociológico que considere las formas de temporalidad que están en ellas presentes, ya que el tiempo, al ser social y no mecánico, requiere ser reconstruido (Connikc y Godart, 1998).

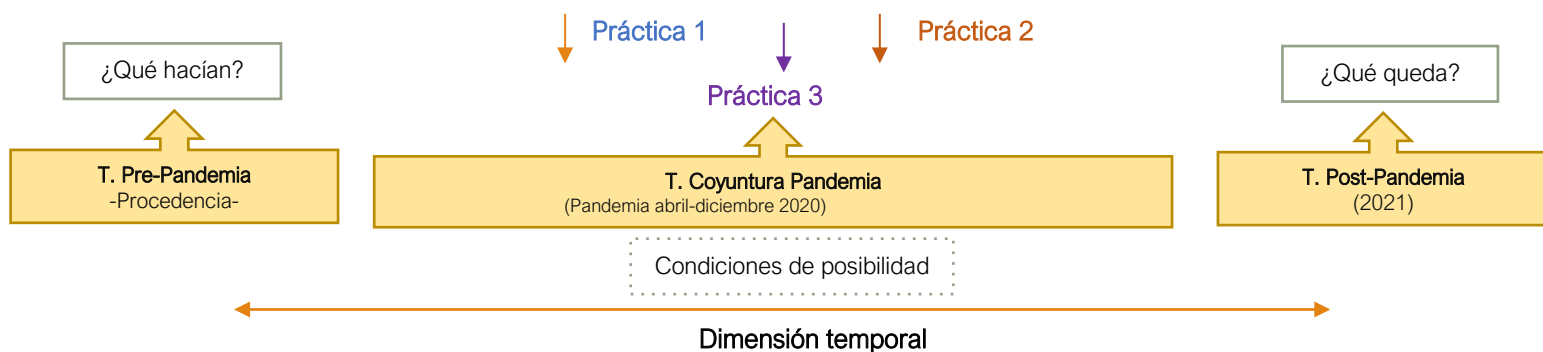
Tanto en la construcción de las herramientas de indagación como en el análisis de los datos tomo la sugerencia de Lejeune (1989), de tener anclas cronológicas para ordenar el “laberinto” que implica el relato que surge de las entrevistas. Así, en las entrevistas seguí una exploración de la trayectoria de los grupos desde su conformación, la realización de acciones concretas frente a la pandemia en el 2020²⁹

²⁹ Establecí un periodo de recorte de la pandemia, delimitando la exploración a las acciones emprendidas durante marzo-diciembre del 2020.

y la situación actual de ese momento (2021). En dicho recorrido me concentré en el corte de la primera etapa de la pandemia, la cual ubico a partir del inicio de la Jornada Nacional de Sana Distancia y la declaración del Gobierno Federal de que estábamos en emergencia sanitaria en marzo, hasta diciembre que la Ciudad de México regresó al semáforo rojo. Este periodo es el que tuvo más medidas restrictivas y también en el que había más incertidumbre sobre la evolución y manejo de la pandemia.

Al mismo tiempo, para operacionalizar la dimensión procesual me inspiré en las trayectorias como herramienta metodológica empleada por García (2000). Su apuesta de situar el tiempo y el espacio en las prácticas mediante identificar los tramos que se dan entre las prácticas, los cuales tienen un principio, un recorrido posible y un fin establecido (García, 2000); lo utilicé en mi proyecto mediante el esquema de la figura 7 y será la base para esquematizar/presentar/ordenar los casos de estudio.

Figura 7. Esquema general de trayectorias de prácticas



En la figura 7 coloqué la prepandemia y la postpandemia pues la comprensión de las prácticas hechas durante el COVID-19 requiere analizarlas a la luz del tiempo, pero mi foco no está en esos periodos. Además, como advierte García (2000), la trayectoria es una forma de representar la dimensión temporal de las prácticas que ayuda a ver su ritmo y la duración como proceso, pero no da cuenta por sí misma de su significado. Por ello encontré pertinente en mi proyecto ensamblarla con los circuitos y con la exploración de las condiciones de posibilidad que intervinieron en la generación de las actividades desplegadas durante el periodo de la pandemia señalado.

2.3. El análisis y la sistematización

En la sistematización y el análisis busqué elaborar descripciones densas. Con este propósito seguí a Geertz (2003), al pensar la investigación como un proceso que necesita tiempo, que implica observaciones de diferentes tipos y niveles, que pretende llegar a interpretaciones que permitan “descifrar” nuestros objetos de estudio. Según el autor, las descripciones densas son interpretación de los discursos sociales para desentrañar sus estructuras de significación y tratar de explicarlas. Estas interpretaciones se apoyan en el marco conceptual de la investigación.

A la vez, hice eco de García (2012), sobre reconocer que, si bien la investigación se desarrolla mediante las operaciones de observar, participar, registrar, sistematizar, analizar, y cada una tiene un fin puntual, en la realidad operan unidas. Así, adopté su lógica de tratar de hacer que operen juntas. Sistematizar-analizando estuvo presente en distintos momentos de la investigación y lo que se modificó fueron sus niveles de profundidad. El sistematizar analizando se refleja durante el mapeo, ya que a partir de los resultados hice ajustes para continuar con la investigación y volví a hacerlo durante el trabajo de campo para reformular mi objeto de estudio. Estas operaciones no ocurren en el vacío ya que toda la sistematización-análisis estuvo anclada en el aparato teórico con el que construí el objeto empírico. Por ejemplo, para las observaciones en línea³⁰ del mapeo utilicé una matriz de registro que se basó en *las fases del cuidado* y en el caso del corpus de fuentes otra conformada por los elementos constitutivos de la herramienta conceptual de los *circuitos de cuidados*.

³⁰ La matriz la construí a partir del laboratorio de Etnografía Digital dirigido por la Dra. Karina Bárcenas.

Eje empírico-analítico

Capítulo 3. El mapeo exploratorio de respuestas ciudadanas ante el COVID-19 en la CDMX

En este capítulo expongo los resultados del mapeo exploratorio de respuestas ciudadanas frente a la pandemia en la Ciudad de México durante marzo a diciembre del 2020. Para presentarlo retomo la propuesta de Tronto (2018) de contemplar las dimensiones del cuidado en un proceso compuesto por fases. Específicamente uso la fase de *preocuparse por* para identificar las necesidades de cuidados que se atendían. Posteriormente me centro en las etapas de *asumir la responsabilidad* y *brindar cuidados*, en donde exploro quiénes aceptan la responsabilidad de cuidar y brindan los cuidados. Más adelante, abordo la fase de *nexo intersubjetivo*, que refiere al vínculo entre quiénes están recibiendo el cuidado y quiénes lo dan. En la última parte menciono los colectivos que retomé del mapeo y que fueron base para la formulación de los casos de estudios que desarrollaré en los capítulos siguientes.

Es importante advertir que los resultados si bien son descriptivos y responden a una fase inicial del estudio, son un aporte de la investigación ya que suman al reconocimiento y visibilización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos, los cuales suelen ser “nebulosos” y relativamente poco identificados. Además, el mapeo lo diseñé con la intención metodológica de construir el campo y hacer la selección de los casos de estudio. En ese sentido, no había una pretensión analítica *per se*. Sin embargo, encuentro útil compartir el panorama obtenido porque abona a dar cuenta de la construcción de mi objeto de estudio y a esbozar la emergencia de estas prácticas. En suma, lo que expondré no tiene una pretensión de exhaustividad y reconozco que seguramente hay otras iniciativas de cuidados que no fueron captadas.

3.1. Preocuparse por: tipos y necesidades de cuidados

3.1.1. El COVID-19 en la Ciudad de México y las necesidades de cuidados

A nivel mundial el primer caso de COVID-19 se detectó a finales de diciembre del 2019, llegando a todos los países el siguiente año y convirtiéndose en una pandemia. En México, a nivel nacional empezó el 23 de marzo del 2020 la Jornada Nacional de Sana Distancia y el 30 de marzo el Gobierno Federal publicó en el Diario Oficial de la Federación la declaración de emergencia sanitaria debido a la epidemia generada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19), lo que llevó a que se establecieran acciones extraordinarias para atenderla. Entre las medidas que se tomaron fueron el cierre de actividades sociales, educativas y económicas no consideradas prioritarias, acompañadas por un llamado a quedarse en casa. Posteriormente, en junio inició una estrategia de semáforo en el que se determinaban las actividades que podían reactivarse en función del número de contagios y de la ocupación hospitalaria.

La Ciudad de México adoptó la estrategia nacional. En los primeros meses se mantuvo el semáforo rojo y fue hasta el 29 de junio que cambió al naranja, regresando al primero en diciembre y con ello las restricciones establecidas en un inicio de la pandemia. Si bien durante el 2021, 2022 y principios del 2023 la pandemia continuó, paulatinamente las actividades se reactivaron. La Organización Mundial de la Salud declaró el fin de la pandemia el 5 de mayo del 2023. Desde una mirada retrospectiva, cabe recordar algunos datos de la ciudad del periodo de la pandemia (tabla 4).

Tabla 4. Datos sociodemográficos durante la pandemia en la Ciudad de México

Indicador	Valor
Población total ³¹	9,209,944
Población de mujeres	52.17%
Población de hombres	47.83%
Población económicamente activa ³²	5,099,957 (64.43% de total)

³¹ Datos del Censo de Población y Vivienda 2020

³² "La población económicamente activa la integran todas las personas de 12 y más años que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta),

Población femenina económicamente activa	29.27%
Población masculina económicamente activa	35.16%
Casos de COVID-19 confirmados	1,890,277
Casos de COVID-19 defunciones	44,161

Fuente INEGI (2023)

Las personas que habitan esta ciudad respondieron de distintas maneras ante la crisis sanitaria, económica y social que se vivía. A partir del material empírico del mapeo exploratorio encontré treinta y cinco iniciativas que a nivel comunitario participaron en alguna actividad de cuidado durante la emergencia. Estas respuestas ciudadanas las agrupé en ocho categorías en función del tipo de cuidado que principalmente brindaban, como se observa en la tabla 5.

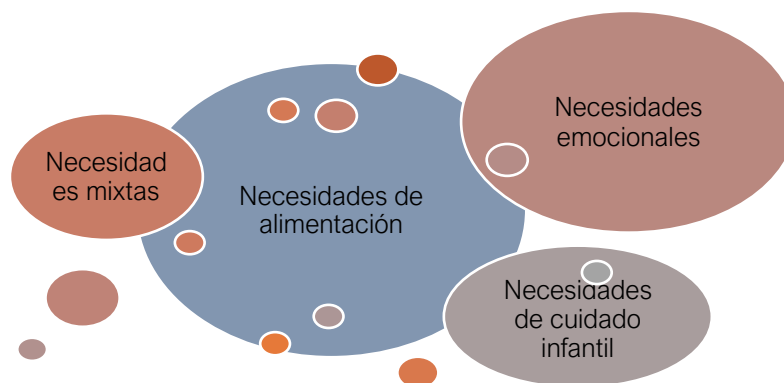
Tabla 5. Mapeo de tipos de cuidados brindados en la Cdmx ante el COVID-19

Práctica	Quién lo proporciona	Sujeto de cuidado	No.
1. Acompañamiento para la salud emocional y física.	-Grupos profesionales terapéuticos. -Grupos de pares. -Grupos de salud alternativa (yoga).	-Personas afectadas por el COVID-19 (enfermos/as, que perdieron a alguien o personal de salud). -Niños/as -Población en general. -Adulto mayor	10
2. Preparación y provisión de alimentos	-Asociaciones civiles. -Colectivos autogestivos. -Redes de pequeñas, medianas empresas.	Personas vinculadas COVID-19 (personal de salud, pacientes, familiares de familiares). -Personas en situación de vulnerabilidad	10
3. Provisión de despensas	-Colectivos autogestivos. -Redes de Pymes. -Redes vecinales.	-Adultos mayores. -Personas en situación de pobreza. -Mujeres.	7
4. Cuidados mixtos en función de necesidades	-Redes vecinales, asociación civil.	Población general	2
5. Cuidado infantil	-Redes informales.	Niñas/os	2
6. Cuidado a mujeres gestantes	-Asociación civil.	Mujeres	1
7. Generación de espacios verdes (huertos) y cuidado del medio ambiente	-Colectivos.	Mujeres Niñas/os	2
8. Enseñar a andar en bici y acompañar en rutas seguras (acompañamiento emocional)	-Red de grupos y asociaciones.	Población general Personal de salud	1

en los dos meses previos a la semana de levantamiento, la PEA se clasifica en población ocupada y población desocupada abierta o desocupados activos” (INEGI, 2023)

Si bien el cuadro está ordenado por tipo de cuidado, se presume que cada uno se imbrica, a su vez, con otros dado el carácter relacional de estas actividades. En estas prácticas es posible esbozar algunas de las preocupaciones y necesidades centrales de cuidados que se reconocieron en el polo comunitario, resaltando dos necesidades: 1) atención a la alimentación y, 2) atención a la salud mental y emocional.

Figura 8. Necesidades de cuidados identificadas en el mapeo



La alimentación es la primera preocupación que aparece, encontrando que casi la mitad de las iniciativas localizadas se dirigían a ella. Esta necesidad se atendía por dos vías: preparación y provisión de alimentos o/y víveres. Esta preocupación está estrechamente vinculada a la desigualdad social y económica que se vivía en el país y en la ciudad desde antes de la pandemia. A nivel nacional la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018 reportó que 47% (16.2 millones) vivieron alguna dificultad para satisfacer sus necesidades alimentarias; mientras que en la Ciudad de México se estimó que lo experimentaba el 32% (INEGI, 2020).

La segunda necesidad que resalta corresponde a la esfera de la salud mental y emocional. Aparecen prácticas de acompañamiento emocional frente a los diversos cambios sufridos durante la pandemia o temas que durante este contexto adquieren relevancia. Algunos de estos cambios derivaron de las medidas de confinamiento implementadas, las cuales hicieron que muchos grupos familiares incrementaron significativamente el tiempo de convivencia y condujeran también a que la mayoría de

las actividades (laborales, escolares, trabajos de cuidados, etc.) se realizaran en el mismo sitio, generándose un entorno diferente y con sobrecargas de tareas de cuidados. En las necesidades emocionales también sobresale el acompañamiento emocional a las personas que se enfermaron de COVID-19, a sus cuidadoras/es, a las personas que perdieron a alguna persona cercana y al personal de salud. En algunas iniciativas se concatenaba la detección de las necesidades emocionales con las de salud física, como es el caso de los grupos orientados a prácticas físicas como el yoga.

En un par de las iniciativas del mapeo se plantea la existencia de necesidades múltiples. Este es el caso de la Red apoyo barrial (RAB), con quienes tuve una entrevista exploratoria. Ellos diseñaron un cuestionario de detección de necesidades para compartir en los edificios o zonas de vivienda de quienes se sumaban a la red. Si bien el grupo no operó de manera sostenida, en los ejercicios pilotos que concretaron apareció que las necesidades más sentidas eran las de cercanía afectiva. Esta red se integró por personas de estratos medios, en donde las necesidades de cuidados que emergieron no responden a las “tradicionales” o a las asociadas al sujeto de cuidado dependiente, como eran las de alimentación o compra de víveres para adultos mayores o personas en alguna otra situación de vulnerabilidad.

Por su parte, otro par de grupos de apoyo informal se abocaron a necesidades asociadas al cuidado infantil. Este cuidado se desglosó en otras preocupaciones, las más mencionadas fueron acompañamiento en temas escolares. Resalta que estas prácticas no tienen casi visibilidad pública, a diferencia de la que se observa en otras iniciativas. Por ejemplo, no tienen una página o grupo en redes sociodigitales. Por ende, captarlas se vuelve más difícil y requería de exploraciones más territoriales.

Otras de las respuestas están vinculadas a temas socioambientales, como es la generación de espacio verdes como huertos. Sin embargo, al hacer observación en línea de los grupos encuentro que en la pandemia no es la necesidad de cuidado socioambiental la central, más bien ésta se convierte en un medio para colaborar en las ya señaladas: la alimentación, el cuidado infantil y la atención emocional. Este es el caso de hacer el huerto en casa como alternativa para afrontar una necesidad de

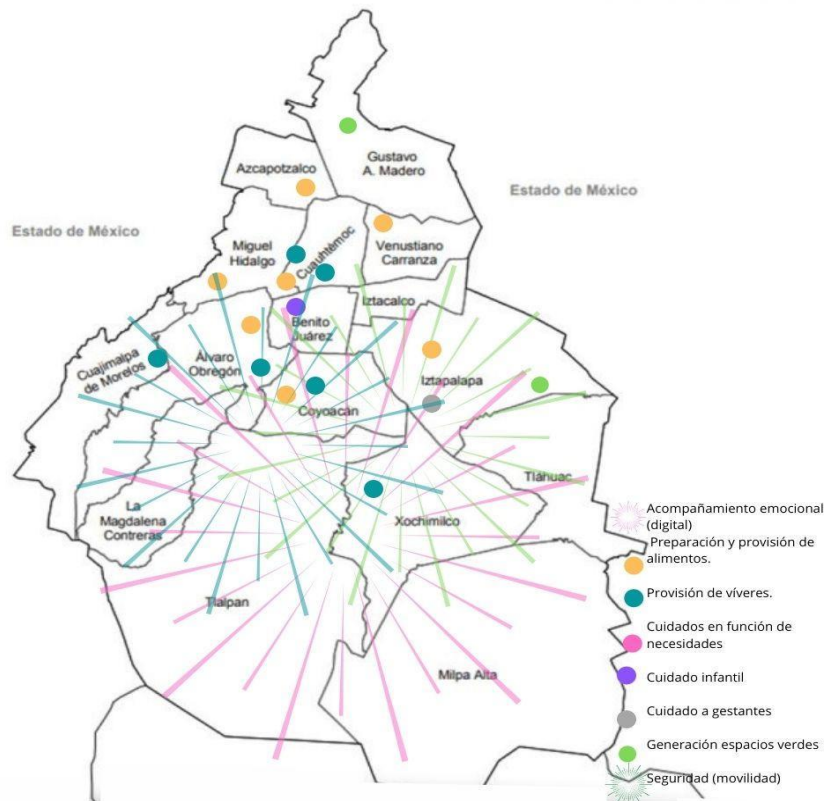
cuidados indirectas como es la de tener actividades recreativas o lúdicas con adultas e hijos/as debido al confinamiento en casa. La otra iniciativa es un huerto urbano que durante el contexto incrementó su articulación y trabajó con un comedor comunitario que brindaba comidas a la población en general. Sugiero que, en ambos casos, en alguna medida sí hay detección de necesidades de cuidado ambiental y sostenibilidad alimentaria previo a la pandemia, pero en esta coyuntura se desplazan para convertirse en un medio para resolver otras necesidades de cuidados.

Finalmente, hay otra preocupación asociada a evitar discriminación y brindar seguridad al personal de salud mediante el uso de la bicicleta como transporte seguro y apoyar en los trayectos para aquellas personas que no las usaban. Esta alternativa también fue brindada a la población en general que lo requiriera. En esta respuesta se rastrea, a manera de hipótesis, la concatenación de otras necesidades en torno al cuidado que quizás no están presentes en un primer momento y que se ponen en marcha más bien cuando se realiza la práctica, algunas de éstas son: la contención emocional, la enseñanza técnica durante los trayectos y la necesidad de encontrar alternativas de movilidad segura y accesibilidad.

3.1.2. Prácticas de cuidados dinámicas, itinerantes y multisituadas

Las iniciativas de cuidados para afrontar el COVID-19 están diseminadas por toda la Ciudad de México, como se observa en la figura 9. En ocasiones estas prácticas fueron realizadas en línea, otras fuera de línea y en otras integraban ambos escenarios.

Figura 9. Mapa de respuestas de cuidados en el ámbito comunitario en la Ciudad de México



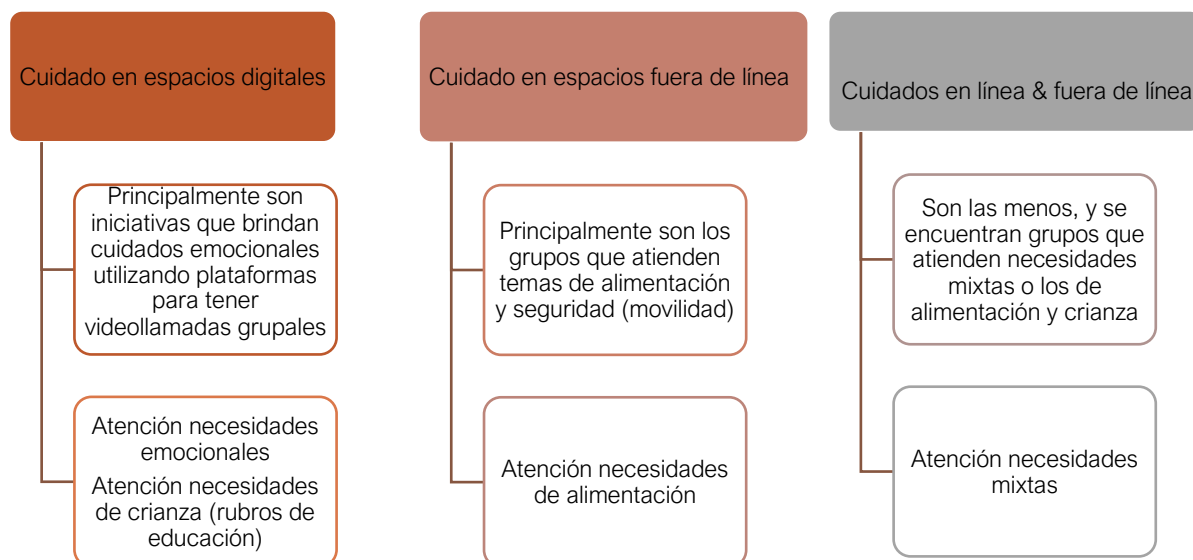
Fuente:INEGI, Mapa Geoestadístico. Elaboración propia

Los cuidados comunitarios aparecen dinámicos, itinerantes y multisituados. Hay algunas iniciativas, las menos, en las que el territorio físico tiene un lugar más estático o central para la configuración de las prácticas, como es el caso de las redes vecinales o los colectivos que se localizan en una colonia o cuya identidad está fuertemente arraigada a un barrio como es el Huerto Urbano Acatitlán. De este modo, resalta que varios de los grupos realizan las actividades de cuidados de manera itinerante, abarcando distintas zonas de la ciudad; lo que pareciera sugerir que estamos frente a un cuidado comunitario en movimiento.

Asimismo, en algunos casos es posible hablar de prácticas de cuidados comunitarios multisituadas. Al hablar de múltiples lugares me refiero a que varias de ellas entregaban las comidas en distintos puntos de la ciudad, aunque se reunían en un sitio para hacer el acopio o la preparación de víveres, que pueden ser la casa de alguno de los integrantes, una plaza o el local del restaurante. Por el otro, lo multisituado también

alude a la modalidad de hacerlo en línea, fuera de línea o en ambos. Hay, al menos, tres configuraciones de grupos en función del espacio en el que brindan el cuidado como se observa en la figura 10.

Figura 10: Tipos de cuidados por modalidad espacial del mapeo



Aquí nuevamente pareciera que estamos ante una distinción que puede ser leída en clave de desigualdad, siendo necesario explorar más adelante en los casos específicos si se están configurando usos espaciales del cuidado por género y clase. Por ejemplo, hay colectivos que plantean que el “quédate en casa”³³ no era algo viable para ellos pues dependían de sus trabajos presenciales; mientras que otras tenían condiciones para hacer el confinamiento y realizar actividades de cuidado vía remota.

Hasta ahora seguir la lógica heterogénea y dinámica de los cuidados en este ámbito no implica desconocer que el tipo de actividades realizadas tienen cargas de tiempo, recursos y resolución de necesidades diferenciales que requieren ser dimensionadas en la investigación.

³³ Campaña desplegada por el gobierno federal que promovía el confinamiento como medida pública para disminuir el riesgo de contagios.

3.2. Asumir la responsabilidad y brindar cuidados

- Grupos heterogéneos, ámbitos con fronteras porosas y más allá de los sectores populares

Reconocer una necesidad no se traduce necesariamente en movilizarse para asumirla como una responsabilidad. Al dar un paso más y explorar quién está asumiendo la responsabilidad y brindando cuidados, es posible identificar en el mapeo una heterogeneidad de grupos y actores que en alguna medida participan en alguna actividad de cuidado.

Así el cuestionario arrojó un conjunto de grupos que organizo en dos grandes categorías: no institucionales e institucionales; siguiendo la distinción que a veces hay en la literatura en el campo sobre aquellas que ya están constituidas legalmente, por ejemplos, asociaciones de la sociedad civil y las que no. Dentro de las no institucionales, que son la mayoría en el mapeo, aparecen redes vecinales, profesionales en la salud emocional, colectivos de base o iniciativas privadas lideradas por el sector restaurantero. Por su parte, dentro del segundo bloque están iniciativas de organizaciones de la sociedad civil o redes que en su interior integran a una diversidad de asociaciones y colectivos.

Esta configuración diversa es consistente con el planteamiento teórico que aboga por el reconocimiento del cuidado comunitario como heterogéneo y dinámico (Gago, 2018; Vega y Martínez, 2017). De esta constelación sobresale, por un lado, la presencia de actores que no pertenecen a sectores populares y, por el otro, la existencia de fronteras difusas entre el ámbito mercantil y el comunitario.

La visibilización de profesionales de la salud mental o restauranteros, varios de ellos localizadas en zonas de la ciudad de estratos medios o altos, problematiza la primacía que tiene en la literatura el estudio de sectores populares (Zibecchi, 2020; Flaur, 2020; Roig, 2020; Mapeo Feminista e Instituto Tricontinental de Investigación Social, 2020; Bedolla, 2013). La centralidad que ha tenido el estudio de los sectores populares hace preguntarse si única o mayormente ahí se dan prácticas de cuidado comunitario; o

también, como sugieren otros estudios en el campo de las desigualdades, si cuando aparece interacciones entre grupos medios altos y populares las relaciones están más orientadas por lógicas de mantener las fronteras simbólicas de poder (Segura, 2019).

A partir de estos hallazgos exploratorios se abre una veta de indagación, que este estudio no desarrollará. Sin embargo, encuentro útil tener presente el señalamiento de Araujo y Martucelli (2015) de ser cautelosas en no caer en abordajes e interpretaciones que mantienen visiones binarias sobre los sectores populares, que van desde miradas "miserabilistas" hasta otras "populistas". De igual manera, como los autores sostienen, reconocer que los sectores populares son heterogéneos, problematizando así aproximaciones más homogéneas que resaltan imágenes estereotípicas de la cultura de estos grupos. Asimismo, a manera de hipótesis, hay que considerar que existen otras modalidades de cuidados en otros sectores. Por ejemplo, en el caso del grupo de contención emocional entre colaboradores del trabajo que apareció en el mapeo, o los grupos de acompañamiento emocional de profesionistas de salud mental que pertenecen a estratos medios y donde el cuidado emocional se da entre ellas y, en otros momentos, para personas afectadas por alguna situación del COVID-19.

Otro de los resultados del mapeo sugiere la existencia de fronteras porosas no sólo con el ámbito familiar (Prieto, 2018) o el estatal (Zibechi, 2020; Flaur, 2020; Roig, 2020; Bedolla, 2013), que son las más expuestas en la literatura revisada; sino también con el mercantil. En el mapeo se identificaron algunas actividades de cuidados brindadas por el sector privado (restauranteros o terapeutas) que, al parecer, no estuvieron monetizadas³⁴. Dando continuidad a este hallazgo, una veta para explorar son las condiciones de posibilidad y sostenibilidad de estas prácticas de cuidados "ensambladas" entre ámbitos comunitario-privado o el cambio de posiciones en el contexto de coyuntura. Será pues importante repensar si es posible reconversiones en

³⁴ Cabe señalar que desde la percepción de las personas que respondieron el cuestionario las acciones realizadas por estos actores forman parte del ámbito comunitario y dada la recurrencia con la que aparecieron decidí integrarlas en el análisis.

contextos de crisis, como la actual, donde agentes del cuidado situados en el mercado realizan otras acciones debido a que, en este escenario, también se vieron afectados.³⁵

Respecto a quiénes brindan los cuidados al interior de las iniciativas el mapeo tiene límites. No hay material empírico suficiente para identificar elementos de posición de género, prácticas en términos de distribución de tareas o de motivaciones para realizarlas. Lo que es posible decir es que hay tanto colectivos mixtos como exclusivos de mujeres. Dentro de ellos, los que son mixtos se orientan más a los rubros de alimentación y provisión de víveres, atención de necesidades mixtas, creación de espacios verdes y acompañar en bicicleta en rutas seguidas. Mientras que los conformados mayormente por mujeres se orientan al cuidado infantil y a la salud mental.

3.3. Nexo intersubjetivo

El nexo intersubjetivo es la dimensión del cuidado que coloca el énfasis en quiénes reciben los cuidados, cómo es la relación que se da entre los distintos sujetos involucrados y cuál es la percepción sobre el cuidado recibido. Lo que el mapeo muestra es que el sujeto de cuidado al que van dirigidas las iniciativas es diverso, pero hay más presencia del que tradicionalmente se considera dependiente. Algunas iniciativas se orientan a personas con algún tipo de dependencia derivadas del ciclo de vida como son los adultos mayores; por una situación específica que se está viviendo (enfermedad o pérdida de una persona cercana por el COVID-19); por profesión ejercida (personal de salud) y por acumulación de otras vulnerabilidades: mujeres, personas en situación de calle o en pobreza.

No se cuenta con información suficiente para saber el género de estas personas. Sólo es posible señalar que en el caso de las personas en situación de calle a la que se

³⁵ Como es el caso de las fuertes pérdidas económicas que sufrió el sector terciario (dentro de él los restaurantes) con el cierre de actividades consideradas no esenciales. En el mapeo aparecen iniciativas del sector privado, como el proyecto "Apoyemos a nuestros héroes", quienes al asumir y brindar cuidados de alimentación perseguían un fin doble: brindar comida a población que lo necesitara y personal de salud y, a la vez, mediante las donaciones de las personas reactivar los restaurantes y con ello también apoyarse para tener los salarios de sus trabajadores/as.

dirigieron algunas iniciativas la mayoría serían hombres, ya que de acuerdo con el Censo de Poblaciones Callejeras de la Cdmx en el 2017 sólo 1 de cada 10 era mujer (SIBISO, 2017); en el caso de los datos de población de 60 años y más se encuentra que en la ciudad son más mujeres (57.20%) que hombres (42.80%) (INEGI, 2023).

La mayoría de las prácticas de cuidado vinculadas a la alimentación se dirigían a la población que tiene acumulación de vulnerabilidades. No obstante, en ellas no se identifican a dependientes por el ciclo de vida que estén en la primera infancia. Pareciera pues que las prácticas de alimentación están configuradas más en función de dependencia por precarización económica y, en el caso de dependencia por ciclo vital, sólo hacia los adultos mayores. Por su parte, las iniciativas orientadas a cuidado de la salud mental y emocional se dirigen más a sujetos de cuidados que están viviendo una pérdida de un ser querido o algún tema de salud emocional derivadas de la pandemia, o a personal de salud; y, en menor medida, a personas que forman parte de los grupos con acumulación de vulnerabilidades.

De manera periférica hay indicios de otras configuraciones de sujetos de cuidados no asociados al dependiente tradicional. Este es el caso de las iniciativas que incorporan temas ambientales de cuidados, como la alimentación a animales y la creación de huertos urbanos; o bien que realizan cuidado emocional entre pares. Las primeras lo que podrían ser muestras de expresiones de cuidado no antropocéntricas, haciendo eco al abordaje del reconocimiento de la ecoddependencia y el cuidado de otras formas de vida señalado por el ecofeminismo (Velázquez y Medina, 2020; Vega y Martínez, 2017). Por su parte, en las respuestas de acompañamiento emocional entre pares, ya sea profesionales de la salud o población en general, son adultos los que adoptan un rol de sujeto de cuidado múltiple, tanto brindando cuidados como recibidos.

En términos muy amplios sobre la conexión entre los distintos sujetos de cuidados pareciera que, en algunas iniciativas como las de alimentación para grupos con acumulación de vulnerabilidades, la relación que se establece está más mediada por posiciones tradicionales de sujetos de cuidados. Sin embargo, también aparecen otras prácticas en donde, como mencioné líneas atrás, probablemente los sujetos de

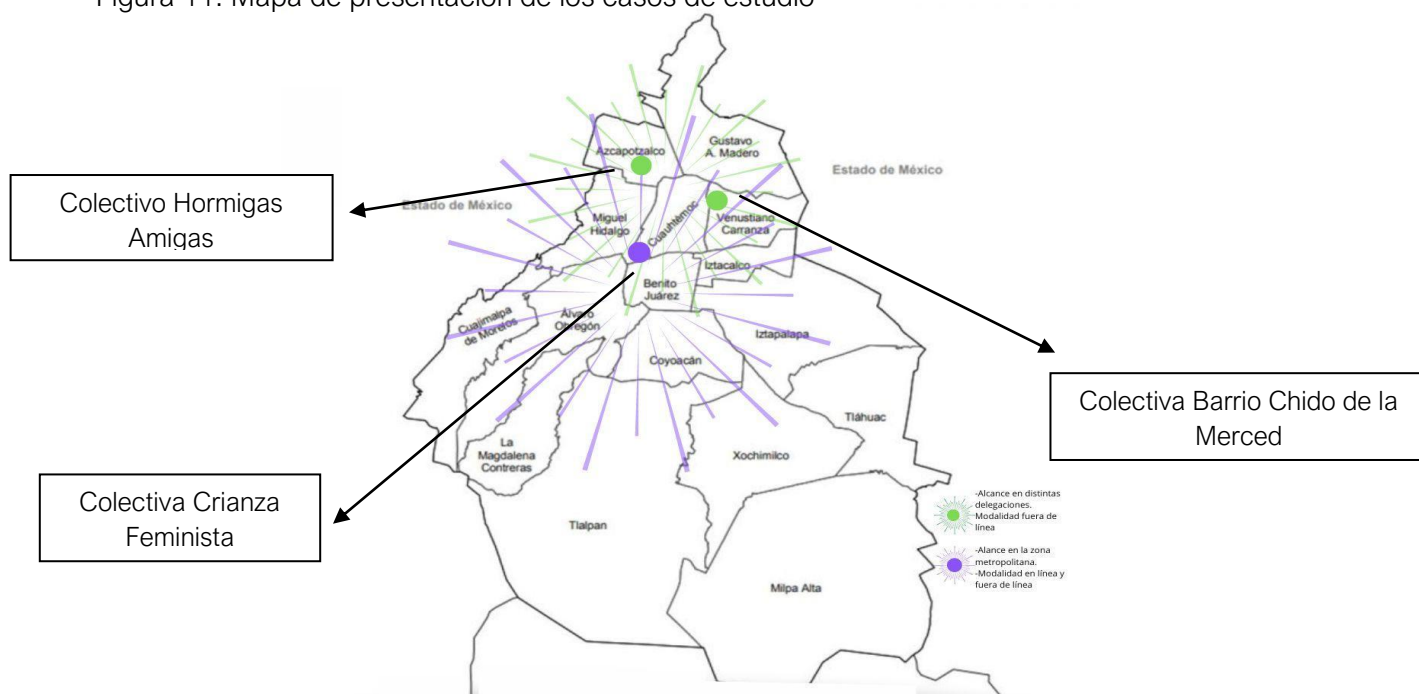
cuidado entablan un vínculo de ser simultáneamente receptor-proveedor de cuidados. En ambos casos sería pertinente profundizar cómo se están dando las relaciones de poder y cómo opera la categoría de género.

Estos hallazgos corresponden a la fase de exploración y ofrecen una caracterización general de cómo los cuidados se expresaron en el ámbito comunitario durante la pandemia. De igual forma, estos resultados son una primera aproximación a la definición empírica de los cuidados comunitarios.

3.4. Lugares de llegada: los colectivos recuperados y los virajes analíticos

A partir del mapeo de respuestas ciudadanas ante la emergencia del COVID-19 en la Ciudad de México hice una delimitación de tres grupos (Figura 11): Colectiva Crianza feminista, Colectiva Barrio Chido La Merced y Hormigas Amigas. Los tres cumplieron con los criterios definidos para la selección de los casos: 1) realizar prácticas de cuidados vinculados a la alimentación (preparación y provisión de alimentos), 2) localizarse en la Ciudad de México y, 3) disponibilidad para colaborar en el proyecto. En los siguientes capítulos empíricos los presentaré a profundidad.

Figura 11. Mapa de presentación de los casos de estudio



- A manera de consideraciones finales

El mapeo mostró que ante la pandemia la ciudadanía desarrolló estrategias de afrontamiento y cuidado muy diversas. Asimismo, visibilizó la heterogeneidad de estas prácticas y permitió vislumbrar un tejido amplio de cuidado comunitario en toda la ciudad, que incluyó iniciativas de asociaciones civiles, pero que fue más allá de estas modalidades como fueron grupos autogestivos. Pareciera que las acciones desplegadas se realizaron a partir de una configuración diversa de actores interactuando en red, tanto en línea como fuera de línea. Además, resaltó que las necesidades a las que se abocaron durante este periodo fueron principalmente alimentarias, seguidas de las emocionales; lo que sugiere una tendencia a priorizar aspectos básicos de supervivencia y, por ende, centrarse en sectores con mayor acumulación de desventajas; pero no exclusivamente.

Para cerrar, quiero puntualizar que el mapeo, como un primer momento del diseño de la investigación, me ayudó a esbozar hipótesis que más adelante indagué en los casos de estudio y en las cuales ya fue posible incluir el análisis de género. A la vez, me permitió regresar a mi andamiaje conceptual inicial para reconocer que requeriría otras herramientas analíticas-operativas a las que había planteado al principio de mi proceso de investigación. Estos virajes empírico-teóricos implicaron en la construcción de mi objeto de estudio un desplazamiento analítico, moviéndome del esquema *procesual del cuidado* que usé en el mapeo a utilizar en el estudio de los casos los *circuitos de cuidados* y las *trayectorias de prácticas*.

Capítulo 4. Caso Tribu feminista

Resistimos juntas

4.1. Introducción

Los meses posteriores a la declaración oficial del gobierno federal y de la Ciudad de México de que estábamos en contingencia sanitaria, hubo una disminución de 3.6 millones de personas en la Población Económicamente Activa (PEA) en el periodo de julio-septiembre del 2020. Las mujeres fueron las más afectadas con una reducción de 9.7% (2.2 millones), frente a una disminución de la participación de los hombres de 4% (1.4 millones), en comparación al 2019 (INEGI, 2020).³⁶ Este problema a nivel nacional fue vivido por una de las integrantes del núcleo de Crianza Feminista (CF) y su esposo, quienes se quedaron sin trabajo y dejaron su vivienda, junto con sus cuatro hijos/as, porque ya no podían pagar la renta. Ante esta situación, al interior de la Colectiva comenzaron a preguntarse: “¿qué hacemos con nuestra compañera?”

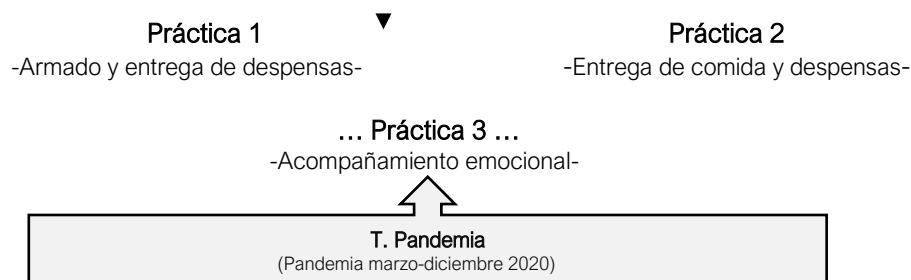
Este capítulo versa sobre la Colectiva Crianza Feminista y los/as actores que se vincularon con ella para hacer las tareas de cuidados que desplegaron durante marzo a diciembre del 2020 como respuesta a lo que se enfrentaban por la pandemia del COVID-19 realizando: entrega de despensas, dar comidas y brindarse apoyo emocional. Dada la centralidad que en este caso tiene los feminismos y su peso en la articulación del nosotras, decidí nombrarlo Tribu feminista.

Las necesidades detonantes de las actividades que hicieron eran básicas: qué comer, dónde vivir y cómo resguardarse de las amenazas derivadas de la pandemia. Si bien las necesidades de alimentación y vivienda están presentes a lo largo de todo el ciclo vital, acontecían en un momento específico en el que la vulnerabilidad era acrecentada por el COVID-19. La Colectiva se enfocó en estas preocupaciones, pero específicamente fueron las prácticas alimentarias las que se extendieron a más mujeres. Aunado a éstas, de manera transversal estaban los cuidados emocionales

³⁶ La Ciudad de México fue uno de los tres estados a nivel nacional donde se perdieron más puestos de trabajo para mujeres al principio de la pandemia (INEGI, 2023).

que se daban principalmente entre el grupo central de la Colectiva. Así, en términos generales se trazó la siguiente trayectoria (Fig. 12):

Figura 12. Trayectoria de prácticas de cuidados de caso Tribu feminista



La estructura del capítulo se organiza en tres momentos en función de las prácticas de cuidados identificadas en la trayectoria del caso, a saber: 1) *Resistimos juntas y hacer que rinda*: la entrega de despensas; 2) *Echarse una comidita que sepa rica*: la elaboración y entrega de comidas y; 3) *Abrir esa válvula de presión*: acompañamiento psicoemocional entre las integrantes. Para cada uno de estos momentos se analizan los elementos que permiten mostrar cómo se expresan y conformaron los circuitos de cuidados.³⁷

Las prácticas que se estudiaron tienen como actor principal a la Colectiva. Pero la elaboración y entrega de comidas se hicieron junto con la asociación civil de El Día Después (DD) y el Restaurante el Señorito (RS). Si bien la participación de cada grupo tiene distintos roles y niveles de involucramiento, uno de los hallazgos es que los cuidados desplegados en el ámbito comunitario se hacen entre varios actores, no exclusivamente por el actor más visible y principal, en este caso: CF. A fin de orientar las secciones posteriores, es oportuno presentarles de manera general.

³⁷ Esta forma de organización se replica en todos los casos de estudio la investigación.

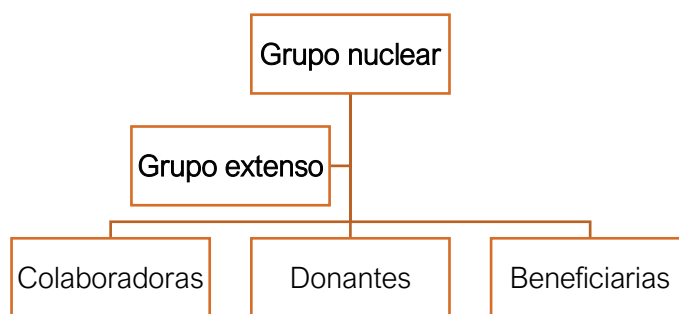
4.1.1. Presentación de actores: la Colectiva y los actores vinculados en las prácticas

a) La Colectiva Crianza Feminista

Crianza Feminista es una colectiva formada por un conjunto heterogéneo de mujeres que crían, se identifican como feministas y principalmente hacen acciones en torno a la violencia contra las mujeres y niñas, así como a favor de los derechos sexuales y reproductivos. El grupo se conformó en 2018 a partir de su participación en la marcha del 8 de marzo en la Cdmx. Previo a este evento no se conocían y se reunieron por una convocatoria lanzada en un grupo de *Facebook*, llamado “Mercadita feminista” (mercado en línea), en el que una de las integrantes del grupo convocó a asistir a la marcha. Las preocupaciones que en un principio las interpelaron eran: ausencia de espacios para la movilización (activismo) para las madres, sentimiento de soledad y aislamiento vinculadas a la maternidad, deseo de activar una maternidad pública, indignación por la violencia contra las mujeres y niñas y compartir afinidad por el feminismo. Dada la respuesta recibida en la marcha, tanto mediática como de distintas mujeres que participaron, algunas integrantes del grupo decidieron convertirse en una colectiva. Actualmente tienen presencia tanto en línea como fuera de línea en la Ciudad de México y la zona metropolitana.

La Colectiva se distingue entre las integrantes del núcleo y las integrantes del grupo extenso (Fig. 13). El grupo nuclear se forma de siete mujeres que lideran y gestionan todos los proyectos. El grupo extenso es un conjunto amplio de mujeres con perfiles heterogéneos y niveles de involucramiento diversos. Dentro de este grupo distingo tres posiciones: 1) Las colaboradoras que apoyan con servicios profesionales (acompañamiento psicológico, asesoría jurídica y acompañamiento en interrupción del embarazo), 2) Las donantes de dinero o de algún otro recurso material y, 3) Las beneficiarias de las actividades. La participación de este grupo es intermitente, no intervienen en la toma de decisiones de CF y una misma mujer puede ocupar simultáneamente varias o una de estas posiciones.

Figura 13. Configuración general Crianza Feminista



- Tipo de vínculo y tensiones: las diferencias en el acceso a recursos entre mujeres

Esta configuración establece al mismo tiempo distintos vínculos entre las participantes en función de la posición que se tenga en el entramado grupal. Al prestar atención en la relación entre las integrantes del núcleo y las que recibieron las despensas y la comida del grupo extenso, o incluso otras fuera de él, encuentro que el “nosotras” está marcado por experiencias y elementos compartidos de: género, maternidad y condiciones socioeconómicas precarias. Una de las entrevistadas comenta:

Somos mamás, amas de casa que no tenemos dinero y buscamos ver de dónde sacarlo. Debajo de las piedras sacamos recursos para no solo apoyar a la compañera, también a las demás mujeres. Por eso lo hacemos nosotras, porque sabemos, porque lo vivimos, porque nos está pasando lo mismo que a cualquier otra mujer que podemos ver en el mercado, en la calle. (Entrevistada mujer 2. CF)

A la vez, ese “nosotras” se construye distanciándose de aquellas mujeres que identifican con más acceso a recursos económicos. El conjunto de mujeres que tienen una posición con más ventaja en algunos momentos también forma parte del grupo extenso de la Colectiva, pero asumiendo la posición de donantes. Esta diferenciación implica que los lazos que entablan las del núcleo se oriente en dos direcciones. Con las que forman parte del núcleo y las que recibieron las despensas, la relación es relativamente más horizontal. Con las donantes, el vínculo presenta algunas dinámicas que quizás expresan relaciones de poder como es, por ejemplo, la sorpresa y orgullo que siente el grupo nuclear por ser acreedoras de la confianza de las otras.

Dando paso a las alianzas establecidas en el ámbito comunitario por Crianza Feminista, encuentro la articulación que hicieron con la asociación civil El Día Después, la cual fue

clave para tener un mayor alcance y sostener por más tiempo las actividades de la entrega de despensas y comidas.

b) La Asociación Civil: El Día Después (DD)

El Día Después es una asociación civil que en la pandemia hizo la iniciativa *Mi barrio me respalda* en la que gestionó la elaboración de comidas y paquetes de despensa para personas en situación de vulnerabilidad. Las comidas las preparó un restaurante y fueron entregadas a asociaciones o colectivos para que, a su vez, éstos se las dieran a la población directa con la que trabajan o de la que forman parte, éste era el caso de Crianza Feminista.

Esta asociación civil es una organización en México con alcance nacional, pero con mayor presencia en la Cdmx, que impulsa la agenda de derechos humanos y busca la vinculación multisectorial al entablar alianzas con el sector privado, sociedad civil y personas físicas. La sociedad civil es un sector heterogéneo cuya diversidad está marcada por el origen histórico, las diferencias ideológicas, temas de atención y el financiamiento. Tapia (2010) sugiere que hay tres grandes corrientes: asistencialistas, de autobeneficio y de desarrollo. Hay consenso en que las características que comparten son no tener fines de lucro, conservar relativa autonomía frente al sistema político y al mercado y contar con cierto grado de institucionalidad (Tapia, 2010; Olvera, 2003). De estas líneas el DD se ubicaría en la rama de desarrollo en tanto que su intervención se enmarca en un enfoque de derechos humanos y busca trascender lógicas asistencialistas o partidarias. Al prestar atención por tamaño y financiamiento, el Día Después sería una organización de segundo piso al tener más recursos económicos, mayor equipo operativo, instalaciones, etc. y obtener recursos que canaliza a organizaciones de base o pequeñas como la Colectiva.

Previo a la pandemia sus líneas de intervención eran: derecho al agua, las personas desaparecidas y la violencia de género y los feminicidios. Sin embargo, al igual que la Colectiva, durante el COVID-19 se reconvirtieron para abordar los temas que identificaron como prioritarios en este periodo:

En el principio de la pandemia dijeron: “¿qué hacemos?” y lo que hizo uno de los fundadores fue juntar fondos con sus amigos y amigas para pagarle al restaurante, para

que también les sirviera para pagar los sueldos de la gente y producir estos boxes lunch para organizaciones y colectivas que necesitaban en ese momento, pues lo básico que era la comida. (Entrevistada mujer. Asociación civil)

Entre las similitudes de aspectos que contribuyen al involucramiento entre la Asociación y la Colectiva, están: 1) tener un trabajo previo de activismo por temas sociales, de los que destaca la atención a la violencia contra las mujeres y, 2) la irrupción de la pandemia y su afectación directa a la población. Ambos grupos se contactaron mediante redes sociales, la Colectiva le escribió a la asociación para pedirles las apoyaran con su proyecto “Resistimos juntas” y coincidió que éste era similar a la campaña que impulsaban de “Mi barrio me respalda”.

En la pandemia el Día Después fue un puente entre los ámbitos comunitarios y mercantiles. Con el ámbito mercantil se vinculó en dos sentidos: 1) Para obtener recursos económicos y 2) Para realizar las comidas. Me centraré en el segundo, recuperando al restaurante encargado de cocinar y preparar los *boxes lunch* que se entregaron a las mujeres de la Colectiva.

c) El Restaurante: El Señorito (RS)

El Restaurante el Señorito fue el responsable de cocinar los paquetes que se dieron durante diez semanas a Crianza Feminista. El Señorito se inserta en el mercado en la modalidad de microempresa del sector restaurantero³⁸ y fueron invitados por el Día Después para colaborar en la iniciativa de *Mi barrio me respalda*. El entrevistado recuerda:

Llegan [la AC] y nos dicen: “es que estamos pensando en hacer comida para gente que lo está pasando mal” (...) Le vimos como una oportunidad y la parte de saber que podías ayudar a la gente que la está pasando peor, pues que tuviera un poco de alivio. Porque la pandemia nos pegó a todos. (Hombre entrevistado, Restaurante)

Si bien la pandemia afectó a todos/as, impactó de manera distinta dependiendo de la posición social en la que se encuentran. Además de los impactos que tuvo en las madres de la Colectiva que son población en situación de vulnerabilidad, el sector

³⁸ En este sector 96 de cada 100 unidades económicas corresponden a este tamaño y dan empleo hasta a 10 personas (INEGI, 2021).

restaurantero también se vio afectado. De acuerdo con el INEGI (2021), por las restricciones al comienzo del COVID-19, hubo una caída del Producto Interno Bruto (PIB) de la industria restaurantera de 29.3% en 2020 respecto a 2019. Los tres restaurantes de la iniciativa de *Mi barrio me respaldan* formarían parte de este grupo.

El restaurante que fue asignado a la Colectiva³⁹ tenía dos sedes de las cuáles tuvo que cerrar una por la pandemia y la otra se sostuvo por el proyecto del Día Después. Adelanto que, aunque el restaurante se sitúa en el mercado, sugiero que en la pandemia la participación de algunas de sus empleadas/os en las actividades de comida se reconfiguró convirtiéndose también en cuidadores comunitarios y, a la vez, en beneficiarios/as de los cuidados en este ámbito. Planteo esto ya que no recibían una retribución monetaria equivalente a la que tendrían por este trabajo en el mercado, se identificaron con el “nosotros” de la iniciativa de “Mi barrio me respalda” y de la Colectiva y externaron una preocupación por el bienestar de la población que recibía la comida, lo que se tradujo en prácticas alimentarias no instrumentales y en sentimientos de amor y de tristeza a lo largo de su realización.

Los actores del circuito de cuidados explorado aparecieron con posiciones no fijas, ni prístinas. En este sentido, aunque se observaron dinámicas ambiguas y fronteras poco claras, fue muy útil identificar en el análisis de cada práctica: actores y posiciones, recursos y condiciones de posibilidad, así como formas de retribución. A través de este análisis se lograron distinguir tres prácticas que se describen a continuación.

³⁹ Además de atender a Crianza Feminista, se le asignó colaborar con una organización de mujeres transexuales y la otra de personas en situación de calle.

4.2. Primera práctica. *Resistimos juntas y hacer que rinda*: la entrega de despensas

4.2.1. Actores y prácticas

4.2.1.1. El *continuum* de los cuidados indirectos y las mujeres en el espacio comunitario

Dar de comer no es posible sin un conjunto de cuidados indirectos que establecen las condiciones mínimas para que se haga dicha tarea. Entre ellos está el contar con los víveres para cocinar. Durante la pandemia, con esta actividad inició todo el proceso de contribuir a cuidar por parte de la Colectiva.

Lo primero que hicieron fue una campaña, tanto en *Instagram* como en *Facebook*, bajo el nombre: “Resistimos Juntas”, la cual iba acompañada de *hashtags* como #entiemposdepandemiarresistimosjuntas, #despensasvioletas. Su objetivo era recaudar fondos para la compra de despensas y también aceptaban donaciones en especie de productos no perecederos, artículos de higiene personal y de aseo de la casa. En una de sus publicaciones en sus redes sociales de finales de mayo del 2020 señalaron haber entregado en sus primeras dos jornadas 107 despensas.

La entrega de despensas es la actividad “final” de una serie de tareas de gestión de alimentación (actividades de cuidado) como es la selección de los alimentos, su compra, ordenar, empaquetar los víveres y la logística para su recepción. En este conjunto de prácticas estaban involucrados tres actores: 1) La comunidad a través de las integrantes del núcleo y del grupo extenso, 2) La familia del núcleo de la colectiva, principalmente sus cónyuges y, 3) El Estado. Los dos primeros aparecen en alianza y con el último se establecen relaciones de oposición y rechazo.

Las principales responsables de las tareas desarrolladas fueron las mujeres del núcleo de Crianza Feminista. Al rastrear las huellas de las actividades indirectas se identifican, por ejemplo, las conversaciones que tuvieron previo a la compra de víveres, su adquisición y la gestión de su entrega. Una de las entrevistadas narra cómo fue el proceso previo a la compra:

A ver, [se preguntaban]: “¿cuáles son las verduras que mi hijo se come?, ¿cómo para cuánto alcanza para una familia promedio de unas 6 personas?”. Entonces ahí era estar haciendo el presupuesto y luego para comprar: “Bueno, Aurrera es más barato, ¿no? Bueno, el 3B” Terminamos comprando ahí. Y así, con plumita en mano y calculadora. (Entrevista mujer2. CF)

Este proceso reflexivo de armar el presupuesto tomando como punto de partida su experiencia, la población a la que entregarían las despensas y las condiciones en las que estaban, es parte de la gestión mental. En estas elecciones ponen en marcha una serie de recursos asociados a la socialización de género y al estrato económico.

Ahora bien, los recursos por socialización de género y la experiencia de la crianza se emplearon también al modificar las cajas de despensas ya armadas que en una segunda fase les dieron a la Colectivo la organización Del Día Después.

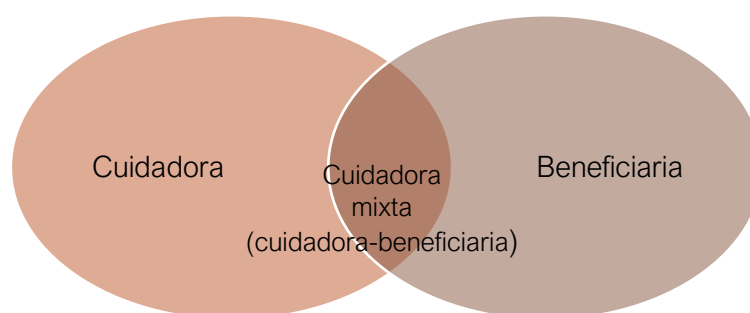
La cajita [despensa que les dio la AC] era más básica: de lentejas, frijol, azúcar, aceite, y pues ya. Nosotras las completamos. Decidimos meter verduras y fruta, porque dices: “ay, bueno, es que mi hijo no se va a comer una lata de sardina, me la va a aventar en la cara”. Sinceramente. Además, tenían solo una lata de sardinas y si piensas en una familia de cuatro hijos, de cuatro criaturas, pues no se van a comer la lata de sardinas [risas]. Entonces sí se las dejamos, pero también les metimos latas de atún y mayonesa. (Entrevista mujer2. CF)

Las modificaciones a la caja que fue hecha por grupos de corte más institucional, pueden ser expresiones de agencia y de la existencia de otros circuitos de valor de poblaciones en desventaja con relación a los estilos de alimentación de otros sectores. En el testimonio se observa que consideran no del todo adecuada la comida propuesta para poblaciones en situación de vulnerabilidad, de la que ellas forman parte, y toman la decisión de adecuarla a sus preferencias. Al respecto es útil recordar a Skeggs (2011), cuando sugiere que los grupos de sectores populares no necesariamente quieren acercarse o replicar las prácticas de los estratos medios o altos, sino que también elaboran sus propios circuitos de valor.

4.2.1.2. Sujetos de cuidados en el ámbito comunitario y su expansión al ámbito familiar

Al voltear la mirada a las personas a quiénes entregaron las despensas, distingo varias posiciones de sujetos de cuidado que aparecen en esta práctica. El caso analizado muestra una configuración diversa de actores de cuidados (figura 14), encontrando los siguientes: beneficiaria de cuidados tradicional, cuidadora y persona cuidadora mixta (cuidadora-beneficiaria).

Figura 14. Tipos de actores/as de cuidado



La receptora de cuidado tradicional corresponde a la mayoría de las mujeres del grupo extenso de la colectiva que accedieron a la comida y a las despensas. El único criterio que estableció Crianza Feminista para dar las despensas era que fueran mujeres que decían necesitarlas, ya sea solicitándolo por mensaje privado en sus redes sociales o que alguna de las del grupo dijera que conocía a alguien que lo requería. En este sentido, resalta un elemento de confianza construido en el reconocerse en la otra y establecer el nosotras.

Como mencioné al inicio, el nosotras, del que forman parte las mujeres beneficiarias de cuidados, se formula principalmente por compartir alguna situación de vulnerabilidad, ya sea por ser mujeres que crían, que no tienen un ingreso económico o que se vio disminuido por la pandemia o por enfrentarse a necesidades especiales de sus hijos/as, como se observa en la figura 15.

Hola, dónde puedo pedir el apoyo, me dedico a la limpieza en casa y m han ido descansando uno por uno yo cobro por día si no trabajo no hay paga...tengo un hijo de 9 años y no he podido conseguir más trabajo

Me gusta · Responder · 1 años

Figura 15. Imagen tomada de las redes de CF

En el espacio comunitario son las mujeres en condición de vulnerabilidad las que acceden a los cuidados de manera directa. Pero ellas a su vez replican el rol de cuidadoras al interior de sus hogares al gestionar la despensa, recogerla y después compartirla con los integrantes de su familia. Así, encuentro que estas mujeres tienen ambas posiciones de sujeto de cuidado (beneficiaria y cuidadora), la cual se definirá en función del ámbito en el que se encuentren.

En la comunidad pareciera que las mujeres pueden, bajo las circunstancias mencionadas, ser cuidadas; pero en el ámbito familiar siguen siendo las principales responsables de su provisión. En este sentido, a manera de hipótesis, planteo que un gran sector de las mujeres que reciben cuidados en este circuito no está orientado por un reconocimiento de ser sujetas de derecho o por una lógica de interdependencia; sino, más bien, como un efecto secundario al estar cumpliendo con el mandato de género tradicional de ser las principales cuidadoras de las familias.

Las despensas otorgadas abarcan a otros actores beneficiarios de cuidados: infantes y adultos mayores, tanto hombres como mujeres, de las familias. Esto nos habla de un sujeto de cuidado en dependencia por ciclo de vida. De manera inicial la presencia de hombres como receptores de cuidados no era clara, ya que su participación casi no se



Figura 16. Foto recuperada de las redes sociales de CF

menciona en el grupo. Sin embargo, a lo largo de la galería de fotos de las publicaciones en redes de la Colectiva están en algunos momentos recibiendo los paquetes, en ocasiones solos y en otros en compañía de otras mujeres (Figura 16). Así, los cuidados en el ámbito comunitario siguen una lógica expansiva, abarcando el ámbito familiar.

- Estratificación de los cuidados y la proveeduría económica en mujeres

Regresando a las mujeres que brindan los cuidados en la Colectiva, hay una distinción entre las cuidadoras del grupo nuclear quienes estuvieron activamente involucradas a lo largo de todas las jornadas y las que participaban con recursos económicos o materiales. Sugiero que en estos subgrupos subyace un tema de estratificación de

cuidados por posición económica. Las del grupo nuclear son las que mayormente ponen el “cuerpo”, en sus palabras: “[somos] mujeres feministas “de a pie”; Gracias a las miembros de @crianzafeminista por poner [...] sus pies, manos y tiempo”. Mientras que las donantes son las que principalmente financian económicamente las actividades y difunden las acciones.

Al mismo tiempo, en el material analizado hay una continua preocupación de la Colectiva por mostrar que hicieron un buen uso del dinero recibido. Por ejemplo, en sus redes sociales comparten listas de compras y recibos (Fig. 17). Una posible vía de análisis de esta práctica de rendición de cuentas es que ella alberga relaciones de poder entre la CF y las donantes. Pero otra posible interpretación es que dicho ejercicio se inserta en una preocupación por transparencia, confianza y responsabilidad compartida entre la Colectiva y la red de donantes, ante un país caracterizado por prácticas de corrupción.

Estas distintas formas de participar en el cuidado comunitario quizás muestran que estamos frente a algunas modificaciones en los roles tradicionales de proveeduría económica en el espacio público, ya que aquí dicho rol es ejercido por mujeres. Cabe considerar si la participación económica de las mujeres en el espacio comunitario está marcada y diferenciada por los temas que se abordan, a saber: cuidar. Y si en ese sentido, este tipo de proveeduría económica podría ser una expresión indirecta de cuidado en tanto parte de una preocupación específica por el bienestar de un grupo de personas y busca la formación de condiciones de posibilidad para que se le cuide.



Figura 17. Foto recuperada de las redes

- Las tensiones

Las tensiones marcadas por posiciones económicas surgen desde distintos ángulos con las integrantes de la Colectiva del grupo extenso, en ocasiones no sólo es hacia las donantes, sino también desde el grupo de beneficiarias hacia las del núcleo. Una de las entrevistadas comparte: “Hay veces que nos escriben a la página como en modo de exigencia, como si nosotras fuéramos mujeres privilegiadas que tenemos recursos”.

En otros momentos el tipo de feminismo al que se adscriben las mujeres que se iban acercando a la Colectiva se convirtió en un fuerte elemento de tensión que marcó quién se mantuvo dentro de ella y quién no. Una de ellas recuerda: “Otras piensan que las cosas funcionan mejor de esta manera, otras de la otra manera. Las diferentes ramas del feminismo han sido como un quiebre en varias ocasiones”⁴⁰.

Sin embargo, específicamente en las prácticas desplegadas durante la pandemia este elemento se desplazó en relevancia frente a la urgencia de atender cuestiones básicas para cuidar la vida. En esta práctica de dar las despensas y la comida no importaba si se asumen o no como feministas. En las integrantes del núcleo aparece que el cuidado también significa un posicionamiento político.

4.2.1.3. Un cónyuge que *no estorba*

En el campo familiar encontré que los esposos o parejas sentimentales de las integrantes de la Colectiva participaron de dos maneras: 1) ayuda ocasional en tareas de cuidados indirectos y, 2) ayuda simbólica desde un rol de esposo que se distancia del control en las decisiones de sus parejas. Sus motivaciones para vincularse en estas actividades no obedecían a un interés por el cuidado comunitario, sino por su relación con mujeres que participan en ese espacio. No obstante, encuentro pertinente introducirlos en el análisis porque: 1) habla de condiciones de posibilidad para que se hicieran las actividades que se realizaron y, 2) permite a contraluz explorar cómo se involucran indirectamente algunos hombres en tareas de cuidados.

Así, algunas de las parejas/cónyuges las acompañaron en la compra de los víveres o en la recepción de los paquetes de comida. Una de las entrevistadas recuerda: “Y pues los esposos cargaban las cajas, montándolas en la camioneta”. Dentro de las tareas de cuidados su participación es con actividades asociadas a lo masculino en las que se utilizaba la fuerza física, eran específicas y pocas en comparación a las que ellas realizaron. Conviene señalar que este tipo de tareas “masculinas” también las hacían ellas, lo cual se observa en las transmisiones en vivo que compartieron en sus redes

⁴⁰ No profundicé en el tipo de feminismos al que se refieren. Sólo en algunas de las entrevistas emergía diferencias entre quienes eran separatistas y quienes no. Especialmente las que no lo eran, como el caso de las del núcleo del Colectivo, apelaban a que no podían no incluir en su activismo a sus hijos hombres.

sociales mientras hacían las compras en la Central de Abastos en las que se ven integrantes del núcleo cargando costales de comida.

A estos hombres se les percibe como aliados:

Siento que los compañeros de mis amigas son medio aliados, nada perfecto porque pues las relaciones humanas. Pero dentro de lo que cabe, pues nos han apoyado o se nos han quitado del camino para nosotras ir (...) No sé, mi relación con mi marido es que no me estorba, que me deja ser. (Entrevista mujer3, CF)

Hablé con este señor [esposo] y me dijo: Sí, yo te ayudo, yo voy por ellas [despensas]. Él es profesor y aparte las comidas llegaban justo cuando él estaba todavía en clase. Entonces, en un momentito de pausa en su clase se tenía que salir corriendo por las comidas porque eran cajas que yo no podía cargar sola, alguien me tenía que ayudar. (Entrevista mujer2, Colectiva)

La mayoría de las integrantes del núcleo de la Colectiva están en una relación de pareja heterosexual. En ellas pareciera que estamos ante hombres que, en alguna medida, se distancian de modelos más hegemónicos de masculinidad en lo que refiere a la búsqueda del control de las decisiones y actividades de sus parejas.⁴¹ Su apoyo fue directo a sus esposas y su colaboración en las actividades de cuidados es indirecto, atravesado por su relación sentimental en el que parece respetan el interés de sus compañeras de participar en actividades en la esfera pública y política.

Otros integrantes de la familia no tienen una posición de “aliado”. Por ejemplo, en ocasiones las madres de las integrantes de la Colectiva las señalan por participar en las actividades dentro del grupo y llevar a sus hijos/as a marchas; considerando que son actividades que no corresponden a una “buena madre”. Por ello sugiero que en algunos integrantes de la familia los mandatos de género sobre la participación política de las mujeres en vinculación con la maternidad son más tradicionales y en otros más flexibles. Presumo que estas disposiciones en tensión contribuyen en alguna medida a que las mujeres se integren o no en este tipo de actividades de cuidados.

⁴¹ Ocasionalmente aparecen también referencias a su participación en trabajos de cuidados con los/as hijos/as.

4.2.1.4. El Estado: un actor deficiente

La presencia del Estado y su relación con la Colectiva se marca por la percepción de que hay deficiencia en el sistema de protección social, la cual han experimentado en sus trayectorias vitales. En palabras de una de las entrevistadas:

Nosotras somos mamás que hemos gestionado una y 1000 becas para nuestros hijos o apoyos para madres que son autónomas y pues no, o sea, no nos ha funcionado (...) por eso lo hacemos, porque ya estamos hartas de esperarnos a que seamos tomados en cuenta por el Estado o por las 1000 y una instituciones que hay de apoyo a la mujer y de perspectiva de género, pero pues al final no hacen nada. (Entrevista mujer2. CF)

Además, esta experiencia y percepción se constata al ver que durante la pandemia hubo una ausencia de políticas específicas para cuidados en el marco del COVID-19. Por ejemplo, no hubo nuevos programas de transferencias monetarias para grupos vulnerables; sólo se mantuvieron los existentes como la Pensión para el bienestar de las niñas y niños, hijos de madres trabajadoras; o se adelantaron las transferencias monetarias, por ejemplo, 500 pesos en abril del 2020 del programa “Mi beca para empezar” del gobierno de la ciudad (SEGOBCDMX, s.f.).

Esto contrasta con el hecho de que México se ha caracterizado por el impulso en las últimas décadas de legislación e instancias públicas orientadas a la igualdad de género. Específicamente en el tema de cuidados en años recientes a nivel estatal y federal se ha comenzado un proceso de su exigibilidad como un derecho. En 2018 a nivel local se promulgó el derecho al cuidado en la Constitución de la Ciudad de México,⁴² y en el 2020 a nivel nacional se aprobaron las reformas constitucionales para establecer el derecho al cuidado digno y crear el Sistema Nacional de Cuidados.

En suma, estas adecuaciones normativas, desde la experiencia de las participantes como usuarias de los programas sociales que han antecedido a estas reformas, las políticas y los programas públicos distan de contribuir a la calidad de las prácticas de cuidados. Un ejemplo de ellos serían los programas públicos de cuidado infantil como el Programa de Estancias Infantiles (PEI) de alcance federal. Conviene recordar que

⁴² En su artículo 9 establece: “Toda persona tiene derecho al cuidado que sustente su vida y le otorgue los elementos materiales y simbólicos para vivir en sociedad a lo largo de toda su vida. Las autoridades establecerán un sistema de cuidados que preste servicios públicos universales, accesibles, pertinentes, suficientes y de calidad y desarrolle políticas públicas” (Constitución Política de la Ciudad de México, 2018).

este programa sufrió fuertes recortes y modificaciones con la actual administración quienes redujeron su presupuesto en 50%, y las subvenciones que daban a las guarderías fueron suspendidas, pasando a la modalidad de transferencias directas a las familias (Estrada, S., 2020). Así, el ámbito del cuidado del Estado aparece deficiente y se aleja de proveer condiciones en las que la exigibilidad del derecho al cuidado sea efectiva; lo que conlleva que haya una necesidad de movilización de cuidados en el ámbito comunitario ante este panorama.

4.2.2. Recursos y condiciones de posibilidad: el tiempo, la ciudad y las emociones

4.2.2.1. El tiempo: la relación con el mercado laboral y las múltiples jornadas

Las prácticas de cuidados y la participación en la Colectiva implicaron una fuerte inversión de recursos de los que destaca el tiempo. Previa a la pandemia, el tiempo que disponían las integrantes del grupo estaba marcado por su condición laboral. Se distinguía entre las que eran trabajadoras informales en el mercado laboral y las que estaban insertas de manera formal. La mayoría de las integrantes del núcleo se dedicaban principalmente al trabajo de cuidados no remunerado en sus hogares y al trabajo informal. Una de ellas comparte recordando la página de *Facebook* de la que surgió la Colectiva:

Estos espacios son creados por mujeres para mujeres. Y en especial madres que no podemos tener un ingreso fijo. Un trabajo como tal remunerado y pues lo que hacemos es vender cosillas. O sea, yo saco la ropa de mis hijos y la troqueo por fruta, semillas, cereales o leche. (Entrevista mujer2. CF)

Estas condiciones implican que el tiempo que tenían fuera más flexible, lo que contribuyó a que pudieran integrarse más activamente en la colectiva. Una de las entrevistadas recuerda del inicio de CF:

Éramos muchísimas. Todas venimos de contextos súper distintos. Había quienes sí tenían trabajos y no podían estar y seguir el hilo de todo lo que pasaba en el chat inicial. No es como que ya no están, sí comparten las publicaciones de crianza, o cuando hacemos una convocatoria nos escriben y nos apoyan, cooperan. (Entrevista mujer3. CF)

Esta forma de participación más activa en función del tipo de relación laboral se mantuvo durante la pandemia, invirtiendo muchas horas de su día a lo largo de las actividades comunitarias desplegadas. A su vez, estas mujeres seguían con las tareas domésticas en sus hogares o/y en sus trabajos formales.

La flexibilidad en el tiempo y el tipo de relación con el mercado laboral, en donde la informalidad tiene centralidad en los casos revisados, establece condiciones para que se dé una multiplicidad de jornadas de trabajo de cuidados no remunerados realizados por mujeres, en simultaneidad entre el ámbito comunitario y el familiar. Ahora bien, el tiempo aquí anida una contradicción, por un lado, es un recurso que favorece para participar en el espacio comunitario y, por el otro, dada la actual organización social de los cuidados, contribuye a que se mantengan las desigualdades de género.

4.2.2.2. El conocimiento de la ciudad y los lugares clave que no cerraron: el metro y el mercado

Los recursos espaciales tienen presencia en las prácticas de cuidados identificadas. Siguiendo a Lefebvre (1974), en el espacio social se puede distinguir el espacio vivido que da cuenta de aspectos simbólicos y de la imaginación en el que los habitantes buscan alternativas a las presentadas de forma hegemónica o dominante a nivel territorial. El Sistema de Transporte Colectivo (STC), normativamente es un espacio destinado para la movilidad, pero más allá de esta función durante la pandemia fue utilizado como un punto clave de encuentro y de distribución de los paquetes de víveres que armó la colectiva.

La infraestructura de la red de transporte público de la Ciudad de México, a cargo del gobierno, estuvo abierta durante este periodo a diferencia de muchos otros servicios. Esta medida pública tomada en el periodo de semáforo rojo en el que se encontraba la ciudad fue aprovechada por las integrantes de la colectiva de distintas maneras.

Fue un trabajo muy fuerte coordinarnos también con las seguidoras de la página. Hubo quién nos decía: “yo no puedo donar, no tengo dinero, pero puedo hacer una entrega. Vivo cerca del metro y las puedo apoyar haciendo entregas. O soy recolectora, puedo entregar 5 despensas, díganme la zona” (...) entregamos en lugares muy recónditos, más arriba de Santa Martha Acatitla, metro Pantitlán. (Entrevista mujer1. CF)

Ante un acceso limitado de recursos económicos, aparecen la movilización de otros como el conocimiento de la ciudad y el saber cómo trasladarse de un punto a otro en ella, siendo usado en este contexto no sólo para hacer entregas de los víveres, sino también para que algunas de las mujeres del grupo se emplearan de repartidoras. De cara a la falta o pérdida de ingresos que se vivieron, ser repartidora fue una fuente de trabajo ante el aumento de demanda de servicios en línea de la población de estratos medios y altos. Estamos pues frente a un sector de la población que se movía por necesidad. Conviene recordar que los flujos en el STC de la ciudad disminuyeron significativa durante la Jornada Nacional de Sana Distancia, reduciéndose en un 75% en el sistema en lo general y hasta una disminución del 80% en el metro de su flujo habitual (SEGOBCDMX, 2020); lo que nos lleva a situar a estas mujeres en el 20% de la población que salía durante ese periodo.

Otro de los hallazgos es la coexistencia de tareas de cuidados comunitarios, cuidados al interior de las familias y trabajos informales o formales remunerados. Las mujeres compaginan múltiples actividades; esta lógica de simultaneidad de trabajo de cuidados comunitarios-trabajos remunerado, es la misma que la de trabajos de cuidados comunitarios-trabajos domésticos y de cuidados familiares analizadas líneas atrás; lo que apunta a que esta es una de las características que tiene este tipo de cuidados.

Siguiendo con los lugares, el mercado fue un sitio clave para el desarrollo de las actividades de cuidado comunitario en la pandemia. Específicamente en este caso fue la Central de Abasto (CEDA) donde se abastecieron para hacer el armado de los paquetes y la elaboración de la comida. Antes de la pandemia este lugar ya era nodal para el abastecimiento de alimentos en la ciudad, este mercado localizado en Iztapalapa se le considera el más grande del mundo, alberga aproximadamente 122 mil toneladas de productos, genera 70 mil empleos directos y alimenta a 20 millones de personas (SADER, 2015). La identificación de este lugar se enunció tanto en la Crianza Feminista como en el Restaurante que después hizo la comida: “si sabes comprar en la Central, estás del otro lado”. Se distingue que este “saber comprar” está marcado por dos elementos: en el caso de las mujeres por su rol de cuidadoras y para el chef por su profesión.

La medida gubernamental de no cerrar los mercados en las áreas de productos básicos durante la crisis sanitaria, en conjunción con el conocimiento de la ciudad de actores clave involucrados/as en los cuidados desplegados, fungieron como una condición base para tener cierta movilidad en el espacio público en un contexto muy restrictivo que permitió realizar algunas prácticas alimentarias en el ámbito comunitario.

4.2.2.3. Las emociones: la empatía y el enojo

Las emociones aparecieron de manera importante en el proceso de activación de las prácticas de cuidados alimentarios aquí analizados. Al respecto, como señalé en el apartado teórico, entiendo a las emociones desde su acepción sociológica, concibiéndolas como objetos sociales que se experimentan de forma individual, pero nos hablan del mundo social (Ariza, 2016; Kemper, 2011; MacCarthy, 1989; Gordon, 1981); y que a la vez son recursos que pueden detonar la acción y producir modificaciones tanto en las personas como en sus interacciones (Kemper, 2011; Turner, 2010; Gordon, 1981).

- La empatía

En el caso analizado aparece la empatía como una de las emociones que contribuyen a sentir preocupación por otro/a y movilizarse. Esta emoción surge al simpatizar con la otra persona por vivir situaciones similares a las propias y se emprende la búsqueda de alternativas para afrontar la situación. Para ilustrarlo una entrevistada comenta:

Nosotras hemos sido afectadas por la pandemia. Sabemos que esta pandemia está afectando a todas las familias y que muchas de éstas son encabezadas por madres autónomas que debido a este encierro se han quedado sin sustento económico o ha sido limitado. (Publicación en redes sociales)

Pero la empatía se produce no sólo por tener situaciones en común, también se apoya en un repertorio de códigos de género:

Siento que uno de mis superpoderes en la vida es la empatía. Pero es a la vez lo que me causa también más ansiedad y me destruye. Me ponía a pensar: “cómo si yo la estoy pasando mal o frustrada y aun así tengo el privilegio de tener una familia que me abrió las puertas, cómo la están pasando a mis amigas que no tenía para el metro, para irse a trabajar.” (Entrevista mujer3. CF)

[Durante un mes una de las integrantes ofreció su casa cuando dejaron de prestarles el lugar donde entregaban las despensas] Pues no encontramos otro lugar y era decirles [a la AC] que ya no podemos recibir el apoyo de las comidas porque no tenemos dónde entregar. Entonces dije, o sea, no, “no podemos decirles que no, porque cuántas mujeres vamos a dejar sin comer.” (Entrevista mujer2. CF)

En el “superpoder” y el “no poderles decir no” pueden subyacer mandatos de género orientados a que las mujeres pongan de manera central en sus decisiones el *ser para otro*. En esta dirección hacen eco los planteamientos de la ética del cuidado que sugieren que por la socialización de género a las mujeres se les promueve que, ante dilemas de la vida o situaciones complejas, interpreten la situación y tomen decisiones priorizando los vínculos, los afectos y la responsabilidad desde un contexto situado (Gilligan, 2013).

En los casos revisados estos códigos entran en disputa con lo que parecen ser nuevos referentes simbólicos desde los feminismos que ponen en cuestionamiento este tipo de prácticas cuando son realizadas a costa del propio bienestar:

Era tanta nuestra desesperación en algún momento de todas las historias que nos llegaban por mensaje, de querer ayudarlas a todas. Pero no podemos ser salvadoras. En la medida de nuestras posibilidades y de todo lo que nosotras pasábamos en nuestra casa, con nuestros hijos, tenemos que ver de qué manera podemos apoyar a las demás mujeres, pero sin ponernos en riesgo nosotras. (Entrevista mujer2. CF)

Pareciera que las integrantes del núcleo de Crianza Feminista experimentan un rol de cuidadoras en tensión, ya que en algunos momentos hay un intento de problematizar la representación del ser para otro, de ser “salvadora”. Pero actualmente en esta arena de disputa ellas en la práctica continuaron sosteniendo las labores que se han mencionado, tanto el ámbito comunitario como en el familiar, con sobrecargas de trabajo e identificando que hay pocas condiciones para tener simultáneamente cuidados propios.

- El enojo

Ahora bien, continuando con las emociones como recursos se encuentra el enojo. Se escucha en la voz de un video de *Facebook* de la colectiva:

Aquí estamos las mujeres, las madres, las que criamos, resistiendo ante el embate de este sistema capitalista patriarcal, que con la contingencia sanitaria sólo sacó a relucir lo inhumano que es. (Publicación en redes sociales de la Colectiva)

El enojo también se encontró líneas atrás, pero dirigido a las instancias gubernamentales por los servicios de protección social deficientes que ofrecían a las madres: “ya estamos hartas de esperarnos a que seamos tomados en cuenta por el Estado”. Para Sheff (1988), la prolongación de una emoción en el tiempo hace que ésta se intensifique y llegue a transformarse en otra. Siguiendo al autor, en ocasiones al enojo le antecedió vergüenza por haber experimentado minimización del *self* por otro actor o situación; en este caso del Estado hacia las madres.

Aunado a ello, resalta que el enojo es una emoción que desde el orden de género ha sido sancionada o poco permitida su expresión en las mujeres. Sin embargo, está presente en la colectiva y parece estar legitimada, en este caso, por el discurso y proyecto feminista que sostiene la colectiva. Aquí esta emoción específicamente se dirige a elementos más estructurales y frente a instituciones, y contribuyó a la formulación de acciones grupales, como fue convocar a realizar la colecta de víveres.

4.3. Segunda práctica. *Echase una comidita que sepa rica: la elaboración y entrega de comidas*

4.3.1. Actores y prácticas

4.3.1.1. Un barrio que respalda: La asociación civil y el restaurante

Lo que inició sólo como el acopio de víveres fue transformándose en la entrega de comidas durante 10 semanas. Parte de estos cambios se debieron a la visibilidad que tuvo la Colectiva en redes sociales y a que desarrollaron la estrategia de buscar a “gente famosa” u organizaciones que estuvieran interesadas en colaborar con su proyecto. Así, se incorporaron otros actores: la asociación civil DD, figuras públicas del medio del espectáculo y restauranteros.

Estos actores fueron clave para ampliar las prácticas alimentarias, ya que Crianza Feminista no había contemplado dar comidas. Esto se hizo porque la asociación Día Después desarrolló la iniciativa “Mi barrio me respalda”, la cual tenía como objetivo entregar comidas a personas en situación de vulnerabilidad durante la pandemia. Así,

la colectiva se sumó a esta iniciativa y continuó con las tareas de cuidados indirectos que venía haciendo, ahora asumiendo la gestión de la entrega de las comidas.

El Día Después está en el polo comunitario con una posición social diferenciada a la de la Colectiva por condición de recursos económicos, capacidades institucionales y recursos simbólicos. Además, entabla un vínculo más colaborativo con actores del mercado y del Estado. El DD dirigió su iniciativa “Mi barrio me respalda” a población vulnerable, igual que lo había hecho CF, considerando a: mujeres, mujeres transexuales y población en situación de calle.

Para obtener los recursos que financiaron la compra de víveres y la elaboración de los *boxes lunch*, la asociación civil se alió con el mercado y donantes individuales. Así, el mercado aparece en dos modalidades: 1) Fundaciones empresariales que daban dinero para que se hicieran las despensas y las comidas⁴³ y 2) Microempresa del sector restaurantero que prepararon las comidas. En ese sentido, se encuentra que, si bien no tiene una participación directa en los cuidados comunitarios y que, se presume, sus intereses en el financiamiento son otros a los de los demás actores involucrados, sí está presente en el caso analizado mediante su vínculo con la asociación civil.

4.3.1.2. Las mujeres empleadas del restaurante y las mujeres de la colectiva: distintas posiciones de género al momento de participar en el ámbito comunitario en la pandemia

Presto atención al restaurante porque fue quien realizó la tarea de cocinar que benefició a las mujeres de la colectiva. Al mismo tiempo, porque con este actor encuentro: 1) la porosidad entre los ámbitos, así como los traslapes y dinamismos de circuitos de cuidados al momento de cuidar durante la pandemia y, 2) la participación de otras mujeres en los cuidados desde el ámbito mercantil que, a contraluz, permite explorar diferencias en lo que significa cuidar en el polo comunitario para quienes están en la colectiva de Crianza Feminista.

⁴³ Por ejemplo, de acuerdo con sus datos de transparencia Google donó 30 mil dólares para la campaña.

El restaurante para mantener a su equipo de trabajo durante la emergencia sanitaria propuso a sus empleadas/os turnarse por semana y hacer media jornada de trabajo, ya que de lo contrario no podría pagarles. No todo el personal aceptó la propuesta.

Parte de la arena en la que se dirimieron esas decisiones de continuar o no en el mercado laboral reflejan posiciones diferenciadas de género:

[Socio-chef del restaurante] La mayoría de las personas que se quedaron conmigo fueron mujeres. O sea, de las 5 personas que estuvieron trabajando ahí, cuatro fueron mujeres. Y pues la misma necesidad, ¿sabes? Tener hijos, las mujeres están a cargo de muchas cosas (...) Otros de mis empleados hombres me dijeron: “no, ahorita no, es que es muy poco dinero, el horario no me gusta”. A las mujeres les decía: “hay que estar aquí, el horario es de tal a tal hora”. [Responden] “Adelante, lo hacemos”. (Entrevista hombre. Restaurante)

Las empleadas aparecen asumiendo una doble responsabilidad a nivel familiar; no sólo como cuidadoras, sino también como proveedoras económicas. De acuerdo con el INEGI (2023) a nivel nacional el 33%⁴⁴ de hogares en el país son mujeres las jefas de familia y en la Ciudad de México sube al 40%. En ese sentido, la idea tradicional de una división sexual del trabajo del rol de varón-proveedor y rol de mujer-cuidadora, se trastoca visibilizándose un rol imbricado: mujer-cuidadora-proveedor. Esta distribución también marca las características con las que se mantienen en el mercado laboral. Los empleados hombres, a manera de hipótesis, parecen tener roles “flexibles” sobre la proveeduría económica o condiciones materiales o simbólicas que les permiten poner esos límites para no aceptar menos de lo que su trabajo vale. Sugiero que esto les da cierto margen para negociar: “es muy poco dinero”; mientras que ellas optan por continuar: “lo hacemos”.

Una vez que el restaurante aceptó preparar las comidas, inició todo el proceso de cuidados indirectos de gestión mental. El socio-chef comparte:

Me dijeron: “hay que hacer como sándwiches, tortas, algo fácil de comer” (...) Entonces, me puse a pensar cosas, hice en mi cabeza los menús. El menú se repetía cada dos semanas. Y cada día les entregamos: un plato fuerte, una guarnición y un postre.

⁴⁴ En el Censo de Población y Vivienda del 2020 se reportó un incremento a nivel nacional de 8 puntos porcentuales de jefas de familia con respecto al 2010.



Entre tres personas que había en el turno se hacían 130 comidas diarias. El cuidado directo aparece nuevamente en condiciones marcadas sobrecargas de trabajo para quienes lo realizan: hacer muchas tareas entre pocas personas, con tiempo limitado y con una retribución económica baja.

Figura 18. Foto de mesa de trabajo del restaurante. Autoría Socio-chef

Si bien las mujeres del restaurante colaboraron en tareas asociadas al cuidado comunitario al cocinar, fue una situación circunstancial, por el espacio laboral en el que se encontraban, la que las llevó a hacerlo. Esto también marcó una diferencia entre las prácticas de cuidados que ellas y las mujeres de la Colectiva hacían frente al COVID.

Las empleadas tenían prácticas de autocuidado expresadas en no querer hacer trabajo directo en campo, es decir, entregar las comidas. Ellas argumentaban querer disminuir la posibilidad de contagiarse y, con ello, a sus familias. Mientras que en las mujeres de la colectiva primaba una preocupación por cuidar a las compañeras que consideraban más vulnerables, y la protección a sus hijos/as aparecía en la decisión de suspender las actividades grupales con niñas/os que hacían antes de la pandemia. En ambos casos hay una preocupación y prácticas en torno al cuidado, pero priorizando destinatarios/as diferentes y asumiendo formas distintas. Así, encuentro que las que se desenvuelven en el espacio comunitario construyen un “nosotras” más allá del ámbito familiar y las empleadas establecen fronteras más nítidas.

Ahora bien, a manera de contraste sugiero que, si bien ambas poblaciones compartían una posición de género asociada a la vulnerabilidad, las empleadas tenían una relación con el mercado laboral formal y las de Crianza Feminista estaban insertas de manera informal. Quizás, las primeras tenían condiciones familiares que las posicionaban como proveedoras principales (jefas de familia); mientras que las de la colectiva no. Al mismo tiempo, las cocineras no tenían una vinculación política con el feminismo, que sí tenían las segundas. Ahora bien, en la asociación del Día Después el equipo operativo también estaba conformado en su mayoría por mujeres y, al igual que las mujeres del restaurante, tenían más prácticas de autocuidado frente a la pandemia vinculadas a

disminuir el contacto con las personas; sin embargo, compartían con la Colectiva el lazo político con el feminismo y, desde ahí, construían una preocupación y participación con las mujeres a las que se entregaban las comidas y despensas.

4.3.1.3. Significados en torno a la comida: el amor y el bienestar del otro/a al centro

La gestión y preparación de la comida no sólo significaba trabajo. Para la mayoría de los participantes⁴⁵ implicó una preocupación por el bienestar de quienes la iban a recibir. Cabe señalar que los intercambios físicos entre quienes cocinaban y quienes recibían la comida era muy reducido por el propio contexto de la pandemia donde prevalecían medidas de cuidado de poco contacto. Entonces, esta preocupación se materializó en considerar al momento de hacer las compras de víveres y los menús: el contexto de quién lo recibe, el interés de que la comida que se prepara fuera nutritiva y les permitiera a quien la comerían tener las calorías necesarias para afrontar sus actividades. Al respecto, se encuentra en la Colectiva:

Pensamos en el contexto de pobreza en las familias, más ahorita en pandemia, ¿sabes?, pensar la posibilidad de que quizás ni siquiera tengan gas, ni siquiera tienen el agua, o sea, ¿qué alimentos podemos meterles en esa despensa? (Entrevista mujer1. CF)

Una comidita que fue hecha, con cariño, con dedicación, que no es algo que sobró y que alguien dijo: “esto ya tiene 3 días y antes de que se eche a perder dáselos”. No, es algo bueno (...) Les dábamos una guarnición, que trataba de que fuera verduras la mayoría del tiempo, o algún carbohidrato y que fuera abundante. (Entrevista hombre. Restaurante)

La práctica anclada en la preocupación por el bienestar del otro/a puesta en el centro, y no como una persona a la que se le beneficia de manera secundaria, contribuye a que se hagan acciones que van más allá de lo instrumental.

⁴⁵ No se cuenta información al respecto sobre las empleadas del restaurante.

4.3.2. Recursos y condiciones de posibilidad: la socialización de género, los feminismos y las trayectorias vitales

Las prácticas alimentarias, las preocupaciones de las que emergieron y las condiciones que posibilitaron su realización, están marcadas por la conexión de recursos materiales y simbólicos. Además de los materiales como espacios físicos (propios o prestados) y económicos, destacan: la socialización de género, el feminismo y los discursos sobre temáticas sociales, las trayectorias educativas, profesionales y familiares.

4.3.2.1. La socialización de género

La división sexual del trabajo interviene en la socialización de conocimientos y en el desarrollo de habilidades en las mujeres para hacer tareas de cuidados en distintos momentos de la vida y ámbitos. Esto se observa en las trabajadoras del restaurante que en la pandemia reconvirtieron sus labores de servicios de atención al cliente, para dar paso a ser cocineras. El socio-chef comparte su sorpresa en este tema:

Esas chicas ni siquiera trabajaban en la cocina, eran meseras y una estaba en la barra. O sea, no eran cocineras. ¡De repente ya las tenía haciendo comida para 150 personas! Y lo hicieron muy bien.

Este movimiento no asombra si se lee desde la perspectiva de género. La adecuación rápida y con destreza a este trabajo podría explicarse por el repertorio de conocimientos incorporados y desarrollados en las mujeres. Como se ha dicho, tradicionalmente en el orden de género estas tareas les corresponden a las mujeres y, si bien son ejecutadas principalmente en el ámbito familiar, muchas de ellas estarían en condiciones de hacerlas en la esfera mercantil o comunitaria, como se observó en la pandemia. Así, hay un orden de género que usa a las mujeres también como "ejército de reserva", para el despliegue de estas actividades en contextos de crisis.

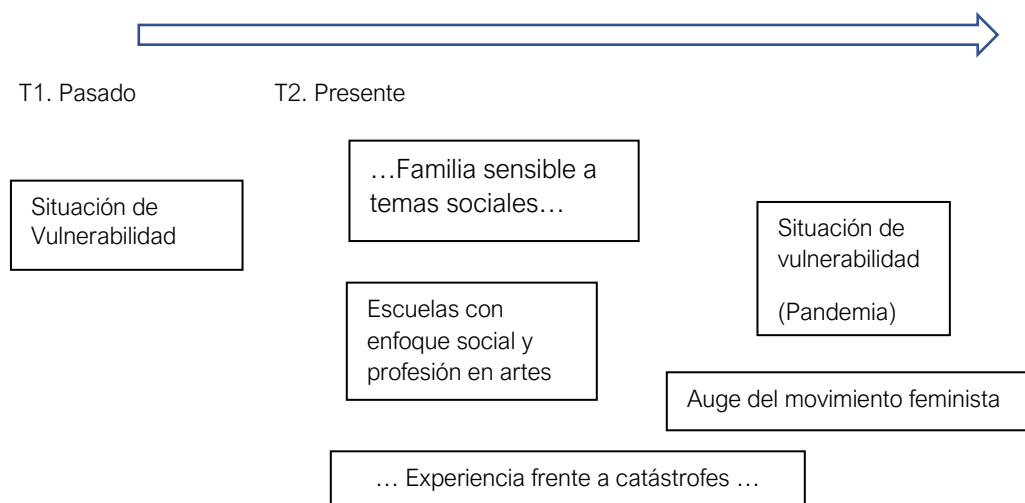
Ahora bien, en el caso analizado estas actividades son desarrolladas por un hombre. En su trayectoria hay otros elementos de educación formal que contribuyen a que las realice: su formación en gastronomía y el ejercicio profesional en ese campo. Encuentro pues que existen una serie de distinciones en las prácticas alimentarias no sólo por el género, sino también en función de: oficio/profesión, realización en lo privado/lo público y remunerado/no remunerado.

4.3.2.2. El interés en problemas sociales y el cruce de caminos a partir de las trayectorias vitales

En contextos complejos y de crisis circula como un recurso simbólico para convocar a personas de estratos medios y altos la noción de barrio asociada a respaldar a los que se consideran parte de “nosotros”. Este imaginario fue aprovechado por la asociación civil en su iniciativa de #Mibarrionerespalda. La información recopilada no permite analizar a todas las personas que respondieron a la campaña, pero es posible explorar algunas de las características de los/as participantes clave que se involucraron, como fueron los fundadores, los donantes clave y los socios del restaurante.

El involucramiento indirecto en actividades de cuidados en el ámbito comunitario de los/as actores que actualmente tienen posiciones sociales más favorecidas, parece relacionarse con aspectos de sus trayectorias vitales (Fig. 19) como pertenecer a familias vinculadas con el activismo, haber estudiado en escuelas de corte progresista o desempeñarse en profesiones de las áreas de artes y humanidades, y a haberse sentido como sujetos en condición de vulnerabilidad en algún momento de su vida. Por otro lado, hay otros recursos simbólicos y del contexto más amplio como el auge del movimiento feminista en los últimos años en México y las experiencias de movilización frente a situaciones de catástrofes como los sismos que parecen también contribuir.

Figura 19. Elementos presentes en las trayectorias de algunos participantes externos



- Trayectorias familiares marcadas por participación en movimientos sociales y el puente entre posiciones sociales distintas en el ámbito comunitario

La directora de la asociación civil y la figura pública del espectáculo que prestó una casa a Crianza Feminista al inicio de la entrega de las despensas y los *boxes lunch*, y que después se convirtió en vocera de la colectiva, además de ser mujeres y madres, provienen de familias en las que sus padres estuvieron cercanos públicamente a movimientos sociales, artísticos y periodísticos en temas sociales. Aunado a ello, las dos realizaban activismo desde antes de la pandemia.

Específicamente durante la emergencia del COVID ocupan una posición de puente entre personas de distintos estratos sociales. Ellas articulan, por ejemplo, a las mujeres de la colectiva con donantes internacionales, individuales, etc. La función de ser puente también aparece dentro de Crianza Feminista con una de las integrantes, a la cual nombran como “la abridora de caminos” y quien se encargada de establecer contactos para la recaudación de fondos del grupo.

- Experiencia acumulada por participación en actividades de emergencias humanitarias

Al mismo tiempo, aparecen recursos acumulados con el tiempo y la experiencia, ya que algunos integrantes de la asociación civil participaron en actividades durante el sismo del 19 de septiembre del 2017.

Después del sismo del 19 de septiembre [2017], uno de los fundadores y yo no trabajábamos juntos, pero los dos estuvimos en espacios donde la gente quería apoyar y no sabía cómo, y nos convertimos en vínculos. Ahí nos dimos cuenta de que había un montón de capital humano que estaba necesitado de que le orientarían. Así empezamos a hablarle a la gente que está en medio. (Entrevista mujer. Asociación civil)

Según la Encuesta Nacional sobre Acciones Voluntarias (ENSAV), la mitad de las mexicanas/os realizan alguna donación anual y la mayoría de las acciones solidarias que hacen se dan de manera informal (Butcher, et. al, 2020; 2016)⁴⁶. A la vez, hay una tradición de apoyo a la comunidad que especialmente toma fuerza en casos de

⁴⁶ En sus datos estiman que 45 % de las acciones solidarias se realizan en alguna institución con local o un templo, un 25 % se hace con grupos de amigos o conocidos, de manera individual lo hacen 29 % y el 1 % de otra manera.

desastres (Layton y Moreno, 2010 citado por Amezcua, 2019). La respuesta ciudadana ante las emergencias humanitarias también se apoya en la experiencia de las y los mexicanos en estos temas derivada del sismo de 1985. Este evento histórico contribuyó, a manera de condiciones de posibilidad, al despliegue de distintas prácticas, algunas en torno al cuidado directo y otros movimientos sociales.⁴⁷

4.3.2.3. El auge de los feminismos y la sorpresa

No necesariamente las trayectorias de vida de la mayoría de las participantes externas de la iniciativa del Día Después estuvieron marcadas significativamente por temáticas sociales. Sin embargo, algo que sí emerge en los datos es que en los últimos años hay un auge y visibilización del movimiento de mujeres y el feminista en el impulso de una agenda de derechos que contribuye a que se sumen otros perfiles a estas iniciativas:

Algunas mujeres somos más privilegiadas que otras, porque eso también. O sea, los feminismos blancos y el clasismo y etcétera, pues es algo que todavía se está discutiendo. Pero creo que en el caso de mujeres sí le está entrando. Yo trabajé en la revista Quien hace muchos años y ver a compañeras mías de la revista prendidísima donando, organizando cosas o marchando, me parece como “¡Puf! jamás pensé ver algo así. (Mujer entrevistada. Asociación civil)

Planteo que el acercamiento episódico y en el contexto de la pandemia a estas prácticas de cuidados de otros sectores de la población que antes no estaban presentes está nutrido por el movimiento feminista. Los feminismos aparecen como un recurso central para sumarse a un proyecto político orientado a temas de cuidados. Sin embargo, este *barrio*, lo que en la nominación feminista correspondería a *la manada*, presenta muchas distinciones y tensiones en su interior. Estas diferencias están marcadas por la posición social, la corriente feminista a la que sienten afinidad o las prácticas que realizan; una de las entrevistas de la Colectiva recuerda:

Yo a veces no me creo todo lo que está pasando, el feminismo para mí era todo inalcanzable. Y sobre todo era para mí un feminismo muy académico, ¿sabes?, entonces yo decía en la Universidad: “para ser feministas debía tener, así como los mil estudios y haber escrito 10 libros.” (Entrevista mujer3. CF)

⁴⁷ Cabe recordar que el surgimiento y auge de formación de organizaciones civiles en México se identifica en este periodo, sumado a una serie de problemáticas como el debilitamiento del Estado debido a la implementación de las políticas de liberalización económica, las crisis económicas, la disminución de políticas públicas orientadas hacia el bienestar social y la apertura democrática (Aguayo y Parra, 1997).

La participación en este movimiento político está acompañada continuamente de “sorpresas”. La irrupción de algo que no se contemplaba como viable en el horizonte de posibilidades, individuales o colectivas, y que, sin embargo, está aconteciendo. Pero desde una mirada más historiográfica se podrían recuperar distintos eventos y momentos del movimiento feminista en México que han contribuido a ello y que se imbrica con una serie de problemáticas sociales de las últimas décadas como, por ejemplo, la violencia contra las mujeres y los feminicidios.

Desde la sociología de las emociones, existen emociones colectivas en las que convergen respuestas afectivas de los individuos hacia un evento u objeto (Von Scheve e Ismer, 2013). Siguiendo a De Rivera (1992), pueden existir atmósferas emocionales que se prolongan por un tiempo, las cuales remiten a un estado de ánimo colectivo que se observa y manifiesta en los grupos al centrarse en eventos o situaciones. En ese sentido, sugiero que estamos ante una atmósfera emocional en el movimiento feminista marcado por la sorpresa, que en ocasiones se conjuga con enojo, como se vio al principio del capítulo, o de esperanza como se verá al final; y que interviene para que sean posible el despliegue de algún tipo de prácticas de cuidados a nivel comunitario.

4.3.3. Retribución y tipos de vínculos

4.3.3.1. El orgullo y el bienestar emocional como retribución

Dentro de las retribuciones tiene mucha fuerza el orgullo, emoción experimentada tanto de manera personal como colectiva. Para Scheff (1988), el orgullo es una emoción moral enmarcada en un sistema social de sanciones y premios; la cual surge cuando una persona tras autoevaluarse percibe una valoración favorable:

Aparte de cansada, pues sentía mucha satisfacción. No tenemos como el recurso para decirte, “toma, yo dono, 10,000 pesos para que se compren esas despensas o se dé una comida, pero pues estoy donando mi tiempo, estoy donando mi trabajo, estoy donando muchas otras cosas que igual no son como materiales, pero hacen que esto funcione no. O sea, como el trabajo de todas. (Entrevista mujer2. CF)

Yo sabía que solito yo no tenía los recursos para hacerlo, pero lo que sí tenía eran mis manos, mi trabajo, mi esfuerzo. Y eso se podía traducir en darles un momento, un ratito de algo, una satisfacción en el día a personas que lo necesitaban. (Entrevista hombre. Restaurante)

En estos casos la valoración se dirime en función del tipo de recursos con los que cuentan. El orgullo surge de una comparación frente a actores de otro estrato social cuya principal aportación en estas actividades es el económico. Al parecer, tanto la Colectiva como el restaurante se reposicionan en estatus en este entramado social al otorgarle un reconocimiento positivo a sus aportaciones de trabajo, tiempo y cuerpo.

Para Sayer (2005), desde un enfoque de desigualdades, se pueden explorar las distribuciones asimétricas de apreciación social y respeto que reciben las personas. Para la colectiva, la retribución con orgullo también surge por su condición de género vinculada a trayectorias de vida marcadas con poco reconocimiento que, además, aumentó por los significados asociados a la maternidad tradicional:

Hay gente que creyó en nosotras. Una actriz nos depositó MXN\$ 10,000 para las comidas y entonces te quedas de: ¡ahhh! Sí. O sea, yo pensaba que MXN\$ 200 o algo así y ver que un sueño pequeño se hace grande. (Entrevista mujer1. CF)

Nos invitaron a un panel para hablar de mujeres activistas. Y yo decía: ¿yo en un panel de mujeres activistas? y así, mujeres de Chile, de Perú. Es que yo, la verdad, no sé qué estoy haciendo aquí. Pero es también, como por esta idea de, pues es que eres mamá y solo debes estar en tu casa. (Entrevista mujer2. CF)

A manera de hipótesis, ante un entorno de desigualdades en distribución de reconocimiento, en el que las mujeres viven fuertes asimetrías, este tipo de prácticas de cuidados vinculada a la visibilidad pública y al activismo contribuyen a un reposicionamiento de valoración social del *self* mediante emociones de orgullo. En suma, esta emoción funge como retribución de las actividades realizadas y también como elementos para la sostenibilidad de dichas prácticas.

Ahora bien, las entrevistadas dicen querer contribuir al “alivio” de aquellas mujeres en condiciones de mayor vulnerabilidad. Este “alivio” va en doble vía, pues también lo reciben las que realizaron las actividades. En ocasiones fue una retribución a su bienestar emocional ya que el contexto de la pandemia estaba marcado por muchas incertidumbres y estresores: “me ayudaba mucho a tener algo de actividad, algo más estable”. Para los actores que “ponían el cuerpo”, (la colectiva y el restaurante), hacer las tareas de alimentación les daba una retribución material. Para las primeras en especie al recibir a la comida y para el segundo monetario para no cerrar su negocio.

4.3.3.2. Los vínculos: *te das cuenta de que esa gente es igual que tú*

Las relaciones entre los distintos actores están asentadas en un nosotros/as construido por algún tipo de precarización o situación de vulnerabilidad presente o recordada durante la pandemia: “yo me fui haciendo medio empático, primero sintiéndome víctima”. Esto lleva a que prevalezca una vinculación de sujeto de cuidado dependiente tradicional: en este caso sobresaliendo el de mujer-madre en situación precaria; y no desde un reconocimiento de interdependencia o de derechos.

A la vez sugiero que establecen una relación afectiva temporal entre las personas que mantienen una posición más activa al momento de hacer las prácticas de cuidados (la colectiva y algunos integrantes del restaurante) y las mujeres que los reciben. Esto lo planteo principalmente por cuatro motivos:

- 1) Las prácticas están signadas por emociones de amor y búsqueda de bienestar, independientemente si no se tiene un contacto directo y continuo con las personas.
- 2) Si bien hay retribuciones materiales, son bajas a lo que costarían en el mercado.
- 3) Cuando se acabaron los recursos provenientes de la asociación civil del DD, ya no se prestó la casa donde se hacían las entregas o se dejó de dar dinero para hacer las comidas, tanto la colectiva como el restaurante extendieron el dar las comidas hasta donde sus recursos materiales se los permitieron:

En algún momento se les acabó el dinero (...) Cuando pasó eso, mis socios y yo dijimos: “¿qué podemos hacer?” “podemos hacerlo 5 días más nosotros, sin que ellos nos estén dando” y así lo hicimos (...) dio pesar saber que nadie más lo estaba haciendo. Sabes, los primeros días fueron muy difíciles, me quedaba pensando: “¿habrán comido hoy?” (Entrevista hombre. Restaurante)

- 4) En ambos casos hay una preocupación por la población y una sensación de responsabilidad compartida con ellas. No se limitan a reconocer la necesidad alimentaria, sino que se responsabilizan de atenderla y surgen una serie de emociones como la tristeza, por no poder continuar con la labor.

La prolongación de la pandemia y la reducción de recursos materiales con los que se contó al inicio de la Jornada de Sana Distancia y del semáforo rojo, contribuyó a que concluyeran las prácticas de alimentación. Los actores de este caso continuaron

funcionando, pero regresaron a las líneas de trabajo que antes hacían. Sólo ocasionalmente dieron visibilidad a otras que adquirieron foco en los siguientes periodos de la pandemia; por ejemplo, la preocupación por las sobrecargas de trabajo al interior de los hogares.⁴⁸

4.4. Tercera práctica. *Abrir esa válvula de presión: acompañamiento psicoemocional entre las integrantes del núcleo*

4.4.1. Actores y prácticas

4.4.1.1. El cuidado emocional entre las mujeres del núcleo de CF y el autocuidado
A la par de que el núcleo de la Colectiva daba las despensas y las comidas, se cuidaban entre ellas en temas de salud emocional y mental a través de la escucha e intercambio de consejos. Ellas comparten sus experiencias cotidianas sobre los retos en la crianza, las relaciones de pareja, la salud mental, las sobrecargas de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y la violencia económica, por mencionar algunas.

Es como un espacio de desahogo. “Me peleé con mi pareja, me siento muy deprimida, no puedo salir de la cama”. [Ellas le preguntan] “¿Te tomaste tus medicamentos?” O sea, es como este acompañamiento de qué me importa tu vida, quiero que estés bien. (Entrevista mujer3. CF)

Esto es importante por ser un cuidado que muestra otras necesidades en el contexto revisado y porque su presencia también contribuyó a que fueran sostenibles las otras dos actividades. Las principales actoras involucradas en esta práctica son las siete mujeres que forman el núcleo de la Colectiva, las cuales llevan tres años de conocerse desde que se juntaron. De los actores revisados antes, este subgrupo es el más cohesionado, homogéneo y horizontal, ya que comparten posiciones de género, ejercicio de la maternidad, estar en una relación de pareja heterosexual, no ser las proveedoras económicas principales en sus familias, tener posturas feministas afines y un interés por hacer activismo.

⁴⁸ CF hizo una campaña en redes de recuperación de testimonios de sobrecargas de trabajo en los hogares, pero las prácticas emprendidas se limitan a la visibilización y a la contención emocional a través de la escucha virtual. Esta práctica no será analizada ya que no está dentro del periodo establecido para esta investigación.

Esta contención emocional es un tipo de cuidado directo, en el que resalta la coexistencia de posiciones del cuidado bajo el binomio dar y recibir. Es decir, quién brinda apoyo emocional también lo recibe. A diferencia de las otras prácticas expuestas, aquí hay significados del cuidado más asociados a la interdependencia y con fuerte referencia al amor desde la reciprocidad de las participantes.

Ocasionalmente los cuidados emocionales también son realizados por algunas integrantes del grupo extenso que son profesionales en el campo de la salud mental (psicólogas). En el material recopilado no se encontró que se les retribuyera monetariamente por los servicios profesionales brindados.

Varias de las temáticas sobre las que se acompañan están relacionadas con el ámbito familiar. Dentro de éste, especialmente se abordan las relaciones con la pareja sentimental y con los/as hijos/as y, de manera retrospectiva, con sus familias de origen.

Las preocupaciones que las llevan a tomar el acompañamiento emocional están atravesadas por el orden de género. Especialmente por sobrecargas de trabajo resultado de la división sexual del trabajo que prevalece al interior de sus hogares en simultaneidad con las experimentadas en el ámbito comunitario. Ellas son las principales responsables de cuidar ambos espacios.

Nuestras pláticas, nuestras reuniones a las 3:00 de la mañana, porque los hijos no nos dejan hacer nada en todo el día. (Entrevista mujer3. CF)

Mi casa es muy chiquita. Pues ya hice malabares con el señor marido para que me ayudara a recibir las cajas. Este cuidar a mi hijo el chiquito, que pues ahí va y abría las cajas: “¿ay qué es?, ya tengo hambre”. “No hijo, no son para nosotros”. Así me la aventé. (Entrevista mujer2. CF)

Si bien estas prácticas no conducen a una redistribución de las tareas de cuidados al interior de los hogares, abren resquicios para problematizar esta distribución:

Nos ayuda a abrir esa válvula de presión. Tengo tanto que hacer y no sé qué hacer y entonces te dicen [las integrantes del grupo]: “hay qué tal si haces esto y no haces esto, y no pasa nada. No pasa nada si no les das verduras”. (Entrevista mujer2. CF)

En ocasiones la devolución emocional que les hacen contribuye a que en otro momento realicen prácticas de autocuidado como pedir ayuda profesional con integrantes de la red en extenso que son psicólogas o tener espacios de cuidados colectivos en torno a la salud física y mental.

En la página nos escriben sus casos, con sus problemas. Estamos muy limitadas porque somos poquitas, no somos psicólogas, pero las referimos a las redes que tenemos (...) en la semana pasada tuvimos un ritual de sanación. Una amiga vino a cantar y mientras estaba cantando nos salimos de pantalla a llorar porque se necesitaba tener ese tiempo. De repente decimos que hay que vernos para platicar. Pues sí hacemos eso, la terapia, yo tengo mi terapeuta que me ayuda muchísimo. (Entrevista mujer3. CF)

De cara a los modos en que se da el cuidado propio y su relación con los cuidados emocionales comunitarios, pareciera que, desde otro ángulo, éstos podrían también ser mecanismos aprovechados por el orden de género para mantener la realización de los cuidados bajo esquemas de múltiples jornadas. El cuidado propio y colectivo documentado pocas veces se hace redistribuyendo el tiempo destinado a las otras tareas de cuidados, sino que se hace sumándose a las actividades que hacen y continuando con la división sexual del trabajo.

Por otro lado, previo a la pandemia algunas veces se “ayudaban” entre ellas cuidando a sus hijas/os:

Las que están cerca físicamente [les dicen] “yo te la cuido [hija/o] en lo que tú haces esto” (...) o en su trabajo, por ejemplo, ver “¿qué te falta de trabajo para adelantar? yo te ayudo para que puedas comer”. (Entrevista mujer1. CF)

Durante la pandemia aumentaron significativamente las tareas de cuidados al interior de los hogares.⁴⁹ Pero, al mismo tiempo, las prácticas comunitarias en torno a la crianza se dificultaron y disminuyeron en este escenario. Esto en parte fue resultado de las condiciones restrictivas de movilidad establecidas a nivel gubernamental que implicó el repliegue a los hogares y, por el otro, a la circulación de otras nociones de cuidado frente al COVID en donde se consideraba que una manera de proteger a sus hijos/as

⁴⁹ En esta dirección, un estudio cualitativo en el que se exploró en México los tiempos dedicados a las actividades del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado durante las primeras cuatro a siete semanas de confinamiento en mujeres con hijos menores a 12 años reportaron un aumento de cerca de dos horas y media en las actividades de trabajo directo orientadas al acompañamiento de tareas escolares, en segundo lugar reportaron aumento en las preparación de alimentos y actividades vinculadas a la limpieza (Llanes y Pacheco, 2021).

de enfermarse era disminuyendo el contacto con otras personas. Esto se reflejó también en la decisión que tomó la Colectiva de no participar en ninguna marcha convocada mientras estuviera la emergencia sanitaria.

Encuentro que las prácticas en torno a la crianza en el ámbito comunitario son periféricas tanto antes como durante la pandemia, independientemente de que el nombre de la Colectiva las enuncie. El centro de sus prácticas de cuidados está dirigido hacia las mujeres y esperan que esto, a su vez, contribuya en otro momento a los demás integrantes de su red de proximidad. Esta configuración puede sugerir, a manera de hipótesis, una posible remodelación en lo simbólico del rol exclusivo de ser cuidadora a un intento de incluir el reconocimiento de ser también sujetas de cuidado.

4.4.2. Recursos y condiciones de posibilidad

4.4.2.1. La amistad feminista como recurso frente a las múltiples crisis

La pandemia recrudeció las desigualdades económicas y de género preexistentes. Es decir, no sólo estuvimos en una crisis por el COVID, sino que ésta se imbricó con la *crisis de los cuidados*. Según el INEGI (2023), en el 2020 a nivel nacional las mujeres trabajaron en promedio a la semana 13.9 horas a la semana para preparar alimentos, mientras que los hombres invirtieron 4.3 horas. En sus publicaciones en redes se lee:

¿Qué hacemos si tenemos al marido y a las crías en casa todo el tiempo? Yo ya estoy hasta el padre, sinceramente. Y mi casa siendo un huevito no me da para tener un espacio en el que me pueda refugiar. (Publicación en redes sociales. Colectiva)

Al voltear la mirada hacia la idea de tener un “refugio” del testimonio, pareciera que éstos son escasos. Sin embargo, a partir del cuidado emocional analizado aparece que las redes de amistad que tienen entre ellas fungen como un vínculo afectivo fuerte y un refugio. Específicamente en este caso, estas amistades se formaron en un espacio comunitario feminista: la Colectiva.

Ninguna mujer que materna debería hacerlo sola, necesitamos hacer redes que nos fortalezcan. Pero sobre todo tejer juntas todo lo que este sistema nos ha deshilachado. Necesitamos saber que nunca más estaremos solas, que siempre habrá una manada de mujeres [...] para sostenernos. (Publicación en redes sociales. Colectiva)

En el material recopilado continuamente hay una sensación de aislamiento y soledad por la maternidad, la cual está enlazada con el rol de cuidadora primaria que muchas veces las circunscribe al espacio doméstico. En ocasiones la familia o las redes de proximidad “apoyan” en algunas tareas de cuidado de las y los hijos, lo cual es consistente con la organización social de los cuidados en México, y en la región, que se plantean como feminizada y familista (Batthyány, 2020; 2015; Fraga, 2019; Arriagada y Todaro, 2012; Pautassi, 2007).

4.4.2.2. Las redes familiares, circuitos de cuidados de ayuda y la migración

Las familias a veces dejan marcas positivas en las trayectorias biográficas de algunas de las mujeres de la Colectiva, quienes recuerdan que quienes las cuidaron en su infancia fueron sus abuelas, tías, hermanas y vecinas; y que ahora en su vida adulta lo hacen ellas. Esto hace eco a lo encontrado por Guimarães (2019) bajo la nominación de circuitos de cuidado por ayuda. En parte esto motiva a que la Colectiva se nombrara crianza feminista y no maternidades feministas, porque consideran que el cuidado no sólo se da por las madres.

Pero las redes familiares no siempre son protectoras y brindan ayuda, esto ha sido señalado en distintos estudios sobre violencia contra las mujeres (Agoff y Herrera, 2016; Villanueva, 2014). Esto también aparece en las historias de algunas de las entrevistas al señalar que vivieron violencia sexual en sus familias de origen.

En otros casos la familia no participa de manera más activa cuidando por condiciones migratorias:

Aquí tengo a mi mamá y a mis hermanas; pero no las tenía en México y me la pasaba muy mal (...) Cuando estaba en México, una amiga tenía que hacer tal cosa, llegó a pasar varias veces, tenía que salir rápido donde estaba y dejar a su hija encargada. Una de mis amigas se metió al *face o zoom* y estaba cuidando a las niñas hasta que regresara. (Entrevista mujer3. CF)

A lo largo de este recorrido expuse que, si bien prevalece una organización social de los cuidados familista, emergen algunas prácticas que no se limitan a esta modalidad y se extienden a lo comunitario mediante grupos como los colectivos y/o redes de amistad. Este movimiento muestra, nuevamente, que algunos cuidados “sutiles” o poco visibilizados circulan entre los ámbitos sin que sean nítidas las fronteras y mostrando

respuestas no individuales a las preocupaciones o necesidades que existen, aunque dicha respuesta sea en actividades muy puntuales y sin que necesariamente se prolonguen en el tiempo.

4.4.2.3. La maternidad y la culpa: una disputa en tensión

Pareciera que atestiguamos disputas simbólicas de la organización social de los cuidados en donde aún no hay las suficientes condiciones para que se materialicen a mayor escala o con más frecuencia. Dentro de esta arena el feminismo funge como un recurso central para disputar el orden actual. No se busca hacer cualquier “barrio”, recordando lo planteado en el apartado anterior, sino uno en el que se hace “manada” o “tribu” con preocupaciones específicas por el ejercicio de la maternidad, la crianza y las violencias de género.⁵⁰ Si se recurre a explorar qué mecanismos han hecho que “este sistema nos ha deshilachado”, y que requiere ser tejido de manera conjunta desde otras formas, se encuentra, además de los ya mencionados, el peso simbólico de la maternidad tradicional que decanta en culpa:

La colectiva me hace estar acompañada. No sentirme sola, no sentirme a veces culpable. ¿No? porque siempre llega como este fantasma de la mala madre. (Entrevista mujer2. CF)

Nos ayuda en cuanto a la carga mental, a soltar un poquito de esa carga mental, a ver que estás cargando más de lo que deberías. (Entrevista mujer1. CF)

El mandato de género para las mujeres privilegia el cuidado de la vida y las relaciones, la mujer es homologada a la figura de la madre incondicional como un elemento constitutivo de la femineidad (Levinton, 2000). Ante el posible incumplimiento de este mandato, aparece una serie de procesos de autoevaluación a la luz del sistema social de sanciones y premios introyectados desde el género, en donde surgen emociones morales como la culpa. En algunos momentos estos señalamientos vienen de personas de sus redes de proximidad, madres, que les reclaman, por ejemplo, que vayan a las marchas con sus hijas/os.

⁵⁰ Ambas nominaciones aparecen en distintos momentos y actividades del movimiento feminista.

Para Kemper (1978), la culpa surge en las situaciones en las que el actor tiene la sensación de haber transgredido estándares morales e implica una autoevaluación negativa de sí mismo que suele ir acompañado de remordimiento, privándose de alguna gratificación o recibiendo cierta reducción del malestar al recibir algún tipo de sanción social. En el entramado presentado, se vislumbran otros principios en torno a la maternidad, que de alguna forma contrarrestan o disputan con los hegemónicos, en este caso movilizados mediante las compañeras feministas del grupo. Al respecto es oportuno recordar a McNay (2000) cuando señala que la identidad de género si bien llega a ser estable y duradera esto no significa que sea inmutable y ella enfatiza que a través de las dimensiones activas y creativas de la agencia en ocasiones se hacen remodelaciones en la subjetividad y en las normas de género.

4.4.3. Retribución y tipos de vínculos

4.4.3.1. La pertenencia y salir del espacio doméstico como retribución

Se estima que hay un repertorio amplio de retribuciones e intercambios materiales y simbólicos recibidos en la práctica de cuidado emocional. Uno de ellos es abonar al sentido de pertenencia, el cual también forma parte de los aspectos que se plantean en la literatura sobre lo comunitario como elemento que se requiere para que se mantenga la cohesión grupal (Rodríguez y Montenegro, 2016; Montero, 2004). Como he venido señalando, en Crianza Feminista sentir que se pertenece es muy importante debido a la sensación de aislamiento por la maternidad que experimentan, las cuales llegan a tener efectos en su salud mental como la depresión. Para otras, no sólo es pertenencia, sino también el recuperar un lugar en la vida pública al ser integrantes del grupo como activistas, algo que hacían antes de que fueran madres y que la suspendieron por su maternidad. Aunado a lo dicho, este grupo les brinda espacios seguros y la recepción de expresiones de amor.

La prolongación en el tiempo de estos vínculos, antes y durante la pandemia, y la fuerza que tienen en sus vidas, hace que en ocasiones incluso las nombren prácticas que salvan: “Nos hemos salvado literal, la vida entre depresiones muy fuertes, en las peleas con las parejas, o ya no aguanto mi vida, mis hijos.”

Sugiero que también estas mujeres asumen más funciones en la comunidad, porque les permite en alguna medida “salir” del espacio doméstico y de los problemas que viven en su interior. Cabe recordar que las mujeres del núcleo, a diferencia de las del grupo externo que no se quedaron en él, su principal labor es haciendo trabajos domésticos y de cuidados no pagados en sus hogares y, ocasionalmente, lo combinaban con trabajos en el mercado informal con la venta de productos.

4.4.3.2. Tensiones por diferencias ideológicas en función de los feminismos

En lo analizado no hay tensiones explícitas entre las mujeres del núcleo. Esto no necesariamente obedece a que no existan, quizás fue una limitante de los instrumentos utilizados en el campo ya que en algunas entrevistas se encuentran comentarios como el siguiente: “Ha habido varios rompimientos y eso se ha dolido porque pues se genera como una amistad muy bonita y de repente ya como que no coincides”.

Ahora bien, si se analiza a contraluz con las integrantes que no se quedaron dentro del grupo nuclear, aparecen conflictos por diferencias ideológicas entre tipo de feminismos (separatistas y no separatistas) y diferencias políticas. En ese sentido, aparecen esfuerzos por entablar cuáles son los puntos que las unen y cómo negociar y manejar las diferencias: “Todavía están estos patrones patriarcales que tenemos bastante, que todavía no sabemos, estamos aprendiendo a limar asperezas, a trabajar juntas”. Este proceso ha sido paulatino y ha intervenido en la decisión de que en este momento no se aceptan a nuevas integrantes al grupo nuclear.

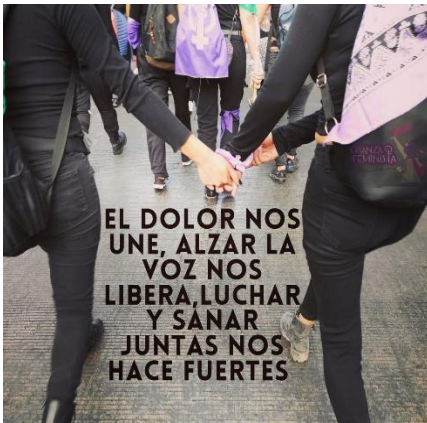
4.4.3.3. La confianza en el futuro y la maternidad colectiva

Continuando con las retribuciones, éstas no sólo son individuales. Encuentro la emergencia de la emoción de confianza en doble vía. Por un lado, esta emoción impulsa a la acción de prácticas de cuidados comunitarios y, a la vez, se convierte en una retribución individual-colectiva.

Somos una generación que tenemos la oportunidad de sanar. De romper muchas de las cosas, patrones, dolencias de nuestras ancestras que nos han atravesado. Si aprendemos a trabajar juntas, entonces nuestras crías van a crecer de una manera más saludable. (Entrevista mujer3. CF)

Llegas al feminismo y como que te empiezas a dar cuenta de todas estas violencias (...) Está en nosotras las mujeres sanar, para que podamos darles un futuro diferente a nuestras crías, con el que nosotras crecimos. Romper los patrones de violencia, no repetir como crecimos y que pensamos que era normal. (Entrevista mujer2. CF)

La confianza en el futuro es una emoción en la que se proyecta la posibilidad de alcanzar un bienestar individual-colectivo. Un intento por romper o problematizar sus historias de vida marcadas por violencias y, a la vez, para abonar a un bienestar para sus hijos/as y para la sociedad en su conjunto. Para Barbalet (1993), esta emoción es clave en la movilización social ya que proporciona una sensación de certeza mediante traer el futuro al presente.



Este espacio a nivel comunitario se formula con simbolismos asociados al ejercicio de la maternidad:

También decimos que es nuestra bebé [La Colectiva] O sea, parimos a crianza nosotras. Entonces hay que protegerla, le tenemos que dar mucho amor para que crezca. (Entrevista mujer2. CF)

Figura 20. Imagen tomada de las redes de CF

Se identifica una noción de maternidad, pero colectiva y dirigida especialmente a la unidad grupal. Las prácticas de cuidados que se despliegan aquí buscan preservar esa vida conjunta a través de nociones de amor y de protección frente a un posible daño.

- A manera de consideraciones finales del caso Tribu Feminista

El caso analizado de Tribu feminista muestra la alta y significativa participación de mujeres en la provisión de cuidados en el ámbito comunitario. Con ello se confirma que prevalece una división sexual del trabajo en ese ámbito que implica fuertes desigualdades de género. Al mismo tiempo, aparece un tejido amplio de movilización de otros actores en dicho ámbito, donde resaltan las diferencias entre donantes individuales y grupos en el que hay organizaciones civiles con más recursos económicos, institucionales etc. cuyas capacidades contribuyeron a que hubiera una

ampliación de prácticas de cuidados alimentarios. Al mismo tiempo, dichas diferencias muestran una estratificación de cuidados al momento de brindarlos: unas ponen el dinero y otras el cuerpo.

Además, resaltan los cruces, porosidad y dinanismos entre los ámbitos, y circuitos de cuidados. Respecto a los ámbitos hay una percepción negativa hacia la provisión de cuidados por parte del Estado y una participación particular del mercado por el contexto del COVID-19. Aquí especialmente sobresale la reconversión de una microempresa a ser un actor comunitario por el contexto de vulnerabilidad experimentado en la pandemia. En ese sentido, encuentro un nosotras/os reformulado en la pandemia en donde los elementos clave son experimentar vulnerabilidad y/o asumir un posicionamiento político feminista.

Al mismo tiempo, este caso arroja un hallazgo importante sobre la extensión, coexistencia y simultaneidad de posiciones de cuidado y ámbitos; se cuida y se es cuidada; pero, a la vez, mientras se trabaja se cuida en la familia y en la comunidad. Finalmente, si bien prevalece el orden de género se encuentran transiciones significativas como que a veces la participación de las mujeres en el cuidado comunitario no es una extensión del cuidado familiar; sino, sugiero, es un tipo de rompimiento de la domesticidad que implica un reposicionamiento social.

Capítulo 5. Caso Barrio de la Merced

La solidaridad es la mejor vacuna

5.1. Introducción

Durante la pandemia, entre marzo y julio del 2020, la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo (Canaco) señaló que las ventas en los 329 mercados públicos de la ciudad cayeron el 76%, en contraste con el mismo periodo del año anterior. La Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México suspendió el 2 de abril del 2020 las labores de comerciantes que no vendían bienes de primera necesidad. Esta situación afectó a algunas de las integrantes de la Colectiva Barrio Chido de la Merced, ya que en su mayoría son comerciantes:

En el mercado de flores nos cierran. En abril y mayo, pues estuvimos inactivas (...) nos sentíamos asustadas porque jamás en nuestra vida habíamos dejado de trabajar tanto tiempo. Teníamos la incertidumbre de no saber cuándo íbamos a regresar. (Entrevista mujer1.BChM)

La Merced es uno de los barrios más antiguos y emblemáticos del centro histórico⁵¹ de la Ciudad de México, así como uno de los más importantes de concentración y distribución de productos alimentarios en la ciudad. La zona alberga a los mercados de la Merced, nueve en total, y los primeros datan de finales del siglo XIX. Durante la segunda mitad del siglo XX esta zona de mercados ha sufrido remodelaciones, catástrofes y cambios del lugar inicial en el que estaba la nave mayor. De acuerdo con un estudio de la UNAM, en 2014 en la zona de mercados trabajan alrededor de 28 mil personas (PUEC, 2015). Este sector de la población se vio afectada por las medidas gubernamentales implementadas durante la pandemia de restricción de movilidad y cierre de servicios no esenciales. En una de las publicaciones de la Colectiva se relata:

En nuestro recorrido por las carpas captamos la desesperación de nuestros compañeros, salen diariamente a trabajar, pero no venden. Esta situación se está volviendo insostenible: boleros, diablos, esperando al cliente, así pueden pasar todo el día sin que ninguna persona contrate sus servicios. (Publicación redes sociales)

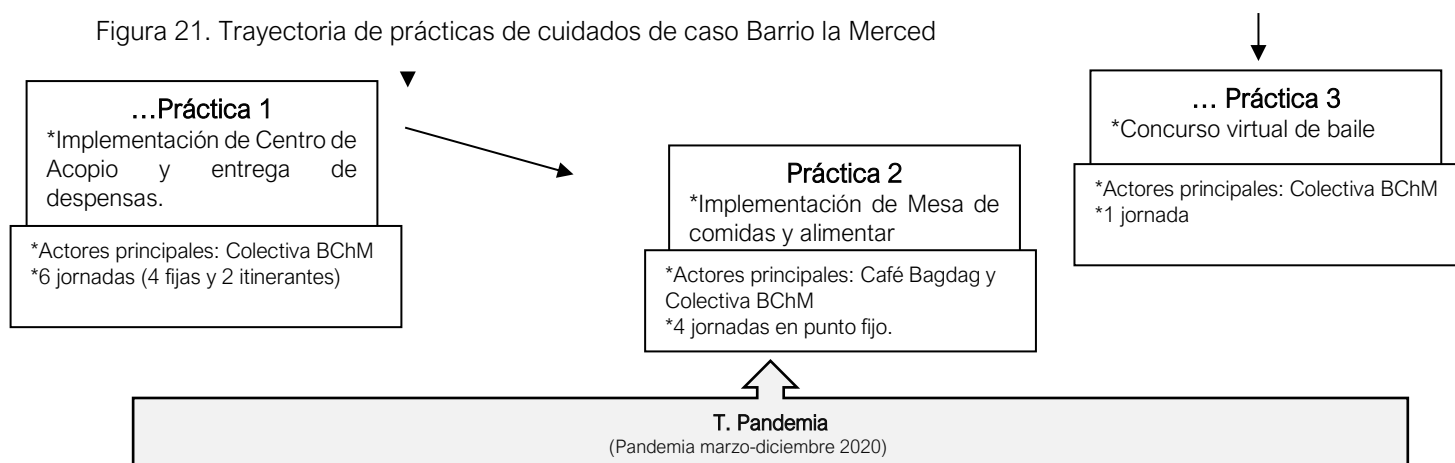
⁵¹ Parte de la zona corresponde a la Alcaldía Cuauhtémoc y otra a la Venustiano Carranza.

Ante la situación que vivían en específico en el mercado, y en general en el barrio, una de las compañeras de la Colectiva dijo: “¿por qué no hacemos un acopio y damos alimento no perecedero?” Así, este capítulo aborda el caso de la Colectiva Barrio Chido la Merced y el análisis de las actividades de cuidados que realizaron para afrontar la pandemia del COVID-19 durante el 2020, a saber: implementación de un Centro de Acopio para la entrega de despensas, una Mesa para dar comidas y el desarrollo de actividades culturales como un concurso virtual de baile.

La Merced es un barrio popular diverso, complejo y contrastante, conformado tanto por las personas que lo habitan, como por las que ahí trabajan y circulan. La Colectiva en la pandemia se enfocó en atender necesidades de alimentación, dirigiéndose a personas con alguna situación de vulnerabilidad ya sea por la pérdida o suspensión de sus actividades económicas (trabajadoras/es de los mercados) o por situación de dependencia por ciclo de vida: ser personas adultas mayores; o por otras condiciones sociales que las posiciona en desventaja como ser mujeres jefas de familia, trabajadoras sexuales o personas en situación de calle.

Fueron tres las prácticas identificadas durante el periodo analizado, trazándose la siguiente trayectoria de prácticas de cuidados (Fig. 21):

Figura 21. Trayectoria de prácticas de cuidados de caso Barrio la Merced



Para seguir la puntada del caso anterior, este capítulo se estructura por el análisis de tres prácticas en las que se distinguen los actores involucrados, los recursos y condiciones de posibilidad que gestaron las acciones y las retribuciones recibidas. En función de ello, desarrollo tres apartados: 1) *La mejor vacuna es la solidaridad*: el centro de acopio y la entrega de despensas”; 2) *El COVID está lleno de hambre*: la elaboración y entrega de comidas y; 3) *La fiesta en la Merced desborda las calles* y el descanso: condiciones de posibilidad y las prácticas de autocuidado. En el primero adquiere centralidad la Colectiva y la construcción de redes heterogéneas a nivel territorial articuladas mediante el sentido de pertenencia al barrio, en tensión con otros actores como el Estado, que permiten el despliegue de las prácticas alimentarias. En el segundo explico la participación de un restaurante que fue un actor que se ubicó simultáneamente en el ámbito comunitario y mercantil, quien fue clave para la ampliación de cuidados de alimentación comunitaria mediante la entrega de comidas a personas en situación de vulnerabilidad. En este apartado también abordo la disputa y priorización del tipo de cuidados que se brindaron considerando el paso del tiempo del COVID-19. Finalmente, en la tercera parte retomo la fiesta y el baile como condiciones de posibilidad para sostener las prácticas de cuidados que se realizaron y contribuir al cuidado emocional durante la pandemia. En los tres apartados se analizan actores, prácticas, intercambios y significados.

Antes de iniciar, presentaré brevemente a las y los principales actores involucrados en este caso.

5.1. Presentación de actores: la Colectiva y los actores vinculados en las prácticas

a) La Colectiva Barrio Chido La Merced

La Colectiva Barrio Chido La Merced se conforma por siete personas, de las cuales seis son mujeres. Sus edades oscilan entre los 30 y 40 años, tienen distintas profesiones y algunas tienen hijos/as y otras no. Todas comparten un fuerte sentido de pertenencia por el barrio de la Merced ya sea por ser segunda o tercera generación de comerciantes del mercado, ser recientes locatarias, o por vivir en la zona.

En 2019 decidieron hacer la colectiva y nombrarla en femenino en reconocimiento a que las mujeres lideran y participan en varias de las acciones políticas, culturales y económicas que ahí se realizan. En sus palabras: “Merced está en femenino (...) la Meche en una mujer grande (...), claro que hay compañeros, pero la mayoría de quienes hemos participado en muchos procesos hemos sido mujeres”.

Las integrantes se conocieron en grupos y actividades culturales y políticas en las que habían participado a favor de La Merced. Los temas que las convocaban eran:

- 1) Demandas por sus derechos laborales,
- 2) El reconocimiento de los mercados como centros clave para la soberanía alimentaria y el desarrollo de la ciudad y,
- 3) La preocupación por la gentrificación que se vive en la zona, así como un posicionamiento crítico a las intervenciones de remodelación que el gobierno de la Ciudad de México estaba haciendo del centro histórico.

En ocasiones en los espacios en los que participaban no coincidían con el estilo de comunicación o la manera en que se organizaban:

Nosotras ya habíamos tenido acercamientos en otros grupos culturales, pero queríamos algo más personalizado a nuestros gustos, a nuestras formas, inclusive en lo que pensábamos, en lo que sentíamos por el barrio. (Entrevista mujer1. BChM)

Yo lo que veía en otros grupos de trabajo es que se hacía un taller y veía a ellas bien movidas, y a la gente nada más queriendo salir en la foto. (Entrevista mujer2. BChM)

Ante el desacuerdo con estos estilos, las integrantes del grupo decidieron reunirse y conformarse como una colectiva. Así, mediante actividades culturales buscaban problematizar los estigmas asociados a la zona, pues es percibida como un entorno violento e inseguro, abonar a la construcción de un sentido de pertenencia a La Merced y construir redes comunitarias para activarse en torno a la demanda de sus derechos (laborales, de salud, de la ciudad).

En función de las necesidades que identificaban, realizaban actividades en alianza con actores con los que comparten preocupaciones y formas de trabajar. Este fue el caso del contexto de la pandemia, en el que se vincularon con otros grupos (colectivos, asociaciones civiles, pequeñas empresas, etc.) y personas del barrio en dos direcciones: 1) Para recibir donaciones monetarias y/o en especie, o 2) Para entregar las despensas.

Dentro de los actores con los que trabajaron juntas destaca el Café Bagdad, ya que se encargó de hacer y dar las comidas, lo que permitió la operación de la Mesa de Comida simultáneamente con el Centro de Acopio.

b) El Café Bagdad

El Café Bagdad es el negocio local que preparó y dio las comidas (cuidado directo) a población en situación de vulnerabilidad localizada en la zona de La Merced durante el periodo revisado de la pandemia. Este local está en la “Plaza de la Aguilita”, oficialmente Plaza Juan José Baz, se encuentra abierto desde hace un poco más de sesenta años y tiene desde el 2015 opera con su actual administración.

El trabajo conjunto que hicieron entre la Colectiva y el Café inició en la segunda jornada de acopio, cada uno con tareas específicas. Esa ocasión la Colectiva había definido como el lugar para establecer el Centro de Acopio la Plaza de la Aguilita pues la primera jornada fue itinerante. Ese día el dueño del Café se les acercó para decirles que podían colocarse afuera de su local y les propuso sumarse con comida. La propuesta fue aceptada, él recuerda:



Se cierra todo, se da el confinamiento. Pues entramos en una cosa que jamás habíamos vivido (...) dijimos: “estamos en una etapa en la cual la comunidad necesita. Hay que ayudarnos todos, es una responsabilidad social esta cosa que está pasando que es el covid” (...) Y entonces pusimos una mesita afuera de café B. Nos juntamos con [La Colectiva] porque fueron ellas quienes iniciaron con las despensas. Pero entonces nosotros dijimos: “no sólo que se quede con las despensas, vamos a darle comida también a la gente”. (Entrevista hombre. Café)

Figura 22. Foto autoría propia

En ese tiempo el Café tenía doce personas laborando, de las cuales once eran mujeres y un hombre. La administración está a cargo del dueño y su mamá es la coordinadora de actividades generales. Si bien este actor pertenece al ámbito mercantil como microempresario restaurantero, se asume también como un integrante del barrio y participa en distintas acciones en su beneficio. El dueño no es oriundo de la zona, pero cuando migraron del norte del país a vivir a la Ciudad de México llegaron a La Merced. Actualmente él sólo trabaja ahí, mientras que su familia sigue residiendo en la zona. Cabe resaltar que en otras ocasiones sus instalaciones han cobijado actividades culturales a favor del barrio, como ha sido durante la semana de la diversidad sexual u otras en las que coincidieron con la Colectiva.⁵²

⁵² Durante el periodo de trabajo de campo realizado en 2021 se encuentran algunas actividades culturales realizadas por la Colectiva de proyección de documentales sobre La Merced, de las cuales una se hizo en el Café.

5.2. Primera práctica. *La mejor vacuna es la solidaridad*: el centro de acopio y la mesa de comidas

5.2.1. Actores y prácticas

5.2.1.1. La Colectiva y la recaudación territorial para la obtención de víveres

El tener qué comer fue la necesidad básica a atender que identificó la Colectiva durante la pandemia. Como todo trabajo de cuidado, para concretar el dar de comer se requieren de una serie de tareas previas. Dentro de estas actividades que anteceden está el contar con los víveres con los que se preparará la comida. Esta tarea fue a la que se abocó la Colectiva mediante la implementación de un Centro de Acopio, que durante un mes y medio del 2020 estuvo operando los jueves en La Merced. La primera y última jornada fueron itinerantes, y las intermedias presenciales en la Plaza de la Aguilita. Una de las entrevistadas recuerda:

Nos reunimos: “¿qué les parece si hacemos una convocatoria y que la gente nos lleve víveres?” (...) Así surgió, en realidad ni siquiera lo planeamos tanto. Hacemos la mesa de acopio y vemos qué pasa (...) Pusimos nuestra mesita en la Plaza de la Aguilita, unos letreros, unas cartulinas. No teníamos más. Eran con nuestros propios recursos, llevamos nosotros algunas sopas, las pusimos en la mesa. (Entrevista mujer1. BChM)

Paralelamente a que iniciaron el acopio con sus recursos, lanzaron la convocatoria en sus redes sociales, *Facebook*, invitando a la gente a cooperar llevando alimento no perecedero y otros víveres, bajo la consigna: “¡La mejor vacuna, la solidaridad!”:

Lanzamos la convocatoria y mucha gente no quería ir al barrio de la Merced. Nos empiezan a mandar mensajitos diciendo: “oigan, yo quiero apoyar, pero no puedo llevar alimento” (...) nos llegaban mensajes: “Quiero ayudar, estoy lejos, quiero apoyarles económicamente”. Nuestra convocatoria era: “lleva arroz, frijol, alimentos no perecederos, alcohol, gel”. (Entrevista mujer1. BChM)

La respuesta a la convocatoria muestra que un sector de la población (las personas seguidoras de su página) querían participar en esta tarea comunitaria de cuidado, pero de manera diferente a la propuesta por la Colectiva. Mientras ellas invitaban a hacerlo de forma presencial: “que la gente nos lleve víveres”; las personas seguidoras sugerían colaborar vía remota y con transferencias monetarias: “yo quiero apoyar, pero no puedo llevar alimento”.

Las respuestas diferentes sobre cómo atender una necesidad de cuidado en el contexto de la pandemia es un atisbo de distintas expresiones del cuidado que se dirimen en ese periodo en la Ciudad de México en función, entre otros, del sector de la población al que se pertenece, a los anclajes identitarios y las prácticas territoriales que se viven en la ciudad. En este sentido, la presencia en los espacios públicos es importante para la Colectiva y aunque tuvo ciertas modificaciones en su uso durante la pandemia, no dejaron de reunirse: “hay que ocupar el espacio, es nuestro espacio, hay que volvernos a encontrar”.

La Colectiva aceptó la práctica de donación remota para continuar con el Centro de Acopio. Lo cual también se vio reflejado en la modificación de su convocatoria, en donde ya en las siguientes jornadas incluían el aporte económico. Esta adopción implicó la gestión emocional de sorpresa y miedo, especialmente con relación al manejo del dinero:

Bueno, sí, pero con miedo (...) Nosotras no queremos nada con dinero, mejor físico. Pero la gente insistía (...) Entonces decidimos, bueno ok. Un compañero tenía una cuenta. Pues depositen ahí, y así surgió. De verdad que recibimos un apoyo interesante, no lo esperábamos. Y dijimos: “bueno, con ese recurso vamos a comprar en el barrio de la Merced lo que necesitamos”. Y así vimos que era más lo que nos estaban aportando económicamente que en físico. Entonces, dijimos: “vamos a comprar costales de arroz, las despensas”. (Entrevista mujer1. BChM)

El miedo al manejo del dinero está asociado a tensiones que pueden darse en el barrio sobre el tema. Además, la rendición de cuentas es una constante que aparece en distintos sectores del país por los altos índices de corrupción.

- Diferencias y tensiones

Las diferencias y tensiones forman parte de todo grupo y práctica. No tengo mucha información al respecto de este caso, pero la Colectiva mantiene a la fecha a las mismas integrantes desde que se conformaron. De la información que se tiene se encuentra que algunos de los desafíos a los que se enfrentan son en torno a aspectos políticos y religiosos: “No tenemos el mismo pensamiento político, tenemos diferencias, tenemos diferencias religiosas, inclusive (...) Tenemos diversidad incluso de ideologías, pero tratamos de que la colectiva haga esa diferencia de respetar, entender que somos

diferentes, respetarnos y a través de eso trabajar en conjunto y sacar algo adelante”. Encuentro que las diferencias no se niegan, pareciera que más allá de ellas, la pertenencia al barrio y el interés solidario aparecen como criterios unificadores con mayor peso que los otros.

Ahora bien, las dos prácticas identificadas de donar y hacer las compras abonan al cuidado, pero tienen implicaciones diferentes de recursos y de riesgos para quienes participan. El tiempo invertido de las integrantes de la Colectiva para hacer las compras presenciales y hacer otras de gestión como la rendición de las cuentas era alto en comparación con las personas que hacían las transferencias bancarias. Por ejemplo, se encuentra que después de cada jornada la Colectiva sacaba un comunicado señalando quién había donado, agradeciéndoles y de manera privada se les informaba cuánto dinero se había recaudado y en qué se había gastado. Por otro lado, el riesgo de contagiarse de COVID por haber estado haciendo actividades de contacto directo no era vivido por las personas donantes remotas. Como se verá más adelante, estos dos elementos (tiempo y enfermedad por covid) intervinieron en la modificación de las prácticas realizadas al inicio por la Colectiva.

5.2.1.2. *Te doy mejor precio.* Las personas comerciantes y la familia

Con el recurso económico que recibieron continuaron realizando más jornadas de entregas de despensas. En el proceso de su armado decidieron hacer las compras en la zona de mercados de La Merced como una estrategia para apoyar a la economía del barrio. Simultáneamente a que la Colectiva apoyaba a las/os comerciantes con estas compras, éstos responden apoyando a su iniciativa, y con ello a la comunidad, con un ajuste de los precios de sus productos: “Compramos en el mercado pues jitomate, varias cositas, verduras. Y la gente decía: ‘te doy mejor precio’. Le bajaban, nos daban precio porque sabían para qué era”. Así, los cuidados se enlazan con prácticas solidarias en el barrio que se van extendiendo como espiral.

Se encuentra que hay una infraestructura y red amplia de actores individuales y grupales en el barrio que se sumaban a la Colectiva para lograr operar el Centro de Acopio. Además de los comerciantes están: las familias, las redes de amistad y otros colectivos. Una de ellas menciona:

Dentro de mi familia, que también trabaja en el barrio, tuvieron la oportunidad de resguardarse. Y bueno ellos mismos me decían: “oye, estás haciendo esto, yo te apporto tanto para que puedas hacer más despensas”. (Entrevista mujer3. BChM)

Las familias de las integrantes de la Colectiva tienen un papel importante, principalmente si radican y trabajan como comerciantes en el barrio. Estos actores en ocasiones tenían condiciones sociales y económicas que les permitía localizarse dentro del sector de La Merced que adoptó medidas de disminución del contacto para evitar contagios. En este sentido, una visión sobre la pluralidad que albergan los sectores populares permite mostrar que al interior del barrio las personas que lo conforman vivían condiciones y prácticas diferentes en torno a los cuidados durante la pandemia en función de la posición social que tenía en dicho entramado. Esto se replicará en varios momentos y continuaré analizándolo más adelante.

5.2.1.3. Los Colectivos, las redes de amistad y las asociaciones civiles de asistencia social

En este ámbito comunitario aparecen las redes de amistad, los colectivos y las asociaciones civiles; algunas localizadas en la Merced y otras zonas de la ciudad. La manera que se integraron fue en tres modalidades: 1) donantes, 2) participantes episódicos en la elaboración de las despensas y en su entrega y, 3) receptores de las despensas.

Los colectivos y amistades que se sumaron a la iniciativa habían participado con ellas en otras actividades. A su vez, éstos movilizan sus redes de proximidad. Una de las entrevistadas recuerda:

Es que no se planeaba, iban saliendo, entre los que estábamos ahí y la colectiva. Y decíamos ¿Y ahora? Y llegaban compañeros y amigos y nos decían: “Yo conozco a tal persona y nos iban anotando los nombres” (...) llegaron compañeras de otros colectivos, que las 4 o 5 primeras que hicimos ya nos ubicaban que ahí estábamos. (Entrevista mujer1. BChM)

Ese “iban saliendo”, para referirse a las jornadas de entrega de despensa que consecutivamente se hicieron, fue posible por una relación de proximidad, confianza y experiencia compartida entre estos actores en actividades culturales y políticas que se gestó desde antes de la pandemia. Esta red “invisible” en lo cotidiano se reactiva ante situaciones específicas de emergencia o de alguna necesidad como la vivida en el

COVID. La “espontaneidad” en estas prácticas de cuidado en realidad alberga la movilización de un tejido de grupos comunitarios, muchos de ellos conformados por jóvenes que residen en la Ciudad de México y que se han ido formando y acumulando tanto con tiempo como con experiencia. A la vez, se encuentra que la experiencia y habilidades gestadas y utilizadas en otras actividades, son transferidas al periodo de crisis para el despliegue de las prácticas de cuidados alimentarios.

- La experiencia de prácticas alimentarias en otros eventos de emergencia

A manera de ejemplo y antecedente de la práctica alimentaria que aquí analizo, está el primer Centro de Acopio que hizo la Colectiva. Este Centro fue destinado a las personas locatarias afectadas por el incendio de diciembre del 2019 que se vivió en el mercado de La Merced. En este siniestro se vieron afectadas 890 personas por su actividad comercial, así como 630 locales al interior del mercado y 100 en la zona de comidas (SEDECO, 2019). Ante esta situación crítica, la Colectiva también accionó:

Tuvimos un acopio para nuestros compañeros que sufrieron el incendio. Ese fue nuestro primer centro de acopio. Y, bueno, otra actividad posterior al incendio fue un festival que lo llamamos por amor a mi mercado. Es darle esa visibilidad al mercado y decirle a la gente que fuera a comprar al mercado de la nave mayor que había sido afectada por el incendio. (Entrevista mujer2. BChM)

Se encuentra que en la Ciudad de México hay prácticas de cuidados comunitarios ante emergencias de distintas escalas⁵³. Si bien es un cuidado de corte episódico, encuentro que su presencia es posible gracias a una red continua de prácticas “sutiles” entre los actores involucrados que fungen como condiciones de posibilidad para que puedan “emerger” las otras. Cabe añadir que en este caso se articula la experiencia ante situaciones de emergencia y elementos de sentido de pertenencia territorial.

Regresando al *continuum* de tareas vinculadas al Centro de Acopio de la pandemia encuentro el involucramiento de otras asociaciones civiles o grupos de asistencia social que radican en el barrio de la Merced, pero bajo la modalidad de receptores de algunas de las despensas hechas por la Colectiva. Específicamente aparece el Comedor del

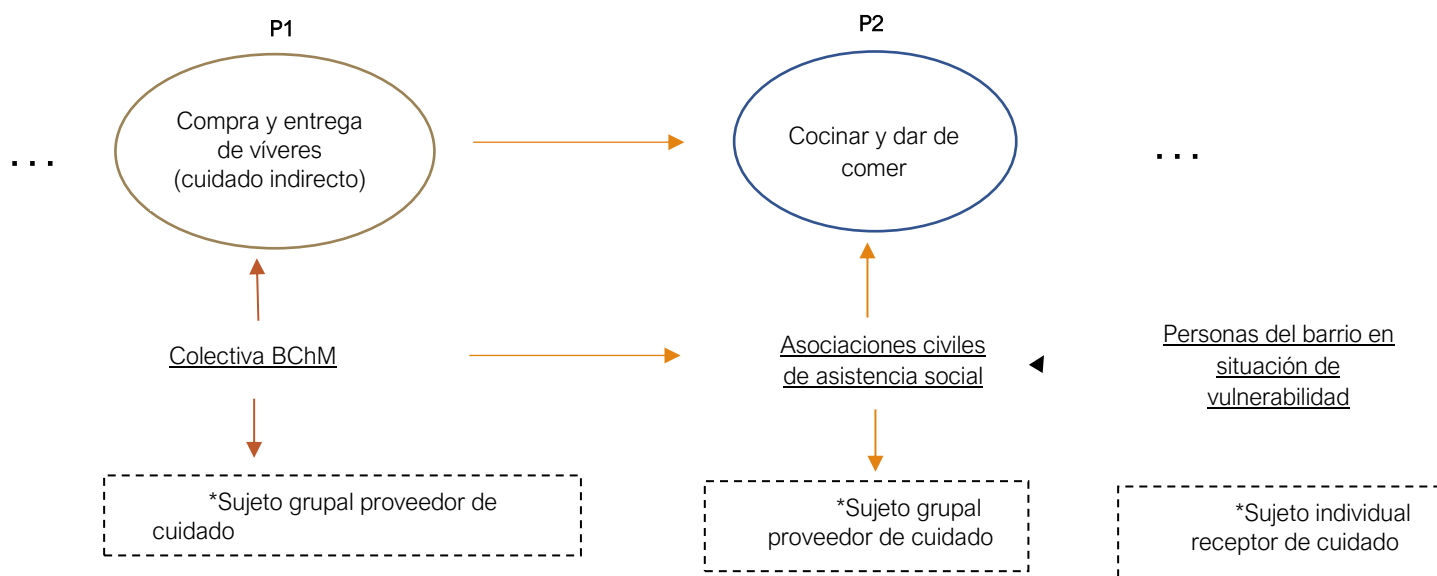
⁵³ Esto es consistente con el caso anterior, para el de La Merced fue el incendio y para Tribu Feminista los sismos.

templo de Nuestra Señora de la Soledad y la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer “Elisa Martínez”.

Nosotros no nos queríamos quedar con nada. Era repartirlo ese día y pensamos en la iglesia de la Soledad (...) “pues se lo llevamos a él [párroco], porque él ofrece porque es una de sus actividades de rutina” (...) Establecimos que el apoyo sería brindado a las trabajadoras sexuales a través de Brigada Callejera: una asociación dedicada a la defensa de los derechos y la salud de las trabajadoras sexuales. (Entrevista mujer1. BChM)

En algunos casos los grupos con los que entablaba alianzas la Colectiva a su vez hacían cuidados alimentarios: dar comida a otras personas en situación de vulnerabilidad de la comunidad como personas en situación de calle, migrantes y trabajadoras sexuales. Así, encuentro una cadena y circulación de cuidados a nivel comunitario que implica el involucramiento y traslape de distintos grupos a nivel territorial que realizan distintas tareas de cuidados en torno a la alimentación como se observa en la figura 23.

Figura 23. Trayectoria de desplazamiento de cuidados entre actores en el ámbito comunitario del caso Barrio de La Merced



La Colectiva está realizando una actividad de cuidado indirecto con la gestión y entrega de víveres a los otros dos grupos. En la trayectoria de la práctica, en un primer momento estas otras organizaciones son un nódulo de recepción del cuidado brindado por BChM; para en un segundo momento ser ellas quiénes lo brindan al utilizar los

viveres proporcionados para la elaboración de la comida que será dada en el comedor a las personas en situación de vulnerabilidad. Por ejemplo, la Colectiva llevó viveres al comedor de la parroquia de la Soledad, el cual durante la pandemia incrementó significativamente el número de comensales pasando de 350 a 500 personas (Torres, 2021, en Unotv).

Conviene señalar que los viveres que reciben las otras organizaciones no provienen exclusivamente del Colectivo Barrio Chido La Merced. Por ejemplo, Brigada Callejera también recibió comida por parte del Día Después (actor que apareció y fue analizado en el caso anterior) y, se presume, otros actores donantes estarán presentes tanto con la Brigada como con el del comedor de la iglesia de la Soledad. De acuerdo con notas periodísticas, el párroco de la iglesia señaló el incremento y la necesidad de más apoyos, indicando que en ese periodo no estaban recibiendo del gobierno (Torres, 2021, en Unotv).

Seguir la trayectoria de prácticas de cuidados en el ámbito comunitario permite encontrar el cruce e intercambio entre circuitos de cuidados, en este caso se observa el de ayuda (expresado en la Colectiva) con el de asistencia social (localizado en las asociaciones). Algo que abre otras líneas de indagación para explorar cómo aparecen éstos en otros contextos y casos específicos.

5.2.1.4. *Pesar el arroz.* El armado de las despensas, el oficio de comerciante y los roles de género

Si bien en las colaboraciones presenciales en las jornadas del Centro de Acopio participaron hombres y mujeres, la mayor presencia era de mujeres. En el relato se encuentra: “de repente ya llegaban y ya nos ayudaban a pesar el arroz, porque luego lo pesábamos y lo echábamos en bolsitas, el frijol, el garbanzo”.

En la tarea específica de armado de las despensas, así como en el proceso de la compra de viveres, se apeló a la experiencia del oficio de comerciante y en menor medida a los roles de género. No obstante, habría que profundizar en futuros estudios si la alta presencia de mujeres que están involucradas tanto en esta práctica comunitaria como en el comercio en los mercados podría hablar de un oficio feminizado

en el que subyacen estereotipos de género que, a su vez, se aprovechan en el espacio comunitario.

Ahora bien, la participación de los hombres se da en el interior de la Colectiva y en la colaboración de los integrantes de otros colectivos mixtos:

Dentro de la colectiva solamente está un compañero. Pero en otras actividades [otros compañeros] nos han brindado parte de sus experiencias en actividades (...) va y toma fotografías y hace registro. Pues en actividades que no las quiero minimizar, porque de verdad el trabajo colectivo no nada más es hablar, hay otras actividades como el ir y cargar las mesas, ir y cargar las sillas y el cableado y quién va a conectar si vamos a tener un evento. Entonces, todos somos importantes. Ellos nos han ayudado en esa parte técnica. Tenemos compañeros que nos ofrecen su ayuda para trasladar cosas, para la logística. (Entrevista mujer1. BChM)

Por un lado, el trabajo de cuidados comunitario implica una serie de “pequeñas” actividades que en su conjunto también hacen posible la realización de las más directas: como el Centro de Acopio. Por el otro, en este caso la intervención de los hombres sí tiene un interés por la comunidad y son percibidos positivamente por la colectiva. Al mismo tiempo, algunas de las actividades en donde más se les encuentra corresponden a roles de género tradicionales como las tareas técnicas y físicas; sin embargo, en ocasiones en ellas también están las mujeres.

5.2.1.5. *¿Para quién es más difícil?* Los sujetos receptores de cuidados

El Centro de Acopio funcionó en ocasiones en un punto fijo y otras de manera itinerante. En todos los casos el sujeto de cuidado al que se dirigieron las acciones fueron personas del barrio, ya sea por habitarlo o trabajar en él o porque la Colectiva les identificaba con alguna situación de vulnerabilidad. Pero esa selección implicó un proceso de reflexión:

Ahora el dilema era: ¿Dónde? La gente se nos empezó a formar: “Oigan, ¿cómo le puedo hacer para obtener una dispensa?” Fue complicado porque tuvimos que priorizar (...) Los criterios de selección fueron quién pensamos que tenga más necesidad. Todos la tenemos, pero para quién es más difícil. (Entrevista mujer2. BChM)

Plantear a quién se le entregaban como un dilema significa que hay un reconocimiento de que todos/as vivían una situación compleja por el COVID, sin embargo, no se tenían los recursos para darles a todas las personas y consideraban que hay algunos con más

acumulación de desventajas. Así, en un contexto de desigualdades introdujeron criterios de distinción para determinar cómo jerarquizar al sujeto receptor de cuidados.

A partir del material recuperado identifico, al menos, cuatro criterios: etarios, sociales, laborales y discrecionales:

Primero vamos a tomar en cuenta a la adulta mayor, que de verdad ya no puede trabajar, que no tiene forma de trabajar y que no recibe ningún apoyo. Y después pusimos a las mamás, a las madres solteras, y después pusimos a las personas en situación de calle porque eran productos [los que entregan en las despensas] que se tenían que cocinar. (Entrevista mujer2. BChM)

Cada uno de nosotros hizo una especie de lista de gente de nuestro mercado que creíamos que tenía más necesidades. (Entrevista mujer1. BChM)

Estamos pues frente a la configuración de un sujeto de cuidado dependiente ya sea por: ciclo de vida (adultos mayores); vulnerabilidad derivada de situaciones críticas previas (las personas afectadas del incendio); tener una relación laboral informal y precaria en la zona de mercados que, además, se acrecentó por la pandemia, (las personas que trabajan en el mercado, los comerciantes y las trabajadoras sexuales). Los otros dos perfiles eran: mujeres jefas de familia y personas en situación de calle.

Específicamente para las personas en situación de calle la Colectiva consideró que no tienen condiciones materiales (cocinetas, gas, etc.) para preparar todo tipo de alimentos. Derivado de esta preocupación por el otro/a desplegaron dos estrategias: 1) canalizar al comedor comunitario, y 2) armar paquetes especiales para esta población. Ellas recuerdan:

Nos mandaban frijol y arroz y obviamente entendíamos que ellos [personas en situación de calle] no pueden cocinar sus alimentos. Pero hicimos unas despensas específicas para ellos: con latas de atún, con algunos productos de higiene personal (...) Teníamos contacto con el párroco de esa iglesia [La Soledad] (...) Da comida a la gente en situación de calle y estaba ofreciendo ahora desayuno gratuito. Entonces dijimos: “pues vamos a llevárselo a él, nos ha apoyado y él va a darle esa utilidad”. (Entrevista mujer1. BChM)

Sugiero que hacer modificaciones a las despensas contemplando necesidades específicas para la población callejera es un indicio de que estamos frente a un cuidado reflexivo, en el que se pone en el centro el bienestar del otro y se define al sujeto prioritario a atender por condiciones de desigualdad.

Una situación similar se observa con las trabajadoras sexuales:

Nos recibió “M”, una trabajadora sexual en retiro y ahora dedicada a apoyar a sus compañeras más jóvenes en la búsqueda de mejores condiciones de trabajo. Nos cuenta con mucha emoción lo que han logrado “aún nos falta mucho, por eso seguimos en pie de lucha por nuestros derechos”, al mismo tiempo nos comparte con los ojos llenos de lágrimas que el compañero [...], un gran aliado, falleció a causa de Covid19: “se nos fue y lo extrañamos”. (Publicación en redes sociales)

En este testimonio se observa lo que parece ser un vínculo afectivo entre esta población y la Colectiva. A la vez, se expresa la presencia simultánea de distintas necesidades de cuidados: alimentarias (que eran las que atendía la Colectiva), de salud por el riesgo de contraer COVID y las necesidades emocionales derivados de los duelos por pérdidas de vidas de personas cercanas.

En suma, la construcción del sujeto de cuidado en este caso parece configurarse por el ensamble de elementos como: 1) condición de vulnerabilidad (social, de género, laboral y etaria), 2) la experiencia previa de colaboración conjunta y, 3) reconocimiento de ser parte del “nosotros/as del barrio”.

5.2.1.6. *¡Lo poco que hacen, no lo hacen bien!* El enojo frente al Estado

El gobierno local de la Ciudad de México aparece permanentemente en tensión con la Colectiva. Desde su formación se encuentra que uno de los detonantes para que se organizaran fue el desacuerdo y enojo con los programas públicos y propuestas que dirigieron a la zona donde ellas se encuentran, como el “Plan maestro de remodelación del Centro Histórico”. El enojo se expresa también en la pandemia frente a las medidas de cierre de los mercados y el tipo de apoyos públicos que dieron para mitigar los efectos que vivían:

Los apoyos gubernamentales son nulos. En la página de Fondeso [Fondo para el Desarrollo Social] promovían préstamos de \$10,000 pesos. Ya no aceptan solicitudes, se saturó. Ni hablar del seguro del desempleo, la gente de la Meche no aplica, tienen que cubrir ciertos requisitos que por pertenecer al sector informal no aplican. (Entrevista mujer1. BChM)

Al Estado se le identifica deficiente en el diseño de medidas públicas en el contexto del COVID, especialmente en las relativas al desempleo y el tipo de relación laboral. En México en general, y en específico en la Merced, un alto número de la población trabaja en ocupaciones informales. En 2020 el 56% de la población económicamente activa en el país se encontraba en la informalidad, y aportaron el 11% del 21%⁵⁴ del PIB nacional (INEGI, 2021). Ahora bien, en la Cdmx el empleo informal representaba el 51.3%; dentro del cual se encuentran personas comerciantes, de estas últimas un 48% no podía trabajar en abril de 2020 (Luján y Vanek, 2020). Cabe destacar que, aunque las mujeres representan un menor porcentaje del empleo total en la ciudad, a diferencia de los hombres, en el empleo informal su participación es mayor con el 52.8% frente a un 47.2% de hombres (Luján y Vanek, 2020).

De cara a esto, desde antes de la pandemia pertenecer al sector informal implicaba no contar con protección social y, además, durante ella se sumó la restricción del acceso a algunas de las medidas públicas desarrolladas ya que varias se diseñaron para perfiles de trabajadoras/es formales. Así, personas en esta situación de vulnerabilidad pueden estar más afectadas en el periodo revisado y presentar mayor dificultad de reponerse ante riesgos adicionales.

Aquí el enojo ante la deficiencia del Estado en sus políticas y una desconfianza con su actuar a través de su funcionariado público, aparecen como detonantes de las actividades de cuidado desplegadas por la Colectiva en la pandemia:

Cuidar que las autoridades no se pasen, cuidar nuestro espacio, cuidar al de al lado, cuidar a la gente que no tenía posibilidad de comer algo ese día y junto a otro ellos teníamos posibilidad de aportar algo. (Entrevista mujer2. BChM)

⁵⁴ De cada 100 pesos que se aportaron, 22 se hacen desde ocupados/as en informalidad.

Cabe recordar que el enojo puede movilizar a la acción cuando los agentes sociales evalúan una situación como un agravio (Turner y Stets, 2006; Scheff, 1988). En el caso analizado el cuidado en el ámbito comunitario está asociado a significados políticos y de resistencia, frente a lo que se identifican como agravios hacia ellos/as. Presumo que estos escenarios influyen en que se configuren los cuidados como una respuesta:

Por eso creo que la solución está dentro de la comunidad, dentro de esas actividades que nos identifican, porque nosotros lo vivimos, pues estamos ahí, lo vivimos día a día. Nosotros no contamos con un recurso público, todo lo hacemos con el apoyo de nuestros mismos compañeros y creo que eso le da como más vida a las actividades, hace que se sientan parte de que la gente se apropie de esas actividades y las vea como suyas. (Entrevista mujer1. BChM)

Al mismo tiempo, este posicionamiento frente al Estado interviene en que busquen que sus recursos (económicos y materiales) se obtengan de manera autogestiva y apartidista, pero no apolítica, mediante otros mecanismos de financiamiento comunitarios como los mencionados en líneas atrás. Se encuentra pues que este grupo toma una posición protagonista desde su propia posición dentro del entramado social.

5.2.1.7. *Proveer al cuerpo de lo necesario para vivir.* Alimentos frescos y nutritivos engarzados al derecho a la salud con la justicia alimentaria y los cuidados

El contexto global, nacional y local está marcado por fuertes desigualdades y contradicciones en torno a la alimentación. Hay, por un lado, un aumento en la producción de alimentos y, por el otro, prevalece la desnutrición (Prunier, *et. al*, 2020). Al mismo tiempo, esto adquiere particularidades en el contexto de la pandemia en donde no sólo se discute el acceso desigual a los alimentos, sino a la vez su calidad nutricional y su relación con la salud frente al COVID.

Estas discusiones se han realizado principalmente en el campo de los estudios de la alimentación a la luz de conceptos como seguridad, justicia y soberanía alimentaria. En donde, siguiendo a Prunier y a su equipo (2020), se plantea vincular la justicia y soberanía alimentaria para analizar los espacios, los procesos y los actores que están involucrados en los sistemas agroalimentarios. Además, agregaría, enlazar de qué manera estos procesos y sistemas pueden articularse con los estudios del cuidado para comprender cómo los sistemas agroalimentarios intervienen en la sostenibilidad de la vida de las personas en términos, por ejemplo, de su salud.

Al respecto, en la Colectiva hay una preocupación sobre la justicia alimentaria que se imbrica con las prácticas de cuidados durante el COVID-19:

El abasto de alimentos frescos y nutritivos, capaces de proveer al cuerpo de lo necesario para vivir y enfrentar una enfermedad hoy se ha vuelto fundamental: mercados públicos, tienditas, recaudaría, tianguis contribuyen a que esta función necesaria no se detenga. (Publicación redes sociales)

Aquí hay un entramado de prácticas a distintas escalas y tiempos que impactan en los cuidados y que requieren detallarse para su análisis. En un primer momento está la gestión alimentaria realizada por la Colectiva que implicó la compra y entrega de comida en un periodo específico, la cual trató de contribuir al acceso a la comida para personas en situación de vulnerabilidad que ya vivían la inseguridad alimentaria desde antes de la pandemia.

Ahora bien, un segundo momento del análisis podría implicar reflexionar sobre la calidad de ese alimento y las cadenas de su producción, abasto y circulación. El señalamiento de necesitar alimentos “frescos y nutritivos” remite a una necesidad de cuidado que no se resuelve de manera individual, ni en la inmediatez de cómo se prepara la comida. Sino que es un tema que conlleva revisar toda la cadena de producción y llegada de esos insumos, considerando que tuvieran parámetros de calidad y ética en muchas direcciones (dónde se sembró, con que se cuidó, si se contemplaron medidas de protección ambiental -otro tipo de cuidado no antropocéntrico-, las condiciones de salud y laborales de quienes ahí están) y, posteriormente, todo lo que tiene que ver con su circulación.

En la Colectiva se encuentra esta discusión en términos de derechos:

El caso específico del Barrio de la Merced, compuesto por las clases populares, comercio fijo y en vía pública, hoy más que nunca requiere de que le sea garantizada el derecho al trabajo y a la salud. (Publicación en redes)

Así, el mercado y la Colectiva (algunas de ellos fungiendo con el doble rol de comerciantes-integrantes de la colectiva) mediante sus prácticas permiten visibilizar y plantear la discusión del cuidado de manera relacional con los derechos. Sugiero que estamos frente a cuidados comunitarios que se dan en dos niveles paralelos. Por un lado, las prácticas alimentarias para atender la falta de alimento que se incrementaron

en la pandemia, pero que estaban desde antes de este periodo, la cual se atendió en ese momento con el tipo de alimento que se tiene (nivel micro). Por el otro, una disputa discursiva y de ideales sobre los derechos a la salud-trabajo y, añadiría, al cuidado y a la justicia alimentaria (nivel macro).

5.2.2. Recursos y condiciones de posibilidad

5.2.2.1. *La Merced como bendición.* Fuentes de trabajo, relaciones intergeneracionales y el amor al barrio

Un elemento nodal que articula el nosotros de la Colectiva y los vínculos que tejen con otros colectivos y amistades es el sentido de pertenencia y el amor a La Merced. La construcción de este sentido se formula en un intercambio, simbólico y material, entre lo que reciben, percibido como “bendiciones”, y lo que regresan como retribución.

Dentro de las “bendiciones” de La Merced está la generación de espacios laborales e ingresos económicos. Específicamente en el caso revisado resalta el trabajo de comerciante en la zona de mercados: “Trabajar en el barrio desde un principio es una bendición. Nos sentimos afortunadas, trabajar en el barrio de la Merced, te da para mucho. Aquí creo que no te puedes morir de hambre, porque chamba hay”.

El oficio de comerciante de varias de las integrantes de la Colectiva viene por su historia familiar. Esto conlleva fuertes implicaciones generacionales y lazos afectivos con el territorio:

Me genera mucha emoción, pienso en mi familia, en mi trabajo, en mi historia de trabajo que seguramente es la historia de muchos sobre cómo transforma sus vidas (...) Trabajamos ahí desde que éramos niñas. Ha sido de generación en generación, nuestras abuelas son las fundadoras de ese mercado [Mercado de flores]. (Entrevista mujer1. BChM)

Considero que esta posición dentro del espacio social del barrio les dota tanto de recursos económicos, como de recursos simbólicos de prestigio. De manera retrospectiva, el peso que tiene en sus trayectorias el tener acceso a un trabajo remunerado y a mejores condiciones de vida puede hablarnos de la falta de oportunidades en estos campos que priman en este país, que hacen que cuando se accede a ellas son muy valoradas. Al mismo tiempo, esto produce emociones de amor,

agradecimiento y compromiso hacia el barrio que brindó dichas oportunidades. Este ensamble afectivo, entre otros, interviene en que se hagan las prácticas de cuidados de la elaboración y entrega de despensas durante la pandemia o las que se hicieron antes de este periodo. En sus palabras:

Nosotros amamos el barrio. Hay gente que trabaja y que tiene sus actividades culturales, pero no precisamente está enamorado del barrio de La Merced o no está ahí algo que lo arraigue a ese lugar para que permanezca. Entonces nosotros, somos chicas que trabajamos dentro del barrio, que lo vivimos día a día. (Entrevista mujer3. BChM)

También se configuran fronteras y distinciones entre las personas que viven y trabajan en el barrio y las que, además, se arraigan a él mostrando su amor. Se encuentra así que el arraigo se traduce en prácticas de cuidado al espacio y a sus habitantes. Es decir, no basta con trabajar y/o vivir en esta zona, es necesario mantener códigos que les brindan legitimación y la formulación de un nosotros/as que derive en acciones: “La Merced es de todas y todos quienes la habitamos, trabajamos y cuidamos de ella”, se lee en una de sus publicaciones. Así, el cuidado que se brinda no es para todos/as, se requiere pertenecer al nosotros que formulan.

Este cuidar a La Merced es clave y no se define solamente por vivir ahí. Incluso algunas de ellas ya no residentes de la zona, no tienen una historia generacional en él, pero mantienen activamente acciones para su beneficio. Es en esta constelación de maneras de pertenecer que se encuentran a las/os vecinos y a las nuevas generaciones de comerciantes, identificando en algunos de ellos trayectorias de vida atravesadas por la vulnerabilidad y que han sido “adoptados/as” por el barrio.

5.2.2.2. *La Merced como refugio.* La migración y la adopción del barrio

La Merced emerge como “refugio” de cara a la migración interna y a la búsqueda de trabajo. En uno de los testimonios se comparte:

Soy vecino de la Merced, llegué a vivir hace casi 7 años. Siempre he tenido acercamiento al trabajo cultural y me interesaba hacer algo en esta comunidad que me estaba recibiendo (...) Creo que muchos somos indígenas migrantes, a lo largo de siete años he hecho muy buenos amigos y amigas, personas muy chidas en el sentido de que van más allá de su profesión, buscan empatías de otros tipos. (Entrevista hombre. BChM)

El barrio se vuelve receptor de migración interna, contribuyendo en algunos casos al acceso a vivienda y a la conexión a nivel territorial de redes. Esta recepción se observa tanto en generaciones actuales de la Colectiva, como en anteriores.

Por otro lado, La Merced es un centro importante de comercio no exento de tensiones y disputas tanto económicas como sociales; sin embargo, pese a su complejidad aún hay oportunidades para la generación de “nuevos” comerciantes. Este es el caso de una de las integrantes de la colectiva que actualmente ya tiene un local en el mercado: “Yo soy adoptada de La Merced. Vengo aquí porque fui afectada por el levantamiento del 2008. La verdad es que sí me ha cambiado la vida completamente”.

5.2.2.3. Los cuidados sutiles en los mercados públicos y las huellas de cuidados en las trayectorias de vida

Mientras caminaba con algunas de las integrantes de la Colectiva en el mercado, veía a unas niñas correr por los pasillos. En ese momento les pregunté, “¿quién las cuida?”; respondieron: “entre todos/as”. Y otra comentó: “cuando era niña, yo también estaba así” (Notas de diario de campo). Hay en sus relatos y en los encuentros presenciales las huellas sutiles de cuidados comunitarios cotidianos, en un vaivén entre el pasado y el presente, así como los traslapes y cruces con los proporcionados por otros actores y también por la ausencia de ellos pues estos son contextos también marcados por violencias.

En este recorrido de las huellas de los cuidados, la mamá de una de las integrantes recuerda que años atrás arriba de su puesto estaban las guarderías de La Merced (figuras 24 y 25).



Figura 24 y figura 25. Fotos de guardería en el Mercado de la Merced, 1961. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (INAH). Autor Casasola.

Estas guarderías actualmente ya no funcionan, ahora son bodegas. Lo cual abre otra veta de indagación, que aquí no haré, sobre los servicios públicos de cuidados infantiles en contextos urbanos en conexión con prácticas comunitarias.

A partir de lo expuesto, planteo que, en el ámbito comunitario, específicamente en el



caso estudiado en los mercados públicos, se teje una serie de prácticas de cuidados fugaces y sutiles; pero que existen y posibilitan cierta sostenibilidad del bienestar de las personas que están ahí, en este caso de niñas y niños. Un cuidado que está “a la vista” en lo cotidiano de este espacio, pero “no lo vemos” o no se le nombra como tal. En ese sentido, por ejemplo, en el mapeo que hizo la Colectiva con infancias de la zona aparecieron varias representaciones de tipos de cuidados como el que se observa en la figura 26 de una mujer amamantando.

Figura 26. Fragmento de Mapeo de autoría de BChM

En la zona de mercados de la Merced de la Ciudad de México se observa un cuidado público (la guardería), un cuidado familiar (madre alimentando a su hija/o) y un cuidado comunitario dirigido principalmente a las infancias, pero también entre las personas comerciantes y visitantes. El cuidado traspasa las “fronteras” de los ámbitos tradicionales, los cuidados no están circunscritos a un lugar, circulan en y mediante ellos; así, el espacio público urbano puede ser un lugar en el que se cruzan.

5.2.2.4. Disputas de prácticas: entre cuidados y violencias en el territorio

El barrio de la Merced y las prácticas que ahí emergen, abren la posibilidad de explorar la coexistencia de violencias y cuidados en el entorno urbano. Si bien el recorrido presentado acentúa las prácticas de cuidados, ello no significa negar que éstas ocurren en un contexto marcado por altos índices de violencia. Durante las entrevistas continuamente se hizo mención la complejidad que configura el barrio.

La Ciudad de México se conforma por 16 alcaldías, de las cuales Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, donde se localiza la zona de la Merced, son dos de las cuatro⁵⁵ que concentran el 53% de robo de vehículos, homicidio doloso y narcomenudeo; siendo las demarcaciones con mayor incidencia delictiva en la ciudad (SEDENA, 2023). En esta dirección de imbricación de violencias y cuidados se inserta el siguiente testimonio: “La gente sabe que te va a cuidar, te conoce y te va a cuidar. Como comerciantes tratamos de cuidar a la gente que nos visita (...) cuidamos con cosas básicas: háblales bien, que la gente se sienta acogida en el barrio, que no sientan miedo de que les van a robar”. Aparecen así prácticas de protección situadas en encuentros breves, por ejemplo, entre una persona comerciante y un/a cliente, como una posible respuesta de resistencia frente a entornos en los que están diseminadas las violencias. Cabe señalar que estos escenarios violentos no sólo se traducen en procesos de estigmatización hacia el barrio, mismos que detonaron en la Colectiva parte de su interés de mostrar otras narrativas sobre la Merced; sino también posibles afectaciones en sus fuentes de trabajo.

⁵⁵ Las otras dos son Iztapalapa y Gustavo A. Madero.

Por otro lado, si bien se localizan medidas de protección y cuidados entre las personas involucradas en el caso que aquí analizo; ello no significa que no existan otro tipo de sociabilidades en el mismo entorno. Por ejemplo, en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) durante el 2023 se encontró la alcaldía Cuauhtémoc⁵⁶ dentro de las tres ciudades a nivel nacional con mayor porcentaje de población que señaló haber tenido conflictos o enfrentamientos con sus vecinos (INEGI, 2023).

5.2.2.5. *Tener un colchoncito*. Recursos económicos y trabajo remunerado

Contar con algún recurso económico contribuyó a que la Colectiva hiciera la iniciativa del Centro de Acopio en un periodo de la pandemia en el que también eran afectadas. Pues varias de ellas no tuvieron ingresos económicos por el cierre de sus espacios laborales: “Sí teníamos la necesidad de trabajar, pero había un ahorrito, un colchoncito, podríamos decirlo así. Entonces, pues lo poco que tienes, pues compártelo, ¿no?”.

La capacidad económica para ahorrar muestra diferencias entre distintas posiciones de las personas que habitan y/o trabajan en el barrio. Ya que, por ejemplo, había comerciantes que lo tenían y quienes no, encontrando así contrastes entre la población.

Miles de personas se han quedado sin empleo, y quienes lamentablemente no pueden quedarse en casa, porque si no trabajan, no comen. (Publicación en redes sociales)

Nos respalda que de manera personal pues se tienen como los ahorros y todo, pero conforme van pasando los días nos vamos dando cuenta que no toda la gente tiene la posibilidad de resguardarse. (Entrevista mujer1. BChM)

El contar con este recurso económico permite que algunas de las personas del mercado se sumaran al llamado de resguardo en casa como medida de protección propia y colectiva frente al COVID; mientras que otros que en este mismo contexto y barrio no podían hacerlo. Paralelamente encuentro que quienes tenían este recurso económico en alguna medida lo usaban en beneficio de la comunidad. En ocasiones donándolo y poniendo el cuerpo, como son las integrantes de la Colectiva, y en otros solo donando: “No hablo de [ayudar de] manera monetaria o económica, en ese momento yo la verdad no contaba con mucho dinero. Aporté muy poquito económicamente, pero dije tengo mis manos, tengo mi tiempo y te puedo dar esto”.

⁵⁶ La Cuauhtémoc reportó 62.3%; mientras que la Venustiano Carranza 42.4%

En ocasiones aparece el ahorro como una acción asociada al cuidado, ya que permite tener un mínimo de recursos económicos a invertir para la compra de víveres que llevarían las despensas, por lo que se busca su adopción:

Es importante que hagamos una reflexión de manera personal donde tomemos en cuenta nuevos hábitos, por ejemplo, el ahorro que se convierte en algo fundamental, ya no sólo para poder salir a vacacionar, comprar y/o adquirir un bien o servicio. El ahorro para una emergencia o situación que nos rebase (...) nos abre la posibilidad de estar bien y poder apoyar de manera colectiva-comunitaria a los sectores de la población menos favorecidos y así poder ejercer prácticas de apoyo solidario. (Publicación en redes sociales)

Las prácticas y recursos pueden albergar simultáneamente intereses individuales y colectivos. Por ejemplo, en el testimonio se identifica la formulación de una proveeduría económica que conjuga intereses de consumo con prácticas de cuidado.

5.2.2.6. *No perder el piso*. La empatía y los recursos educativos

Una emoción que las acompaña en esta movilización de recursos es la empatía hacia los otros que están en condición de desventaja. Para Turner y Stets (2006), la empatía implica tomar la perspectiva del otro, sentir las emociones que siente (componente afectivo) y tener la capacidad de comprender el estado afectivo del otro (componente cognitivo). Así, esta es una emoción moral que fortalece los vínculos sociales y que aparece en las prácticas de alimentación analizadas mediante el reconocimiento con el otro y asumirse como parte de él.

Lo que le hace falta es ese sentido de sensibilidad, si no sientes dolor por alguien más no sientes compasión. (Entrevista mujer2. BChM)

Con el dinero fácilmente te puedes perder en él y perder el piso. Creo que [hay personas] que ven a alguien pidiendo dinero y ya no les genera nada, ya perdieron ese sentido de humanidad, de sensibilidad, de sentir que hay necesidad. (...) todo el tiempo estoy viendo la necesidad, conviviendo con las personas, identificándome, creo que la Merced me hace que no pierda el piso. (Entrevista mujer1. BChM)

No “perder” la identificación con las personas y experimentar las situaciones que viven con “dolor”, parece configurarse a partir del reconocimiento de vivir o haber vivido alguna situación de vulnerabilidad en sus propias historias de vida y la convivencia

cotidiana con población en desventaja social. Que en su conjunto hacen que haya empatía y que se movilizan para tratar de mitigar ese dolor, como se vio en la pandemia.

No señalamos a las mujeres que se dedican a la prostitución. Entendemos que hay una problemática, pero también entendemos que hay gente que se dedica y que ese es su trabajo (...) entendemos que somos diversos: hay grupos indígenas, hay comercio en vía pública, hay comercio establecido, hay gente que vive y habita el barrio y no necesariamente vende ahí, es como tratar de integrar. (Entrevista mujer1. BChM)

Resalta que el particular entramado territorial que tiene la Merced en el que es posible encontrar sociabilidades entre estratos diferentes, aunque estén enmarcados bajo un paraguas de “populares”, se convierte en una condición que mantiene vigente el reconocimiento de la vulnerabilidad y, por ello, realizar prácticas de cuidado no sólo en eventos episódicos, sino estar activas más allá de ellos. Pero es cierto que la experiencia con la vulnerabilidad se reforzó para todos en la zona durante la pandemia:

Nos sentíamos muy seguros con nuestro trabajo (...) Pero ya nos dimos cuenta de que todo puede pasar. Que un día podemos quedarnos sin empleo. Entonces también te hace sensible, de decir todos necesitamos de todos. (Entrevista mujer3. BChM)

Así, considero que el tiempo de la pandemia hizo que se experimente y/o recuerde la vulnerabilidad tanto física como social y económica, y con ello se pusiera de manera más central la interdependencia.

5.2.2.7. *No estamos trabajando, creo que lo podemos hacer.* El tiempo de la pandemia

El tiempo es un recurso que se necesita en las tareas de cuidados y que en el caso revisado se usó en el Centro de Acopio para realizar las seis jornadas en las que se compraron insumos, se elaboraron las despensas y se entregaron. Las integrantes accedieron a él por la coyuntura de la pandemia:

Dijimos: “en realidad no estamos trabajando, creo que lo podemos hacer”. Nos reunimos: “¿Y qué día puedes? Pues el jueves, que es un día tranquilo”. Otra compañera no trabajaba, dijimos: “bueno”. (Entrevista mujer4. BChM)

Aquí estamos frente a personas que tienen trabajos remunerados, informales y formales, cuyas actividades están sujetas a los horarios de sus jornadas laborales. Pero la pandemia produjo condiciones excepcionales con el mercado laboral, observándose una contradicción en el caso analizado: por un lado, las colocó en una situación de

vulnerabilidad al tener que suspender sus actividades económicas y ver restringidos sus ingresos; por el otro, esta suspensión les dio disponibilidad de tiempo, el cual fuera de esta coyuntura es escaso.

La mayoría de los que estamos en la colectiva somos comerciantes, ser comerciante es absorbente, es tiempo completo. (...) Nuestras reuniones siempre eran en la noche saliendo de trabajar, y así nos organizamos. (Entrevista mujer1. BChM)

Fuera de la pandemia el cuidado en contextos comunitarios se hace en los resquicios de tiempo que les queda después del trabajo. Cuando llega la primera fase de la pandemia hubo un cambio en la frecuencia de las actividades de cuidados que desarrollaron. Por ejemplo, el Centro de Acopio a personas afectadas por el incendio que hicieron en el 2019 duró un día; mientras que el de la pandemia duró mes y medio, con seis jornadas. Sin embargo, con la prolongación de la pandemia estas condiciones volvieron a cambiar.

Con esta pandemia, de primera instancia todo bien, si hay que hacer esto hay que hacer lo otro. Pero nos empezamos a ver un poco limitadas económicamente y tenemos que seguir trabajando. (Entrevista mujer2. BChM)

Ya no teníamos la misma disposición del tiempo. Yo en ese tiempo tenía también que trabajar para nosotros. Ya teníamos 2 meses sin trabajar, ya no podíamos. (Entrevista mujer4. BChM)

El tiempo y los recursos económicos son bienes escasos a la luz del mercado laboral y los contextos desiguales. En ese sentido, la modificación de las condiciones excepcionales de las dinámicas laborales que se vivieron durante la primera fase de la pandemia tuvo implicaciones tanto en el despliegue de tareas de cuidados en el ámbito comunitario como en su conclusión ante la restauración de su organización tradicional.

5.2.3. Retribución y significados

5.2.3.1. El sentido de pertenencia y el respaldo

Las integrantes de la Colectiva no se quedaban con despensas del Centro de Acopio, ni con retribuciones materiales. Pero aparece que para algunas participar en el grupo y en las tareas que desarrollaron les permitía entablar vínculos seguros. Puede ser un tipo de devolución a la labor que realizan el tener este tipo de relaciones afectivas y

colaborativas que les ayudaban a romper, en alguna medida, el sentido de soledad o de aislamiento:

Estar en la colectiva fue una salvación, me invitan a la colectiva y hacen que te sientas acompañado. Que te sientas respaldada, segura, que hay alguien ahí detrás de ti siempre. (Entrevista mujer2.BChM)

Me ha dado el gusto [el barrio y la colectiva] de no sentirme tan aislado. (Entrevista hombre. BChM)

Como apunté antes, este sentimiento de soledad viene de distintos elementos sociales, y el ser parte del grupo les permite, por un lado, integrarse y tener un lugar en ese espacio social y; por el otro, construir vínculos afectivos cercanos.

El sentido de pertenencia contribuye también a mantener la cohesión grupal y favorece al desarrollo de prácticas con dos destinatarios distintos: 1) acciones específicas ante situaciones que pueden vivir las integrantes del grupo, las cuales no necesariamente son alimentarias y, 2) acciones para otros integrantes de la comunidad del barrio de la Merced o de otros grupos que consideren afines.

5.2.3.2. El orgullo en la disputa con otros actores

Sentir orgullo es una retribución que reciben por las acciones realizadas. Cabe recordar que el orgullo es una emoción que produce una valoración positiva del *self* (Scheff, 1988). Ellas señalan: “Estamos muy satisfechos con el resultado, ya que con las donaciones de productos y en efectivo se lograron armar más despensas”.

El orgullo emerge en una serie de intercambios de distinción entre actores que tienen estatus en su espacio y distanciándose a la vez de otros:

Solo juntos y ayudándonos salimos adelante. Este acopio, no es altruismo, es solidaridad. No se reparte de arriba abajo, por el contrario, repartimos el pan y la esperanza que tenemos entre nuestros iguales. (Publicación en redes sociales)

Este testimonio alude al orgullo, el cual se adquiere frente y con la comunidad al mostrar que es posible concretar ejercicios colectivos. Estrategias que además ocurren en contextos precarizados y estigmatizados; en donde pertenecer y hacer devoluciones comunitarias también abonan a la pertenencia y a obtener cierta seguridad. Por otro lado, se identifican mecanismos de distinción entre prácticas que pueden parecer “similares”, pero que se consideran diferentes en función de quién las hace y cómo

está posicionado en el espacio social en términos de asimetrías de poder. En cierta medida sus prácticas se dan entre iguales y marcan distancia con aquellas que identifican como asistencialistas o bajo la nominación altruista. Las acciones que ellas hacen tienen significados asociados a una responsabilidad compartida, en una de sus publicaciones se lee: #Elbarriocuidaalbarrio.

Es frustrante decir: “cómo nosotros un grupo pequeñito de siete personas se organizan y en compañía y en conjunto de gente que nos conoce, de gente que ha estado con nosotros, que ha visto nuestro trabajo pudimos hacer. Pudimos hacer esto, poco, mucho, como haya sido, fue un trabajo bien hecho”. (Entrevista mujer1. BChM)

En la arena de disputa política con las autoridades que tiene la Colectiva, y el barrio en general, se encuentra que al identificar como exitosas las actividades realizadas por la comunidad, frente a las realizadas por el gobierno, se siente también orgullo.

5.2.3.3. Un cuidado político, el amor y la esperanza

Las actividades realizadas por la Colectiva muchas veces son signadas como expresiones de amor, especialmente hacia al barrio de La Merced. El cuidado aparece asociado con amar: “Cuidar es amor, es una forma del amor. Si no lo quieres no lo vas a cuidar, a la chingada, pero si lo quieres por supuesto que lo vas a cuidar”.

En el contexto de la pandemia la respuesta que recibió la Colectiva de su convocatoria, así como en las prácticas que realizaron, generaron en ellas sorpresa y confianza.

Esta crisis nos vino a transformar, pero también nos ha permitido dar cuenta de que no estamos solos y juntos podemos salir adelante y que somos una gran comunidad” (Publicación en redes sociales. Colectiva)

Mantener la esperanza de que juntos podemos apoyar y salir adelante en comunidad, acompañados y organizados. Es conocernos y hacer redes de apoyo con quienes no conocíamos, pero coincidimos y creemos que otras realidades y otros mundos son posibles. (Publicación en redes sociales. Colectiva)

Estas emociones se proyectan en un futuro, pero también tiene un anclaje en el presente pues están atestiguando con sus iniciativas que es posible en alguna medida cumplir con sus ideales y proyectos políticos; lo cual puede ser una forma de retribución al trabajo de cuidados que hicieron. Ahora bien, los cuidados que realizan siempre están atravesados por componentes políticos, expresado no sólo en un

posicionamiento crítico frente al Estado, sino también como una apuesta por transformar situaciones injustas intentado desplazarse de lógicas individuales, para ejercitar modos de actuar colectivos. En su último comunicado después del cierre del Centro de Acopio comparten:

Esta situación nos deja a los ciudadanos con la tarea de reflexionar sobre cómo participamos en la vida pública de nuestras comunidades, nos invita a organizarnos desde los círculos más cercanos y de manera autogestiva, solidaria y fraterna. (Publicación en redes sociales. Colectiva)

En síntesis, estamos frente a un circuito de cuidado comunitario en contextos urbanos signado por lo político y el arraigo.

5.3. Segunda práctica. *El COVID está lleno de hambre*: la elaboración y entrega de comidas

5.3.1. Actores y prácticas

En la segunda jornada del Centro de Acopio se integró una mesa de comida coordinada por el Café Bagdag. Este restaurante se encuentra en la Plaza de la Aguilita de La Merced y fue quién le propuso a la Colectiva sumarse a su iniciativa con la elaboración de comida para las personas en situación de vulnerabilidad.

5.3.1.1. Ellos tienen hambre. El Café y las personas en situación de calle

El actor central para dar de comer fue el Café. Aunque en primera instancia el Café pertenece al sector restaurantero, en la pandemia, y fuera de ella, adopta una posición mixta entre el ámbito comunitario y el mercantil. No sólo ofrece servicio de comida, también se identifica como parte de La Merced y colabora con acciones de cuidados, sociales y culturales para ella.

El dueño del café recuerda cómo inició la propuesta de ofrecer comidas a las personas en situación de vulnerabilidad:

Se preparó comida para dar a 50 personas, la primera vez. Y entonces pusimos una mesita afuera de café B. Nos juntamos con la Colectiva, quienes iniciaron con el hecho de hacer las despensas. Pero entonces nosotros dijimos: “no sólo que se quede con las despensas, vamos a darle comida también a la gente”. Porque la despensa, bueno,

se la llevan a su casa, pero en ese momento ellos tienen hambre, ellos quieren comer en ese momento (...) hay que llenar el vacío de ese momento, que es la comida”.

Aparece la preocupación por un sujeto de cuidado en situación de vulnerabilidad, principalmente de las necesidades más básicas para vivir: comer. Gran parte de las personas que recibieron las comidas se localizaron dentro de la población en situación de calle y adultos mayores. Las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, que son donde se sitúa el caso analizado, históricamente han presentado alta concentración de esta población. Forman parte de las cuatro⁵⁷ demarcaciones territoriales, de las dieciséis que integran a la Ciudad de México, a las que se enfoca la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social, para dar seguimiento a la población callejera. En el conteo de marzo del 2020 en estas zonas se identificaron 1,226 personas en situación de calle, de las cuales el 86.16% son hombres y el 13.74% mujeres (SIBISO, s.f).

Siguiendo con estos datos, y con las fotos que se documentan en sus redes sociales (Fig. 27), es muy posible que las personas que más recibieron los cuidados de alimentación brindados fueran hombres.



Figura 27. Foto tomada de redes sociales de BChM

Hay un interés en el bienestar de la población que se acercaba a la mesa. Esto se expresa al considerar qué alimentos podrían beneficiarles tanto en términos nutricionales como en relación de sus preferencias culturales:

⁵⁷ Las otras dos son Gustavo A. Madero e Iztapalapa.

Teníamos una señora coordinadora oficial de menús (...) necesitábamos a una coordinadora oficial del barrio de la Merced. Entonces la señora decía: “Dales pollo y dales huevo, huevos con jamón, huevos con chorizo” (...) Yo no soy chef, pero ya ves que acomodas los alimentos dependiendo de las proteínas, carbohidratos y lo que necesita el cuerpo (...) es una señora que vende comida en la calle y sabe perfectamente lo que se quiere comer (...) es una señorona de la Plaza de la Aguilita. (Entrevista hombre. Café)

En el proceso de pensar y consultar qué dar de comer, subyace el reconocimiento de otro. Si bien se le identifica como un sujeto dependiente, también se consideran algunas de sus preferencias. Esto se hace consultando a otros liderazgos de la comunidad: a una cocinera-comerciante popular. Estas prácticas a la luz de la justicia y soberanía alimentaria hacen eco a los planteamientos de que el derecho a la alimentación no se limita a elementos materiales (acceso, cantidad, etc.), sino también requiere tomar en cuenta elementos culturales sobre costumbres y gustos en torno a la alimentación. Esto a vez muestra un cuidado y la integración de otros circuitos de valor en torno a los modos de alimentarse.

Esta práctica además de abordar la alimentación como un aspecto básico para mantener la vida, también se le considera necesaria para la salud física y afrontar los riesgos ante la posibilidad de enfermarse del COVID:

Resistir desde los lazos en el barrio. Desde esos que se tejen con una sonrisa y caricia al paladar, desde el amor y el apoyo. (Publicación en redes sociales. Colectiva)

La forma de cuidarnos de esto [COVID], es cuidando nosotros, alimentándonos. Dándonos de comer rico, dándonos alegrías. (Entrevista hombre. Café)

En suma, en este contexto resalta la alimentación en términos de cuidar su calidad nutricional y considerar aspectos culturales. Esta práctica de cuidado en el ámbito comunitario imbrica cuidados tanto materiales como simbólicos y, a su vez, un interés afectivo hacia el otro que refuerza los lazos territoriales e identitarios.

5.3.1.2. *Este barrio que es mi barrio.* El proceso de legitimidad y un nosotros/as heterogéneo

El nosotros de la comunidad del que forma parte el Café, especialmente representado en su dueño, ha implicado un proceso de legitimación por parte del barrio. Por un lado, fue una precondition para que la iniciativa que propuso de dar comida fuera aceptada

por la Colectiva y, por el otro, para que se acercara la población a la que iba destinada la mesa de comida: “Nosotros no podríamos haber repartido comida a la gente, si el barrio no cree que nosotros somos chidos”.

El dueño del Café vivió en la zona de La Merced, su familia migró del norte del país a esta zona de la Ciudad de México hace varios años, actualmente trabaja ahí y su familia es dueña del edificio en el que se encuentran. La formulación del nosotros/as, que en su interior tiene una constelación de distinciones en función de ingreso, tipo de relación con el barrio (vecino, trabajador, visitante) etc., le implicó un proceso de legitimación por parte de otros integrantes de la comunidad:

Cómo yo, el fresa de la Merced, les voy a decir que voy a venir a hacerles un segundo aire de un lugar [Café] que tiene 64 años (...) Entonces, la verdad fue súper rudo (...) pero la cosa era respetar a la gente del barrio y primero que atenderte a ti, primero que atender al de la Condesa, de la Roma, primero atender al cliente de la Meche. Y si hay dos mesas, esas dos mesas van a ser primero para los de la Meche y ya después para los otros (...) (Entrevista hombre. Café)

Él sabe que tiene una posición económica favorable, pero en este caso hay una configuración del nosotros que no se ancla en ese recurso; sino en la residencia en la Merced y, especialmente, en estrategias de reconocimiento a los integrantes del barrio en contraste con otras zonas de la ciudad y, quizás, de procesos de resistencia frente a la gentrificación.

A la gente y al barrio lo que nos caga es que nos vean como inferiores. Cuando no saben en realidad que el barrio está bien chido (...) que nos digan: ¡ay, de la Merced, qué horror! (mofa imitando hablar fresa) (...) CB es más que tener una cafetería. Es un proyecto para que gente como tú diga: “Nunca había venido a La Merced y hoy en día estoy aquí”. (Entrevista hombre. Café)

Sentir orgullo por el barrio posibilita estar en ese entramado social, independientemente de las diferencias económicas, de orientación sexual, laborales y de residencia. Este proceso de legitimación también depende de un proceso de valoración del otro aún dentro de la diferencia.

Que el barrio te respalda es que te incluyan, y que ellos sientan que tú no los estás discriminando. Que los valores. Que son diferentes, somos diferentes todos, pero somos iguales (...) sabes que no te va a pasar nada. ¿Por qué? Porque incluyes. Somos

iguales, no porque sea güera de ojo verde como mi mamá va a ser mejor que yo, que no lo soy. O porque a lo mejor yo estoy tatuado, o porque a lo mejor yo *chineo*⁵⁸ en la esquina. Pues no, todos somos lo mismo (...) El barrio se da cuenta cuando sientes que ellos son diferentes a ti. (Entrevista hombre. Café)

Este criterio de reconocimiento dentro de la heterogeneidad es parte de lo que posibilita que las prácticas que se realizaron por el Café pudieran llegar a ser aceptadas.⁵⁹ Además de este dar, que se materializa en el desarrollo de prácticas de cuidados comunitarios en la pandemia, en otros momentos, se encuentra que hay un interés por problematizar y desclasificarse del estigma del barrio de La Merced como una zona sólo peligrosa.

5.3.1.3. *Hazte para allá.* El miedo y la tensión entre el cuidado frente al COVID y el cuidado alimentario

La formulación de un barrio (un nosotros) que en su interior es plural, no está exento de tensiones entre sus integrantes. Algunas de las cuales se observan en las diferencias en cómo cuidarse frente al virus de la pandemia entre quienes fueron los actores proveedores de cuidados, como el Café, y los actores dependientes de cuidados que son poblaciones con fuertes desventajas sociales:

La tristeza que daba que llegaba la gente, mucha gente a lo mejor ni tele veía. Y entonces empezaba la pandemia y ellos no entendían por qué la ciudad estaba cerrada y ellos venían por comida, porque necesitaban comer. Entonces les decía: “señora neta, estamos en pandemia póngase un cubrebocas”. (Hombre entrevistado. Café)

El acceso diferencial a la información y la existencia de necesidades apremiantes, que estaban desde antes de la pandemia y que sólo se visibilizan o acrecentaron en ella, muestran no sólo contextos con fuertes desigualdades, sino un proceso de jerarquización diferente de cuidados frente a la pandemia en función del estrato social, aún en sectores populares. En el caso revisado, en quienes apremiaba una necesidad básica de alimentación y en quienes estaba más la preocupación por la salud física por el virus del COVID-19.

⁵⁸ Expresión que usa para una llave que se utiliza para inmovilizar y asaltar.

⁵⁹ No pretendo generalizar que todas las acciones que se desarrollan son aceptadas, aun formando parte del nosotros de barrio; ya que ser parte de la comunidad no significa que se esté exento de tensiones y negociaciones.

No es que yo sea un mamón y no me quiera acercarme a ti, es que si me acerco a ti te puedo contagiar al igual que tú a mí. (...) y la gente a veces llega a ser un poco necia, porque eso nos pasaba a nosotros. [Les decíamos] “Guarden sana distancia”, y la gente a fuerzas no lo aguardaban. “Pónganse gel”, y no se ponían. “Pónganse cubrebocas”, y no lo hacían. (Entrevista hombre. Café)

Las necesidades de cuidados diferenciales producen emociones distintas entre los actores de la práctica analizada. En el caso de quienes estaban dando la comida se identifica miedo y el intento de establecer distancia ante una situación de contacto presencial en el que era posible el contagio. El miedo es una emoción que implica una sensación de peligro, que anticipa un daño y que puede llegar a funcionar para restringir el movimiento (Ahmed, 2017), por lo que durante la pandemia también se puede plantear que surgía como una vía para cuidarse de la enfermedad del COVID. De tal suerte que estamos frente a una constelación diferencial de emociones y prácticas de cuidado frente al COVID que están mediadas por el estrato social. Un análisis que queda por profundizar en futuros estudios.

5.3.2. Los recursos y las condiciones de posibilidad

5.3.2.1. La Plaza de la Aguilita: el espacio como recurso

El espacio social no es algo dado, transparente, que se circunscribe a su dimensión material. El espacio social se le puede comprender de manera dialéctica como producto y productor, ya que es producido mediante las relaciones sociales, pero a la vez las produce (Lefebvre, 1974). No hay un solo espacio, sino múltiples espacios, es dinámico y es el resultado de un proceso. Recuperar estas nociones permite considerar la existencia de distintos procesos de territorialización, en la que una diversidad de sujetos se organiza y resisten (Haesbaert y Mason-Deese, 2020), en este caso para hacerle frente a la crisis social, económica y sanitaria del COVID-19.

Si bien el grupo utilizó los medios digitales para recaudar fondos, también hizo un despliegue a nivel territorial en el que se encontraron durante seis jornadas en la plaza de la Aguilita en donde instalaron la mesa de acopio y de entrega de las comidas. Uno de los entrevistados comparte: “Nos fuimos a las esquinas de las calles a buscar a la gente (...) y entonces empezamos a convocar hasta la plaza de la Aguilita. Y, así pues, así comenzó el primer día, en el cual repartimos 50 comidas”.

Al recuperar la propuesta de Prunier (2021), de pensar el espacio en una escala local como un recurso para la movilización social, es posible sugerir que los recursos socioespaciales se utilizaron para el despliegue de las actividades que hicieron durante el periodo de pandemia estudiado.



Figura 28. Foto tomada de redes sociales de BChM



Figura 29. Foto Plaza de la Aguilita. Autoría propia

La plaza de la Aguilita (Figs. 28 y 29) es un lugar marcado por elementos simbólicos e identitarios del barrio, lo cual también posibilita cierta cohesión, confianza y sentido de pertenencia para sostener las prácticas que hicieron. Sugiero que además produce orgullo a sus habitantes, al ser considerado el lugar en el que los aztecas recibieron la señal de que ahí debían asentarse. Este tipo de alusiones se recibieron durante la observación en el campo. Al mismo tiempo, ocupar y activarse en ese espacio les permitió más visibilidad y que otros actores de la misma comunidad se acercaran para solicitar apoyo o para colaborar.⁶⁰ Lo que es consistente con la idea de que hay redes en la escala local que favorecen la conexión entre actores y recursos a través del espacio, sin que ello esté exento de tensiones (Prunier, 2021).

⁶⁰ El uso de los lugares en este caso fue utilizado y referido en distintos momentos. Por ejemplo, en actividades previas a la pandemia cuando la Colectiva realizó una rodada nocturna para mostrar lugares históricos clave de la zona: “Era un recorrido cultural en bicicleta. Donde se fue señalando como puntos importantes en el barrio y dándoles una explicación a la gente que nos acompañaba. Poder reconocer esos espacios y que la gente también lo reconociera, que son importantes para nosotros y que tienen una importancia histórica cultural”.

5.3.2.2. *El patrocinador (la familia) y la coperacha (los clientes).* Los recursos económicos y materiales

Los recursos económicos se utilizaron para la elaboración de las comidas y el sostenimiento de las jornadas. Los cuales se obtuvieron principalmente de un donante individual, que es el padre del dueño del Café y quien es propietario del inmueble en que se encuentra el restaurante:

Tenemos un gran patrocinador, que es mi papá. Patrocinador oficial de la donación a la gente, así fue como comenzó. Porque creo que no es tan fácil (...) Mi papá es dueño de este lugar, creo que lo importante para poder haber dado comida a la gente es haber tenido unas bases sólidas, económicamente. Yo no podría haber dado de comer a tanta gente. (Entrevista hombre. Café)

El alcance de dar hasta 250 comidas en la última jornada, y la prolongación en el tiempo, realizarlo por casi dos meses, requirió de un fuerte financiamiento económico. En este caso proveniente de un donante individual del barrio, aunque también llegaban algunas otras aportaciones económicas individuales: “Y los clientes pasaban y me decían, está bien padre güero, ten \$200 pesos, lo que me iba a gastar hoy en café ahí está, para que des de comer (...) se fue haciendo como una coperacha”.

En suma, se encuentra que la magnitud y sostenibilidad de estas prácticas alimentarias, en este contexto de la pandemia y fuera de ella, está mediadas por las capacidades materiales y económicas que se tiene, las cuales en este caso se obtuvieron principalmente con los integrantes de la zona. Cuando no se tienen, pueden desincentivar su realización o que sean más acotadas. El mismo dueño del café señala: “Pero al inicio, yo no me hubiera lanzado, porque simplemente mis ahorros a lo mejor no me hubieran dado”.

Por último, la principal proveeduría económica para la ejecución de la mesa de comidas está asociada a un hombre, el cual se sitúa simultáneamente en el ámbito familiar y en el comunitario. Por lo que se presume hay un lazo afectivo hacia las dos direcciones. No obstante, específicamente en la entrega de las comidas se observa una división sexual del trabajo ya que mientras el padre participaba económicamente, la madre del dueño, quien también trabaja en el café, sí estuvo poniendo el cuerpo en la entrega de comida junto con el personal.

5.3.2.3. Las mujeres trabajadoras del sector restaurantero como recurso

La comida que se entregó en la Plaza de la Aguilita entre mayo y junio, en donde las últimas jornadas llegaron entre 200 y 250 personas, fue hecha por las mujeres empleadas en la cafetería. Del total de personal la mayoría son mujeres y sólo hay un hombre, además del dueño. Él recuerda:

Le dije a mi mamá: “Oye, qué te parece mamá, si tenemos al personal que son 12, en ese momento trabajando con nosotros, ¿Qué te parece si, en vez de estar encerrados, convocamos a la mitad y damos de comer a la comunidad? (Entrevista hombre. Café)

El empleo del trabajo de estas mujeres es un recurso que se utiliza en actividades comunitarias. Parece que en este caso todas mantuvieron su trabajo en la cafetería durante la pandemia y aceptaron como parte de sus actividades estar en las jornadas del Centro de Acopio y mesa de comida. El decidir si el personal participaría en la actividad implicó una negociación entre ellas y el dueño. Este diálogo principalmente fue por el reconocimiento de que ellas también tenían algunas situaciones de vulnerabilidad como enfermedades crónicas o ser madres de menores de edad:

Había otras chicas que trabajan conmigo que estaban con niños recién nacidos. (...) le hablé a las chicas y les dije: “vamos a dar de comer, pero ustedes tienen niños” y estábamos en el periodo que no sabemos qué pasa, cómo se contagia. Sobre todo, si son súper chiquitos y así, no, y las chicas que tenían recién nacidos dijeron: “no, yo quiero ir” (...) G, la coordinadora de la cocina, que tiene diabetes, dijo: “Yo tengo diabetes, no me importa, yo vengo a dar comida”. (Entrevista hombre. Café)

Si bien se plantea como una participación no obligatoria, no tengo información empírica para abordar la percepción de las empleadas sobre estas prácticas durante la pandemia. Sólo en una conversación corta durante el trabajo de campo, al preguntarle entre pasillos cómo se sintió en las mesas de comida dijo: “Fue una gran satisfacción” (Nota de campo). Sin embargo, hay que considerar que la relación que establecieron con esta práctica alimentaria comunitaria estaba mediada por su relación laboral. Aunado a ello, en un contexto de altas vulnerabilidades e incertidumbre que se vivía en ese periodo de la pandemia, podrían haber estado presentes otras preocupaciones que orientaron su aceptación.

5.3.3. Retribución y tipo de vínculo

5.3.3.1. El agradecimiento

El material empírico que tengo de esta práctica es principalmente desde la visión del dueño del Café, por lo que reconozco que es parcial y es un límite de esta investigación sobre la integración de otras perspectivas de quienes participaron en esta práctica. Ahora bien, centrándome en el análisis que puedo hacer, aparece el agradecimiento como parte de lo que se recibió por realizar esta tarea de cuidado:

El hecho de dar un plato a una persona y que la persona diga: “Esto es lo único que he comido en el día, gracias”. Es algo que no voy a cambiar jamás en mi vida. No hay forma de describirlo. Entonces, en ese momento cuando das el plato y ella te dice, esa persona que hará que sea una señora como de 60 años, te dice eso. Dices: “no importa que me contagie de covid, sabes, vale la pena”. (Entrevista hombre. Café)

El agradecimiento no sólo es una parte de reconocimiento social por realizar una acción que se encuentra valorada positivamente en el entramado social. Además, dentro de los códigos morales que se han venido señalando a lo largo del texto, está la importancia que tiene para el barrio, y para pertenecer en él, el hecho de realizar acciones por sus integrantes: “La cosa es dar, porque así son la gente, así estamos todos educados [aquí]”. Sumado a ello, este compromiso, que quizás podría plantearse también como una forma de ética de cuidado en el sentido de preservar los vínculos, se refuerza por el saberse en una posición de ventaja frente a los otros, en el testimonio ilustrado en una persona adulta mayor. Incluso en algún momento asumiendo el riesgo de quizás enfermarse.

5.3.3.2. El fin de las actividades. Las restricciones gubernamentales y el miedo a la enfermedad

Lo que comenzó con la preparación de comida para cincuenta personas, fue creciendo al visibilizarse su trabajo (tanto en línea como fuera de línea), se sumaron más actores (tanto en la figura de donante como de receptor) y terminó con jornadas en las que se hacía comida para más de doscientas personas. Pero llegó un momento en que se cerró la mesa de comidas comunitaria en su formato masivo. El cierre obedeció en parte a dos temas: 1) las medidas gubernamentales establecidas en la pandemia, y 2) el desplazamiento de una preocupación por el autocuidado frente al COVID.

Si bien desde el gobierno de la Ciudad de México había un llamado a mantener la sana distancia y existía el mecanismo de semáforo que orientaba las restricciones o aperturas que se hacía para la población en lo general, había la posibilidad de cierta movilidad en la ciudad que, por ejemplo, se observa en el caso estudiado. En ese sentido, se encuentra que hubo un momento en que la alta congregación de personas en la Plaza de la Aguilita para recibir la comida generó sanciones: “Esto que comenzó así con 50 comidas, terminó con 250, y nos llamó la atención la policía. La autoridad, porque había demasiada gente. Entonces tuvimos que empezar a bajarlo”.

Planteo que en esta situación hay un campo de necesidades de cuidados distintas por tipo de población y, además, un ejercicio de priorización diferencial de ellas en función del agente de cuidado: comunitario y Estado. En este sentido, mientras había sectores de la población con fuertes desventajas sociales con alta presencia en las alcaldías de Venustiano Carranza y la Cuauhtémoc, como los que acudían a la mesa en la Plaza de la Aguilita (personas en situación de calle, adultos mayores, trabajadoras sexuales, etc.) y cuyas desigualdades que vivían estaban desde antes de la pandemia y en las que la alimentación es una de ellas; había una preocupación distinta desde el gobierno en el que la necesidad que identifica y prioriza era la de evitar los contagios y con ellos mitigar la crisis sanitaria local y global que se vivía en la pandemia. Así, planteo, a manera de hipótesis, que durante la pandemia analizada hubo una disputa en el espacio público y comunitario de necesidades de cuidado, entre las alimentarias y las sanitarias para evitar contagios hacia la población. En esta arena de disputas y tensiones, las medidas gubernamentales tuvieron un peso para desacelerar las prácticas alimentarias de cuidado comunitario que se habían desarrollado. Esto no significa su desaparición en su totalidad, como expondré más adelante.

Por otro lado, las medidas gubernamentales también tuvieron presencia con la reapertura de los servicios del sector restaurantero. Este cambio restauró paulatinamente la dinámica laboral que se tenía en el café. Finalmente, no sólo las medidas gubernamentales intervinieron en el cierre de la mesa. También se reposicionan las preocupaciones por la salud de quienes estaban poniendo el cuerpo al dar la comida:

Porque sí es un poco arriesgado, sobre todo porque este virus está mutando ahora. Entonces a mí ya me dio 2 veces, pero no quiero que me de 3 veces. (...) Tengo a mis padres que son de la tercera edad, que ya están vacunados, pero bueno, eso no les garantiza nada. (Entrevista hombre. Café)

Las personas que estuvieron en esta práctica se contagiaron, no se puede saber si dentro de la acción o en otros contactos. Esta experiencia en conjunto con las condiciones que iban cambiando, mencionadas antes, sumaron a un movimiento hacia prácticas de autocuidado y desplazamiento de las comunitarias.

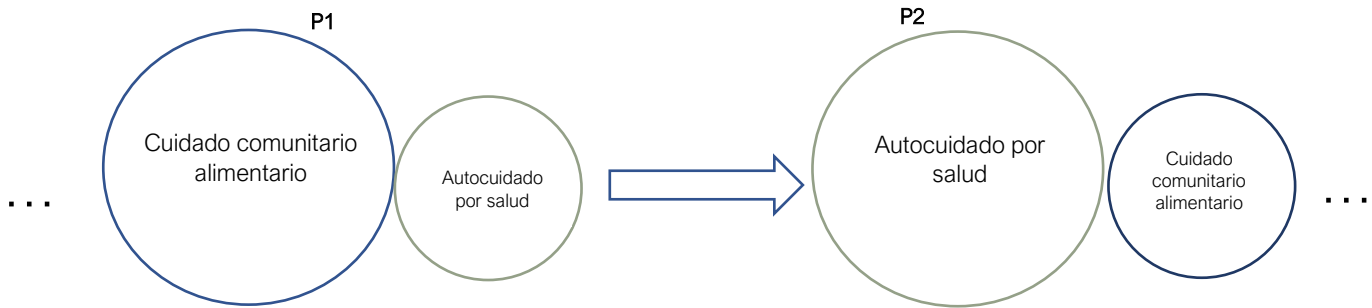
5.3.3.3. *Ya no hay letrero*. La comida a discreción

Una vez que cerró la Mesa de Comida parecería que las actividades alimentarias dirigidas a personas en situación de vulnerabilidad del barrio terminaron. Sin embargo, algunas se siguieron haciendo, pero desde otra modalidad:

Las comidas no se siguen dando en la misma cantidad, pero a partir de la pandemia el personal sabe que gente que llegue a pedir dulces, a pedir dinero, se pregunta: ¿tienes hambre? Y si dicen que sí, se les da de comer (...) yo creo que hemos de dar hoy unas 7 comidas al día, pero ya no hay letrero. (Entrevista hombre. Café)

Parte de lo que queda son prácticas de cuidados sutiles, readaptadas a las condiciones del segundo periodo de la pandemia, con vínculos breves con las personas a las que se dirigen. Si nos vamos al periodo antes de la pandemia, hay prácticas similares si recordamos las referencias a los cuidados cotidianos señalados por la Colectiva. Estos hallazgos apuntan a que el cuidado comunitario en contextos urbanos no sólo es episódico, estático, sino que es dinámico y está diseminado en la cotidianidad de forma plural. Así, los cambios identificados en la trayectoria de las prácticas de cuidados comunitarios en torno a la alimentación permiten plantear que en este ámbito durante periodos de crisis se despliegan actividades de cuidados que tienen más escala, frecuencia e intensidad y se dirigen especialmente a población en situación de vulnerabilidad. Y antes y después de estos episodios hay otras prácticas que son sutiles, tienen menos frecuencia, por lo cual también son menos visibles.

Figura 30. Trayectoria de desplazamiento y priorización de cuidados comunitarios alimentarios a al autocuidado en caso Barrio de La Merced



Esto permite comprender en cierto sentido la posibilidad de la emergencia de los cuidados aquí analizados en contextos coyunturales como los de la pandemia. Por otro lado, entre los actores proveedores de cuidados directos (la Colectiva, el Café, los otros colectivos, etc.), se siguen manteniendo lazos cercanos; lo cual también sugeriría el mantenimiento de una red que mediante la construcción de lazos comunitarios que cuida en la ciudad.

5.4. Tercera práctica. *La fiesta en la Merced desborda las calles:* condiciones de posibilidad y las prácticas de autocuidado

5.4.1. Actores y prácticas

Después de cerrar el Centro de Acopio y la mesa de comidas, la última actividad que organizó la Colectiva durante el 2020 fue un concurso de baile digital en octubre. Lanzaron una convocatoria en sus redes sociales de *Facebook* en las que invitaban a festejar el 63° aniversario de los mercados de la Merced enviando un video de máximo tres minutos bailando algún ritmo de salsa o cumbia estilo sonidero y había un premio de mil pesos al primer lugar. La mayor parte del evento fue en línea y sólo la premiación se hizo presencial en la zona de mercados (Fig. 31).



Figura 31. Foto recuperada de redes sociales de BChM

El baile y las prácticas festivas forman parte de las tradiciones del barrio. Su presencia aparece en el material empírico haciendo referencia a momentos también previos a la pandemia. Por ejemplo, en las representaciones del mapeo que hicieron los niños/as en el taller organizado por la Colectiva (Fig. 32) y en las entrevistas:



La tradición del baile callejero (...) yo sabía que antes había concursos de bailes que hacían en la Plaza de la Soledad y entonces como pensando en eso me llegó una reflexión que hemos tenido constantemente cómo las prácticas culturales en la vida aportan a nuestro sentido de pertenencia y destensar las relaciones, porque además aquí son bien tensas (...) Un año antes no hubo, fue el sismo, no hubo baile, luego el siguiente lo prohibieron. (Entrevista mujer3. BChM)

Figura 32. Fragmento de mapeo realizado por BChM.

Según los estudios de las desigualdades en los sectores populares hay algunos rasgos de actitud festiva, individual y colectiva, que son una manera de accionar más allá del dominio de la imposibilidad que se vive en lo cotidiano; en palabras de Rodríguez-Alzuetra (2017), "poder gozar de la vida, aunque sea dura". En ese sentido, este tipo de prácticas son un recurso y una práctica de sociabilidad común e importante en dichos espacios. Por su parte, desde los estudios de las economías populares se sugiere mirar

y poner en valor las estrategias comunitarias de quienes sostienen la trama de la vida en los territorios en los que la celebración es parte de ellas (Grupo de trabajo de Economías Populares CLACSO, 2021).

Considero que pensar en los recursos comunes y compartidos implica también integrar sitios y encuentros afectivos. Estas conexiones desde los estudios de cuidados podrían pensarse como elementos que abonan al reconocimiento de la interdependencia y del cuidado de la vida en un sentido amplio. Desde estos planteamientos, es posible apuntar a que el baile alberga varios elementos que en otros momentos pueden contribuir a prácticas de cuidado, a saber: 1) Se configura como un elemento de distinción y construcción de valor, 2) Es facilitador de procesos comunitarios y de cohesión en contextos marcados por fuertes disputas (económicas, políticas, etc.) y 3) Produce emociones como la alegría.

5.4.1.1. La pandemia. Tensiones entre el miedo y el disfrute

En la pandemia la Colectiva decide hacer el concurso de baile en un contexto en el que los discursos provenientes del gobierno eran los de evitar el contacto físico para disminuir los contagios; aunado a un escenario en el que existía mucha incertidumbre y estaba fuertemente la presencia de emociones como la del miedo. Por ello, la iniciativa lanzada por la Colectiva no estuvo exenta de señalamientos: “Pues recibes críticas: ‘inconscientes, aquí en el cotorreo’. Bueno, nada les parece. Pero bueno, intentamos. Dijimos: ‘esa es nuestra última actividad de manera presencial’”.

Estos señalamientos permiten explorar y distinguir la presencia y, quizás disputa, entre emociones contrastantes y prácticas diferenciales de cuidados. Por un lado, está la Colectiva, y sus colaboradores, quienes durante la pandemia dieron cabida de manera muy puntual a algunos encuentros festivos que contemplan a la comunidad. Por el otro, había otros sectores de la población en los que primaban prácticas de resguardo y emociones de miedo. Con esto no quiero decir que el miedo no estuviera presente en la Colectiva, o que en la otra población no hubiera posibilidades de estar alegres; sino, más bien, apunto a que, a pesar de estar en un entorno en que el prevalecía la incertidumbre, ellas optaron por continuar con prácticas festivas comunitarias.

Las diferentes emociones identificadas orientan distintas prácticas de movilidad entre los espacios públicos y privados. En este caso pareciera que el miedo limita el movimiento y el buscar formas de proteger su salud, abona al resguardo en las casas. Por otro lado, me parece que la restricción de movilidad no sólo se puede plantear en términos de lugares, sino, al mismo tiempo, como una emoción desalentadora de la participación política y comunitaria directa. En ese sentido, el llamado al concurso del baile no sólo remite a contribuir a algún tipo de bienestar emocional hacia la comunidad, también albergaba intereses de visibilizar problemáticas sociales del barrio y seguir explorando alternativas para su atención:

Nos dicen: “¿Para qué haces el baile?” Y decíamos: “pues sí, no vamos a hacer un concurso de baile y ya. Tiene una presencia de visibilización, que queremos dar a las demás personas, a todo el mundo si es posible. Qué pasa en el barrio de La Merced, cuáles son las problemáticas, no nada más es el puro baile por el simple hecho de bailar y ya”. (Entrevista mujer1. BChM)

Invitamos a comerciantes, habitantes, paseantes, vecinos de otros barrios... a sacar sus mejores pasos de baile, a festejar nuestra historia y a seguir construyendo futuros deseables para nuestro barrio. (Publicación redes sociales)

El baile en general y, en específico la actividad que la Colectiva promovió en la pandemia podría ser una vía en el ámbito comunitario urbano popular que favorece a la preservación de vínculos comunitarios y territoriales, mismos que, como hemos visto, intervienen en activar prácticas cuidados. Al mismo tiempo, abonaba al bienestar emocional al brindar un sentido de normalidad frente a la incertidumbre y la tensión que se vivían por la prolongación de la pandemia y las restricciones establecidas.

Finalmente, cabe recordar que el primer contacto que se tuvo con el comedor de la iglesia de la Soledad, al que se llevaron despensas durante todo el periodo del Centro de Acopio, fue porque ahí se hizo el primer baile que organizó la Colectiva:

Nosotros no nos queríamos quedar con nada [despensas]. Era repartirlo, ese día y pensamos en la iglesia de la Soledad donde hicimos un concurso de baile y teníamos contacto con el párroco de esa iglesia y dijimos: “pues se lo llevamos a él”. (Mujer entrevistada. Colectiva)

Estos indicios requerirían seguir reflexionando en torno a las posibles conexiones entre este tipo de prácticas festivas y las orientadas específicamente al cuidado directo como las de la alimentación.

5.4.1.2. La pausa como autocuidado y otras expresiones de cuidado

Cuando hicieron el concurso de baile, la Colectiva ya había decidido que sería su última actividad por un tiempo. No significaba que no siguieran en contacto, pero identificaron que necesitaban descansar. Encuentro, al menos, cinco elementos que intervinieron en el cese de las actividades de cuidados desplegadas en su barrio: 1) la necesidad de generar ingresos ante la disminución de sus ahorros, 2) la reapertura de sus centros de trabajo, 3) disminución de tiempo disponible al regresar a las dinámicas de las jornadas laborales previas al inicio de la pandemia, 4) la problematización y distanciamiento con prácticas alimentarias asistencialistas y, 5) la experiencia de enfermarse de COVID.

Como expuse en la práctica del Centro de Acopio, la prolongación de la pandemia, en conjunción con la modificación de las medidas gubernamentales del paso del semáforo rojo al amarillo que se dio en julio⁶¹, y las necesidades económicas; intervinieron en la decisión de cerrar la iniciativa de la entrega de despensas. Pero aquí aparece otro elemento: el reconocimiento de la necesidad de las y los integrantes de la Colectiva de descansar para replantearse cómo seguir:

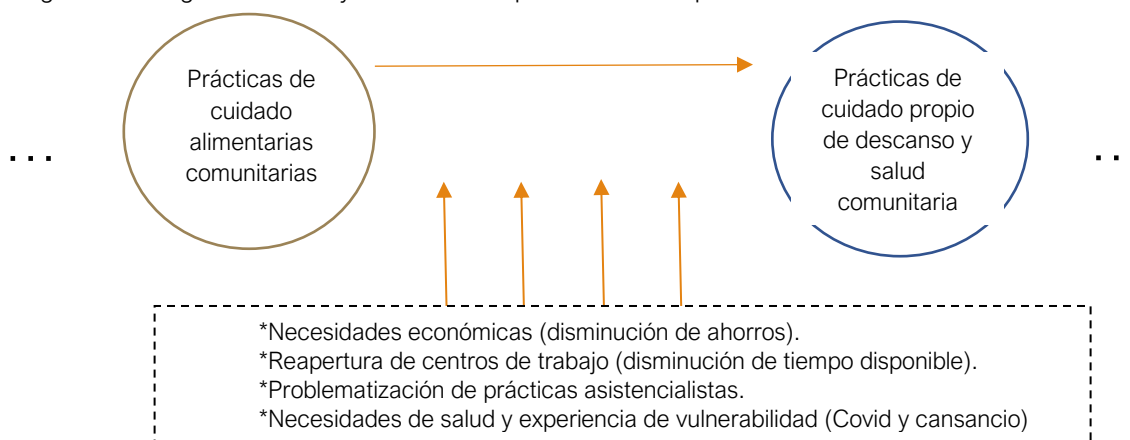
Estamos tomando un descansito, una pausa, porque creo que entramos muy intensas, con muchas actividades. Pero también nos volvimos a hacer la misma pregunta con la que iniciamos la colectiva: “¿Por qué queremos hacer este trabajo y en qué medida la vamos a hacer?”. Y en primera instancia la colectiva fue creada porque queríamos que fuera una actividad que no nos absorbiera tiempo, que fuera nuestro ritmo, a nuestra posibilidad. (Entrevista mujer1. BChM)

El ritmo está marcado por las condiciones sociales, laborales y económicas que he venido señalando, por ejemplo, jornadas laborales de más de ocho horas. Sin embargo, las integrantes de la Colectiva utilizan el tiempo que sale de esos márgenes para realizar actividades a favor de su comunidad. Pero sostener ese ritmo en esas condiciones, ahora en la pandemia, tiene sus límites y/o costos, algunos físicos y emocionales: “Dijimos: ok, creo que es prudente que paremos un momento, que tomemos en cuenta que también es importante la salud, que queremos hacer muchas actividades, pero ahorita no es el momento”.

⁶¹ Regreso a rojo en diciembre.

Estamos pues frente a un dinamismo de constelación de emociones y situaciones durante la pandemia en el ámbito comunitario sobre las cuales se va dirimiendo qué tipo de prácticas de cuidados se priman. Para el caso revisado, en un inicio del periodo más restrictivo de la pandemia privilegiaron las prácticas presenciales alimentarias. Mientras que hacia el final de éste hubo un desplazamiento de los cuidados comunitarios al autocuidado, como se observa en la figura 33.

Figura 33. Fragmento de trayectoria de desplazamiento de prácticas de cuidados en caso La Merced



Este desplazamiento parece ir acompañado en algún momento de culpa. Quizás esta emoción surge, entre otros, por discursos de productividad dentro del ámbito comunitario. Estas demandas se muestran en cómo “deberían” en la Colectiva estar utilizando sus redes sociales:

Decíamos: “A ver, tranquilas, no pasa nada si en unos meses no publicamos nada. Nadie nos esté correteando porque tenemos que hacer muchas actividades”. Porque precisamente no estamos buscando ser vistas nosotras como tal, que nos vean todos los días, que publicamos todos los días. No somos *influencers*, no lo somos, no es nuestra intención, no es lo que queremos. Queremos que lo mucho o poco que hagamos esté bien hecho. Y que se haga con amor, y que tenga un propósito. (Entrevista mujer1. BChM)

En el llamado que entre ellas se hacen para estar “tranquilas”, pareciera que hay un intento de distanciarse, por un lado, de mandatos de género en el que las mujeres deben priorizar siempre el cuidado de otros/as antes que el propio. Por el otro, de una demanda social de productividad de la que quieren moverse, mediante el recordatorio que se hacen: “nadie nos está correteando”. Ante esto se podría preguntar: ¿esta prisa

que hay que detener de qué nos habla? En esta dirección, quizás podríamos plantear a la luz de circulación de discursos neoliberales.

Al respecto, conviene recordar que la legitimación de las desigualdades y su sostenimiento pasan por diferentes mecanismos, entre los que se encuentra el discurso individualista exacerbado en el paradigma del neoliberalismo⁶². Este discurso opera en la construcción de la subjetividad y la desigualdad, según Han (2014), estamos ante un sujeto del rendimiento, un sujeto neoliberal que vive como su propio empresario. Este sujeto se cree libre y capaz de reinventarse continuamente, pero en realidad se autoexplota y está sometido. Para Scharff (2015), se contornan subjetividades donde los sujetos se viven a sí mismos como un negocio en donde, por ejemplo, el uso que hacen del tiempo se liga a una constante necesidad de ser productivos. En contraste, en este caso se intuye un esfuerzo del grupo por no reproducir esta exigencia. Ellas dicen: “no pasa nada si en unos meses no publicamos nada” y se tienen que recordar: “No somos *influencers*, no lo somos, no es nuestra intención”.

Entonces, plantear la pausa y el descanso como autocuidado y cuidado colectivo dirigido al interior de grupo, quizás podría hablarnos de prácticas no guiadas necesariamente por una crítica al orden de género y las sobrecargas de trabajo que vivieron durante el Centro de Acopio en donde la mayor parte estuvo a cargo de mujeres; sino, a manera de hipótesis, como sutiles resistencia a entornos neoliberales ya que su preocupación está en evitar convertirse en emprendedoras de las redes sociales que albergan su proyecto comunitario, así como evitar una lógica de producir todo el tiempo, en este caso actividades de cuidados.

Finalmente, la experiencia de haber vivido la enfermedad del COVID aparece también como un elemento que problematiza el despliegue de prácticas de alimentación presenciales y contribuye a un desplazamiento a un cuidado propio.

⁶² El neoliberalismo es un paradigma que surge en los 70 y 80, que integra prácticas político-económicas y una ética en las que aparece el mercado con centralidad (Harvey, 2007). En este escenario el Estado mantiene condiciones institucionales para que este tipo de prácticas de liberación económica sean posibles, es decir, no desaparece o reduce, sino que se despliega de maneras complejas.

Compañeras mismas de la colectiva pasaron por la situación del COVID (...) Nos vemos en un momento donde creo que también nos sentimos vulnerables: "Híjole, ¿y si me enfermo?, ¿y si me pasa? Muchas cosas. Hay cansancio, desánimo, un poco de nostalgia, de tristeza. (Entrevista mujer2. BChM)

La experiencia de la vulnerabilidad y su reconocimiento en el presente, y ya no el pasado de sus trayectorias vitales, como se analizó en otras partes del capítulo, orienta a otros tipos de prácticas de cuidados en donde se priorizan necesidades de salud personal. Estos cambios no implican el abandono del proyecto político comunitario, sino una pausa para su reconfiguración.

- A manera de consideraciones finales del caso Barrio de la Merced

El caso analizado del Barrio de la Merced muestra que los cuidados comunitarios se dan gracias a una red amplia de actores colectivos e individuales, en la cual adquiere importancia formular un nosotros/as mediante un sentido de pertenencia arraigado en la identidad territorial. La existencia de este tejido es más evidente ante eventos críticos, como la pandemia, pero su configuración está hecha desde antes de este periodo, lo que ha permitido la construcción de confianza y experiencias comunes entre los grupos y personas involucradas en la repartición de despensas y de comida.

Tanto antes de la pandemia, como posterior a ella, se dan una serie de prácticas de cuidados, en ocasiones sutiles y en otras más evidentes, que posibilitan la emergencia de las documentadas. Se encontró que dentro de los recursos movilizados para que se cuidara tuvo centralidad la disponibilidad de tiempo por la pandemia, tener ciertas condiciones económicas como el ahorro, el uso de saberes derivados de sus oficios y profesiones, así como la movilización de recursos territoriales y el orgullo por el barrio. Además de las prácticas alimentarias, se localizó el baile y el disfrute como otra actividad que abonó a la salud emocional y a mantener lazos afectivos.

Por otro lado, aparece fuertemente la tensión con el Estado pues se percibe que sus políticas sociales son deficientes, lo que deriva en un enojo que también posibilitó las acciones que hicieron. El análisis relacional con otros actores también mostró las disputas que se dieron sobre qué cuidados priorizar, ya que, en algunos momentos, se privilegiaron los de alimentación y en otros los de la salud.

El sujeto de cuidado que aparece está marcado por la dependencia, en el sentido de dirigirse a aquellas poblaciones que al interior del barrio eran reconocidas con mayor acumulación de desventajas. Esto no sólo mostró la necesidad de establecer estrategias diferenciales para ayudar a la comunidad, sino también visibilizó la heterogeneidad de posiciones sociales que se encuentra en los sectores populares.

El conjunto de prácticas de cuidados analizadas si bien mostraron una participación mixta, también evidenciaron una fuerte presencia de mujeres, quienes apareciendo fuertemente ejerciendo liderazgos femeninos en los cuidados comunitarios. Este caso mostró un circuito de cuidado de ayuda en el que había reflexiones y esfuerzos por diferenciar su trabajo relacional de otros de corte asistencialistas. En ese sentido, en distintos momentos las prácticas realizadas fueron signadas como solidarias y hubo un intento por señalar que estas tareas requerían enlazarse en un marco de derechos en torno a la salud, al trabajo y a la justicia alimentaria.

Capítulo 6. Caso Redes hormigas de amistad

Somos lo que damos

6.1. Introducción

En la pandemia del COVID-19, mientras que el gobierno federal y local activaron la estrategia de Sana Distancia y promovieron el resguardo, al interior del grupo Hormigas Amigas dialogaban qué hacer frente a la emergencia que acontecía. El Colectivo tenía cerca de diez años movilizándose para “repartir ayuda” en fechas que consideraban relevantes (fiestas decembrinas, día de reyes magos, día del niño/a, etc.) y frente a situaciones que a su criterio requerían una respuesta colectiva, como fue la pandemia.

Ante las medidas impulsadas por el gobierno, algunos/as integrantes del Colectivo decían: “oigan, pero cómo vamos a salir si estamos en semáforo rojo”. A lo que otros responden: “Nos mandan a estar en nuestra casa, pero es también de primera necesidad ayudar al que lo necesita. Si tomamos nuestras medidas y vamos con caretas, con gel, con cubrebocas; si nos organizamos, creo que sí se puede hacer”.

En esta arena de discusión sobre cómo proceder en un escenario incierto, el grupo priorizó la postura de salir del confinamiento con protección y hacer acciones comunitarias para afrontar la pandemia. Así, realizaron seis jornadas durante el 2020, en las que elaboraron y entregaron comidas para población con alguna situación de vulnerabilidad. En algunas ocasiones, también dieron kits de limpieza y ropa a la par que daban comida, así como distribuyeron alimento para animales en cuatro ocasiones.

Dando continuidad a la organización de los capítulos anteriores, éste se estructura en dos apartados en función de las prácticas identificadas y analizadas. El primero se titula: “*No regalar muerte*. La elaboración y la entrega de tortas de chilaquil”; en él me centro en los actores involucrados en el proceso de decisión y elaboración de comida sin maltrato animal, así como en los recursos que movilizaron, los sujetos de cuidados que están involucrados, los significados atribuidos a esta práctica y las retribuciones recibidas. El segundo se llama: “*Generar rodadas en favor de animales*. Alimentar a animales de compañía en la calle”; ahí analizo la práctica de alimentación dirigida a

animales que hicieron a partir de la detección de las necesidades de esta población, explorando con ella la ampliación del sujeto de cuidado tradicional.

El actor principal de este capítulo y de los cuidados que se analizan en este capítulo es el colectivo Hormigas Amigas. Este grupo sigue una lógica de participación de base comunitaria, redes de amistad y otros colectivos, mismos que a continuación presento.

6.1.1. Presentación de actores: el Colectivo y los actores vinculados a las prácticas

a) El Colectivo Hormigas Amigas

Hormigas Amigas es un colectivo mixto conformado aproximadamente por treinta adultos jóvenes. Desde hace diez años empezaron a recolectar ropa y juguetes que dan a población con alguna situación de vulnerabilidad.



Específicamente en la pandemia adecuaron sus acciones sumando a las que hacían la entrega de comida y de kits de limpieza a personas en situación de calle, población indígena y personas cercanas a enfermos/as que se encontraban en las zonas de hospitales en la Cdmx. Además de ello, el grupo alimentó a animales de compañía en la calle.

Figura 34. Foto recuperada de redes sociales de HA.

Una parte de los integrantes del Colectivo se conocieron en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), plantel San Lorenzo Tezonco, en la delegación Iztapalapa. Estos jóvenes organizaban fiestas para tener algún ingreso extra que apoyara a su economía. En una de esas ocasiones, una de las mujeres integrantes del grupo sugirió que el *cover* fuera ropa o juguetes para donar, en lugar de dinero. La propuesta tuvo eco y recibió una respuesta amplia de participación el día del evento:

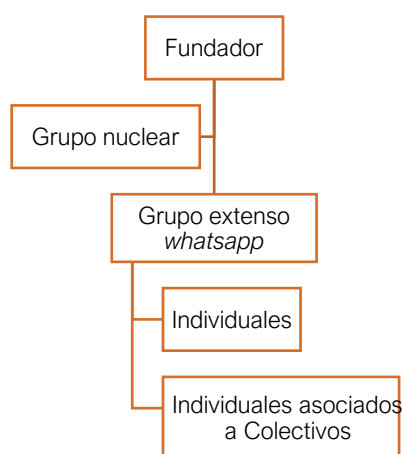
Una chica en ese tiempo dijo que iba a sacar unas chamarras para llevarlas a gente en situación de calle (...) se nos ocurre hacer una fiesta, esta fiesta ya tiene alrededor de 9 años. El *cover* era que llevaran ropa y nosotros darla a una asociación, pero no encontramos de inmediato dónde dejarla. Entonces nos dimos a la tarea de repartirla. Juntamos automóviles con compañeros, hicimos un recorrido por el centro y pues empezamos a darnos cuenta de que tristemente había gente en cada esquina. (Entrevista hombre1. HA)

Desde esa ocasión, han hecho al menos un evento anual con esas características. A esta actividad se fueron sumando otros amigos de la delegación Azcapotzalco (demarcación en la que vive uno de los fundadores del grupo) y de la preparatoria. Con el paso del tiempo también se integraron familiares de los/as jóvenes y estudiantes de otras instituciones educativas.

El grupo se nombró Hormigas Amigas hasta finales del 2019 cuando realizaron una actividad cultural más grande de las que habían hecho. En ella convocaron a distintos colectivos, fue una jornada de casi 8 horas de actividades de teatro, música, etc. y de cuidados para población en situación de calle como cortes de cabello. En esa ocasión tuvieron el apoyo de la Alcaldía de Azcapotzalco, lo cual implicó “formalizarse” mediante nombrarse y ser visibles en el campo institucional.

Ese evento marcó una lógica distinta de trabajar pues implicó más gestión y organización, así como la convergencia y alianzas con otros colectivos. En el grupo se distingue la siguiente organización (Fig. 35): 1) fundador, 2) un grupo nuclear formado aproximadamente por cinco personas, algunos de ellos/as participan desde el inicio del Colectivo y otros se incorporaron en los últimos dos años, 3) un grupo extenso de colaboradores flexibles que están en el *WhatsApp* de organización, algunas/os de ellos a su vez forman parte de otros colectivos.

Figura 35. Configuración general Hormigas Amigas (HA)



En las jornadas hechas en la pandemia se incorporan personas invitadas, generalmente amigas/os y familiares de los integrantes de Hormigas. La participación de estas personas es esporádica y no están en el grupo de *WhatsApp* de organización.

b) Otros colectivos

Algunas de las/os colaboradoras de Hormigas tienen otro colectivo como su grupo principal. Estas personas con doble rol (Hormigas Amigas+integrante de otro colectivo) potenciaban las acciones de alimentación que se hacían desde Hormigas mediante la movilización de recursos de sus colectivos. Algunos de los más mencionados fueron: Raíces del Oriente-Huerto Urbano Acatitla y Psicocalle.

- Raíces del Oriente está formado principalmente por hombres jóvenes que realizan actividades de rescate de espacios públicos, culturales y ambientales en la Alcaldía Iztapalapa. A su vez tienen el Huerto Urbano Acatitla y coordinan un Comedor Comunitario de la red de comedores de la Ciudad de México. El coordinador del Raíces forma parte de los amigos que se conocieron en la universidad y que participa de manera flexible en Hormigas. Durante la pandemia participaron especialmente con la gestión de alimentos para la elaboración de la comida.
- Psicocalle Colectivo, de acuerdo con sus redes sociales, es un grupo comunitario desde el 2012 y se conformaron como colectivo en 2018. Se dedican a acompañar e investigar la vida en calle en la Ciudad de México, así como el uso de sustancias psicoactivas. Se vincularon con Hormigas Amigas en 2019 en el evento cultural que se realizó en Jardín Hidalgo. Su participación en la pandemia fue compartiendo saberes prácticos y teóricos sobre la población en situación en calle, a la que se dirigieron varias de las acciones, así como otros elementos de intervención social.⁶³

En este caso sobresale el fundador quién a lo largo de todo tiempo que lleva el Colectivo ha ejercido una posición de liderazgo, de articulación con los integrantes del grupo y ha sido clave para el impulso y sostenimiento de las actividades. Él es reconocido por las Hormigas entrevistadas como un actor central del grupo.

⁶³ No entrevisté al Colectivo y la información recuperada fue mediante el cruce de la observación en línea de sus redes sociales y de las entrevistas de los otros actores que continuamente los mencionaron. Actualmente desconozco si siguen activos o no dentro de HA.

6.2. Primera práctica. *No regalar muerte*: la elaboración y entrega de comida

6.2.1. Prácticas y actores

6.2.1.1. *Dando ideas entre todos y hacer la alcancía*: la definición de la elaboración de comidas y la recaudación de fondo desde las bases

Hormigas Amigas desde antes de la pandemia se mantenían en contacto mediante un grupo de mensajería instantánea. El Colectivo organizaba sus intervenciones a partir de las preocupaciones que se compartían en ese espacio digital:

Pues es en que en el grupo que tenemos de *WhatsApp* damos ideas siempre. Vamos como así decirlo: “al día”. Con las circunstancias que se van presentando tratamos de atacar el evento, lo que se suscite en ese tiempo y ya vamos dando ideas todos: “yo pongo esto”, “¡jórale, vamos a hacerlo!”. (Entrevista hombre2. HA)

Las “circunstancias” a las que se enfrentaban en esta ocasión era la pandemia del COVID-19. Su respuesta no vino de una interpelación directa a alguno de sus integrantes por vivir una experiencia crítica (enfermedad, pérdida de trabajo, etc.) derivada de la pandemia. Su movilización emergió ante el reconocimiento de una necesidad generalizada de otros y a la “necesidad” del grupo de activarse frente a ella: “es también de primera necesidad ayudar al que lo necesita”.⁶⁴

Ante la situación que se vivía, definieron que entregarían comida, además de ropa, y kits de higiene. La acción hacía eco a una propuesta surgida al interior del grupo: “Ellos [Psicocalle Colectivo] ya venían con la idea de traer pastas de dientes y de llevar de comer”. Con el *hashtag* #somosloquedamos, iniciaron una serie de actividades de recaudación de fondos que permitió conseguir los insumos necesarios para elaborar los paquetes que repartieron:

Nos reunimos muy pocas personas porque hicimos una colecta vía *Facebook live*, también hubo donaciones de algunas personas que regalaron cosas. Hicimos una rifa, y el premio más grande fue una bici que nos donaron (...) Y nos fue bien porque pensábamos vender 80 boletos y vendimos 120. (Entrevista hombre2. HA)

Hay un compañero que trabaja en un canal independiente. Decía: “mi forma de apoyarlos es darles un espacio en ese canal para que puedan difundir el evento” [rifa],

⁶⁴ Más adelante se ahondará en este tema.

otro compañero tiene una imprenta en chabacano y nos decía: “podemos sacar volantes” (...) Entonces era estar contando con los esfuerzos de diferentes personas (...) el plan inicial era que entre todos ponemos \$100 para la comida, pues era como hacer una alcancía. Después empezamos a hacer un sello distintivo desde la pandemia con la venta de 3 cuadros en la que juntamos alrededor de \$22,000. (Entrevista hombre1. HA)

La principal forma de obtener recursos es a partir de la base comunitaria; es decir, con los recursos personales de los integrantes del grupo y de sus redes de proximidad. Es casi nula la colaboración de organizaciones civiles de segundo piso o más constituidas legalmente, sólo se identificó un apoyo en esta modalidad.

Esta forma de participación y movilización de recursos marca la frecuencia y sostenibilidad de las prácticas de cuidados desarrolladas. No se hacen prácticas de cuidados sostenidas a una población específica, pero sí hay continuidad del grupo y de la realización de algún tipo de cuidado comunitario a lo largo del tiempo.

6.2.1.2. *Esas tortas no solo van llenas de comida, sino también de amor:* las tortas de chilaquil y los dulces de alegría

Después de las tareas de gestión se dio paso a la tarea de cuidado directo de alimentación. Ésta consistió en la preparación entre los integrantes del Colectivo de 300 tortas en cada una de las seis jornadas que hicieron, repartiendo un total de 1800 durante el 2020. Hormigas Amigas se limitó a dar una torta por persona en cada emisión, sin establecer una relación prolongada con las personas que las recibían. Estamos frente a prácticas de cuidado con bajo alcance poblacional.

El material recuperado no permite conocer la valoración de quienes recibieron estas comidas. Lo que sí encuentro es que para quienes las brindan significan prácticas de cuidado y amor.

Tal vez no es mucho y no le solucionen la vida, pero al menos tendrá algo que comer ese día. Creo que como hormigas cuidar al otro es eso. Si bien no compartes una cotidianidad y no subsanas todas sus necesidades, creo que darles algo en algún momento, incluso aunque sea nada más una torta, le estás ayudando a cuidarse un poco. (Entrevista mujer1. HA)

El cariño y los alimentos son muy básicos. Es como decir: “no estás solo, yo estoy contigo” y hasta donde podamos vamos a tratar de jalarnos (...) Esas tortas no solo van llenas de comida, sino también de amor. (Entrevista hombre2. HA)

Aunque las características de estas prácticas son la inmediatez y surgen desde una lógica reactiva o paliativa, las identifico como expresiones de cuidado ya que hay una preocupación por el otro/a. En este Colectivo se reconocen las desigualdades, pero no hay pretensión de transformarlas.

Dentro de las preocupaciones e intereses que aparecen sobresalen algunos de índole personal de sus integrantes, los cuales moldean el tipo de alimentación que ofrecen: 1) Reconocer como relevantes otros vínculos no antropocéntricos, lo que se traduce en prácticas como hacer tortas vegetarianas y, 2) La preocupación por la circulación de comida sin nutrientes, como es la azúcar refinada, lo que se traduce en incluir en sus kits alimentos que consideran más saludables.

En la elaboración de tortas vegetarianas subyace un proceso de reflexión de una fracción de Hormigas amigas, ya que de manera autocrítica cuestionaron que las primeras tortas que entregaron fueron de carne:

La primera ocasión nos rebasó [la actividad] hicimos las tortas de jamón, ora sí que la hicimos de jamón. Teníamos bolillos, mayonesa. Como no sabíamos de qué hacerlas, alguien dijo: “vayan a comprar jamón y latas de chiles”. (Entrevista hombre1. HA)

Él [fundador] tiene su bandera muy justa de ser vegano y de la comida sin maltrato animal. Entonces en la colecta [jornada] que estuvo buena comentó que para él no había sido tan relevante por qué dijo: “estamos regalando muerte”. Entonces yo le dije: “pues mira, si tú quieres no hacer esto, pues hay que hacer el intento por hacerlo diferente”, porque yo también en ese entonces no estaba de acuerdo en que se regalen dulces. “A la próxima si queremos que sea mejor pues hay que poner ese objetivo”. Le dije: “si nosotros queremos esa realidad, pues tenemos que hacer algo para que eso sea realidad”. (Entrevista mujer1. HA)

El cambio en la elaboración de un tipo de comida a otra, la construcción de “otra realidad”, permite explorar preocupaciones y prácticas emergentes en torno al cuidado en el ámbito comunitario que complejizan la tarea de alimentación traspasando la problemática de la distribución y cantidad de suministro de alimentos (quién come y cuánto); que podrían situarse en las discusiones de seguridad alimentaria. Hay un interés que no se limita al acceso al alimento y su valor nutricional, o una reducción de

los costos económicos de los insumos para su elaboración⁶⁵, sino que también introduce las implicaciones sobre otras especies involucradas en esa cadena de alimentación. Esta preocupación en el plano académico la situó en la línea de justicia alimentaria (Prunier, 2020) y en esta tesis busco ponerla en diálogo con el cuidado.

En términos muy generales, al interior de los estudios del cuidado hay dos líneas sobre los sujetos de cuidados, una en la que prevalece de una noción tradicional de los cuidados en el que el derecho a recibirlos se restringe al humano y, por el otro, aquellas que problematizan esta concepción y apelan por una ampliación de los sujetos de cuidados no antropocéntrico. A la luz de esto, en este caso podríamos decir que estamos en la segunda línea, observando empíricamente una ampliación de sujetos de cuidado al problematiza “alimentar” con otra especie, lo cual es concebido como una expresión de maltrato y muerte. Planteo que aquí subyace una reformulación de valoración y estatus de la vida de otras especies, colocándolas con el mismo reconocimiento al de los humanos. Paralelamente hay significados en torno al cuidado comunitario que no sólo refieren a la inclusión de otros seres vivos; sino también emerge el no dañar y violentar como elementos constitutivos de lo que significa cuidar.

Desde este circuito de valoración de la vida, el tipo de alimentación que incluye la muerte de algún ser vivo no genera bienestar para quien la consume, ni para quien la elabora, ni para la especie que fue alimento. De ahí que aparece un sujeto de cuidado no humano mediante la preocupación por el maltrato animal y el valor de su vida. Si bien esta práctica no derivó de un proceso reflexivo extenso por parte de todos los integrantes del grupo, sí hubo un consenso en modificar el tipo de tortas que se darían.

Estuvo bastante sabroso porque [el paquete] llevaba la torta, la fruta y la alegría y uno que otro afortunado el kit limpieza (...). Y en el caso de las alegrías, pues yo prefería darle un alimento como el amaranto que es más nutritivo con miel, que digamos dulces como tal azúcar refinada. Pero pues ellos decían: “Hay que comprar una bolsa como de dulces y ya repartimos”. Entonces yo decía: “no, para mí tiene el mismo valor que no regalar muerte que el regalar dulces más saludables y nutritivos” (...) Entonces sí llevamos las tortas y la alegría, sí se cumplió nuestro, bueno no sé si fue capricho o sueño, de llevar algo de más calidad. (Entrevista mujer1. HA)

⁶⁵ Cabe recordar que estas dos preocupaciones se documentaron en los otros dos casos revisados.

En esta misma dirección del interés nutricional e implicaciones que tiene el alimento que daba Hormigas Amigas en sus jornadas, se encontró otra preocupación expresada en el tipo de dulces que se estaban incluyendo en los kits. Mostrándose también una distinción entre alimentar y nutrir.

6.2.1.3. *Podemos sembrar nuestros alimentos*: otros grupos involucrados en el ámbito comunitario y modos alternativos de alimentación

El trabajo en red que hizo Hormigas Amigas permite rastrear distintos tipos de actores del ámbito comunitario y, a su vez, la vinculación que tienen con otros ámbitos como el mercantil y el estatal. Esto se observa en la participación del Colectivo Raíces del Oriente, colaboradores externos de Hormigas, quienes tienen dos proyectos: 1) Huerto Urbano Acatitla y 2) Un comedor comunitario dentro del programa de Comedores Sociales de la Ciudad de México.

Este colectivo participó en las acciones de alimentación de la pandemia con Hormigas Amigas al gestionar con una organización civil internacional la obtención de verduras para la preparación de las comidas:

Nos sumamos y también somos hormigas nosotros. Pues lo que hacemos es conseguir donaciones y empezar a ayudar (...) La primera vez que se hizo [la jornada] nos acercamos a una organización que se llama NILUS. Les hice como una listita. Ellos se dedican al tema de alimentación, a recuperar la comida que se tira en la ciudad de México. Esta banda, es una organización argentina (...) Y dicen: "va". Y me dieron lo que se necesita para hacer tortas: verduras, lo que se necesita para hacer chilaquiles. Esa fue nuestra colaboración desde el aspecto de la gestión, porque también vamos a armar las tortitas y entregarlas. (Entrevista hombre. Raíces)

La vinculación de Raíces del Oriente con organizaciones no gubernamentales de segundo piso, como NILUS, muestra la heterogeneidad de actores en el ámbito comunitario que en la pandemia desplegaron acciones de cuidados con distintas magnitudes en función de sus capacidades institucionales. A manera de análisis a contraluz de modalidades de grupos y las prácticas que realizan es posible ver que las posibilidades de sostenibilidad en el tiempo de los cuidados también están mediadas por el acceso a recursos materiales e institucionales. Por ejemplo, mientras Hormigas Amigas, en su modalidad autogestiva, hizo 6 jornadas y accedió a alrededor de 22 mil

pesos en las rifas; Raíces del Oriente, con su Comedor Comunitario, dio alrededor de 200 a 250 comidas diarias⁶⁶ en la pandemia e hizo una alianza con otra organización civil de segundo piso en México, accediendo a más de un millón de pesos:

Lo que hicimos fue ponernos a trabajar con una organización civil que se llama Juntos por México. Pues con ellos no resolvemos el problema de la alimentación, pero sí logramos bajar por ahí, creo como un millón y medio de pesos, algo así. Hicimos un sondeo. Nuestro primer indicador era la gente que va al comedor y que come por 11 varos, claramente necesita apoyo y dimos monederos electrónicos de \$500 durante 3 meses [para consumir en el Comedor]. (Entrevista hombre. Raíces)

A partir de la experiencia del Comedor del Colectivo Raíces es posible reflexionar no sólo en las condiciones que permitieron brindar cuidados comunitarios a más población en situación de desventaja por un periodo prolongado en la pandemia. También ayuda a explorar los dilemas que surgen respecto a la viabilidad de brindar alimentos orgánicos y producidos en cadenas cortas, que se distancian de los sistemas agroalimentarios más frecuentes:

Este [proyecto] surge para que la gente pueda comer orgánico por MXN \$11. Que pueda comer sano, barato y además recuperar espacios públicos. [...] Un día estábamos tomando de una chela y dijimos: “wey, estaría bien chido un huerto”. Y así fue como surgió. Entonces, ya lleva 2 años operando. La verdad es que no funcionó mucho en la parte de que pudiéramos proveer a un comedor con un huerto, porque es poquito espacio. Y no sabíamos de qué hablábamos en ese momento. Y decíamos: “sí podemos sembrar nuestros alimentos”. Pero se sirven más o menos a diario entre 200 y 250 comidas. Pues no, o sea, no. Fuimos un poquito ingenuos al creer que podíamos asegurar eso. (Entrevista hombre. Raíces)

Aquí estamos ante la circulación de intereses en torno al cuidado y formas de alimentar saludables y justas en lo que refiere a la cadena de producción alimentaria (“sembrar nuestros alimentos”); sin embargo, esto se enfrenta a condiciones estructurales específicas como son una alta demanda de alimentos de personas en situación de vulnerabilidad en escenarios desiguales. Al parecer, la inseguridad alimentaria

⁶⁶ Antes de la pandemia daban aproximadamente 100 comidas diarias.

restringe las condiciones de posibilidad para llevar a la práctica modelos alimentarios alternativos a los que aspiraba el grupo: “fuimos ingenuos”.

A pesar de estas restricciones el colectivo realiza algunas prácticas que se orientan a otros modelos alimentarios, los cuales también abrigan otro tipo de cuidados. Entre ellas se encuentran: articulación con organizaciones que trabajan la recuperación de alimentos, el mantenimiento de un pequeño huerto urbano junto al comedor, aunque no se puedan abastecer de ahí para preparar las comidas que entregan diariamente debido a la alta demanda que tienen. Como he intentado mostrar, estamos ante un caso de cuidados comunitarios en el que se encuentran cruces entre cuidados, justicia alimentaria y, ahora, preocupaciones en torno a temas socioambientales.

6.2.1.4. *Discusión de lo público en lo comunitario*: Los colectivos y el Estado

Continuando con el análisis por contraste de los modos de operar de los colectivos Hormigas y Raíces se observa el establecimiento de relaciones no monolíticas con el Estado. Con ello también encuentro la realización de prácticas de cuidados distintas dependiendo de la vinculación que tienen con él.

También está la versión de que el único que ayuda y es paternalista es el Estado. Por ejemplo, ahora en la situación de las campañas comentábamos de no salir para no ser confundidos con partidos políticos. Pero decíamos: “no tenemos ningún lado [apartidistas], podemos salir sin problema” (Entrevista hombre1. HA)

Había una casa de cultura en la que nunca había nadie. Más bien se volvió un salón de fiestas. Al lado había un espacio, en donde hacía muchos años había un comedor del DIF. Y pensamos que estaba chida la idea del comedor. Nadie nunca entró a ese comedor, ni lo vimos funcionar. Pero creímos que era una buena idea. Más bien fue retomar algo que ya había ocurrido. El espacio había estado abandonado 7 años. Entre unos amigos lo arreglamos, lo recuperamos. Ahora el comedor forma parte proyectos de la Ciudad de México que opera la comunidad (...) Hay una retribución económica, no es tanto un salario, pero al ser un programa del gobierno te da ciertos recursos para que puedas operar, te sale como un pago de 150 pesos al día. Tampoco es tanto, es más por amor al arte en realidad. (Entrevista hombre. Raíces)

Mientras Hormigas mantiene lo que parece un posicionamiento más crítico frente al Estado marcado por la problematización de cooptación de prácticas comunitarias o de movilización social como capital político para los gobiernos; que se observa en no querer ser confundidos con partidos políticos; el Colectivo Raíces colabora directamente con el gobierno local de la Ciudad de México al ser parte de los 421 Comedores comunitarios⁶⁷ que operan a través de modelos públicos de coinversión social del programa Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO, 2022). Pero, a la vez, se encuentra que Hormigas en la actividad cultural que realizó solicitó apoyo al gobierno local de su alcaldía. Por su parte, el Colectivo Raíces si bien tiene un trabajo directo con el gobierno local, se encuentra que su vinculación viene, a su vez, del reconocimiento del abandono y deficiencia de un programa del Estado. De igual manera, la retribución económica que reciben no correspondería a un pago por la actividad como el que se tendría en el mercado. Además de que hacen otras actividades sin participar con él, como ha sido en las prácticas alimentarias realizadas con Hormigas durante la pandemia o el cuidado del huerto urbano.

Estos hallazgos entran en diálogo con la postura de la democratización de los cuidados que plantea que es importante pensar lo público de la dimensión comunitaria del cuidado, en el sentido de explorar los aportes que hace la comunidad, en este caso el comedor del colectivo Raíces, al aparato estatal (Martínez, 2019). Me inscribo en esta postura, sin que ello implique desconocer la obligación del Estado de entablar condiciones que aseguren el ejercicio del derecho al cuidado en la ciudad.

Estas dos experiencias muestran, por un lado, que quienes participan en el ámbito comunitario brindando cuidados establecen relaciones heterogéneas con el aparato gubernamental. Pero, por el otro, en un mismo actor comunitario pueden coexistir posturas críticas y de colaboración con el Estado.⁶⁸ En ese sentido, las tareas de cuidados comunitarios no se desvinculan con el aparato gubernamental.

⁶⁷ De acuerdo con SIBISO (2022), de enero 2019 a julio 2022 se dieron 4,405,460 raciones de alimentos en estos comedores. Cabe señalar que en el caso del comedor aquí recuperado está integrado por 5 personas, de las cuales 3 son mujeres (las que cocinan) y 2 hombres.

⁶⁸ No se captó material que me permita reflexionar sobre cómo estos casos podrían informar al debate de los estudios de cuidado comunitario en los que se plantea la preocupación de la cooptación e institucionalización de las estrategias comunitarias en un sentido de despolitizarlas (Vega, 2019).

6.2.1.5. *Mi mamá pone frijoles*: la extensión del cuidado familiar al comunitario

Ya que se tenían los insumos para preparar los alimentos, el día del evento, o uno antes, se reunían para cocinar y armar los paquetes. En cada jornada alrededor de 20 jóvenes colaboran en diferentes tareas en las que: “todo el mundo le entra a todo”.



Si bien en Hormigas Amigas hay una participación colaborativa entre mujeres y hombres en el proceso de realizar las tareas de cuidados directos: “Había un chico moviendo a la salsa, había chicos cortando cebolla, chicos cortando el pan, chicas viendo lo de la ropa. No es como de: “nosotras cocinamos, y ustedes a ver qué hacen”. Hay sutiles divisiones de género al interior de estas actividades, las cuales suelen no ser percibidas por el grupo. Para analizarlas retomo el ejemplo de cómo se hizo la salsa de los chilaquiles y los frijoles:

Figura 36. Foto recuperada de redes sociales de HA

M [mujer] decía: “! ¿cómo vamos a cocinar a esa hora?!”. Ellas solitas se organizaron para llegar más temprano y empezar a cocinar (...) Una vez que se resolvió eso de las tortas de chilaquil, por ejemplo, L [hombre] inmediatamente dijo: “mi mamá pone frijoles, un *topper* de frijoles”. (Entrevista mujer1. HA)

Hay una participación mixta en la elaboración de comida, pero aparecen preocupaciones y formas de resolverlo que están marcadas por el género. Como se observa en el relato, una de las integrantes del colectivo identificó consideraciones de tiempo para la preparación de la salsa que necesitaban tener en cuenta para que la comida estuviera lista y fuera entregada en la jornada: “!¿cómo vamos a cocinar a esa hora?!”. A mi parecer, este conocimiento está anclado en el género, en cocinar cotidianamente. Esta experiencia y conocimientos no están incorporados/as en todos/as los integrantes del grupo.

En esta misma dirección se encuentra la manera en que se obtuvieron los frijoles con los que se prepararon las tortas. Uno de los integrantes del Colectivo ofreció desde un inicio que su madre los cocinaría y donaría. Este ofrecimiento puede ser una muestra de que al interior de varios hogares las tareas de cuidados siguen a cargo de las

mujeres. Además, resalta que esta organización de los cuidados generizada puede extenderse más allá del hogar, en donde otro integrante de la familia, en este caso el hijo, compromete la participación de la madre en el ámbito comunitario. Este hallazgo puede ser leído a la luz del planteamiento feminista marxista de Mies y Bennholdt-Thomsen (sf. citado en Vega, 2009), que señala que las mujeres y su trabajo, en escenarios capitalistas y patriarcales, han sido tratadas como *comunes*; es decir, se percibieron como un recurso disponible en cualquier momento para todos.

La forma en que se incorporan las mujeres de las familias varía en función de la modalidad del grupo. Por ejemplo, a manera de contraste, en el caso del comedor del colectivo Raíces también se encontró la participación de la madre de uno de ellos. Pero en ese grupo, en un inicio entra al cuidado comunitario por una preocupación hacia su hijo, pero posteriormente ella capitaliza los recursos de género obteniendo cierta retribución emocional (le gusta hacerlo), económica por realizar actividades de cuidados directos y se mantiene ahí por un interés comunitario:

Entonces la verdad un día mi mamá me vio preocupado porque no tenía quien cocinara [en el comedor] Y me dijo: “oye, pues si estás de acuerdo yo te ayudo” Y yo así de: “¿de verdad?” Porque mi familia no se dedicaba al activismo ni a nada de esto. Y me dice: “sí, pues si quieres en lo que encuentras a alguien”. Y ahí se quedó. Le gustó mucho y está trabajando ahora para la gente. (Entrevista hombre. Raíces)

Lo analizado muestra otra veta sobre cómo se involucra la familia en general en actividades de cuidados comunitarios siguiendo mecanismos de género a través de las mujeres: 1) Mujer que desde su rol de madre participa en lo comunitario como extensión del cuidado familiar en su rol de madre y, 2) Mujer que participa con interés en el bienestar comunitario invitada por alguno de sus hijos/as. Pareciera que algunas mujeres entran reproduciendo modelos más tradicionales de género al hacer una extensión del cuidado familiar al comunitario; otras que, si bien en algún momento hacen esto, prima una preocupación por el bienestar comunitario. En la modalidad de participación con interés comunitario están también las mujeres, madres de algunos de los integrantes del Colectivo, que se suman a la repartición de las tortas el día del evento o la que es cocinera del comedor. Cabe señalar que en el material empírico no encontré información sobre hombres de las familias que se involucraron en las actividades, y cuando aparecieron fue en las infancias bajo la figura de los sobrinos.

6.2.1.6. *Todos jalamos y las mujeres tomaban la batuta*: permanencias y cambios del orden de género

Hay una tendencia de los integrantes de Hormigas Amigas de estar dispuestos a realizar las actividades que se plantean. Sin embargo, esta apertura no está exenta del orden de género tradicional:

Simplemente las mujeres tomaban la batuta: “no, pues tú vas a llegar tarde”. Ellas querían hacerlo de la manera más perfecta posible. Pues dices: “ándale, si tú lo quieres hacer, pues hazlo”. No es así de: “ay no”. Pues cada uno va tomando el rol que quiere tomar. (Entrevista mujer2. HA)

En las mujeres integrantes de Hormigas Amigas que “toman la batuta” se materializa una sutil división sexual del trabajo dentro de un entramado en el que parece que no las hay. Cabe señalar que no todas las mujeres del Colectivo se encargaban u ofrecían hacer estas tareas. Las que se auto adjudicaron estas labores, se presume, subyace la experiencia producida por los roles de género y reforzada por cierta “eficiencia” que surge de dicha asignación:

Pues yo creo que sí es como que también las habilidades de cada uno y como su interés. (...) Por ejemplo, una vez hubo el tema de que estaba la caja de aguacates. No tenían que partirlos todos, porque no sabíamos cómo los iban a usar, pero alguien [hombre] se le hizo fácil decir: “Ah pues adelanto el trabajo y parto todos los aguacates a la mitad”. Entonces, al final, sí quedaron las tortas, pero sobraron un buen de aguacates. ¡Pero ya estaban todos partidos a la mitad! (risas). Y pues fueron como de esas malas decisiones que se tomaron, pues por tomar esa idea de “yo adelanto y yo lo hago”. Y está bien, solo fue como la broma de todo el día: “Entonces parto los aguacates a la mitad”. (Entrevista mujer1. HA)

Esa “eficiencia” que produce una división sexual del trabajo, y que desde los estudios de género se sabe, esconde y reproduce fuertes desigualdades para las mujeres. Aquí sirve como mecanismo para reforzar los roles de género y una organización tradicional de los cuidados. Al mismo tiempo, en este ejemplo se observa cómo se produce un “sutil” señalamiento social hacia un hombre que no realizó el cuidado directo (cortar los aguacates) desde los parámetros esperados; a la vez de que se reconoce que las tareas se distribuyen según “las habilidades de cada uno”, pero cuyas habilidades son diferenciadas entre mujeres y hombres.

Simultáneamente a estos señalamientos se encuentra cierta flexibilidad y condiciones del grupo para que se ejerciten algunas remodelaciones de lo esperado por el orden de género tradicional:

Pues siempre como que la gente va muy dispuesta a ayudar a la gente no. “No, pues yo no sé envolver tortas”, “pues más o menos es así, tú inténtalo no, lo que importa pues es la ayuda”. (Entrevista mujer1. HA)

Todos vamos a picar la cebolla, todos vamos a repartirnos, pero nos vamos en una línea en el caso de cargar los bultos o hacer la cadena pues las cosas grandes en algún momento decíamos: “no, pues ustedes no carguen”, pero también ellas en algún momento se organizan y agarran entre dos. (Entrevista hombre2. HA)

Lo de la casa de la primera vez [jornada], fuimos malos y dejamos así todo el relajo. Y recuerdo de hecho una escena en donde agarran una bolsa donde estaban los bolillos, pero lo agarraron al revés, entonces todas las migajas se cayeron al piso y la verdad pues como ya teníamos que salir, la dejamos así, la verdad. Hasta el día siguiente le dije a M: “perdón por haberte dejado tu casa tan sucia”. La siguiente vez tratamos antes de irnos ya dejar un poco más limpio y que no vuelva a pasar esa situación. (Entrevista mujer1. HA)

Ese intentar hacer actividades diferentes a las esperadas por el orden de género, como participar del proceso de cocinar, aunque sean pequeñas y no siempre salgan; o el tratar de hacer modificaciones para cuidar a las/os integrantes del grupo cuando se reconoce que no se dejó limpio y en condiciones óptimas el lugar donde se hizo la jornada; son expresiones de posibles remodelaciones del orden de género en los cuidados brindados en el ámbito comunitario. De igual manera, ese intentar, pero también bromear; y ese “jalar parejo” y al mismo tiempo que “algunas tomen la batuta”, muestran tensiones y transiciones del orden de género que cohabitan y disputan en un mismo grupo y personas.

6.2.1.7. *No somos indiferentes ante el dolor.* El momento de repartir y un nosotros anclado en la experiencia de vulnerabilidad

Una vez que Hormigas Amigas tenía lista la comida que daría y los kits de limpieza y/o ropa, daba paso a su entrega. Para definir a quiénes las repartirían utilizaron dos estrategias: 1) entrega en puntos fijos donde se localizan personas en situación de vulnerabilidad principalmente en tres condiciones: en situación en calle, población

indígena y población que está pernoctando o esperando a pacientes en la zona de hospitales y, 2) repartición itinerante por la ciudad en zonas que consideran vulnerables.

Nuevamente aparece la construcción de un sujeto de cuidado dependiente. Los criterios de selección que los llevaron a estas poblaciones obedecen a dos aspectos: 1) la experiencia previa que tiene el colectivo de entrega en esas zonas y, 2) el interés y cercanía de algunos colaboradores con esas poblaciones. En todos los casos lo que prima es la configuración de un sujeto de cuidado dependiente tradicional, desde la percepción de que tienen necesidades más apremiantes, en contraste con ellos: “A pesar de que sea pandemia, salgamos porque sabemos que hay quienes lo necesitan mucho más que nosotros”.

Más allá de que el sujeto de cuidado al que se dirigen es tradicional, también hay reflexiones sobre la construcción de un nosotros que conjuga al sujeto de cuidado dependiente y al sujeto que cuida desde el reconocimiento de que todo ser humano es interdependiente y vulnerable.

No somos indiferentes ante el dolor de los demás, no sabemos las circunstancias en qué podemos estar en el futuro cualquier persona. (Entrevista hombre2. HA)

No nos ha importado que está la pandemia y hemos tomado las medidas para salir, porque creo que todos saben lo que es no tener. Todos han tenido que trabajar muy duro para poder tener lo que tienen y creo que entendemos lo que es la necesidad del otro (...) Por eso siento esta cosa de la empatía con el otro, tal vez por venir también de un Estado pobre [Chiapas], también de una familia que le ha costado tener lo que tiene, estar donde está. Pues creo que eso es una cosa que a todos también nos compete. Creo que todos los chicos que están en hormigas han tenido situaciones bien difíciles y complicadas. (Entrevista mujer2. HA)

En la idea de “todos en algún momento tenemos alguna necesidad”, “entendemos lo que es la necesidad”, parece albergar una noción de interdependencia que se formula desde una dimensión temporal y anclada en la experiencia de haber vivido alguna situación de vulnerabilidad y tener recursos económicos limitados. Esta experiencia se identifica en el pasado y se proyecta la posibilidad, ante un mundo contingente, de tenerla en el futuro. Esta configuración contribuye a la formulación de un nosotros y un sujeto de cuidado en el que coexisten ser cuidador y ser cuidado.

6.2.1.8. *¿Cómo discriminamos o le decimos a la gente que no agarren?* La jerarquización de necesidades y los dilemas éticos en los cuidados

El configurar un nosotros no está exento de que existan posiciones diferenciales a su interior. Hay un proceso de jerarquización de necesidades en las personas que están involucradas en las jornadas que hicieron Hormigas, ya sea como integrantes o como la población a la que se acercan:

Se puede decir que a veces hay acumulación, puede haber gente que no necesite, pero igual quiere agarrar. Entonces decíamos: “cómo discriminamos o le decimos a gente que no le agarren”. Pues que agarren de 2 a 3 y ya. También había compañeros que llegaron a comentar: “no, tú no puedes agarrar, tú tienes”. “No, pero para mi prima”. “Que venga ella”. Pero luego pensamos que no podemos ser tan rígidos, es como un apoyo, entonces nos hacemos a la idea de que cada uno sabrá. (Entrevista hombre1. HA)

Si la agarró [la comida, la ropa] pues yo creo que es porque de alguna forma la necesitaba. A veces no sabemos si para él, a veces igual y hasta para vender, pero la necesitaba. (Entrevista mujer1. HA)

Aquí subyace una discusión sobre quién merece acceder y recibir los cuidados que se están ofreciendo; es decir, quién es un sujeto de cuidado legítimo. Si bien se reconoce que todo ser humano tiene necesidades, ante contextos desiguales en un primer momento se identifican las necesidades materiales como más urgentes que otras.

Ahora bien, en este caso hay un proceso de dilemas éticos sobre los cuidados, pues no sólo se preguntan a quién dárselos, sino también se reflexiona sobre la legitimidad de otros sujetos que quizás no entran dentro de los parámetros tradicionales establecidos, pero que los requieren. Aquí hace eco el principio de vulnerabilidad y el principio de responsabilidad que proponen Schmitt y Clark (2006) al abordar la emoción de compasión, señalando que hay mayor tendencia a sentir compasión por personas que sean socialmente percibidas como frágiles, de cara a quienes son percibidos con más capacidades o conocimientos y, por tanto, con mayor responsabilidad para evitar situaciones de desventaja en su vida y, sumaría, de recibir cuidados.

Sugiero que en el grupo dicha problematización se dirime adoptando dos premisas: 1) autorresponsabilidad y, 2) confianza colectiva. Un proceso que sigue un flujo de lo individual a lo colectivo y viceversa. Las personas que forman parte de las acciones de

cuidados desplegados, ya sea brindándolos o de recibirlos, son los únicos que pueden definir si su necesidad debe ser atendida desde la actividad que se está haciendo: “no podemos ser tan rígidos”, “cada uno sabrá”, “las necesidades no tienen que ver con las apariencias”. El Colectivo asume una confianza en las decisiones individuales y las respalda; trascendiendo así nociones más binarias o restringidas sobre qué características tienen las personas en situación de vulnerabilidad y sobre las formas que toman los sujetos de cuidados.

6.2.1.9. *La fortuna de estar del lado del que da.* La tensión entre necesitar-dar y la jerarquización de posiciones de sujetos de cuidado

Dentro de las distintas posiciones que hay en el nosotros de Hormigas Amigas, encuentro que se prefiere ocupar la posición de ser el sujeto que cuida, a ser el que los recibe. Esto se acentúa en los hombres entrevistados:

Hice algo de mala gana y esa vez mi papá me dijo: “Oye, deberías estar agradecido de ser el que ayuda y no al que ayudan”. Y eso fue como un batacazo en mi cabeza. Dije: “sí, no manches, sí es cierto. Qué bueno que yo soy el que está en las condiciones de ayudar y no al que tienen que ayudar. (Entrevista hombre. Raíces)

Yo lo hago porque siento una retribución en mi vida en tener a mi mamá, a mi perro, a mi hermana y mi familia de amigos, que digo es un regalo tener una vida así cuando hay gente que está sufriendo porque está en un hospital, puede tener una crisis, no sé. Y digo: “¡pues soy afortunado porque puedo estar en el lado en el que doy, no ser al que me están ayudando”. (Entrevista hombre1. HA)

Hay un deseo de distanciarse de experiencias de vivir situaciones de vulnerabilidad y de requerir del cuidado de otros/as, ya sea material o emocional. Estar del lado del que da, en contraste al que recibe, es signado con emociones de agradecimiento y con valoraciones positivas: tener fortuna. Quizás también se muestra el miedo a estar del lado del sujeto dependiente y mediante la activación de la ayuda establecen una distancia y reafirman su posición. Este hallazgo, hace eco con el planteamiento de Izquierdo (2003) respecto a que cuando se cuida puede existir miedo ante la conciencia de la propia vulnerabilidad y la persona dependiente se vuelve el medio que trata de confirmar la potencia del cuidador. Pareciera que en algunos momentos en los contextos comunitarios en los que se cuida, la posición del cuidador implica mayor

reconocimiento en ese entramado social. Aquí no se agota la reflexión, quedaría seguir pensando si en el ámbito comunitario estamos encontrando una jerarquización de posiciones de sujetos de cuidado en el que se está feminizando a la persona que es cuidada y se masculiniza al que cuida.

6.2.2. Recursos y condiciones de posibilidad

6.2.2.1. La universidad pública y los oficios

Distintas condiciones de posibilidad y recursos favorecieron a que Hormigas Amigas en la pandemia pudieran repartir la comida y los *kits*. Dentro de ellas destacan las gestadas tiempo atrás en los espacios educativos que compartieron algunos de los integrantes del Colectivo: “Hormigas son mis hermanos. Desde hace ya un tiempo, desde que íbamos a la universidad. Siempre tuvimos esa vocación de hacer algo”.

Las Instituciones Educativas aparecen en este caso no sólo como lugares para la formación y el desarrollo de habilidades, sino también para el encuentro e interacción social. La universidad pública, específicamente la UACM- San Lorenzo, fue un lugar clave para la conformación de Hormigas Amigas. Como señalé al inicio del capítulo, varios integrantes del grupo nuclear se conocieron ahí y algunas de las redes que se tejieron en ese periodo y espacio les permitió continuar con las colectas que llevan haciendo desde hace casi una década. Ahora bien, con el paso del tiempo jóvenes de otras universidades se han sumado a la iniciativa: “Vienen de diferentes escuelas, vienen de la UAM o de la UNAM⁶⁹”, “L, es una compañera del posgrado en antropología física por parte de la ENAH”.⁷⁰

Los espacios de educación superior y la experiencia que de ahí se desprende no sólo favorece al encuentro y a la integración de la vida universitaria y estudiantil (Dubet, 2010). A la vez, aportaron un principio de “utilidad” al proporcionar conocimientos para el desarrollo de algunas de las actividades que realizaron antes y durante la pandemia:

En mi caso me he sumado más en la parte de mis conocimientos de comunicación, a veces ayudaba a hacer los carteles. (Entrevista mujer1. HA)

⁶⁹ Universidad Nacional Autónoma de México.

⁷⁰ Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Ella es psicóloga de formación, psicóloga social. Y pues ella ha trabajado siempre con la cuestión de los solventes y personas en situación de calle. (Entrevista mujer2. HA)

Empezamos a generar la idea de crear un colectivo, ya teníamos una idea en difusión cultural en la UACM, de cómo se gestionaban eventos culturales. (Entrevista hombre1. HA)

Estamos pues frente a un Colectivo integrado principalmente por jóvenes universitarios, quienes aprovechan algunos los conocimientos de sus campos disciplinares para aportar al quehacer comunitario del que hacen parte. Dentro de la heterogeneidad del grupo, en la actualidad varios de estos jóvenes no ejercen sus carreras universitarias y se dedican a otros oficios. En esos otros casos también hay una movilización de sus conocimientos prácticos, mediante la venta de sus servicios:

Se ha visto participación desde donde cada uno puede. M da clases de zumba y dijo: “lo que junte de esa clase se los voy a dar” Y esa vez juntó \$2500. Otro compañero hace tatuajes y dijo: “yo voy a rifar 3 tatuajes”. Otro compañero está dando clases de karate decía: “yo mi clase de karate te la voy a dar”. (Entrevista hombre2. HA)

Así hay una conjunción de recursos de los integrantes del Colectivo que se movilizan para desplegar los cuidados, las cuales en ocasiones toman forma de conocimientos técnicos provenientes de sus trayectorias educativas o de las redes de amistad conformadas en la interacción social en la escuela. Mientras que en otros momentos son los ingresos económicos que recuperan de sus oficios.

6.2.2.2. *El hormiguero*. El territorio y la identidad del Oriente de la ciudad

Las experiencias e interacciones sociales de los integrantes de Hormigas Amigas se localizan en distintos lugares de la Ciudad de México. Además de los espacios educativos, otro es el lugar de residencia: “Ya somos alrededor de 30 amigos de la colonia y de la Universidad que se han ido sumando”. Hay un elemento territorial en la emergencia del grupo, ya que la proximidad espacial de ellos, ser vecinos/as, contribuyeron a que se conocieran y fueran integrándose al Colectivo. Paralelamente, hay elementos de identidad anclados en el territorio en el que varios/as de ellos/as viven en el oriente de la Ciudad de México.



Estábamos pensando hacer la colecta como amigos, pero el nombre de Hormigas Amigas se vio con otra compañera que estábamos en la biblioteca y estábamos realizando otro proyecto. Entonces como somos de Azcapotzalco, el símbolo de aquí es la hormiga. Hablamos de la idea de que las hormigas son como sociedades pequeñas que se van ayudando. Entonces es una organización lineal, no hay cargos de alguien mayor o menor. (Entrevista hombre1. HA)

Figura 37. Logo de metro Azcapotzalco, tomado de redes sociales.

Los símbolos del territorio, específicamente el de la hormiga como representante de Azcapotzalco, contribuyeron, al menos, en dos direcciones: 1) en la formulación de un nosotros por pertenencia territorial y, 2) retomar un “ideal” de organización comunitaria en términos de horizontalidad y distribución equitativa de las labores. Que este símbolo albergue dos sentidos permite que aquellos que no comparten el elemento territorial, se identifiquen con la forma de organización más igualitaria.

Por su parte, el elemento territorial también marca aspectos prácticos de los lugares que se establecen para reunirse, cocinar y trazar los desplazamientos para las entregas que hicieron en la pandemia:

El punto de reunión es en la casa de Azcapo, es el Hormiguero, digo yo. Entonces hacia allá es donde vamos repartiendo, llegamos al mismo punto o a un punto parecido, pues eso es lo que nos va guiando más o menos por dónde no. (Entrevista mujer2. HA)

Un recurso material (vivienda), localizado en un lugar específico del espacio, no sólo marca dónde se podían preparar los alimentos; sino también el conocimiento de la ciudad para organizar el desplazamiento. En ese sentido, aunque Hormigas Amigas tiene una lógica de repartición de las comidas itinerantes, se alcanza a encontrar cierta tendencia a hacer las entregas entre el oriente y centro de la Ciudad de México. Por ejemplo, casi no hay desplazamientos al sur de la ciudad, y en las ocasiones que fueron a otras demarcaciones se debe a dos motivos: 1) cercanía de alguno de los integrantes con un grupo poblacional específico, como es el de las comunidades indígenas otomíes y, 2) ubicación de las zonas de hospitales en las que se encontraba una población especialmente vulnerable en el periodo de la pandemia. Así, encuentro que los sujetos de cuidados a los que se llega en el ámbito comunitario no sólo obedecen a criterios

de vulnerabilidad, sino también a condiciones de cercanía espacial; estableciéndose así fronteras hacia dónde ir y hacia quién acercarse para cuidar.

6.2.2.3. Discursos orientados al sentido de vida y movimientos sociales

Dentro de la heterogeneidad de Hormigas Amigas hay algunos de los integrantes que retoman de manera ecléctica referentes de discursos que apelan a un sentido de vida. Los cuales a veces acompañan las prácticas de cuidado que realizan:

A veces somos, no sé si llamarlo: medio románticos. Hemos hecho rituales antes de repartir. Había una chica en el grupo que era, creo que mexicana. Al principio hacíamos como un círculo y hacíamos una plegaria. Después de invocar a todas las esquinas del mundo, decías que nos dejaran hacer la misión a la que fuimos destinados. Y ahí nos tienes agarrados de la mano. Después de eso era: “¡bueno, vamos a darle banda!”. (Entrevista mujer1. HA)

Vi una vez un libro de budismo que decía: “una persona hacía colecta y una monja budista le preguntó: ‘por qué las hacía’ y la persona le respondió: ‘por conveniencia’. Y es que la conveniencia está mal vista. Ahora creo que yo lo hago por eso, porque siento una retribución en mi vida en tener a mi mamá, a mi perro, a mi hermana y a mi familia amigos que digo: “es un regalo tener una vida”. (Entrevista hombre1. HA)

Así se esboza una dimensión espiritual en el caso analizado que, si bien no se documentó a profundidad, muestra que circulan ideas sobre cumplir una “misión” y de la cual se obtiene también una retribución. Además de esta dimensión, se encuentra la cercanía en algunas de sus trayectorias de vida de las participantes la referencia a movimientos sociales:

Platicando en corto con otro compañero de Hormigas, le decía: “cómo te duermes sabiendo que hay gente que tiene frío, porque no tiene donde dormir. O que no ha comido”. Entonces, cómo puedes lidiar con eso desde la comodidad de tu casa. Tal vez porque soy de Chiapas, tal vez porque vi lo del EZLN, tal vez porque he visto la desigualdad. (Entrevista mujer2. HA)

Sugiero que distintos procesos reflexivos y de agencia alimentados por discursos orientados hacia un sentido de vida y sociales, fungen como condiciones de posibilidad para participar en actividades de cuidados comunitarios.

6.2.2.4. *Un grupo muy mixto*. La flexibilidad, la inclusión y la diversidad

Otra de las características de Hormigas Amigas es su flexibilidad y dinamismo que les permite que se integren nuevas personas, así como la libertad de que dejen de participar si así lo deciden.

No es como que tengas muchos requisitos para unirse a Hormigas. Somos personas normales. No sé, la maestra de zumba. Así de: “¡ay, yo quiero repartir ayuda!, me sumo con ustedes”. (Entrevista mujer1. HA)

Hay personas que me dicen: “me puedes invitar, me gustaría participar, cómo le hago”. Y obviamente nosotros no somos elitistas. Todo mundo está invitado, todo mundo puede venir a compartir un poco de amor (...) sí, algunas personas son efímeras, pero bienvenidas siempre. Vuelven a venir, vuelven a irse, y son bienvenidas. (Entrevista hombre2. HA)

Si bien pueden ser heterogéneos en los perfiles, otro de los elementos que contribuyen al nosotros que configuran es tener interés y disposición para colaborar. Cabe apuntar que durante las jornadas de trabajo dicha diversidad se observa más en la práctica de repartir, ya que en esas ocasiones es donde se integran algunos de sus familiares (madres, hermanas/os, sobrinos/as) de los jóvenes que están en las actividades previas de organización y gestión. Esto también permite que interactúen en esta práctica de cuidados comunitarios distintos grupos etarios: infancias, jóvenes y adultos.

Es también esa parte de convivir y si bien no somos súper amigos del alma, pues en ese momento lo somos y somos un equipo y somos como la familia hormiga. Y eso está súper bonito. La verdad es que me parece una cosa bien linda porque no hay un proceso de discriminar a la gente. (Entrevista mujer2. HA)

No hay una discriminación explícita en la participación. Pero, como se ha venido exponiendo, la organización y toma de decisiones está a cargo de un grupo reducido. En este grupo sí es posible distinguir un perfil: jóvenes y adultos jóvenes que comparten amistad, trayectorias educativas, de residencia y de situaciones de vulnerabilidad.

Estas posiciones también marcan tipos de vínculos distintos, en algunos casos estables y fuertes, mientras otros son eventuales. Por ejemplo, pueden llegar personas a colaborar en la entrega de comidas en una única ocasión; mientras que en el grupo nuclear tienen una amistad larga.

Cabe señalar que el grupo nuclear sí da cabida a ciertas incorporaciones de perfiles nuevos, como comenta una de las entrevistadas:

Es muy lindo porque como soy de las recientes que se integran, que no tiene años, como con todos ellos que llevan haciendo juntas, rifas, fiestas y cuánta cosa. Pues también aportó desde la novedad, por así decirlo, un punto de vista diferente. (Entrevista mujer2. HA)

Finalmente, aunque es un nosotros plural, hay distancias con otros grupos. Por ejemplo, cuando se alude al “somos personas normales”, o “no somos elitistas” se presume que se está haciendo referencia a otras asociaciones de sociedad civil que laboran en condiciones más institucionalizadas y con perfiles profesionalizados, como se verá a continuación.

6.2.2.5. *Nos vamos a divertir*. Las tensiones entre grupos autogestivos e institucionalizados

Las prácticas de cuidados que se realizan desde Hormigas se hacen en entornos que se organizan y viven de forma festiva:

Como que a veces eso choca [la fiesta]. De qué dicen: “no, pues ustedes cuando están preparando las tortas y tienen una cerveza o están tomando o algo así”. Pero pues es que Hormigas Amigas tiene esa visión de que es una fiesta, nos vamos a divertir. O sea, no tienes que ser así como todo cuadrado, alineado, o sea lo intentamos porque también lo hemos platicado: “a los ojos de otros cómo se ve el colectivo”. (Entrevista mujer1. HA)

[cuando no asiste piensa] “Ay, qué mal que no pude ir porque se divertieron un montón”. (Entrevista mujer2. HA)

El carácter festivo es algo que cohesiona y brinda bienestar emocional a los integrantes del Hormigas. Al mismo tiempo, la alegría es signada como un elemento de valor y orgullo para ellos. A su vez, este elemento de distinción los separa de otros colectivos y grupos. Ellos recuerdan: “a veces eso choca”. En ese sentido, estamos frente a distintos tipos de grupos y de modalidades de funcionar:

Ha habido gente que ha llegado una sola ocasión y ya no vuelve a llegar. Porque no les gusta que vayan echando la chela, porque no les gusta que se tome la foto y que se suma la página o porque no le gusta que solamente haya llegado a otro lugar y que no hayan abarcado otro lugar, ¿no? Y también es válido, creo yo, no. (Entrevista mujer1. HA)

Hay otros modos de hacer actividades de cuidados en el ámbito comunitario que entran en tensión. A partir del caso analizado distingo dos formas: 1) tipo de organización festivos y autogestivos y, 2) tipos de organización serios e institucionalizados.

Hormigas Amigas como que nos permite eso, no somos tan estrictos porque no pertenecemos a nadie. Obviamente siempre puede haber fallas, hasta entre los miembros del equipo, un descontento contra otro colectivo. Porque así pasa también en esto comunitario y hay que estar conscientes de eso, hay fricciones. (Entrevista mujer1. HA)

Así, se plantean reglas de organización diferentes en función del grado de institucionalización de los grupos. El “no pertenecer a nadie”, favorece a cierta flexibilidad al momento de realizar las acciones. Con esto no estoy planteando que los institucionalizados no puedan también tener prácticas de disfrute, o que los más autogestivos, no establezcan ciertas reglas al momento de trabajar.

En el material analizado parece que estas distancias se produjeron en la interacción con personas que forman parte de este tipo de organizaciones institucionalizadas, quienes han reforzado las diferencias especialmente por la manera en que operan. Si bien hay traslapes entre distintos circuitos de cuidados en el ámbito comunitario (atención, ayuda), hay momentos en que se establecen fronteras y tensiones entre ellos en función de su grado de institucionalidad.

6.2.3. Retribución y significados

6.2.3.1. *Procurar la vida y no te va a dañar.* Tipo de vínculo y significados en torno al cuidado

En Hormigas Amigas los lazos interpersonales varían en intensidad y cercanía en función del integrante del Colectivo del que se esté hablando. Si se refiere a los que forman parte del grupo nuclear y de algunos de los del grupo externo, se encuentra que el vínculo es estrecho e íntimo, marcado por la amistad de algunos de ellos de más de una década. Pero si se observan los que entablan con los sujetos de cuidados a los que se dirigieron en las prácticas de alimentación durante la pandemia, el lazo es mínimo. Aunque este lazo para los que cuidan sea percibido como significativo:

Yo creo que como hormigas cuidar al otro es eso, si bien no compartes una cotidianidad y no subsanas todas sus necesidades, creo que darles algo en algún momento: Una torta, incluso aunque sea nada más una torta, le estás ayudando a cuidarse un poco

(...) cuando tú le das algo de comer, ya le estás aportando algo, ese dinero que podría haber gastado en comida lo puede guardar. Porque tal vez mañana no tenga la comida. Creo que de esa forma cuidas no, o sea, procuras un poquito de bienestar entre toda la mugre que hay alrededor. (Entrevista mujer1. HA)

Sabes que una persona te está cuidando pues porque está pasando un tiempo contigo, por estar contigo está procurando la vida, no está buscando algo que sea en contra de ti, no te va a dañar. (Entrevista hombre2. HA)

Para mí cuidar es procurar, atender, estar ahí viendo eso y tratando de hacer una pequeña contribución en algunos sentidos. Porque igual se puede cuidar solo visibilizando, pero ya si pasas a la acción es obviamente un cuidado un poco más influyente, se podría decir que quizá tiene más impacto. (Entrevista mujer2. HA)

Si bien estas relaciones podríamos ubicarlas como sutiles o de impacto bajo, coincido con Zelizer (2009) en que la temporalidad no determina si son o no expresiones de cuidado, sino más bien el interés en el bienestar de las personas a las que se dirigen. La autora plantea que una relación de cuidado es aquella en la que se prodiga el bienestar de quien la recibe, más allá de su intensidad y sostenimiento en el tiempo de los encuentros. Aquí la procuración del bien del otro/a se materializó en: 1) el cuidado en la calidad del tipo de alimentos que se les prepararon (libres de maltrato animal y nutritivos), 2) la confianza y respeto por la necesidad externada por las personas y, 3) la prolongación de la realización de la práctica de cuidado más allá de que cambie la persona a la que se le otorga.

El cambio en las personas a la que se cuida también responde a que un sector importante de la población a la que se entregó la comida era población en situación de calle, los cuales tienen mucha movilidad en el territorio. El tema de la movilidad también está en los cuidados en la zona de hospitales. Ahora bien, a la población que tenían un perfil más fijo de residencia, como fue el caso de los campamentos indígenas a los que se acudió en algunas de las jornadas, sí se les entregó comidas y paquetes de ropa en más de una jornada del 2020, así como posterior a ese año.⁷¹

⁷¹ Ejemplo de ello es el grupo de indígenas Otomí que tiene su campamento en la Ciudad de México y otro que tiene tomada unas instalaciones gubernamentales, a quienes además de entregarles la comida durante la pandemia, también se les consideró para la jornada que realizó en 2021 en la que estuve como observadora participante.

6.2.3.2. Los pagos simbólicos y materiales: la valoración social

Hormigas Amigas no recibió una retribución económica por las actividades hechas en la pandemia. En algunos casos hay mínimos intercambios materiales, que no son el centro de la actividad. Son dos las maneras en que se encuentran: 1) compra de los productos que donaron en el proceso de recaudación de fondos y, 2) recibir la comida y algo del kit que se dio en alguna de las jornadas.

Ya diste tu trabajo, diste tu tiempo, ni modo que digas: “no, es que no puedo comer una torta de chilaquil porque es para quien los necesite”. ¿Tienes hambre? ¿tienes antojo?, pues adelante, ¡cómétela! (Entrevista mujer1. HA)

Una compañera donó su trabajo, unos collaritos (...) Pero también era de: “pues vamos a comprarle unos nosotros”. Es como esa forma de apoyarnos (...) Y así de esa forma todos estamos viendo al lado, hasta que regresa la mirada de la vuelta. (Entrevista hombre2. HA)

Al prestar atención en qué formas “regresa la mirada”, se encuentra que una de ellas es la obtención de cierta valoración social:

Igual suena cursi lo que voy a decir, pero creo que las personas nos dividimos en dos partes: esa parte física, que al ser carbono claramente necesitamos agua y comida. Pero hay otra parte. O sea, no soy religioso, pero hay otra parte, que le voy a decir alma. Que come de otras cosas. Y hay almas que se nutren de lo culero, y el mundo es un lugar ya bien feo, y no quiero ser parte de ese mundo. Entonces por eso invierto mi tiempo y mis recursos en que mi alma coma bien, de buenas acciones. (Entrevista hombre. Raíces)

Pues también me ha dejado esa parte de que es posible organizar eventos, a veces hasta tan grandes. Que dices: “yo nunca había organizado, pero salió bien”. (Entrevista mujer1. HA)

Si bien estos fragmentos abordan temáticas diferentes, se presume que en ambos hay elementos de reconocimiento. En el primero desde un orden moral en que se sitúa del lado “bueno” en distinción de aquellos que no lo están. Mientras que, en el segundo, alude a sorpresa y, quizás, cierto orgullo por reconocerse con capacidades para realizar este tipo de actividades.

6.2.3.3. *Me quedo triste y darle la vuelta*. La compasión y el bienestar emocional como retribución

La tristeza surge ante situaciones de desigualdades sociales, presentes antes y durante la pandemia, y otras específicas derivadas del contexto de la pandemia como fue el aislamiento y las pérdidas de personas significativas por el COVID-19.

En momentos me dio como, no sé, como tristeza ver gente ya muy muy enferma, o desinteresada por la vida, verla muy triste y deprimida. Entonces era como llegar a una colecta y sentirse como cabizbajo, pero también tratar de como de noticias de la gente que sonríe cuando salgo. Entonces fue como tratar de darle la vuelta. (Entrevista hombre1. HA)

Hay ocasiones en las que me quedo triste, porque la situación social nos rebasa y nunca es suficiente. Pero también me quedo muy contenta de todo lo que sucede en el transcurso. De las caras bonitas, de la alegría, de volverlos a ver. Incluso de que salga la chela. También es cómo ves a esa parte de convivir, somos un equipo y somos como la familia hormiga. Y eso está súper bonito (...) Entonces yo creo que si al final me quedo con todo esto con una serie de alegría y a veces es más alegría que la tristeza. Porque, al fin y al cabo, la desigualdad social no se va a acabar de la noche a la mañana. Entonces, pues no tiene caso que te quedes con lo malo, mejor me quedo con lo bueno. (Entrevista mujer2. HA)

Desde la propuesta del estudio de la compasión de Schmitt y Clark (2006), esta es una emoción que alberga tres elementos: empatía, sentir compasión y expresar un comportamiento apropiado y perceptible que transmite tristeza o preocupación por el otro/a. A partir del material recuperado planteo que estamos captando un momento de ese proceso emocional, al experimentar tristeza ante las desigualdades y la pandemia. El autor inserta su propuesta en la economía socioemocional, que refiere a la existencia de un intercambio en el que las personas dan y obtienen recursos emocionales, negocian arreglos, establecen vínculos y divisiones sociales.

Pensando en esos intercambios, las actividades de cuidados desplegados por Hormigas también les permitía romper en algún grado el aislamiento que primaba en la pandemia durante la fase revisada. En ese sentido, la convivencia con pares, así como el contacto con la población a la que dirigían la entrega de la comida, atribuía también a quienes participaban en ella con bienestar emocional que en algunos casos se traducía en un desplazamiento de experimentar tristeza a sentir alegría.

6.2.3.4. *Trueque de sentimientos*. La confianza y la esperanza como retribución

En este caso la mayoría de las retribuciones que reciben por las prácticas de cuidados son emocionales: “Cuando nos ven a veces nos han llegado a decir: “muchas gracias”. Te dan la mano, te sonríen. Y de cierta forma, sería ese trueque de sentimientos, de energías”. Dentro de esos intercambios emocionales se distingue la confianza:

Nos quita un poco el tapujo de que: “no confíes en nadie”. No, al contrario, la gente si le pides ayuda lo hace. Hay mucha desconfianza, pero nos dio la sorpresa de que de 200 boletos solamente como 30 nos decían: ¿qué número me toca? Y los otros: “si yo gano el premio vuélvelo a dar” (Entrevista hombre1. HA)

Suena utópico, pero me hace creer en un mundo mejor. O sea, que podemos hacerlo. Eso es lo que me deja. (Entrevista mujer1. HA)

Al final son pequeñas semillas que van quedando y que en algún momento van a florecer. También con toda la ayuda que se van sumando de los niños, también de los hijos, sobrinos de las hormigas. En una de las entrevistas estaba un niño y decía: “tenemos que aprender a ayudar a los demás, porque si nosotros no lo hacemos, nuestro mundo se va a acabar”. Y tenía 7 años y entonces dices: “ahí está el futuro”. Algo estás haciendo bien, estás dejando como la semilla y con ellos. Y pues que te hace un poco recuperar la fe en la humanidad. (Entrevista mujer2. HA)

A partir de la labor que realiza el Colectivo y de las relaciones sociales que tejen, aparecen experiencias que ponen en tensión percepciones desfavorables que tienen del entorno⁷², mostrando otras posibilidades como: 1) la sorpresa y confianza de que cierto sector de la población, incluyendo las infancias, está dispuesta a sumarse a sus actividades y, 2) reconocerse con capacidades (agencia) para, en algún nivel, intervenir en su mundo.

Sugiero que en los cuidados comunitarios analizados se producen y se sostienen también en un entramado en el que la confianza toma un lugar clave. Recordando a Barbalet (1993), la confianza trae el futuro al presente y brinda una sensación de certeza en la que se considera que se tienen capacidades, individuales y colectivas, para comprometerse con éxito en el futuro. En este caso el compromiso se expresa en continuar haciendo las actividades desde Hormigas Amigas.

⁷² Los territorios en los que viven varios de los integrantes del Colectivo están marcados por violencias. Por ejemplo, el Colectivo Raíces del Oriente que se suma a Hormigas se localiza en la colonia Ermita Zaragoza, la cual está en una de las colonias de Iztapalapa con altos índices delictivos.

6.3. Segunda práctica. *Rodada en favor de animales: alimentar a animales de compañía en calle*

6.3.1. Prácticas, actores y significados

6.3.1.1. Animales en situación vulnerable. El reconocimiento de otros seres vivos Al hacer las jornadas de entrega de comidas a personas en situación de calle y con la cercanía a esa población por sus zonas de residencia, integrantes del Colectivo se percataron de que varias de ellas tenían animales de compañía:

Vimos también que muchas personas en situación de calle tienen perritos al lado juntos (...) No sé si como sentirse de la misma situación, como que vivimos en la calle los 2, y se juntan. Entonces platicando decíamos: ¿Si juntamos botellitas de PET? Vi una imagen en *Facebook* que decía un perrito con un comercial: botellitas de 10 pesos para mis hermanos de la calle. Entonces decidimos copiar la idea. Hicimos 3 jornadas para perros y una para gatos. (Entrevista hombre1. HA)

Vimos que hay mucha gente que los abandona o simplemente no les ponen atención y se reproducen en la calle. A veces no tiene como alimentarse o sufren maltrato (...) Como que empecé de eso a agarrarles cariño, no solamente el dar alimento para nuestros compañeros que están en situación vulnerable, sino que también a sus mascotas. (Entrevista hombre2. HA)

Aquí se observa la detección de necesidades de otros seres vivos, específicamente perros y gatos que viven en la calle. Se encuentra lo que estudiosas dentro del ecofeminismo han señalado en torno a que los otros no son solo los seres humanos y que hay otros modos de relacionarse en el que es posible tener una vida humana digna y compatible con la naturaleza en la que se identifique el nexo de los cuidados en ella (Velázquez y Medina, 2020). Este otro modo de relacionarse se observa en este grupo cuando aparece la preocupación por el bienestar de los animales, al reconocer que pueden vivir maltrato y que quizás no tienen alimento dadas las condiciones en las que se encuentran. Ante esta preocupación, Hormigas Amigas dio un paso más y decidió realizar rodadas ciclistas durante la pandemia para darles comida.

En algún punto el Colectivo contempló alimentar aves, aunque no se concretó: “pensamos también hacer una colecta de alpiste para pajaritos y también poner bebederos para colibríes. No la hemos hecho, pero es seguir conjuntando ideas y seguir avanzando”. En suma, estamos frente a una práctica de cuidado comunitario en

la que hay una ampliación del sujeto de cuidado tradicional, ya que la preocupación por otro no se limita al humano, ni a las formulaciones tradicionales de quién requiere ser cuidado. Siguiendo la misma lógica de organización que se ha documentado en la práctica anterior, desde el interés de un grupo reducido se despliega una práctica con el apoyo del resto del Colectivo.

6.3.1.2. *Siempre hay una forma, nada más hay que buscar las versiones.* Los cuidados indirectos y la gestión de recursos

A partir de recuperar una idea que circulada en redes sociales de llenar botellas de plástico con alimento Hormigas Amigas inició el proceso de recaudación de fondos (materiales o en especie) para hacer la actividad. En la gestión estuvieron involucrados algunos integrantes del Colectivo y de sus redes de proximidad:

Otro compañero que estaba llevando bolillos, tiene una panadería, nos dijo: “pues voy a donar croquetas y bueno, le cambio bolillos al de las croquetas”. Siempre hay una forma, nada más hay que buscar las versiones. (Entrevista hombre1. HA)

Cuando lo comunicó con los chicos con los que estoy [la actividad que hará Hormigas], me dicen: “Mira, yo tengo un gato, te doy esto”. (Entrevista mujer2. HA)

Al observar el cambio de una práctica de alimentación humana a otra en la que se alimenta a perros y gatos, se puede encontrar el ajuste en las estrategias de cómo obtener lo que se necesita para brindar el cuidado: “le cambio bolillos al de las croquetas”. En este cambio se identifican también mecanismos de intercambio en el ámbito comunitario que no están monetizadas y que pueden contribuir a la realización de cuidados en este ámbito.

A la par, necesitaron conseguir las botellas en las que pondrían la comida. Esta tarea, por mínima que parezca, era clave para el cuidado brindado. Además, implicó acciones en la cotidianidad de los participantes: “los envases como estos [señala la que trae en la mano] los guardamos y los limpiamos”. Una vez que realizaron estas tareas, se pasó al armado del “Kit miao de ayuda y Kit gua de ayuda”.

En las rodadas los integrantes de Hormigas repartían los kits: “A la gente que iba a las rodadas le dábamos una botellita con una etiqueta y le decíamos la idea: ‘si ven a un animal en situación de calle le dejan las croquetas’”. También hacían paradas específicas para entregarlas.



Figuras 38 y 39. Fotos recuperadas de redes sociales de HA.

Cada jornada duraba alrededor de tres horas y se hicieron un total de cuatro durante el periodo de la pandemia revisado. No todos los integrantes de Hormigas se sumaron el día la rodada, a veces por no tener bicicleta o por falta de tiempo.

6.3.1.3. *Ir a nuestro ritmo:* otros ciclistas

Algunos de los integrantes de Hormigas Amigas usan la bicicleta como medio de transporte, pero no se documentó que estuvieran activos en algún grupo de ciclistas. Al momento de planear cómo sería la rodada, uno de ellos recordó su experiencia en uno de los paseos que se organizan en la Ciudad de México:

En una salida particular, yo no aguantaba el paso de los compañeros de otras rodadas. Y dijimos: “Esta rodada [la de Hormigas] va a ser de paseo. Vamos a ir a una velocidad media”. Porque luego veía que iban súper tendidos (...) En nuestras salidas pues igual llevamos un carro atrás que nos vaya apoyando, y vamos con calma, no vamos a ir corriendo. (Entrevista hombre1. HA)

Así, se organizó una actividad que fuera flexible y, nuevamente, signada por características de gozo: “va a ser de paseo” y considerando distintas necesidades de quienes participan. La invitación se publicó en redes de ciclistas y llegaron algunos, y el grupo se enfrentó a críticas por las características de la actividad: “van muy lentos”, “se detienen en los semáforos”. Apareciendo nuevamente modos diferenciales de realizar acciones en el ámbito comunitario entre la pluralidad de grupos que ahí se encuentran.

6.3.2. Condiciones de posibilidad y vínculos

6.3.2.1. *Amar a los animalitos.* Trayectorias vitales con animales de compañía

La cercanía con animales en las trayectorias biográficas de los integrantes de Hormigas Amigas sobresale como uno de los elementos que contribuye para que hubiera un reconocimiento no antropocéntrico del otro que, como analicé antes, permitiría posteriormente la práctica de cuidado de alimentar a esta población:

Pues nosotros también tenemos [animales], yo tengo un pitbull de 7 años, bien lindo, bien noble. (Entrevista hombre2. HA)

Saco a pasear a mi compañero peludo y veía a personas de la calle con gatos cerca. (Entrevista hombre1. HA)

Muchos amamos a los animalitos. Entonces es de: “oigan, pues también es difícil para la gente que vive en la calle tener comida para sus animalitos y a veces lo poco que consiguen lo comparten con sus animalitos de compañía. Pues también hay que darles a los animalitos, porque al final y al cabo tampoco está chido que estén en la calle” Y todos: “Sí, sí vamos a hacerlo”. (Entrevista mujer2. HA)

En el material empírico no hay reflexiones al interior del grupo sobre por qué considerar a otros seres sintientes como parte de los sujetos de cuidado a los que destinan acciones el Colectivo. Lo que encuentro es la vinculación afectiva con estos seres a partir de experiencias individuales: “es bien lindo”, “amamos a los animalitos”, “mi compañero peludo”, que, presumo, interviene en este proceso.

Por otro lado, al recuperar la práctica pasada en la que se discutió sobre *no regalar muerte*, se puede identificar que algunos de ellos están integrando otras prácticas como ser vegetariano, en la cual puede subyacer la intención de entablar relaciones más horizontales e interdependientes con otras especies. Finalmente, sobresale que muchas de estas iniciativas están impulsadas por el fundador. Sus preocupaciones, como he venido exponiendo, son cobijadas por los otros integrantes de Hormigas. Lo que muestra también una práctica de reconocimiento y de cuidado a las preocupaciones de las personas del grupo que se traducen posteriormente en prácticas de cuidados comunitarios.

- A manera de consideraciones finales del caso Redes hormigas de amistad

Hormigas Amigas es un colectivo plural que articula un nosotros al compartir trayectorias educativas, de residencia, situaciones de vulnerabilidad y una valoración al disfrute. La flexibilidad y el dinamismo que los caracteriza también se convierte en una condición de posibilidad para integrar a familiares y otros colectivos en el despliegue de las actividades que hacen.

La manera en que construyen los cuidados en el contexto de pandemia es a partir de una base comunitaria relativamente igualitaria, con poca interacción con modalidades más institucionales y con apoyos gubernamentales, aunque llegan a tenerla. En ese sentido, la suma de múltiples tareas “pequeñas” entre una pluralidad de personas que comparte el vecindario, la escuela y con vínculos familiares cercanos, aparecen como una de las características de esta modalidad de cuidado comunitario. Esta modalidad no abarca a un cuidado intenso y prolongado a una población específica, pero sí se sostiene a lo largo del tiempo la posibilidad de respuesta para cuidar de manera emergente ante situaciones críticas o concebidas como relevantes para las personas involucradas del grupo.

Los principales recursos que movilizan para las tareas desarrolladas son los derivados de sus oficios, profesiones y redes de proximidad, así como un saber práctico de “buscar las opciones” ante situaciones precarizadas.

Los cuidados alimentarios hechos en la pandemia son de bajo impacto en el sentido de frecuencia, intensidad y población alcanzada, así como son episódicos los lazos que establecen con las personas a las que se brindaron. Sin embargo, estas prácticas están configurados desde una preocupación e interés por el bienestar de personas con alguna vulnerabilidad, que se traduce en preparar comida nutritiva, libre de maltrato animal y aceptando las demandas de cuidado solicitadas por las personas, más allá de que no cubran perfiles tradicionales de ser sujeto de cuidado. Aunque prima la configuración de un sujeto de cuidado dependiente, ya que la mayoría de la población a la que acudieron eran personas en situación de calle y población indígena; se vislumbran procesos de reflexividad sobre otros sujetos de cuidado.

Al respecto, sobresale la ampliación de sujetos de cuidados no antropocéntricos; es decir, el caso coloca en el debate posiciones interdependientes e igualitarias entre las especies que habitamos en este mundo. Así, dentro de la heterogeneidad de los actores que se encuentran en el ámbito comunitario realizando prácticas de cuidado, comienzan a emerger algunos con un interés en una formulación amplia de sujetos de cuidado.

Por otro lado, este caso muestra la incorporación activa de hombres en el desarrollo de cuidados comunitarios antes y durante la pandemia. Pero también se encuentran tensiones entre permanencias y remodelaciones de la división sexual del trabajo en donde si bien hay indicios de su participación haciendo actividades fuera de roles de género tradicionales, aparecen algunas mujeres adoptando roles tradicionales de cuidado directo en la preparación de comida.

Finalmente, aunque coexiste el reconocimiento de los integrantes de Hormigas de ser sujetos vulnerables, hay una búsqueda de distanciarse de dicha posición a través de querer estar “del lado del que da”; lo que podría estar fungiendo como un modo de retribución en el sentido de valoración social en ese entramado. Finalmente, las emociones de compasión y confianza son centrales como retribuciones a los cuidados comunitarios analizados en este capítulo, a su vez, son condiciones de posibilidad para que el Colectivo siga comprometiéndose con estas labores.

Eje consideraciones finales

Capítulo 7. Conclusiones

Recurrencias a la luz de los tres casos

Este capítulo es de cierre. Su objetivo es dilucidar similitudes entre los casos analizados a fin de abonar a responder la pregunta que guía esta investigación: ¿cómo se construyen los cuidados comunitarios en contextos urbanos? Las recurrencias las elaboré a partir de su presencia en, al menos, dos de los tres casos.

Organizo el apartado en tres momentos: 1) los principales hallazgos sobre la manera en que opera el orden de género en la formulación de los cuidados comunitarios acentuando transiciones y permanencias; 2) la trayectoria general de las prácticas de cuidados que se dieron en el periodo de la pandemia revisado y, 3) la exploración de los circuitos de cuidados considerando las condiciones y recursos que intervinieron para que emergieran estas prácticas; los actores involucrados, el tipo de relación que entablaron y las retribuciones que recibían por las tareas realizadas.

7.1. El género en los cuidados comunitarios urbanos

7.1.1. La división sexual del trabajo en los cuidados comunitarios: posición y prácticas de género feminizadas y extensivas entre ámbitos

Esta investigación anclada en los estudios sociales del cuidado tiene un interés particular de entender desde los feminismos y el género cómo se construyen los cuidados comunitarios en contextos urbanos. Especialmente me preocupa explorar permanencias y remodelaciones desde el orden de género. Al respecto, los hallazgos constatan que las prácticas alimentarias brindadas en el polo comunitario en la pandemia fueron hechas principalmente por mujeres. Estamos pues en un ámbito en el que sigue presente una división sexual del trabajo que organiza los cuidados reproduciendo desigualdades de género; aunque, cabe acentuar, tiene algunas reconfiguraciones y en él la participación de los hombres es un poco más que la documentada en la familia, el Estado y el mercado.

De acuerdo con la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los hogares de México, la actividad que tuvo más crecimiento en la pandemia fue la de “proporcionar ayuda a otros hogares”, la cual aquí recupero como una expresión de cuidado comunitario. El INEGI (2023) reportó que las mujeres dedicaron un poco más de 9 horas y media a la semana a esta actividad, mientras que los hombres más de 6 horas.

La lógica de coexistencia y simultaneidad de cuidados en distintos ámbitos por un mismo actor/a encontrada en la tesis, sigue una ruta desigual de género. Si bien con los datos que tenemos de actividades de ayuda a otros hogares se estiman sólo dos horas de diferencia entre mujeres y hombres a la semana, sabemos que a la par de que ambos incrementaron su participación en el cuidado comunitario las mujeres hacían trabajo no remunerado en sus hogares con un valor económico del triple al reportado por los hombres (INEGI, 2023). En breve, la posición de género feminizada en el ámbito comunitario sigue una lógica expansiva de provisión de cuidados que produce bienestar y sostiene la vida en distintas esferas, pero, a la vez, aún se edifica en una estructura desigual.

Al observar los traslapes entre los ámbitos resalto que en el comunitario-mercantil algunas mujeres empleadas del sector restaurantero fueron utilizadas como “reserva” para afrontar el momento de crisis que se vivía en el espacio comunitario. El que ciertas mujeres tomaran esa función en ese ámbito obedecía, por un lado, al aprovechamiento de un componente práctico de conocimientos para cocinar, saber gestionar la adquisición de víveres, etc. con el que ellas contaban por los roles de género. Por el otro, sugerí que “aceptar” participar en las actividades comunitarias desde su relación laboral se debía a tener una posición desigual de condiciones económicas y sociales, la cual intervino en que optaran por tener algún ingreso económico en ese contexto a perderlo. Algo que no apareció en sus compañeros de trabajo quienes se negaron a aceptar las condiciones laborales precarias de la pandemia. Aquí se observa un ensamble entre posición y práctica de género, ya que una distribución desigual de recursos, más una socialización de género que implicó la incorporación y desarrollo de habilidades para hacer tareas de cuidados, derivó en el uso práctico del género con distinciones en doble vía: 1) para las mujeres como un recurso para sobrevivir y, 2)

para el Estado, el mercado y la comunidad para amortiguar la crisis multidimensional que se vivía.

Por otro lado, sabemos que la población se inserta al mercado laboral con marcas de género, como ampliamente ha sido investigado en los estudios de mercados laborales con participación femenina desde la perspectiva de género (Oliveira y Ariza, 2001; 1999), lo cual en la investigación guardó también relación con la forma en que las mujeres participaron en los cuidados comunitarios. Particularmente encontré que antes de la pandemia cierta flexibilidad del tiempo por estar en trabajos no asalariados era un elemento que contribuía a que se insertaran con mayor intensidad en las labores de cuidados grupales que aquellas/os mujeres que tenían una relación formal con el mercado laboral. El tiempo de la pandemia abrió una grieta excepcional sobre la manera en que funciona el mercado laboral, ya que acentuó modalidades de trabajo remoto y en el informal se observó la suspensión o disminución de las actividades. Estos cambios hicieron que algunas de las mujeres que en “condiciones normales” no pudieran participar en las tareas de cuidados con más frecuencia, lo hicieran en la pandemia. En el caso de los varones que se identificaron con más participación también encontré que tenían cierta flexibilidad dentro sus trabajos o que en el inicio se incorporaron a los espacios comunitarios por su relación laboral, independientemente de que lo hicieran con un fuerte compromiso y lazos con la comunidad.

7.1.2. Una feminización de la proveeduría económica en el cuidado comunitario

Es cierto que se mantiene una división sexual del trabajo en los cuidados proporcionados en el espacio comunitario bajo una lógica de sobrecargas de trabajo para quienes lo realizan: hacer mucho, con recursos limitados y con altos costos. Pero, a la vez, aparecieron matices que complejizan este entramado del orden de género.

Desde una óptica tradicional de los roles de género se apuntaría que hay las mujeres realizan más actividades de cuidados y los hombres de proveeduría económica. Sin embargo, esto tiene muchos matices ya que, por ejemplo, desde la segunda mitad del siglo XX las mujeres ingresaron de manera creciente a la educación superior y al mercado laboral formal aumentando con ello sus ingresos y viviendo remodelaciones en sus arreglos familiares (De Oliveira y Ariza, 2001), sumado también a su incremento

en las jefaturas de familia y, sin olvidar, que el trabajo no remunerado que hacen produce fuertes derramas económicas. En esta dirección, específicamente algunos de los hallazgos de esta investigación muestran una feminización de la proveeduría económica de las mujeres de estratos medios y altos en actividades de cuidados en el ámbito comunitario mediante un rol de donantes individuales en las acciones documentadas.

Sugiero que este tipo de proveeduría en temas de cuidados en el espacio comunitario está feminizado no sólo en términos de mayor participación de las mujeres en la movilización financiera, sino a la vez al configurarse en torno a problemas sociales que hacen eco a preocupaciones por el bienestar del otro/a y que privilegian los lazos, los cuales suelen ser signados como valores femeninos. Es decir, es un ensamble entre posición y símbolos de género. En estas remodelaciones habría también que considerar el auge y la legitimidad que en los últimos años han tenido los feminismos en el país, que han contribuido a un mayor acercamiento a estos temas por sectores sociales que antes no lo hacían. En breve, presumo que este tipo de proveeduría puede leerse como una expresión de cuidado, aunque no necesariamente continúe un curso de darlo poniendo el cuerpo como lo hacían las colectivas o los restaurantes. En este planteamiento me apoyo y coincido con Tronto (2018) que el cuidado implica un proceso por fases en el que “Preocuparse por” es una de ellas, que en este caso albergaría algún tipo de proveeduría económica.

Pensarla como una forma de cuidado no significa que tenga la misma intensidad e implicaciones que los que tienen las personas que los proveen de manera directa. De tal suerte que este resultado refleja a la vez una estratificación de actividades de cuidados entre mujeres en función de la posición económica. Si bien se identificaron hombres ejerciendo donaciones de este tipo, fue en menor medida.

7.1.3. El cuidado comunitario desde el liderazgo, la ruptura de la domesticidad y la conexión del enojo con el amor

Otro hallazgo que resalta es que la mayoría de los cuidados comunitarios de los casos estudiados no se construyeron como una extensión del cuidado familiar de las mujeres, sino, incluso, como una modalidad para romper la domesticidad y participar activamente en la vida pública desde posiciones de liderazgo. Considero que en el ámbito comunitario algunas mujeres movilizan el rol de cuidadoras no desde una lógica tradicional de *ser para otros*, sino como un medio para establecer un reposicionamiento social y una construcción del hacer público que simultáneamente alberga una preocupación por el bienestar del otro/a.

Este cuidado en el espacio comunitario también se detona desde emociones como el enojo, la cual desde modelos más tradicionales de género no es percibida como propia y legítimas de la feminidad. El enojo fue más externado por las mujeres entrevistadas que por los hombres; un enojo que, además, fue convertido en una práctica de cuidado y no en un ejercicio de violencia que es una de las formas que toma en las configuraciones de masculinidades de corte hegemónicas. El orgullo también fue clave desde el género, sobre él profundizaré en el apartado de retribuciones. A la vez, el enojo converge con otra emoción, el amor. La mayoría de los/as participantes externaron esta emoción, lo cual seguiría una situación similar a lo dicho sobre la feminidad, pero ahora en una masculinidad que, al parecer, se le permite en algún grado externar. Esto me parece importante en las remodelaciones de género ya que muestra la coexistencia de emociones que, si bien todo actor social tiene, desde marcos tradicionales no son tan permitidas en función del género y que configuran el entramado emocional que posibilita y sostiene a los cuidados estudiados.

En esta misma dirección, sugiero que el cuidado comunitario al no estar configurado como una extensión del cuidado familiar y de la domesticidad, sino también como una esfera pública y de reconocimiento; hace que sea un ámbito y tipo de cuidado en el que participan más los hombres pues no representa una amenaza para la masculinidad hegemónica al no ser signado como necesariamente femenino. Ahora bien, hay distinciones en la manera en las que se ejerce este cuidado en función del género; mientras que algunas mujeres lo hacen como una vía para romper la domesticidad, los

hombres lo hacen justo porque no representa lo doméstico. En este punto cabría señalar que el análisis no se agota en el género ya que, por ejemplo, no todas/os entraron por estas motivaciones ya que, por ejemplo, en algunos parecía jugar más valores asentados a una solidaridad de clase, a identidad política o por el grupo etario de ser jóvenes. Temas en los que no profundicé en esta investigación y quedan para futuras indagaciones.

7.1.4. Los hombres involucrados activamente en los cuidados comunitarios

Los hombres cuando participan en las prácticas de cuidados lo hacen algunas veces desde posiciones de liderazgo, otras más en la gestión de las prácticas alimentarias y en otros momentos se les ve participando activamente en la elaboración de los alimentos. En estos casos identifiqué el componente común de auto reconocer haber experimentado y sentido vulnerabilidad en algún momento de sus trayectorias de vida (destacando esta vulnerabilidad relacionada con el estrato social, la orientación sexual y la condición migrante) y que activa una fase de preocuparse por. Para otros la participación obedecía, sumada a la anterior, al desplazamiento del conocimiento práctico de una esfera profesional (pertenecer al sector restaurantero) a la comunitaria de cuidados.

Desde el ámbito familiar algunos hombres se sumaron tangencialmente bajo el rol de “cónyuges ayudantes” de las mujeres que participaban activamente en las colectivas. Cuando lo hicieron fue principalmente en actividades que implican fuerza física o aspectos técnicos. En esos casos es la relación familiar, sentimental y lo que se presume como cierta atención a ese vínculo, lo que interviene en el involucramiento parcial de estos hombres en el cuidado en otro ámbito.

Por último, si bien el análisis no se centró en quienes recibían los cuidados, los hombres fueron un fuerte grupo beneficiario de los cuidados comunitarios documentados. Señalo esto porque la población mayoritaria de la población callejera a la que se enfocaron varias de las iniciativas son hombres; o de manera secundaria como receptores de los cuidados que se daban les daban en las familias a través de las mujeres.

7.1.5. El disfrute en el cuidado comunitario: una fisura a la lógica sacrificial

Dentro de los hallazgos resalta que ciertas prácticas se hicieron desde una lógica de alegría en el cuidar y no de sacrificio. La presencia del disfrute en el ejercicio de los cuidados comunitarios pone en tensión otros significados asociados al cuidado como sacrificio. Es útil recordar que en modalidades en las que se cuida desde la comunidad, como es el de la defensoría de derechos de las mujeres, se ha documentado la fuerte presencia de subjetividades femeninas marcadas por la autoexigencia y el poner en riesgo su vida bajo una lógica de ser para otros y el sacrificio (Hernández y Tello; 2017). En esta investigación la demanda de una óptica sacrificial en los cuidados también apareció movilizadora a través de organizaciones de corte más institucional que en algunos momentos se vinculan con las colectivas de los casos, las cuales emitían señalamientos por los aspectos festivos que caracterizaba sus intervenciones y se alejaban de ellas marcando fronteras morales, encontrándose así significados distintos que configuran los cuidados comunitarios.

El distanciamiento del cuidado como sacrificio no viene mayormente dado por un cuestionamiento al orden de género. Cuando apareció guardaba más relación con la cercanía a prácticas festivas conectadas a la identidad territorial, a circuitos de valor asociados a sectores populares, por el componente vincular de la amistad y la juventud. A partir de este hallazgo me parece importante plantear que ciertas remodelaciones de género en estos cuidados se están dando gracias también al cruce y transferencia de recursos y prácticas de otros espacios y posiciones sociales.

7.1.6. La masculinización de la posición de la persona cuidadora

La posición de las personas cuidadoras en los grupos es en la que me centré en la investigación. A partir de los resultados pareciera que a veces en los contextos urbanos comunitarios las personas que cuidan acceden a mayor reconocimiento en ese entramado social. Si bien el cuidado comunitario implica un nosotros/as, no significa que éste sea homogéneo. Al interior del nosotros/as albergan distintas posiciones, en los casos estudiados se distinguen diferencias entre quiénes los brindan y quienes los reciben.

Sobre esta constelación de posiciones señalé que en algunos de los hombres cuidadores apareció cierta reafirmación de su autonomía a partir de observar y relacionarse durante la pandemia con población que tenían más desventaja social que ellos. Posiciones de desventaja que en otros momentos de sus trayectorias de vida experimentaron. Lo cual, a manera de hipótesis, implica una vuelta de tuerca al elemento del auto reconocimiento de vulnerabilidad que mencioné antes. En breve, el reconocimiento de la vulnerabilidad contribuye a la activación de la fase de *preocuparse por*; pero ya en *la fase de cuidar* se ejerce un esfuerzo de distanciarse de encarnar esa vulnerabilidad al ser la persona que cuida.

Entonces, si consideramos que la vulnerabilidad desde un orden de género ha sido asociada a lo femenino podría sugerir que en algunos casos tener la posición de persona cuidadora desde una lógica “activa”, frente a una “pasiva” o “dependiente” de quien la recibe (con los muchos matices que esto tiene), sería un medio para desplazarse de lo femenino y afirmar potencia y, en esa dirección, asociarse a lo masculino. Ahora bien, en los cuidados emocionales y más igualitarios que aparecen entre los núcleos de las colectivas, estas posiciones parecen desdibujarse emergiendo otras mixtas en donde, probablemente, los significados del género sean otros. Esta hipótesis abre una veta para futuras investigaciones para explorar si en el ámbito comunitario hay una jerarquización de posiciones de sujetos de cuidado en la que se masculiniza la de persona cuidadora y se feminiza a la de persona cuidada.

7.1. La trayectoria de las prácticas de cuidados comunitarios: los cuidados son un *continuum* plural dinámico y a escalas

Utilizar la trayectoria como una herramienta teórico-metodológica me permitió estudiar las prácticas de cuidados considerando la dimensión temporal, encontrando que:

1) las prácticas de cuidados en el ámbito comunitario se dan en un *continuum* en el tiempo que trasciende periodos episódicos como la pandemia y que implica la suma de esfuerzos diseminados en un entramado territorial (fuera de línea y en línea) de distintas magnitudes entre los/as actores involucrados;

2) las prácticas de cuidados son diversas, cuya variación se da a partir de una lógica de priorización de necesidades en la que intervienen los contextos desiguales, el estrato social de las y los participantes, así como las disputas entre los actores del cuidado (Estado, familia y mercado);

3) Hay una ampliación de prácticas en periodos críticos como la pandemia;

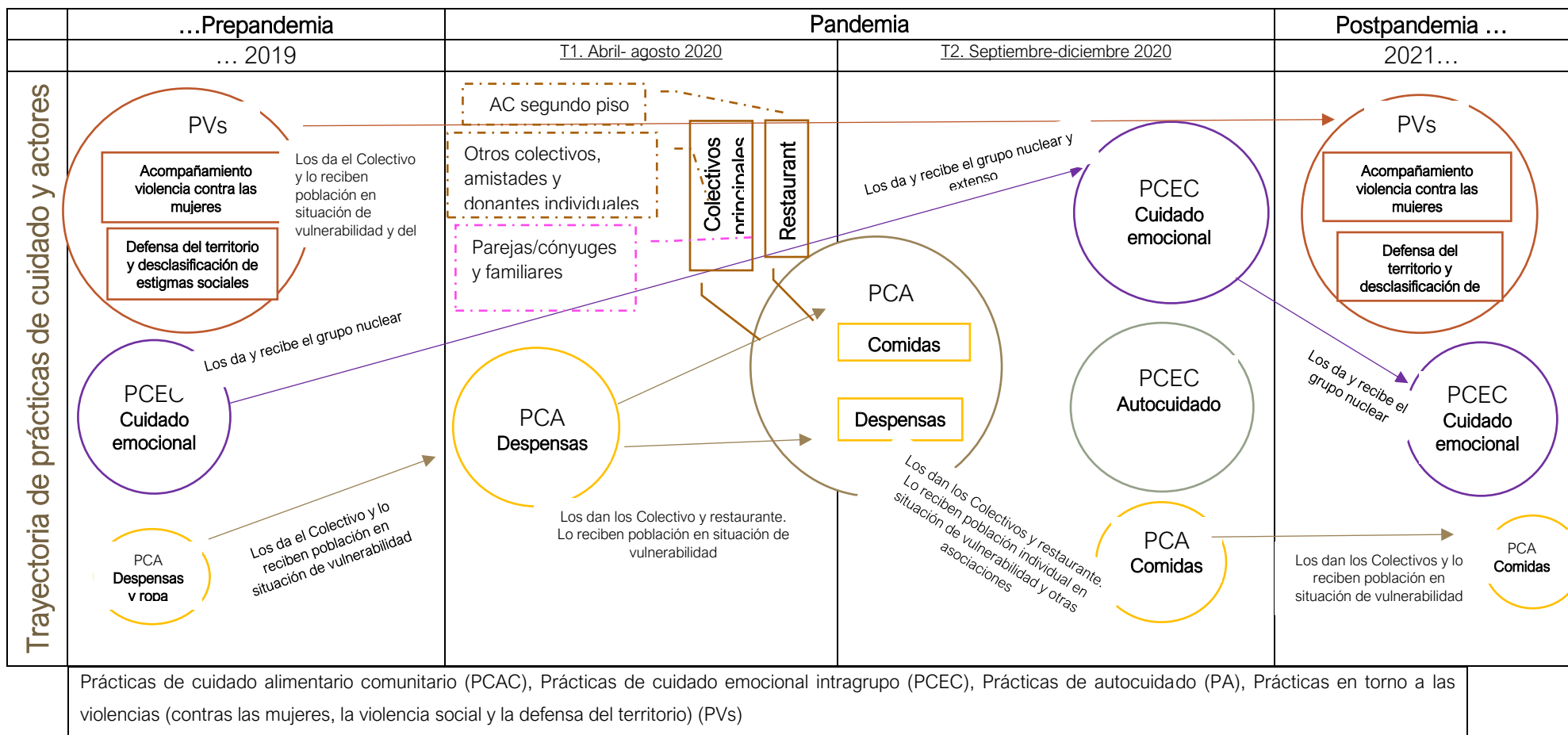
4) Las prácticas de cuidados varían en visibilidad, encontrando unas más evidentes por el alcance poblacional y otras más sutiles pero constantes; y,

5) Hay coexisten y simultaneidad de prácticas de cuidados entre los ámbitos, principalmente entre el comunitario y el familiar.

- El *continuum* plural dinámico y en distintas escalas de las prácticas de cuidados comunitarias

En los periodos de crisis las tareas de cuidados se vuelven más “evidentes”, como fue la entrega de víveres y comidas documentados, pero siempre han estado ahí. En la trayectoria de la figura 43 muestro que los cuidados comunitarios son un *continuum* plural que corre en el tiempo, que atiende distintas necesidades (alimentarias, emocionales y de seguridad) antes, durante y después de la pandemia. La pluralidad se organiza en función de una lógica de priorización de necesidades a partir de las condiciones y urgencias que el contexto impone y las preocupaciones de los/as actores involucrados. Es decir, las actividades alimentarias que surgen con más visibilidad en el espacio comunitario ante eventos críticos, y que se observan en el trayecto de la pandemia del tiempo 1 y 2 de la figura 40, no son exclusivas a ese periodo, ni periféricas. Más bien, los cuidados en este espacio funcionan como un conjunto de tareas en distintas escalas diseminadas en ese ámbito desde antes del COVID-19 y posterior a él, que se vinculan y comprenden en su interacción y traslape.

Figura 40. Mapa general de trayectorias de prácticas de cuidados de los tres casos



A la vez, las prácticas de cuidados comunitarios están en movimiento, no sólo entre los ámbitos como explicaré más adelante, sino también son multisituadas. Cuando señalo su presencia en distintos sitios me refiero a que se dieron tanto en una modalidad en línea (cuidado emocional mediante la contención y acompañamiento por mensajería instantánea, redes sociales y videollamadas), fuera de línea (cuidado alimentario con la entrega de comida en puntos fijos de manera itinerantes) o en ambos escenarios.

- La sostenibilidad comunitaria de la vida en la supervivencia y la lógica de priorización de necesidades

Como se observa en la figura 40, en la pandemia se privilegió brindar cuidados para atender la inseguridad alimentaria. Atender esta necesidad no sorprende al recordar que el ENIGH 2018 estimó que el 32% de los hogares en la Ciudad de México tuvieron dificultades para satisfacer sus necesidades alimentarias (INEGI, 2020); y, según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre Covid-19, en el caso de la zona metropolitana y la Cdmx se reportó en la pandemia una inseguridad alimentaria de 57.3% (Shamah-Levy, T., *et. al.*, 2021). De los hallazgos me interesa acentuar que proveer cuidados orientados a la alimentación fue posible porque antes las colectivas ya los daban o realizaban actividades comunitarias, aunque con menor frecuencia, alcance e intensidad que las brindadas durante la emergencia. Previo a la pandemia, y después de ella, sobresalió la atención de la violencia estructural con énfasis en la violencia contra las mujeres y las violencias en el territorio en los casos de estudio.

Sugiero que en el contexto comunitario en la Ciudad de México estamos frente a un despliegue de prácticas de cuidados orientadas en la sostenibilidad de la vida en la supervivencia. Este planteamiento surge ya que estas prácticas se centran en lo más básico: rescatar la vida ya sea para no perderla por hambre durante la pandemia o por violencias fuera de este periodo.⁷³ Es oportuno recordar que al principio de la investigación cuando estaba construyendo mi objeto de estudio buscaba “cuidados

⁷³ Considero que las prácticas de cuidados en el ámbito comunitario también pueden ser la atención de las violencias, ya que, por un lado, buscan conservar las vidas de las personas en el ámbito comunitario y, por el otro, tienen como centro evitar el daño. Visibilizar en un sentido amplio el vínculo entre cuidados y violencias es una línea que ha sido poco explorada tanto en el estudio de los cuidados como en el de las violencias. Encontrando solo algunas reflexiones sobre el tema en los trabajos de Casique (2012) y Fraga y Villanueva (2018).

comunitarios prístinos” (crianza compartida, bancos de tiempo, vivienda compartida), como los documentados en la literatura europea y anglosajona que había revisado, los cuales no encontraba en mi exploración al campo. Y no aparecen en ciudades y países como el nuestro, porque la vida y su cuidado toma otras formas a las desplegadas en latitudes en las que las condiciones estructurales son menos desiguales. En ese sentido, resuenan los señalamientos de Guimarães (2020) respecto a que las crisis de cuidados del norte global difícilmente se asemejan a las del sur global que se caracteriza por una pobreza extrema y desprotección social estructurante.

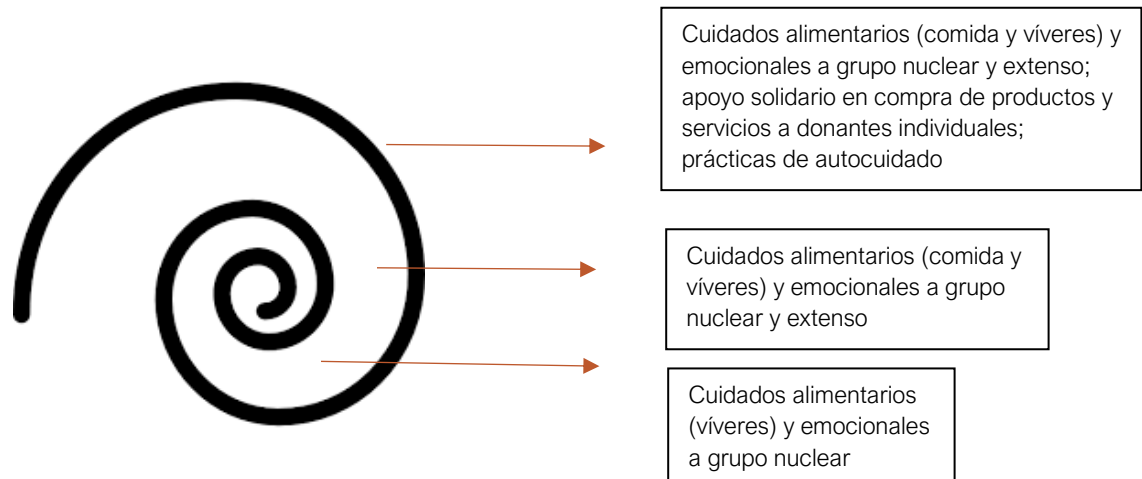
A la vez la lógica de priorización de necesidades se formula a partir de dos elementos: el estrato social y el tipo de vínculo que se tenga entre los actores involucrados. Esto se observa en la figura 43 en la trayectoria del cuidado emocional que sólo se da entre los/as integrantes del núcleo de las colectivas. Este grupo de personas tienen condiciones sociales con más ventajas que la población a la que le dieron las despensas y las comidas. Este resultado también está en el mapeo expuesto al inicio de la tesis, lo cual muestra una estratificación de los cuidados en el ámbito comunitario en donde los emocionales se dan mayormente entre estratos medios; mientras que los alimentarios se dan más en estratos bajos.

- El espiral de los cuidados comunitarios en la pandemia: mayor alcance e intensidad de las prácticas de cuidados en periodos de crisis

Las prácticas de cuidados estudiadas en el periodo de la emergencia se ampliaron a las existentes y aumentaron en dedicación de tiempo, volviéndose más intensas. Este hallazgo es consistente con lo encontrado en otras investigaciones durante la pandemia (Zibecchi, 2020; Flaur, 2020; Roig, 2020). Siguiendo la trayectoria trazada en este trabajo, a la entrega de despensas que se dio al inicio del COVID-19 se sumó el dar comida y, en algunos casos, los cuidados emocionales que antes sólo recibían los grupos nucleares se extendieran a otras personas que estaban dentro de la formulación del “nosotros/as” que se hizo en ese tiempo. La expansión hacia los cuidados emocionales también respondía a la excepcionalidad del periodo, pues estaba marcado fuertemente por duelos, aislamiento social, sobrecargas de trabajo, enfermedad y desempleo.

Las prácticas de cuidados se van extendiendo como espiral. En dos de los casos inició con el grupo nuclear o redes de proximidad para después ampliarse tanto en términos de alcance poblacional como de necesidades atendidas (Fig. 41):

Figura 41. Espiral de los cuidados comunitarios durante la pandemia



La ampliación del nosotros/as durante la pandemia se reconfiguró rebasando al grupo nuclear y extenso, incluyen así otras acciones solidarias con algunos de las personas donantes o a nivel territorial mediante, por ejemplo, la compra de los víveres con ellos/as, de los productos que vendían o de sus servicios, con la intención de aportar a su economía.

- Un cuidado comunitario en tensión frente a la familia y el Estado

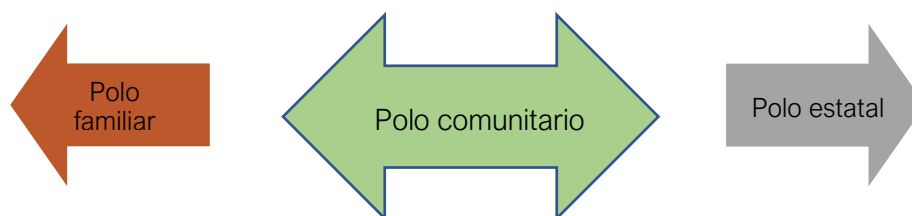
La lógica de atención de necesidades a la vez se dirimió en una disputa entre los ámbitos donde se cuida. En la trayectoria general (Fig. 40) aparece que en el segundo periodo de la pandemia se dieron más prácticas de autocuidado y un repliegue de cuidados alimentarios derivado de las preocupaciones que surgieron a nivel familiar e individual como el malestar emocional por la prolongación de la pandemia que iba acompañado de pérdida de seres queridos, la reducción de sus ahorros y las sobrecargas de trabajo, etc.

Desde otro ángulo también encuentro que había prioridades diferentes de cuidados entre el polo comunitario y el estatal, en donde el primero privilegiaba las alimentarias

y el segundo las sanitarias para la disminución de contagios entre la población. En esta disputa tuvo más poder el estatal y contribuyó a que disminuyeran las acciones comunitarias. Por ejemplo, esto se observó cuando las autoridades locales exigieron que ya no hicieran entregas de comida masivas en uno de los casos documentados.

Así, parece que en el *diamante del cuidado* el polo comunitario se expande o contrae principalmente en función del ámbito estatal y el familiar (Fig. 42).

Figura 42. Movimiento del ámbito comunitario en función del estatal y el familiar



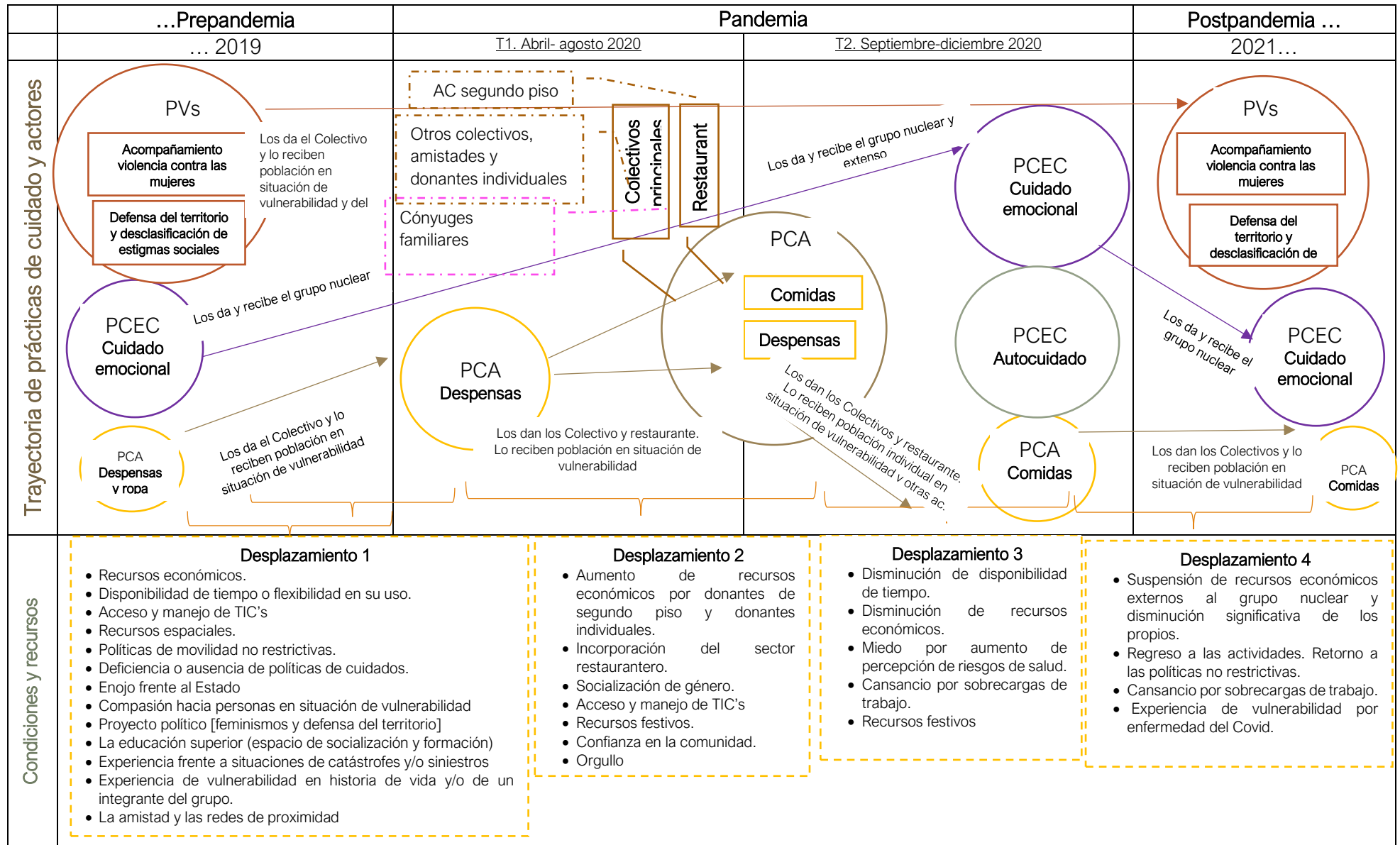
En suma, la lógica de atención de necesidades que traza la trayectoria de las prácticas de cuidados comunitarios se da por el ensamble entre:

- Condiciones de desigualdad.
- Estrato social.
- Disputas de prioridades en función del ámbito donde se cuida.
- Condiciones de posibilidad y recursos a lo largo del tiempo.

En ella también intervienen fuertemente el género, como se vio al principio del capítulo. En lo que respecta a las condiciones de posibilidad y recursos se explican a continuación.

7.2. Condiciones y recursos para la emergencia de los cuidados y sus desplazamientos

La emergencia, suspensión o prolongación de una práctica de cuidado se comprende al estudiar las condiciones y recursos que están en el tramo de una práctica a otra. En la trayectoria trazada (Fig. 43) distingo cuatro desplazamientos:



Al enfocarme en el periodo de la pandemia encuentro que para darse el desplazamiento que va del paso de la entrega de despensas a la inclusión de dar comida hubo un incremento de recursos económicos a partir de la movilización de financiamiento económico de asociaciones civiles de segundo piso, de donantes individuales, la participación del sector restaurantero y la disposición de tiempo para su realización. Estos recursos no estaban antes de la pandemia. Pero estos recursos se integran a otros que ya estaban instalados. Dentro de estos sobresalen: la experiencia de vulnerabilidad en sus historias de vida de las/os integrantes de las colectivas, la compasión que a partir de ella se produce, la confianza en la comunidad, una política de identidad anclada en los feminismos o en una identidad territorial de orgullo y defensa; la amistad y las redes de proximidad.

Sugiero que los desplazamientos en los cuidados comunitarios requirieron el ensamble de, al menos, cinco dimensiones: económico-material, política pública, práctica y experiencia, emocional, vincular y políticas de identidad como se observa en la tabla 6.

Tabla 6. Principales condiciones de posibilidad y recursos en las prácticas de cuidados desplegadas dentro de los tramos 1, 2 y 3 del trayecto general.

Pandemia abril-diciembre 2020					
Económica y material	Políticas públicas	Práctica y experiencial	Emocional	Vincular	Política de identidad
Ampliación de recursos económicos (Ahorro, ingresos fijos, financiamiento por asociaciones civiles y donantes individuales).	Deficiencia o ausencia de políticas de cuidados	Socialización de género.	Enojo frente al Estado	Redes de amistad y proximidad.	Proyecto político (movimiento feminista y de defensa del territorio)
Disponibilidad de tiempo y/o flexibilidad	Políticas de movilidad restrictivas	Experiencia profesional en el ámbito restaurantero	Compasión	Redes territoriales de colectivos y asociaciones civiles	Identidad política anclada al territorio
Acceso y manejo de TIC's		Conocimiento de movilidad en la ciudad.	Confianza en la comunidad	La educación superior pública como espacio de socialización	
		Experiencia de vulnerabilidad en historia de vida y/o de un integrante del grupo.	Orgullo		
		La educación superior pública como espacio de formación y desarrollo de habilidades	Alegría		
		Experiencia de movilización frente a situaciones de catástrofes y/o siniestros.	Miedo al Covid-19		
		Prácticas festivas			

Los que están marcados de color verde no estaban antes de la pandemia, y los que están en color amarillo sí. Mientras que al observar los recursos que cambiaron en el desplazamiento de la pandemia del 2020 a la post-pandemia del 2021 resaltan los siguientes (tabla 7):

Tabla 7. Cuarto desplazamiento de trayecto del 2020 al 2021

Pandemia ... diciembre 2020		→	Post-pandemia enero 2021 ...
Económica y material	Política pública		Otros
Suspensión de recursos económicos de donantes externos al grupo nuclear.	Políticas de reapertura de centros de trabajo.		Disminución de la disponibilidad de tiempo y/o flexibilidad en su uso.
Disminución significativa de recursos económicos propios.	Políticas de movilidad restrictivas de reuniones masivas.		Cansancio por sobrecargas del trabajo.
			Experiencia de vulnerabilidad por enfermedad del Covid.

El análisis de este último desplazamiento muestra que hay condiciones y recursos clave para que se den los cuidados comunitarios con la intensidad y la ampliación que atestiguamos en la pandemia. Dentro de estos se vuelve central la disposición de tiempo o su flexibilidad. La pandemia abrió una ventana de acceso a una calidad de tiempo que fuera de ella no existía para la mayoría de las personas involucradas en los casos analizados. Este hallazgo alerta que fuera de esta coyuntura prima una pobreza de tiempo; ya sea por sobrecargas de trabajo por división sexual del trabajo o por el tipo de vinculación con el mercado laboral (formal o informal), las cuales están marcando fuertemente la modalidad de cuidados que se dan en el polo comunitario. Aunado a que las veces en que se mantiene la participación en los cuidados opera el orden de género en el que son principalmente las mujeres quienes lo hacen con las características ya señaladas.

Paralelamente, sin recursos económicos y materiales suficientes y constantes se restringen las posibilidades de mantener las prácticas de cuidados comunitarios brindadas, especialmente en lo que refiere en términos de alcance poblacional y a la frecuencia que atestiguamos en la pandemia. Este hallazgo me parece importante enlazarlo con el planteamiento de Fraser (2020), respecto a que es necesario una redistribución material para que sea posible atender las desigualdades de género; aunada a la simbólica y representativa.

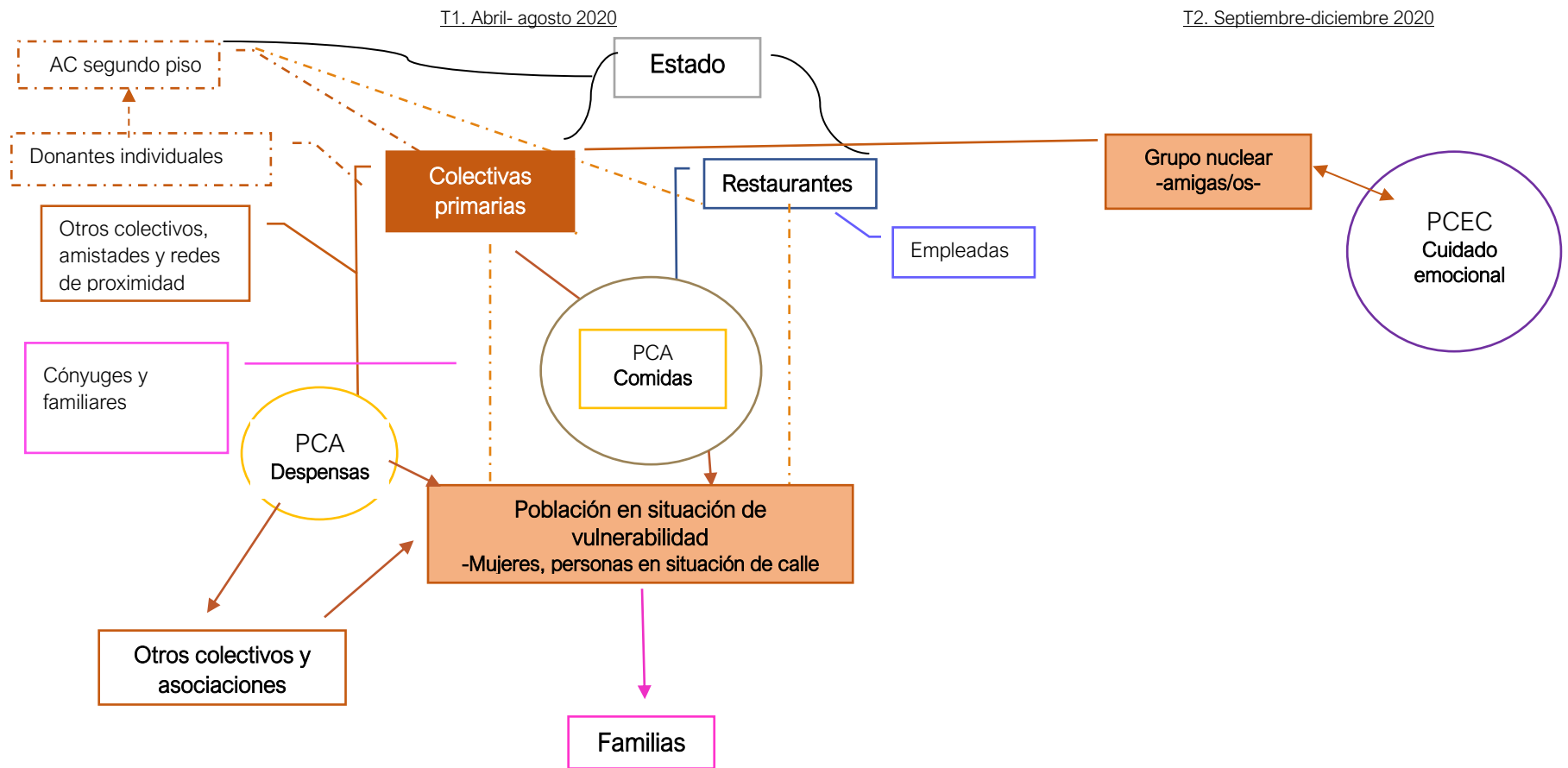
7.3. Actores, tipo de relación y significados

- Actores en cadena y nódulos

Las prácticas alimentarias que se dieron en la pandemia albergan la movilización de un tejido amplio de grupos. Muchos de estos grupos se integran por jóvenes que residen en la Ciudad de México cuya relación se ha ido formando y acumulando tanto con tiempo como con experiencias compartidas en actividades culturales y/o de activismo. Al mismo tiempo, aparecen asociaciones civiles de segundo piso y de base que participaron activamente en el proceso documentado.

Este tejido plural confirma la existencia de un cuidado comunitario que se da desde una heterogeneidad de grupos y modalidades (Vega y Martínez, 2017). A esto agrego, que en la mayoría de las ocasiones trabajan en red y colaboración varios entre ellos, en donde, incluso, los autogestivos no siempre dan los cuidados en contraposición con los institucionales, como a veces sugiere la literatura. El cuidado comunitario se da entonces en cadena entre una pluralidad de grupos en donde algunos se convierten en nódulos (por ejemplo, los colectivos centrales expuestos en esta investigación) que detonan e integran la participación de otros actores comunitarios, para dar paso a la práctica de cuidado directo o más visible. En este estudio los nódulos eran las colectivas primarias y los otros corresponden a asociaciones civiles, donantes individuales, redes de proximidad, restaurante en rol comunitario como se observa en la figura 44.

Figura 44. Tejido de actores involucrados en el despliegue de cuidados comunitarios



A la vez, los actores que participan en el polo comunitario entablan relaciones estratificadas en función del tipo de cuidado que dan. Esto principalmente se observa entre las colectivas autogestivas, las asociaciones civiles de segundo piso y los/as donantes individuales. Cuidar directamente, poner el cuerpo, lo hacen las colectivas con menos recursos económicos o capacidades institucionales; mientras que los otros se convierten mayormente en proveedores/a económicas. En ese sentido, el tipo de recursos económicos se traduce en cómo se distribuye y reproduce también la división sexual del trabajo.

En los casos estudiados los vínculos entre los grupos comunitarios, independientemente de su modalidad, son colaborativos y orientados a un propósito común: el bienestar de una población en situación de vulnerabilidad. Pero estos lazos no necesariamente son cercanos y con fuertes vínculos afectivos. En contraste, las relaciones entre los integrantes del grupo nuclear de las colectivas y su contacto con otros colectivos suelen ser más igualitarias, continuas y con fuertes lazos afectivos, muchas veces marcados por la amistad. La diferencia en el tipo de vínculo que entablan se traduce en una distinción de cuidados: los cercanos se dan más cuidados emocionales entre ellos; mientras que en los colaborativos esto casi no aparece.

- El ámbito mercantil

Un hallazgo importante en la provisión de cuidados comunitarios durante la pandemia fue la participación de actores del sector restaurantero, situados en un primer momento de la emergencia en el ámbito mercantil. Pero en el periodo más restrictivo de la pandemia este actor tuvo un rol mixto como agente comunitario bajo dos modalidades: 1) preocupado por el bienestar de su comunidad opta por invertir o poner sus recursos materiales para que se brinde algún tipo de cuidado; o 2) experimentó una reconversión volviéndose parte del polo comunitario en tanto que compartía una situación de vulnerabilidad (precarización) e interés por el bienestar propio y del otro.

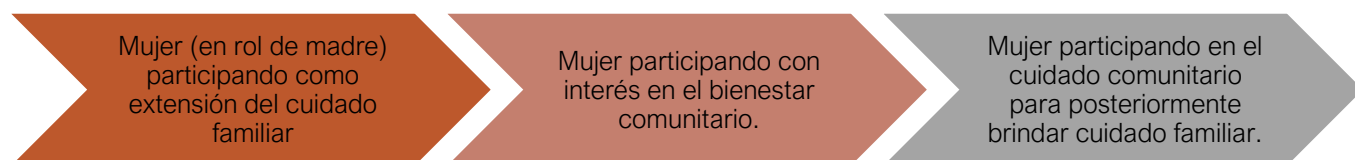
- El ámbito familiar

Las familias de los integrantes de las colectivas también participaron en el proceso documentado bajo tres posiciones: 1) Colaboradores/as secundarios del cuidado comunitario marcado por el fuerte vínculo afectivo con algún integrante de los colectivos principales (cónyuges, madres de integrantes de grupo nuclear, tíos/as y sólo se encontró la participación de un padre desde la proveeduría económica); 2) Colaboradores/as directos por el interés en el bienestar comunitario (sólo se identificaron mujeres y niños) y, 3) Receptores de cuidados. Este resultado muestra una participación heterogénea desde la familia y mixta en el sentido de la presencia de algunos hombres, aunque se mantiene una mayor participación de las mujeres.

Un hallazgo importante es que la presencia de las mujeres desde la familia en muchos de los casos va más allá de ser una extensión del cuidado familiar, como lo señalé en

la sección de género. En los tres casos se encontró que algunas mujeres, varias de ellas madres de las/os integrantes de los grupos, en un primer momento ingresaron al ámbito comunitario por el vínculo y cuidado hacia las/os hijas/os, pero posteriormente se quedaron ahí por un interés comunitario, personal e incluso político (Fig. 45)

Figura 45. Modalidades de participación de la familia a través de las mujeres en los tres casos



Hubo mujeres que mantuvieron en algunos momentos su posición en el cuidado comunitario orientado principalmente hacia la familia; es decir, como un medio para otro fin. Aquí identifico dos posiciones: 1) recibir los alimentos que brindaban los grupos en su rol de cuidadoras familiares, para llevarlos posteriormente a sus familias; en este caso se mantendría un rol de género más tradicional y; 2) ser partícipes tangenciales del cuidado comunitario en su rol de empleadas del sector privado para mantener sus ingresos y, a manera de hipótesis, continuar como principales proveedoras económica en sus hogares. En esta segunda posición el rol de género muestra su complejidad en tanto que imbrica un rol de cuidado familiar, pero distanciándose de la domesticidad.

Cabe señalar que estas posiciones también muestran cierta difusión entre los ámbitos, ya que se vuelve complejo distinguir en qué momento se está cuidando en el comunitario y en cual, en el familiar, porque, en realidad, se están dando las prácticas simultáneamente; más allá de la espacialidad donde se ejecuten.

- El Estado

El Estado, mediante el gobierno local y federal, entró en esta investigación principalmente desde un vínculo en tensión con los actores comunitarios. Tres aspectos sobresalen para que se diera esta relación: 1) la deficiencia en las políticas públicas que pueden estar asociadas a los cuidados (antes, durante y después de la

pandemia); 2) la experiencia desfavorable hacia los programas existentes y, 3) la ausencia de nuevos programas públicos sobre cuidado específicos de la pandemia.⁷⁴

Estas condiciones y conexiones del Estado-comunidad intervinieron significativamente en el despliegue de los cuidados comunitarios. Además, resultaron significativas para la configuración de un ensamble emocional que detona y mantiene el despliegue de los cuidados. A saber: el enojo frente al Estado, la desconfianza hacia el aparato gubernamental en contraste con la confianza en nosotros/as formulado en la comunidad y el orgullo que sienten por la respuesta colectiva que dan (Fig. 46)

Fig. 46. Ensamble emocional relacional entre comunidad-Estado que interviene en los cuidados



Sólo en algunas excepciones con asociaciones secundarias a las colectivas principales se tuvieron acuerdos de colaboración con el aparato gubernamental, lo que arroja una ventana de indagación sobre otras formas de vinculación entre estos ámbitos. Cabe señalar que en dichas modalidades hay una invisibilidad en los discursos del gobierno sobre la participación social que se utilizó durante la pandemia para la provisión de algunos servicios de cuidados, como fueron los comedores comunitarios. Las deficiencias del Estado en ofrecer y asegurar medidas públicas de cuidados es posible leerse a la luz de los retos y distancias que aún existen en el contexto mexicano para asegurar el cuidado como un derecho. En ese sentido, encuentro pertinente romper

⁷⁴ En otros países de la región durante la pandemia se generaron nuevos programas, por ejemplo, en Brasil. En México esto no pasó, sólo en algunos programas ya existentes se adelantaron las transferencias, como fue: Pensión para el bienestar de las niñas y niños, hijos de madres trabajadoras; y el programa local de “Mi beca para empezar”.

con aproximaciones idealizadas hacia aquellos cuidados comunitarios urbanos que surgen de la precarización o que giran sobre la supervivencia; que, si bien pueden ser leídos en algún modo como formas de agencia, no implica dejar de pensarlos como problemas públicos y en el marco de derechos.

7.3.1. Significados en torno a los cuidados

Un par de significados enlazados y orientados a la acción son los que resaltan en este estudio (Tabla 8): el cuidado significa no hacer daño y preocuparse por el bienestar del otro/nosotros. Aquí el anclaje empírico hace sentido a la definición conceptual de Izquierdo (2003), respecto a que los cuidados son actividades racionales que surgen de la preocupación por otro/a la cual se nutre de aspectos culturales.

Tabla 8. Principales significados en torno a los cuidados comunitarios a la luz de los tres casos

	Significado
Colectivo inmerso en la comunidad	No hacer daño
	Preocuparse por el bienestar del otro
	Amar a la comunidad/nosotros
Grupo nuclear (amigas/os)	Interdependencia
	Reciprocidad

Considero que la idea de no dañar subyace un reconocimiento del otro/nosotros como vulnerables. Sugiero que en la expresión de esa vulnerabilidad y a lo que los actores hacen frente y con ella se puede rastrear el cuidado. El cuidado en el ámbito comunitario también se asocia a amar a la comunidad o al nosotros/as que se formula, el cual en los casos que aquí estudié tomaba la forma de barrio, de tribu (manada) de mujeres feministas y/o de amigas/as. El cuidado comunitario en ocasiones tiene un significado político, no en un sentido de una demanda de derechos; sino de una motivación política que detona las prácticas desplegadas.

Los significados en torno a los cuidados varían en función del tipo de vínculo al interior de las colectivas. Sólo en las secciones del grupo que se identifican como amigas/as surgen nociones que refieren a la interdependencia y a la reciprocidad. Cabe notar que el cuidado comunitario no aparece aún configurado para sus actoras/es como un trabajo, ni como un derecho.

7.4. Modos de retribución a las personas cuidadoras

Los circuitos de cuidados implican una serie de intercambios y retribuciones entre los actores participantes, que también permiten que sigan haciendo las actividades. A partir de los hallazgos expuestos encuentro que la mayoría de las retribuciones recibidas por quienes cuidan, centrado el análisis en las colectivas principales, fueron simbólicas y/o emocionales. En mucho menor medida encontré económicas-materiales como se observa en la tabla 9.

Tabla 9. Principales retribuciones en torno a los cuidados comunitarios a la luz de los casos

Simbólicas/emocionales	Económicas-materiales
Reconocimiento	Pequeñas retribuciones en comida y despensa
Orgullo	Pequeñas retribuciones económicas
Confirmación de potencia/autonomía	
Alegría	
Agradecimiento	
Confianza	
Sentido de pertenencia	
Bienestar emocional	

Varias de las retribuciones recibidas muestran un entramado de desigualdades de género y sociales del que forman parte la mayoría de los actores involucrados que, a su vez, permiten comprender su involucramiento en las actividades de cuidados. Conviene recordar que desde el enfoque de desigualdades que utilizo, la desigualdad es multidimensional, relacional y marcada por poder (Bayón, 2019). En ese sentido, si bien la mayoría de las personas que forman parte de las colectivas no tienen fuertes vulnerabilidades económicas como las que viven quienes los recibieron, sí las tienen en otras dimensiones simbólicas.

Aquí adquiere especial relevancia la desigualdad de género en términos de distribución de reconocimiento. Uno de los hallazgos de la investigación es que varias de las mujeres que participaron tenían a lo largo de sus vidas acceso limitado a reconocimiento social. Esta posición en algunos casos se acrecentó más con, por ejemplo, la maternidad tradicional y el aislamiento que varias de ellas experimentaron.

Como mencioné antes, la participación pública en el espacio comunitario cuidando contribuyó a cierta ruptura con la domesticidad y a un reposicionamiento de valoración social del *self* mediante la emoción de orgullo que experimentaron algunas de las integrantes de las colectivas. Esta misma emoción surge para otros integrantes en lo que refiere a una desigualdad de reconocimiento por pertenecer a sectores populares o estigmatizados, en donde las prácticas realizadas reforzaban un distanciamiento con otros actores como el Estado o frente a sectores no populares.

Pareciera que bajo estas condiciones el cuidado logra cierto grado de valoración social, así como las habilidades que se requieren para hacerlo, posibilitando una posición distinta en el espacio público para quien lo realiza y dando lugar al reconocimiento. Acceder al reconocimiento es central para hablar de justicia social y colocar ahí la discusión de los cuidados. Siguiendo a Honneth y Anderson (2004) la capacidad de los agentes sociales de desarrollar una vida digna depende de las relaciones de reconocimiento, en donde la autoconfianza, el respeto por uno mismo y la autoestima son centrales. Los autores aclaran que éstas no se reducen a estados emocionales o individuales, pues emergen de un proceso dinámico en la relación con otros, en el que los individuos llegan a experimentar cierto estatus al percibirse como un objeto de preocupación, un agente responsable o valioso por contribuir a proyectos compartidos. Las maneras y lugares en los que los cuidados llegan a ser valorados socialmente abren resquicios para explorar los puentes entre la subjetividad y el orden político; para estudiar el cuidado en un marco de justicia. Finalmente, a partir del recorrido realizado y coincidiendo con Fraser (2000), para ahondar en esta discusión sobre la justicia se requiere pensar el reconocimiento, pero también la redistribución y la representación.⁷⁵

⁷⁵ La dimensión de reconocimiento (simbólica) alude a los efectos de los significados y las normas institucionalizadas sobre las posiciones que ocupan los actores sociales. Por otro lado, la dimensión distributiva (material), corresponde a la asignación de los recursos disponibles a los mismos. La dimensión de la representación corresponde a la esfera política, en donde se alude a la participación de los individuos que implica tanto ser incluidos, como ser partícipes activos en las arenas de negociación.

Notas finales

Consideraciones conceptuales

Esta investigación busca sumar al estudio social de los cuidados en torno a la definición de qué son y cómo se construyen, particularmente los cuidados comunitarios en contextos urbanos a partir de una aproximación empírica. Sugiero que los cuidados comunitarios son prácticas plurales y dinámicas realizadas por una red de actores diversos, las cuales son detonadas por una preocupación colectiva hacia un conjunto de seres vivos que forman parte de un nosotros/as y que buscan abonar a su bienestar, material y simbólico, y con ello contribuir en algún grado a sostener su vida. La lógica de organización de los cuidados comunitarios funciona mediante la suma de tareas y esfuerzos a distintas escalas (“pequeñas” y “grandes”) que están diseminadas en el espacio social y que son realizados por distintos actores, colectivos e individuales, que comparten confianza y un interés común, sin que ello esté exento de tensiones. Es decir, el nosotros/as que posibilita la provisión de cuidados en este ámbito no es permanente, se extiende, contrae y negocia todo el tiempo. Los cuidados comunitarios se vuelven más evidentes y se ensanchan en momentos coyunturales o críticos como la pandemia, pero siempre están presentes.

Los cuidados no están circunscritos a un lugar, sino que, como he tratado de mostrar en la tesis, circulan en y mediante los ámbitos. La esfera comunitaria puede ser un lugar útil para explorar y comprender los cruces y diálogos entre el polo familiar, estatal y mercantil. Así, en esta investigación emergió el ámbito comunitario como un espacio privilegiado para comprender la simultaneidad de las prácticas de cuidados en donde se difuminan las fronteras espaciales y temporales, ya que a la vez que se cuida a la comunidad, se cuida también a la familia e, incluso, se realizan trabajos remunerados.

Pensar los desafíos teóricos y empíricos que implican el estudio de los cuidados me llevó a asumir aproximaciones conceptuales que los comprenden desde su propia lógica ambigua, en tensión y contradictoria. El análisis empírico de esta investigación arrojó que los cuidados en el polo comunitario mantienen una configuración asentada en una división sexual del trabajo que decanta en su feminización en términos de una

mayor participación de las mujeres en ellos, trazándose y reproduciéndose desigualdades. Lo que implica adoptar una posición crítica de cara a posturas que idealizan este ámbito. Pero ello no implica la inexistencia de algunas remodelaciones que muestran transiciones del orden de género y que pueden abonar a entender fisuras y tensiones para la reformulación de la organización social de los cuidados.

Finalmente, desde los lentes de los circuitos de cuidados, los casos analizados se enmarcaron como circuitos de cuidados como ayuda, en tanto que mayormente prevaleció una relación afectiva, y no mercantil, entre los actores que los brindaron; también apareció un esfuerzo por diferenciarse de las actividades de cuidados realizadas por el Estado o por otros actores de sociedad civil identificados como “altruistas”. Específicamente en el caso de la Merced aparecieron con centralidad otros componentes de identidad territorial y de organización desde la solidaridad que podría llevarnos a seguir pensando si estaríamos frente otra modalidad de circuito de cuidado como solidaridad.⁷⁶ Algo relevante que mostró esta tesis, fue el dinamismo entre los circuitos, pues incluso uno situado como profesión en el ámbito mercantil se convirtió temporalmente en la pandemia en uno como ayuda. Por último, en los casos analizados se constató que los circuitos como ayuda emergen mediados fuertemente por las condiciones de desigualdades económicas y sociales, así como por las deficiencias en los sistemas sociales de protección.

Consideraciones metodológicas

Con excepción del primer y último semestre del doctorado, esta tesis la hice casi en su totalidad durante la pandemia del COVID-19. La trayectoria de la investigación, y la mía como estudiante-investigadora, fue también “tomada” por el momento la emergencia sanitaria que nos sacudió a todas/os. Las características de este periodo marcaron la manera en que construí mi objeto de estudio, incluso implicó al principio un viraje de mi propuesta de explorar cuidados orientados a la crianza compartida a cuidados alimentarios para afrontar la pandemia.⁷⁷ Este desplazamiento, y tiempo, conllevaron

⁷⁶ La tesis doctoral en curso de Lina Penati está explorando estas variantes en organizaciones de base que brindaron cuidados alimentarios durante la pandemia en São Paulo.

⁷⁷ Movimiento sobre el que reflexiono en el anexo 1.

desafíos metodológicos que resolví con ajustes en el diseño que incluyó el uso de herramientas digitales como fue la encuesta vía remota y las observaciones en línea desde la etnografía digital.

Esta decisión metodológica fue muy provechosa para la investigación porque me permitió hacer una exploración en campo en línea durante los periodos de aislamiento físico que se vivían; logrando hacer el abordaje empírico que requería este estudio. Pero, sobre todo, desde un lugar de reflexividad me llevó a problematizar nociones más tradicionales que tenía sobre el espacio, así como de la inmersión al campo. Resonaron fuertemente en mí los señalamientos de autoras como Hine (2015) de que la etnografía digital es un método exploratorio y adaptativo, que requiere un alto compromiso en el que es posible considerar conexiones, discontinuidades y la multiplicidad de sitios; pero también asumir la incertidumbre. Asimismo, tuve que hacer una ruptura de la noción espacial del campo que tenía, en términos de un lugar que está sólo fuera de línea. Para ello, fue muy fértil retomar los planteamientos de Gómez y Ardèvol (2013) de comprender el campo en términos de un conjunto de relaciones, en dónde hay que prestar atención tanto a las conexiones como a las prácticas que se dan en línea y fuera de línea; además de que en el espacio digital es parte de la vida social. En términos técnicos, hacer investigación en la pandemia me obligó a usar tecnologías de la información para, por ejemplo, entrevistar mediante videoconferencias. Pero estos ajustes me llevaron a confirmar que, si bien los medios digitales pueden representar ciertos matices en la interacción, lo central de la entrevista está en entenderla como una relación social y no como una técnica (García, s.f.); por lo que el cara a cara físico no cobró centralidad.

Por último, recuperar las trayectorias de prácticas como herramienta metodológica fue muy útil para “poner orden” a la ambigüedad y difusión de las prácticas, sin encasillarse en clasificaciones. Es decir, me permitió incorporar la dimensión temporal y observar, por ejemplo, cómo se ampliaban o contraían las prácticas más allá del tipo de cuidado que se brindaba en función de las condiciones que estaban aconteciendo y la configuración de los circuitos que se ponían en marcha. En breve, me llevó a seguir problematizando a nivel teórico aproximaciones más clasificatorias sobre los cuidados

y hacer una apuesta, junto con la noción de circuitos, por ópticas procesuales y orientadas a los intercambios en el tiempo y el espacio.

Consideraciones para una agenda de investigación

Esta investigación se inscribe en un campo de estudios de los cuidados creciente en la región y en particular en México. Pero, al mismo tiempo, es una veta de indagación relativamente incipiente la de los cuidados en el ámbito comunitario urbano. El proyecto lo planteé como un estudio exploratorio el cual aportó hallazgos que nutren a esta línea de estudios. A la vez, dejé varios atisbos teórico-empíricos sin agotar o profundizar. Dentro de los cuales destaco:

- El vínculo entre cuidados y justicia alimentaria. Considerando una lógica de sostenibilidad ampliada de la vida que incluya las cadenas agroalimentarias y a sujetos de cuidado no antropocéntricos.
- La feminización de la proveeduría económica en los cuidados comunitarios. Explorar la hipótesis de si el financiamiento que se hace a nivel comunitario está trazado, o no, por una ética del cuidado a partir de considerar qué problemáticas y poblaciones movilizan los recursos.
- La conexión entre cuidados comunitarios y violencias sistémicas. Ahondar en cómo se configuran y opera el despliegue de prácticas de cuidados que buscan afrontar las violencias estructurales y poner en tensión una lógica de muerte frente a una de vida.
- Políticas públicas y cuidados comunitarios. Reflexionar sobre el debate de los estudios de cuidado comunitario en los que plantean la preocupación de la cooptación e institucionalización de las estrategias comunitarias en un sentido de despolitizarlas o diluyendo las responsabilidades del Estado en su provisión. Cómo pensar los aportes de la comunidad al aparato estatal para potenciar la acción pública en el marco de reconocer el cuidado como un derecho.
- Incorporar con más centralidad el enfoque espacial a fin, por ejemplo, de indagar en los recursos socioespaciales y la identidad territorial que posibilitan los cuidados comunitarios en contextos urbanos.

- Explorar cuáles y cómo se configuran los cuidados comunitarios en sectores medios. Es decir, recorrerse de la primacía que han tenido el estudio de estos cuidados en sectores populares.

Ser parte de este momento en este campo de estudios es una oportunidad fértil para seguir discutiendo y sumergirnos en una gama amplia de vetas de indagación para futuras investigaciones que nos ayuden a comprender cómo se sostiene y reproduce la vida en contextos desiguales como el nuestro. Y, por qué no, también para imaginar y construir un mundo más justo y gozoso para todas/os.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2017). Vínculos feministas. En S. Ahmed, *La política cultural de las emociones*. CIEG.
- Anderson, J., & Honneth, A. (2005). Autonomy, Vulnerability, Recognition, and Justice. In J. Christman & J. Anderson (Eds.), *Autonomy and the Challenges to Liberalism: New Essays* (pp.127-149). Cambridge University Press.
- Anderson, J. (2020). Cuidados multiculturales. En, K. Batthyany (coord.) *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 63-92). CLACSO; Siglo XXI.
- Araiza, A. y González, R. (2016). Hacia la colectivización del cuidado. La Mainada, una experiencia de crianza compartida. *Otra Economía*, 10(19):176-184, julio-diciembre 2016.
- Araujo, K. y D. Martucelli (2015). "Individualidades populares. Análisis de sectores populares en Chile", *Latin American Research Review*, Vol. 50, No. 2 pag. 86-106.
- Ariza, M. (2016). La sociología de las emociones como plataforma de la investigación social. En Ariza, M. (coord.), *Emociones, afectos y sociología: diálogo desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 7-34). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*.
- Arriagada, I. y Todaro, R. (2012). Conceptos en torno al cuidado. En Arraiga, I. y Todaro, R., *Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile* (pp.14-21). ONU Mujeres.
- Barbalet, J. M. (1993). Confidence: time and emotion in the sociology of action. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23(3), 229-247.
- Batthyány, K. (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En, Batthyany (coord.) *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 11-52). CLACSO y Siglo XXI.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. CEPAL.

Bayón, M. C (2019). La construcción social de la desigualdad. Reflexiones sobre convivencia y justicia social en tiempos de neoliberalismo. En M.C. Bayón (ed.), *Las grietas del neoliberalismo: dimensiones de la desigualdad contemporánea en México* (pp. 9- 36). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). CEICH, CRIM.

Bedoya-Hernández, M. (2013). Redes del cuidado: Ética del destino compartido en las madres comunitarias antioqueñas, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. XI, No. 2, p.741-753.

Berger, B. (1988). Disenchanted the Concept of Community. *Source. Society*; Sep/Oct88, Vol. 25.

Bialakowsky, A. (2010). Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas. *Papeles del CEIC* No. 53.

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1987). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. En autor, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pág. 74-83). Editorial Anagrama.

Bourdieu, P. (1999). Comprender. En, autor, *La Miseria del Mundo* (pp. 527-543). Gedisa.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala, en ACSUR Las Segovias (comp.), *Feminismos diversos, feminismos comunitarios*. ACSUR Las Segovias.

Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (eds.) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 11-93). Los Libros de la Catarata.

Casique, Irene (2012). Análisis comparativo de prevalencia de las violencias de pareja, y principales variables asociadas. En Roberto Castro e Irene Casique (Coords.), *Retratos de la violencia contra las mujeres en México* (pp. 144-213). INEGI.

Castañeda, M.P (2016). Epistemología y metodología feminista: debates teóricos. En, Jarquín, M. (coord.), *El campo teórico feminista: aportes epistemológicos y metodológicos*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ceballos, G. (2013). La intensidad de los trabajos de cuidados no remunerados de las mujeres en los hogares urbanos de México. Análisis con datos de la Elcos 2012, en Pacheco (Coord.), *Los cuidados y el trabajo en México. Un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (Elcos 2012)* (pp. 125-188. Cuadernos de Trabajo, Núm. 40. Inmujeres.

Celi, P. y Ezquerro, S. (2020). El rol de los espacios comunitarios de cuidado de personas mayores en la democratización de los cuidados en la ciudad de Barcelona. *Revista interdisciplinaria de estudios de género* de El Colegio de México, 6.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Informe especial COVID-19*.

Coninck, F. y Godar, F. (1998). El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad. En Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (Coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II* (pp. 250-294 Anthropos.

Dalla Costa, M. (2005). La puerta del huerto y del jardín. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15(28),79-101.

De Barbieri, T. (1996). Certezas y malos entendidos sobre la categoría género. En Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco Oreamuno (comp.), *Estudios básicos de Derechos Humanos Tomo IV* (pp. 47-84). Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Editorial Complutense.

Esquivel, V. (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores y trabajadoras del cuidado: qué son y por qué importan. En *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Organización Internacional del Trabajo.

Esquivel, V. (2012). Cuidado economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la 'organización social del cuidado' en América Latina. En V. Esquivel (ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 141- 189). ONU Mujeres.

Escoto, A. (2016). El contexto de la Ciudad de México: una visión desde la población y los mercados laborales. En, *El descuido de los cuidados*. Consejo Económico y Social de la Ciudad de México.

Estrada, S. (2020). Hacia la (re)privatización del cuidado infantil en México. Las modificaciones al Programa de Estancias Infantiles Sedesol. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género* de El Colegio de México, 6.

Ezquerria, S. (2014). El género en el corazón de la crisis: hacia los cuidados como bien común", en *Actas XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas Económicas Alternativas*, pp. 29–182.

Faur, E. y Brovelli, K. (2020). Del cuidado comunitario al trabajo en casas particulares. ¿Quién sostiene a quienes cuidan? En, *Cuidado y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia argentina*. CEPAL, PNUD, MMGyD.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. y Caffentzis, G. (2020). *Comunes y contra y más allá del capitalismo*. En, *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Tinta Limón.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

Fisher, B. y Tronto, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En Emily Abel y Margaret Nelson, *Circles of Care* (pp. 35-61). University of New York Press.

Figuroa, J. G. y Flores, N. (2012). Prácticas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género: La experiencia de algunos varones mexicanos. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(35), 7-57.

Flores, R. y Tena, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 50 Quito, septiembre 2014, pp. 27-42.

Fournier, M. (2020). Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre Economía Social, cuidados comunitarios y feminismo. *En El cuidado comunitario en tiempos de pandemia y más allá*. LM Investigación y capacitación para la acción.

Fosado, E. (2017). *La lógica de género en la construcción social del cambio climático y en la configuración de patrones de vulnerabilidad-autonomía: análisis del discurso institucional y estudio de trayectorias socioambientales* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México]

Fosado, E. (2019). La lógica de género en la configuración del discurso climático: un análisis del campo institucional (1994-2015). *Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 7:39.

Fraga, C. (2019). *Arreglos de cuidado infantil en sectores socio económicos medios y bajos de la Ciudad de México. Entre la lógica de la vida y la lógica del capital* [Tesis doctoral, El Colegio de México]

Fragoso, L. (2017). ¿Quién cuida en la Ciudad de México?, México. En M. Nieves y Segovia, O. (eds.), *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad* (pp. 151-185). CEPAL.

Fraser, N. (2000). Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. *New Left Review* 4: 55-68.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.

Gago, V. (2018). Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencias. En, Vega, Martínez y Paredes (eds), *Cuidado, comunidad y común*. Traficante de sueños.

Galindo, L.M., García, G. y Rivera, P. (2015). *El trabajo de cuidados en los hogares: ¿un trabajo sólo de mujeres? Cuadernos de trabajo N° 59*. Instituto Nacional de las Mujeres.

García Guzmán, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), 237–267.

García, B., & Oliveira, O. D. (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (55), 145-180.

García, S. (2000). *Cómo llegué a ser quién soy*. Universidad Nacional de Córdoba.

García, S. (2012). “Algunas claves analíticas para superar el intuicionismo ingenuo y la sociología espontánea”. En Canales, Manuel (Coord.), *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (FACSO)- Editorial LOM.

García, B. y Pacheco, E. (2014). Reflexiones sobre el estudio del uso del tiempo. En García, B. y Pacheco, E. (coords.), *Uso del Tiempo y trabajo no remunerado en México*. COLMEX-ONU, MUJERES-INMUJERES.

García, Ángela Cora et al (2009). Ethnographic Approaches to the Internet and Computer-Mediated Communication. *Journal of Contemporary Ethnography*, 38 (1), 52-84.

Geertz, C. (2003). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. *La interpretación de las culturas* (pp. 19-40). Editorial Gedisa.

Gilligan, C. (2013). La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado. En C. Gilligan (autora), *La ética del cuidado* (pp. 40-67). Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas.

Goldsmith, C. (2020). El trabajo del hogar remunerado: reflexiones políticas y éticas a partir de mi colaboración con organizaciones de trabajadoras en México. En L. Berrio, M.P. Castañeda, M. Goldsmith et. Al (coords), *Antropologías feministas en México: Epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas* (pp. 149-184). UAM, UNAM.

Gómez Cruz, Edgar y Ardèvol, Elisenda (2013). Ethnography and the field in media(ted) studies: a practice theory approach. *Westminster Papers*, 9 (3), 27-46.

Gómez-Rubio, C., Ganga-León, C., y Rojas Paillalef, W. (2017). Desigualdades de género en trabajos de cuidados familiar y no remunerado: una revisión Iberoamericana. *Revista Punto Género*, (7), 156-182.

González Torralbo, H. *et al.* (2019). El club como trinchera. Una etnografía sobre cuidados comunitarios entre mujeres mayores en Independencia (Chile). *Rev. antropol. soc.* 28(1) 2019: 137-166.

Gordon, S.L. (1981). The Sociology of Sentiments and Emotions. En Rosenberg and R. Turner (eds.), *Social Psychology. Sociological Perspectives* (pp. 562-592). New York: Basic.

Guimarães, N. A., & Hirata, H. S. (2020). *O Gênero do Cuidado: desigualdades, significações e identidades*. Ateliê Editorial.

Gutiérrez, R. y Salazar, L. (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Traficante de sueños.

Gutiérrez, A. (2008). Redes e intercambio de capitales: dimensión relacional y dimensión vincular. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 14.

Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.

Halder, S., & Michel, B. (2018). Editorial: This Is Not an Atlas. *This is not an Atlas: A global collection of counter-cartographies*, 12-21.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En Eli Bartra (ed), *Debates en torno a una metodología feminista*. Programa Universitario de Estudios de Género y Universidad Autónoma Metropolitana.

Harding, Sandra. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.

Haesbaert, R., & Mason-Deese, L. (2020). Territory/ies from a Latin American perspective. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 258-268.

Hernández Cárdenas, A. M., y Tello Méndez, N. G. (2017). El autocuidado como estrategia política. Sostenibilidad y bienestar para defensoras de derechos humanos. *Sur. Revista internacional de Derechos Humanos*.

Hirata, H. (2020). Por una arqueología del saber. En, Batthyany (coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 107-124). CLACSO; Siglo XXI.

Hine, Christine (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday* (pp. 55-87). Bloomsbury Publishing.

Hochschild, A. (1983). *The managed heart: commercialization of human feeling*. University of California.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2023). *Visualizador analítico para el COVID-19*. INEGI. <https://gaia.inegi.org.mx/covid19/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2023) INEGI, La COVID y su impacto en las mujeres en México. <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/mujeres/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2023). *Población México*. <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx#:~:text=Es%20la%20persona%20reconocida%20por,vivienda%2C%20esto%20significa%2011%2C474%2C983%20hogares.>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2023). *Comunicado de prensa. No. 197/123*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_04.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2021. *Actualización de la medición de la economía informal 2003-2020. Comunicado de prensa. No. 776/21* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibmed/pibmed2020.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Estadísticas a propósito del día mundial de la alimentación. Comunicado de prensa. No. 464/20*

<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/eapalimentacion.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el tercer trimestre de 2020*. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). *Clasificación mexicana de actividades de uso del tiempo 2014 (CMAUT)*. INEGI.

Izquierdo, M. (2003). El cuidado de los individuos y de los grupos: ¿quién cuida a quién? Organización social y género. *Debate Feminista*. México.

Keller, C. (2017). Grupos de Crianza Compartida: una alternativa comunitaria en la organización del cuidado en la primera infancia. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, Núm. 22(2), p. 167-82.

Kemper, T. (2011). Status and power. En Theodore D. Kemper, *Status, Power and Ritual Interaction. A relational reading of Durkheim, Goffman and Collins* (pp. 11-32). Routledge.

Lacoste, Y. (1976). *La geografía, un arma para hacer la guerra*. Anagrama.

Lau, A. (2016). Feminismos. En Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género. Vol. I*. (pág. 139-153). CIEG.

Lefebvre, H. 1974 (2003). *La producción del espacio*. Capitan Swing.

Lejeune, Philippe (1989). Memoria, diálogo y escritura. En *Historia y Fuente Oral No.1*. Universidad de Barcelona.

Llanes Díaz, N., & Pacheco Gómez Muñoz, E. (2021). Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista Mexicana de Sociología 83(SPE)*, 61-92.

Luján, J. y Vanek, J. (2020). Personas trabajadoras en empleo informal en México: Un panorama estadístico. *Nota estadística No. 22*. Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando. WIEGO.

Martínez, R. (2019). Cuidados con “sentido común”: desafíos, vacíos y contradicciones. *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 44 (2019/2), p. 111-124.

McCarthy, Doyle E. (1989). Emotions are social things: an essay in the sociology of Emotions. En D. Franks and E. Doyle McCarthy (ed), *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers* (pp. 51-72). Jai Press Inc, Connecticut.

Molina, C. (2000). Debates sobre el género. En, Celia Amorós (ed.), *Feminismo y filosofía*. Síntesis.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.

Oliveira, O. D., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5(20), 89 – 127.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado, para un futuro decente*. Organización Internacional del Trabajo.

ONU (2020). *El trabajo y los derechos humanos del personal de salud deben ser respetados*. ONU México.

Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. CEPAL.

Pérez, A. (2012). Prólogo. En, V. Esquivel (ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 13-23). ONU Mujeres.

Prieto, M. Miranda, M.I. (2018). Rearticular la economía desde los territorios. Hacia una economía de los vínculos para el cuidado de la vida. En Vega, C. Martínez, R. y Paredes M., (eds.), *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños.

Prunier, D. (2021), "Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio?", *Geopolítica(s)* 11(2): 77-98

Prunier, D., J. Le Gall, A. Pasquier Merino y D. Espinosa de la Mora (coord) (2020). *Justicia y soberanía alimentaria en las Américas. Desigualdades, Alimentación y agricultura*. UNAM, CEMCA, Université de Lyon, Fundación Boell.

PUEC (2015). Los Mercados de La Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social. Universidad Nacional Autónoma de México.

Razavi, S. (2007). The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. *Trabajo y empleo*.

Rivera-Cusicanqui, S. (2018). Para un esbozo de teoría ch'ixi del valor. En, *Un mundo ch'ixi es posible*. Ensayos desde un presente en crisis. Tinta Limón.

Rodríguez-Alzuet, E. (2017). Hacer bardo. Provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos, pp.11-44, 117-160.

Rodríguez, N. y Comas, D. (2017). La construcción social del cuidado comunitario en La Muralleta, una cooperativa autogestionada para gente mayor. *QUADERNS-E*, 22(2), 183-198.

Roig, A. (2020). Enlazar cuidados en tiempos de pandemia. Organizar vida en barrios populares del AMBA. En, *Cuidado y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia argentina*. CEPAL, PNUD, MMGyD.

Rodríguez, R. y Montenegro, M. (2016). Retos Contemporáneos para la Psicología Comunitaria: Reflexiones sobre la Noción de Comunidad. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology (IJP)* 2016, Vol., 50, No. 1, pp. 14-22.

Rubin, G. (2013). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo". En M. Lamas (comp.), *El género la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). PUEG y PORRÚA.

Sanchís, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia y más allá*. LM Investigación y capacitación para la acción.

Scott, J. (2008). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Scott, *Género e historia* (pp. 48-74). Fondo de Cultura Económica.

Shamah-Levy, T., Romero-Martínez, M., Barrientos-Gutiérrez, T., Cuevas-Nasu, L., Bautista-Arredondo, S., Colchero, M. A., y Rivera-Dommarco, J. (2021). Encuesta nacional de salud y nutrición 2020 sobre Covid-19. *Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

Scheff, T. J. (1988). Shame and conformity: The deference-emotion system. *American sociological review*, 395-406.

Segura, R. (2019). Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología. *Mecila Working Paper Series*, No. 11. The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America.

Serret, E. (2020). Feminismo. En E. Fosado, De Luca y Velázquez (coords.), *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina*. CRIM-UNAM.

Serret, E. (1999). Hermeneútica y feminismo: por qué es interdisciplinaria la teoría de género. Vol. 19 num. 45. UAM-Iztapalapa.

Secretaría de Gobernación de la Ciudad de México (SEGOBCDMX) (sf). *Guía de Programas sociales de apoyo durante la emergencia por COVID-19*. México.

Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO) (2022). *Cuarto informe de gobierno de la Ciudad de México 2019-2022*. Gobierno de la Ciudad de México.

Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO) (2017). *Resultados preliminares Censo de Poblaciones Callejeras*. SIBISO.

Schmitt, C. S., & Clark, C. (2006). Sympathy. *Handbook of the sociology of emotions*, 467-492.

Skeggs, B. (2011). Imagining personhood differently: person value and autonomist workingclass value practices, pp. 496-512.

Soja, E. (2010). *Seeking spatial justice*, (Why spatial? Why justice? Why L.A? Why now?). University of Minnesota Press.

Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de caso*. Morata.

Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Editorial Losada.

Tronto, J. y Kohlen, H. (2018) ¿Puede ser codificada la ética del cuidado? En autoras, *El futuro del cuidado. Comprensión de la ética del cuidado y práctica enfermera* (pp.24-32). Col·legi Oficial d'Infermeres i Infermers.

Turner, J. H. (2010). The stratification of emotions: Some preliminary generalizations. *Sociological inquiry*, 80(2), 168-199.

Turner, J. H., & Stets, J. E. (2006). Moral emotions. *Handbook of the Sociology of Emotions*, 544-566.

Vega Solís, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales* 70: 49-63.

Vega-Solís, C. y Martínez-Buján, R. (2017). Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), Barcelona: ICA, pp. 65-81.

Vega, C; Martínez, R. y Paredes, M. (2018). *Cuidado, comunidad y común*. Traficantes de sueños.

Velázquez, M. y Medina, M. (2020). Cuidado. En Fosado, De Luca y Velázquez (coords.), *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina* (pp.81-89). México: CRIM-UNAM.

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 2016: 1-17.

Wilkinson, R. y K. Pickett (2009). *Desigualdad. Un análisis de la(in)felicidad colectiva* (pp.9-70). Turner.

Yin, R. K. (2003). *Case study research: design and methods*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Zelizer, V. A. R. (2009). *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica.

Zibecchi, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. En N. Sanchís (Comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora.

Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 50, Quito, septiembre 2014, pp. 129-145, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Académica de Ecuador.

Anexos

Anexo 1. Recorridos y puntos de llegada en la construcción de un objeto de estudio “escurridizo” presentado para la candidatura a doctora

- Diario de un recorrido: las primeras andanzas y la reflexividad en la práctica de investigación

¿Existen los cuidados comunitarios en contextos urbanos? ¿Cómo se construyen y cómo interviene el orden de género? Estas son algunas de las preguntas con las que inicié esta investigación, interesada en estudiar el polo comunitario de los cuidados que había sido relativamente poco explorado en la literatura del campo. En retrospectiva, a lo largo de este tiempo puedo trazar dos momentos: uno previo a la pandemia en el que mi atención se dirigía a grupos de crianza compartida, y un segundo a partir del COVID-19 en el que mi investigación se orientó hacia los cuidados que estaban apareciendo en ese contexto. Más allá de verlos como dos puntos distintos, encuentro

útil dar cuenta del tramo recorrido entre ellos, para compartir algunas de las reflexiones y rupturas epistemológicas que fueron marcando la construcción de mi objeto de estudio.⁷⁸

Los virajes son parte de toda investigación si ésta es concebida como un proceso de construcción de ida y vuelta, nunca lineal, el cual implica a su vez una práctica reflexiva constante. Por ello retomo la sugerencia de García (2012) de introducir la reflexión sobre las propias prácticas en el trabajo de investigación, a través ejercitar la vigilancia epistemológica sobre su propia producción. Esta vigilancia requiere una lógica de rectificación del error, un llamado por la objetivación de la investigadora y del proceso de investigación que permita trascender el intuicionismo genuino y la sociología espontánea (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1987).

Con estas recomendaciones como guía, regresaré a algunas de las “andanzas” a lo largo de lo que sería la primera etapa de mi investigación. En las primeras revisiones del estado de la cuestión, en los trabajos que específicamente abordaban los cuidados comunitarios encontraba estudios centrados en grupos de crianza compartida (Keller, 2017; Araiza y González, 2016), residencias autogestionadas (Rodríguez y Comas, 2017) o bancos de tiempo, especialmente en la literatura española. Esto me llevó a considerar, sin una mirada crítica en ese momento, que si quería estudiar los cuidados comunitarios “tenía” que acercarme a casos similares a los documentados.

Privilegiando en ese momento una construcción teórica de mi objeto de estudio, y también más centrada en una noción de cuidados con base en tipologías, empecé a buscar en la Ciudad de México el cuidado “prístino”. Sin embargo, desde las primeras exploraciones de campo encontré que esas modalidades no “aparecían”. Durante ese periodo, cerca de seis meses, realicé entrevistas exploratorias con grupos de madres, autodenominadas tribus; asistí a reuniones de grupos que trabajaban temas de soberanía alimentaria y otros sobre cuidado ambiental y bordado. Ya entonces estas prácticas aparecían como amorfas, fugaces y muy diversas entre ellas. En un inicio intenté forzar las clasificaciones que encontraba en la teoría. Siguiendo la lógica de “rectificación del error”, y los aprendizajes que de ahí surgen, consideré que estas

⁷⁸ Este abordaje se inspira y recupera lo revisado a lo largo de los seminarios cursados en el Laboratorio que dirige la Dra. Susana García Salord.

características ya me estaban hablando de mi objeto de estudio y que estaba frente a otras condiciones de posibilidad en los cuidados comunitarios que, al parecer en el contexto mexicano, configuraban distintas prácticas a las documentadas en la literatura revisada y que eran esas las que tenía que explorar y comprender. Es decir, empecé a integrar con mayor centralidad una construcción empírica de mi objeto de estudio y hacer rupturas epistemológicas.

Al mismo tiempo, en este tramo de la investigación encontré que, en algunos de los intercambios académicos fuera de mi comité tutorial, aparecían “disputas” sobre las aproximaciones conceptuales que podría utilizar para estudiar estas prácticas. En esos espacios se me sugerían enfoques conceptuales, por ejemplo, desde las economías solidarias o situados en la acción colectiva. Esta situación me alertó de que estaba en un campo de estudio emergente y en construcción, no sólo en el interior de los estudios del cuidado, sino de las ciencias sociales en general. Lo que me implicó asumir, por un lado, que la polisemia en su conceptualización sería una constante. Por el otro, me llevó a posicionar el estudio como feminista, en tanto que me interesaba comprender las posibles desigualdades de género que se sostenían o transformaban en esas prácticas.

En esta primera etapa me decanté por las “tribus de crianza”, sin embargo, comenzó la pandemia y con ella cambió la dinámica de estos grupos. Algunas de las modificaciones que sufrieron derivaron de las medidas de confinamiento y el cierre de los centros educativos que se dieron en el inicio de la contingencia. Varias de las integrantes se replegaron al interior de sus hogares, lo que implicó que suspendieran las actividades que venían haciendo en espacios públicos con sus hijas/os, aunado a que sus cargas de trabajo aumentaron y priorizaron otras necesidades como la atención directa a sus hijas/os y tomaron más centralidad acciones de contención emocional entre ellas. A mi parecer, las modificaciones que sufrieron estos grupos, principalmente en lo que refiere al cuidado infantil y de trabajo doméstico, fueron resultado de la actual organización social de los cuidados en la que prevalece una resolución familista que pone en tensión o fragiliza posibles modos de cuidar en grupo. Más allá de que estos cambios pueden hablar, a manera de hipótesis, de la propia fragilidad o límites de este tipo de prácticas en momentos coyunturales como el que

vivimos y de las condiciones materiales preexistentes en el contexto mexicano; la situación tenía efectos prácticos para mi investigación.

Así, durante ese periodo tuve dificultades para continuar con el trabajo de campo y, a la vez, también consideré que se abría la posibilidad de problematizar los cuidados comunitarios en el escenario actual. Ante este panorama fue necesario tomar nuevas decisiones teórico-metodológicas y contemplé que estaba frente a dos opciones. La primera era continuar con iniciativas vinculadas a la infancia y esperar la evolución de la pandemia. La segunda era reconocer el contexto particular de emergencia y aprovecharlo para indagar ahí mi pregunta de investigación: ¿cómo se construyen los cuidados comunitarios y cómo éstos se vinculan con el orden de género?, pero esta vez observando las respuestas que están surgiendo frente al COVID-19. Ambas vías tenían tanto oportunidades como limitaciones y opté por la segunda al priorizar los siguientes elementos:

- La viabilidad para entrar al campo.
- Reconocer que el orden de género es transversal a cualquier práctica de cuidado y, en ese sentido, abordar otros que no estén exclusivamente dirigidos a la infancia o a los cuidados directos también arroja información para comprender cómo se da la organización social de los cuidados en el ámbito comunitario.
- Aprovechar el momento actual y reconocer que esta situación exagera o coloca más foco sobre situaciones ya existentes. Considero que es posible pensar la pandemia no sólo en su dimensión coyuntural, sino que también es fértil explorarla en una lógica de continuum en el que en ella se imbrican y exponen distintas crisis que están atravesadas por el género. Esta perspectiva da cabida a indagar posibles marcas de desigualdad de género que se muestran e incrementan en este contexto, así como posibles modos de organizarse y tensiones que se dan en el ámbito comunitario frente a ellas, las cuales no sólo nos hablan de este momento específico, sino que también brindan información para comprender procesos en torno al cuidado de más larga data.

A partir de esto consideré:

- Recuperar una construcción de mi objeto de estudio en doble vía, entre su construcción empírica y su construcción teórica. Por lo cual la presentación no necesariamente sigue un formato lineal.
- Parto de una noción amplia de los cuidados y de los cuidados comunitarios que los considere de manera heterogénea, relacional y marcados por relaciones de poder. Lo cual tendrá implicaciones en el diseño metodológico y, por ejemplo, en la selección de mis unidades de estudio. Esta construcción hace eco y entra en diálogo con tres señalamientos de la revisión teórica, a saber: 1) El planteamiento de Martínez (2019) que apunta que el dinamismo del polo comunitario y la celeridad con la que se transforma hacen más compleja su conceptualización y dificultan su abordaje desde modelos teóricos más estáticos y, 2) la sugerencia de Vega y Martínez (2017) que plantea que el cuidado comunitario alberga una multiplicidad de formas. 3) el señalamiento de Guimarães (2019) de reconocer que la pluralidad de las formas y de relaciones sociales desde las que se da el cuidado son un desafío para la sociología y que una vía para pensarlo es desde investigaciones empíricas situadas que exploren cómo se organizan a partir de circuitos.
- Sitúo este proyecto como una investigación feminista en el estudio de los cuidados que otorga centralidad a la desigualdad de género y a la justicia social. De ahí, que concibo a los cuidados como un asunto de orden público, más allá del ámbito en el que se realicen.

Anexo 2. Guión de entrevista

Pregunta de investigación	Hilo CC	Preguntas exploratorias
Pregunta detonadora: Cuéntame sobre el grupo, cómo surge y qué hacen		

¿Qué condiciones (materiales y simbólicas) posibilitan la emergencia y el sostenimiento de iniciativas de cuidado comunitario?	Necesidades Intereses Recursos	- <u>Antecedentes grupales</u> ¿Cómo surge el colectivo/grupo? -Quién o quiénes lo impulsaron, por qué lo impulsaron. -Cómo se organizaron para hacerlo, qué cosas hicieron.	- <u>Futuro (cierre de entrevista)</u> ¿Cómo se ve el grupo en el futuro? ¿Qué crees que se necesita para que existan más iniciativas como éstas?
	Relaciones de poder (desafíos y disputas)	¿Se enfrentaron a alguna dificultad para conformar el grupo y mantenerlo? ¿Qué han hecho cuando aparecen estos retos? ¿Me puedes compartir un ejemplo? ¿Alguien se ha salido del grupo? ¿Por qué? ¿Cuál ha sido la respuesta de otras personas frente a las actividades que hace el grupo?	
¿Qué tipo de prácticas de cuidados se están dando en el ámbito comunitario ante el Covid-19?	Prácticas	¿Qué actividades específicas hicieron frente al COVID-19?	
	Necesidades Intereses Recursos	¿Por qué esas actividades? ¿Por cuánto tiempo lo hicieron? ¿Cuántas realizaron?	
	Relaciones de poder (desafíos y disputas)	A qué retos se han enfrentado para realizar estas actividades. ¿Hay algo que han ido cambiando o modificando sobre la marcha?, ¿Qué?	
¿Qué sujetos de cuidados se están construyendo?	Sujetos de cuidado	<p>¿Quiénes participaron en las actividades realizadas frente al covid? ¿Qué tareas/roles hacían? (¿Cómo se dividen las actividades? ¿Qué hace cada uno? **EJEMPLO -Me puedes compartir un ejemplo de todo lo que hicieron en uno de los días de jornada de entrega de comida ¿Quién preparó la comida? ¿Dónde lo hicieron? ¿Cómo consiguieron los insumos? ¿Cómo se organizaron para entregarla y convocar a las personas? ¿Qué pasó después de la jornada?</p> <p>¿A quiénes iban dirigidas estas actividades? ¿Por qué ellas/os? ¿Cuál fue la respuesta de los/as participantes?</p> <p>¿Se han sumado más personas? ¿Cómo llegaron? ¿Hay algún proceso para que entren? ¿En muchos grupos como estos hay más mujeres que hombres, por qué crees que pasa esto?</p>	

<p>¿Cuáles son los significados y emociones en torno al cuidado en el ámbito comunitario y cómo el género interviene en ellas?</p>	<p>Significados en torno a los cuidados en el ámbito comunitario</p>	<p><u>-Adscripción individual</u> ¿Por qué resolver este tipo de tareas en grupo? ¿Qué te da a ti participar aquí? ¿Quiénes crees que deben hacer estas tareas, por ejemplo, alimentar? ¿Crees que hay personas o espacios que tengan mayor responsabilidad en realizar estas actividades?</p>	<p><u>-Adscripción grupal</u> ¿A quién crees que beneficia el grupo o qué es lo que aporta o abona con estas actividades? ¿Para el grupo/colectivo que significa cuidar?</p>
	<p>Relaciones de poder/proyecto</p>	<p><u>-Adscripción grupal</u> ¿Cómo crees que las familias, el gobierno perciben este tipo de iniciativas? ¿Cuál es la relación que ustedes como grupo tienen con estos actores o espacios?</p>	<p><u>-Adscripción individual</u> ¿En tu familia, con tus amigos, en el trabajo, saben del grupo? ¿Qué te dicen de que participes en él?</p>
	<p>Emociones en torno a los cuidados</p>	<p><u>-Adscripción individual</u> Me gustaría saber sobre cómo ha sido la experiencia de participar en esta red de cuidados ¿Cómo te sientes de participar en el grupo y en estas iniciativas? ¿Qué crees que te brinda este grupo? ¿Qué se siente cuando se realizan estas actividades? ¿Crees que hay emociones no tan "positivas" cuando se realizan estas actividades? ¿Qué haces cuando aparecen? ¿Me puedes dar un ejemplo?</p>	<p><u>-Adscripción grupal</u> Sobre esta percepción, ¿crees que también la comparten tus compañeras/os, en algún momento lo han platicado? ¿Qué han dicho?</p>